

AL FONDO A LA IZQUIERDA

JESÚS MARAÑA



Índice

Dedicatoria

Lo que este libro no es

1. El día que estalla el PSOE
2. «Este chico no vale, pero nos vale»
 - Las dudas de Susana Díaz
 - A golpe de teléfono
 - Un militante, un voto
 - «Garantías de que no me va a matar»
 - Los chicos de Pepe Blanco
3. El declive del PSOE: de los recortes de Zapatero a la explosión del 15-M
 - La rendición o el recortazo
 - La carta de Trichet y la reforma del 135
 - Más allá de la economía
4. La aparición de Podemos y el penúltimo aviso al bipartidismo
 - Ciudadanos y Syriza
 - De dónde vienen
 - El rechazo de Izquierda Unida
5. Nervios en el establishment
 - Alarma contra la «ingobernabilidad»
 - El lobby empresarial
6. Las abdicaciones
 - La izquierda ante la chapuza
7. «Esos son el pasado»
 - Primera fase: «calle» y «limpieza»
 - El factor mediático: Prisa contra La Sexta
 - La cabeza de Ferreras
8. Ruptura en Andalucía, decapitación en Madrid
 - Hacia la ruptura del gobierno andaluz
 - Hombre de Estado... se pierde en Washington
 - El adelanto andaluz

La decapitación de Tomás Gómez

9. De Vistalegre a la Puerta del Sol
Mélanchon en Casa Perico
Podemos en casa de Bono
Izquierda más rota que unida
El compromiso de Luis García Montero

10. Se levanta el telón electoral
«Estoy hasta los cojones de todos nosotros»
De repente surge Ciudadanos
Sánchez emplea su «penúltima bala»
Aperitivo andaluz
El mapa de la fragmentación
«Súmate a la revolución»
La batalla de Madrid

11. Las secuelas de mayo... y Cataluña
La culpa es de «las teles»
La bandera más larga
El regreso de Sevilla
El plebiscito catalán

12. Las listas de Sánchez y el 20-D
Los fichajes «bomba» de Sánchez
El general de Podemos
La hora de la verdad y un puñetazo

13. Del 20-D al 26-J
Golpe de audacia de Sánchez
Las «líneas rojas»
Por una Gran Coalición light
Órdago de Iglesias
La espantada de Rajoy
Alguien miente, Pedro o Pablo
Lo que se ve y lo que se oculta
El «momento Garzón» y el abrazo
«¿Se cree Pedro que con esto va a gobernar?»
«Cal viva» en el Congreso
Podemos y la Operación Jaque Pastor
«En interés de España»

14. No es no, pero...
¿Qué ha pasado?
Una confesión de Susana Díaz
«Has perdido un voto por minuto»
Sánchez está en la abstención
Mientras tanto, en Podemos...
El penúltimo giro de Pedro Sánchez
Arranca la cuenta atrás
Vísperas del estallido
La «única autoridad» y el «sargento chusquero»

15. Alierta, la abstención y Vistalegre
Encuentro con Alierta
Gana la estatua
Camino de «Vistatriste»
Primarias a tres

Epílogo
Cronología
Notas
Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](https://planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

*A Jimena, Sara y Geni,
tres motivos para seguir. Siempre*

Lo que este libro no es

Obedeciendo a una ley irrevocable, la historia niega a los contemporáneos la posibilidad de conocer en sus inicios los grandes movimientos que determinan su época.

STEFAN ZWEIG

España viene viviendo en los últimos años un terremoto político cuyas sacudidas aún no han concluido. Tenemos un gobierno conservador en minoría que necesita al primer partido de la oposición para sostenerse. Y esa formación, el PSOE, vive un proceso de confrontación interna que ha alcanzado puntos de aparente no retorno. A su izquierda, un movimiento surgido del diagnóstico certero y eficaz del 15-M ha sufrido ya en su interior una batalla de poder y de estrategia. Podemos ha optado democráticamente por reforzar a su líder, pero el dilema de fondo no se ha resuelto.

Este libro no es un ensayo político. Para eso están los politólogos, especialistas en auge que se esfuerzan por desentrañar las causas y efectos de una realidad vertiginosa con herramientas científicas.

Este libro no es un ensayo histórico. Sería una osadía y una ofensa a la inteligencia del lector. La Historia necesita una investigación suficientemente distanciada del tiempo en que suceden los hechos para poder alumbrar una mirada serena sobre estos.

Este libro no es un ensayo psicológico. Abundan los intentos de interpretar los pensamientos y las intenciones del prójimo, y especialmente de los políticos, a quienes se adjudica una especie de maldad congénita para contrariar los intereses y las opiniones de sus propios votantes.

«El periodista es un historiador del día a día, y su primera preocupación debe ser la verdad», sostenía Albert Camus. Lo cual no debe confundirse con la neutralidad o la equidistancia. Este libro pretende simplemente ser un relato honesto de lo que he vivido, escuchado, observado y leído sobre algunos de los sucesos principales que han marcado ese terremoto, muy especialmente en el espacio político progresista. Para ello me he basado en las conversaciones que he mantenido con muchos de los protagonistas de esos hechos durante el periodo que abarca el relato. He vuelto a hablar en los últimos meses con decenas de dirigentes políticos mencionados en el libro, así como con asesores, ayudantes y colaboradores que a menudo aportan desde el anonimato los ingredientes que completan el dibujo más fiel de los hechos. O más bien de lo que mi visión personal y por tanto subjetiva considera más aproximado a la verdad de los hechos.

Agradezco a todas y todos ellos la confianza que me han demostrado. Espero haber sido lo más riguroso posible en el tratamiento de sus testimonios. En cualquier caso, como es obvio, soy el único responsable de cada una de esas citas y de los errores de traslación o interpretación que puedan contener.

Este libro sí es el resultado del empeño personal de una amiga, periodista y editora, Ángeles Aguilera. Suya es la idea del proyecto, que ha seguido y cuidado con tanta paciencia como constancia.

Por último, este libro debe mucho a toda la redacción de *infoLibre*, encabezada por Manuel Rico. Compartimos una visión cívica del oficio del periodismo que aspiramos a contagiar al mayor número posible de ciudadanos y lectores.

JESÚS MARAÑA
Torrelodones (Madrid)
Abril de 2017

El día que estalla el PSOE

A las seis de la tarde del uno de octubre de 2016 estalla el PSOE. Al menos hace implosión su máximo órgano directorio entre congresos.

Han transcurrido ya siete horas y media, interminables y tensas como nadie recordaba, ni siquiera de los tiempos del exilio, cuando los jóvenes del interior descabalaron a Rodolfo Llopis de la Secretaría General.

Se han intercambiado ya gritos y reproches entre los fieles de Pedro Sánchez y sus contrarios, en una discusión sin salida, puesto que unos niegan la legitimidad de los otros y viceversa. Llega a plantearse una votación a mano alzada para decidir si se vota en secreto o a mano alzada el orden del día, cuyos dos únicos puntos también están en entredicho.

En medio del griterío, Elena Valenciano habla por el móvil con su exjefe Alfredo Pérez Rubalcaba, cuando ve cómo Pedro Sánchez se levanta de la silla y se pone la chaqueta oscura que cuelga del respaldo. «¡Alfredo, que estos se piran, que se están yendo!» «No puede ser, páralos, eso es un disparate», le dice el anterior secretario general, mientras otros miembros de la Ejecutiva fieles a Sánchez se van incorporando y bajan también de la tarima para encaminarse al pasillo izquierdo con salida al garaje o al patio interior de la sede de la calle Ferraz. La eurodiputada, con el móvil sin colgar, se dirige a Sánchez: «Pedro, ¿qué hacéis?, no podéis largaros ahora...». Y Sánchez la mira con un gesto que Valenciano interpreta como «chica, no te estás enterando de nada».

Se entera, como los demás, unos segundos más tarde. Los *sanchistas* han colocado una urna de cartón detrás de la tela que sirve de fondo a la tarima sobre la que se sienta la Ejecutiva. Un guardia de seguridad «armado» con un lector óptico va comprobando las credenciales de los delegados antes de darles paso a una cabina con cortinilla donde se encuentran dos montoncitos de papeletas y sobres: sí o no a convocatoria de primarias y congreso federal. Detrás de Pedro Sánchez se van sumando a la fila decenas de delegados mientras arrecian las voces de «¡pucherazo!» y los insultos de «sinvergüenzas» y «traidores». Juan Cornejo, fiel escudero de Susana Díaz, grita que hay que llamar a un notario. Valenciano ve a Pepe Borrell, de cuyo equipo formó parte en los noventa, cuando este ganó la Secretaría General a Joaquín Almunia, en pie, a

medias entre la fila que conduce a la urna y los corrillos de delegados que siguen discutiendo, y le espeta: «¡Pepe, voto secreto, sí, pero no clandestino!».

Es en ese instante cuando se extiende la convicción de que el PSOE estalla en pedazos, en un espectáculo bochornoso que militantes, votantes y ciudadanos pueden seguir en directo en las redes sociales, las webs de noticias y la televisión, mayoritariamente conectando La Sexta, que mantiene una programación especial desde las nueve de la mañana. José Antonio Pérez Tapias, delegado por Granada y excandidato a la Secretaría General, defensor de Sánchez y del «no es no» a Rajoy, abandona Ferraz y declara cabizbajo: «el partido está roto por completo. No hay solución». La propia Valenciano, la exministra Trinidad Jiménez o el secretario del PSOE de Jaén, Paco Reyes, no pueden contener el llanto.

Desde primera hora de la mañana se han sucedido intentos de negociación entre las dos partes. Para ello abandonan el salón del sótano y suben a la cuarta planta los miembros de la Mesa, formada por la *susanista* Verónica Pérez y los *sanchistas* Rodolfo Ares y Núria Marín, pero también César Luena, Patxi López, Óscar López o Antonio Hernando por parte del aún secretario general y Máximo Díaz-Cano, Juan Cornejo o la propia Susana Díaz, todos ellos del PSOE andaluz.

Hacia el mediodía, tras varios arranques frustrados del cónclave y algunos recesos para negociar, el propio Sánchez abre el micrófono para dirigirse al comité: «Yo quiero hacer una propuesta... Me la ha hecho algún compañero y me parece mucho mejor que el espectáculo que se ha comenzado a dar. La propuesta es que, pese a que diecisiete compañeros y compañeras dimitieron esta semana, yo estoy dispuesto desde este lunes a que sean readmitidos, a que este Comité Federal no se celebre o termine ahora. Que la próxima semana tengamos el debate político que se merece esta organización y cuál es la posición que el PSOE debe mantener respecto a la investidura de Mariano Rajoy. Y que la próxima semana se vote en este Comité Federal qué decisión vamos a tomar».

Se refiere Sánchez a los diecisiete miembros de la Ejecutiva Federal que han firmado sus dimisiones el miércoles de esa misma semana con el objetivo de obligarlo a renunciar a la Secretaría General. El lunes, al día siguiente de las elecciones vascas y gallegas en las que el PSOE sufre sendas derrotas (*sorpasso* en Galicia y cuarta fuerza en Euskadi), Sánchez ha convocado para ese sábado al Comité Federal con el propósito de que apruebe la celebración de primarias el día 23 de octubre y congreso extraordinario del partido en los primeros días de diciembre. A excepción de sus fieles, todos los demás dirigentes interpretan el anuncio de Sánchez como una maniobra para continuar cuatro años más al frente del PSOE. El calendario planteado puede conducir a unas terceras elecciones, o bien a un incierto acuerdo de gobierno con Podemos y grupos nacionalistas, fórmula que desde el PP (copiando una expresión de Rubalcaba) se ha definido como «gobierno Frankenstein».

La propuesta de Sánchez de «readmitir» a los dimisionarios es rechazada de plano por el *susanismo*. La propia dirigente andaluza toma la palabra desde el atril, y quiere contar con la complicidad de José Borrell: «Pepe, tú y yo estudiamos Derecho...». Borrell se pone en pie: «¡No, no, no, yo hice Ingeniería!».

Quizás el único momento hilarante de una jornada trágica.

«Yo no voy a venir aquí a interpretar los estatutos, que podría hacerlo —advierte Susana Díaz—. Pero yo sólo apelo un minuto a que penséis en el espectáculo nacional e

internacional que estamos dando. Y todos, yo me incluyo, no estamos hoy a la altura de un gran partido. Tenemos dos opciones: votar ya y acabar con esto; y otra, suspender el comité y convocar la Comisión de Garantías para que informe.»

Del mismo modo que los adversarios de Sánchez se niegan a reconocer la autoridad de la Mesa del Comité Federal porque dos de sus tres miembros son *pedristas*, tampoco estos aceptan lo que pueda decidir el órgano que estatutariamente existe para dirimir las diferencias internas, que es la Comisión de Garantías, de cuyos cinco miembros tres son *susanistas*.

En ese choque de legitimidades se mantiene bloqueada la reunión durante más de siete horas, hasta que todo revienta con la aparición de la urna para votar en secreto.

El andaluz Paco Reyes se coloca entre la fila que accede a la urna y el resto de los delegados y proclama que empieza a recoger firmas para presentar una moción de censura contra Pedro Sánchez. Durante unos minutos que parecen horas, unos votan en la urna instalada por los *sanchistas* mientras otros firman para forzar el cese de Sánchez. Basta con un 20 por ciento de los delegados para plantear la moción de censura, que se ganaría con la mitad más uno de los presentes.

No se llega a presentar oficialmente la moción porque algunos de los más estrechos colaboradores de Sánchez (como Patxi López, Carmen Montón, Antonio Hernando...) le instan a parar la votación y clausurar la urna. Saben que la censura tendría un respaldo mayoritario. El gesto desencajado de Pedro Sánchez anticipa el final (provisional) de una partida que ha incluido en los últimos días jugadas de muy alto riesgo: el anuncio de unas primarias para el 23 de octubre y un congreso en diciembre, la dimisión conjunta de diecisiete miembros de su Ejecutiva, una extraña declaración pública de Felipe González que señala a Sánchez como un mentiroso, la negativa a convocar la Comisión de Garantías para resolver el conflicto de legitimidad y, por último, ese intento de votación secreta que supone el lazo final a su propia horca.

En vísperas de ese comité bochornoso, un socio de *infoLibre* con treinta y dos años de militancia en el PSE-EE-PSOE, Txema López de Aguilera, nos envía una carta abierta que expresa con mayor claridad que cualquier dirigente la percepción de lo que está ocurriendo en el PSOE:

Mi partido ha decidido autodestruirse. Vamos de mal en peor, pasando de derrota a desastre con una precisión envidiable. Llevábamos una temporada detrás y por fin llegamos a la meta de la total intrascendencia, del ridículo.

Es increíble que nadie asuma responsabilidades por los resultados electorales: todo pasa porque los ciudadanos no saben votar. En lugar de ello, uno convoca unas primarias porque sabe que los afiliados no quieren ver a Rajoy ni en pintura. La otra, temblorosa por si hablan los afiliados y no le dan la razón al IBEX, rompe la baraja y dimite en bloque con sus huestes califales. Todo es por los problemas de los ciudadanos, que somos la izquierda.

Que conste que no quiero que gobierne Rajoy ni con nuestra abstención. Un señor que cobra sobres, que protege corruptos, que nos lleva a la ruina, debe ser cambiado con urgencia y por higiene... Pero que se convierta en el rojo del partido el que hace dos días ha presentado como solución un pacto con Ciudadanos, es de traca.

Siéntense y disfruten de cómo no hay que hacer las cosas. No nos molesten, que estamos suicidándonos. ¿El país? No sea ingenuo...

En realidad, el proceso autodestructivo del PSOE había empezado mucho antes de ese primero de octubre, y no se explica sin conocer la división y desconfianza arraigada en su seno durante años, como no puede entenderse sin tener en cuenta lo ocurrido desde mayo de 2010, cuando Zapatero aplica algunas recetas *austericidas* forzado por la troika; no puede entenderse sin observar la desorientación general de la socialdemocracia europea; tampoco puede entenderse sin asumir las razones y las consecuencias de los movimientos indignados del 15-M, imitados después en distintos puntos del mundo; o sin aquel congreso de Sevilla en el que Rubalcaba se impone por 22 votos a Carme Chacón; o sin la aparición de Podemos como articulación política del 15-M; o sin la ola de pánico que se extiende desde mediados de 2014 entre el gran empresariado del Ibex-35 y las cúpulas de distintos grupos mediáticos ante la posibilidad (alertada en las encuestas) de un gobierno de izquierdas en el que participe Podemos o incluso lo lidere; no podrá entenderse sin otorgar la importancia que tiene el ascenso del independentismo en Cataluña y la ausencia de una alternativa clara, comprensible y diferenciada del PSOE a ese otro «no es no» del PP a los soberanistas.

Para empezar, la fractura interna del PSOE, reflejada entre gritos y lágrimas en el Comité Federal del 1 de octubre de 2016, o el evidente distanciamiento entre las bases y la dirigencia del partido, no pueden entenderse sin recordar de dónde sale Pedro Sánchez y quiénes acuerdan darle su apoyo dos años antes, durante una reunión secreta celebrada en un hotel de Pozuelo de Alarcón (Madrid).

«Este chico no vale, pero nos vale»

Si la ambición es un rasgo imprescindible para hacer carrera en la política (o en cualquier otra faceta de la vida), a Pedro Sánchez le sobra de eso. Sabe aprovechar cada oportunidad que sus mentores o el simple azar le ofrecen para escalar peldaños en un partido al que se afilia con veintiún años. Nacido en 1972 en el barrio madrileño de Tetuán, Sánchez estudió en el Instituto Ramiro de Maeztu, la cuna del Estudiantes. Quienes compartían con él la pasión por el baloncesto recuerdan que su jugada preferida consistía en disputar y ganar un rebote para lanzarse hacia la otra canasta sin soltar nunca la pelota. Podría decirse que esa misma táctica es la que ha aplicado a la política.

Durante el invierno de 2014, Pedro Sánchez se dedica a recorrer agrupaciones socialistas de toda España postulándose como candidato potencial a las primarias que debían celebrarse en noviembre de ese año para elegir el cartel de las elecciones generales de 2015. Convierte su recorrido en un viaje épico, conduciendo una furgoneta Vanette prestada por un conocido de Toledo y durmiendo en domicilios de militantes que le ofrecen su casa.

Mientras Sánchez se da a conocer, animado en aquella fase por José Blanco (quizás con la vista más puesta en la sucesión de Tomás Gómez en Madrid que en otras miras más altas), referentes con peso en el partido maduran una apuesta de renovación del liderazgo que tiene ya fecha y nombre propio. Consideran que el mandato de Alfredo Pérez Rubalcaba, durante el cual se han perdido 4.300.000 votos y veinte afiliados por día, debe caducar el 25 de mayo si el PSOE se estrella en las elecciones europeas, como pronostican todas las encuestas. Y que el encargado de pilotar una renovación a fondo del partido, capaz de sacarlo del bucle derrotista en el que había entrado desde 2011, debe ser Edu Madina, diputado por Vizcaya que entonces tiene treinta y ocho años recién cumplidos.

Madina posee muchos de los rasgos que se consideran imprescindibles en el retrato robot del líder que teóricamente necesita el partido. Joven, perteneciente a la generación nacida en la democracia aunque con larga experiencia en la organización como militante desde los diecisiete años; formado, licenciado en Historia Contemporánea por la Universidad de Deusto y especializado en relaciones

internacionales y construcción europea; con voz en el Congreso, donde ejerce además como secretario general del Grupo Parlamentario; goza de la simpatía de las bases y de la empatía general que suscita el ejemplo de un joven bilbaíno que da la cara en política en la etapa más dura del terrorismo etarra y que defiende sin rencores el proceso de paz que llevó al final negociado de la violencia, cargado de credibilidad por ser además víctima de un atentado que en 2002 le segó una pierna y a punto estuvo de costarle la vida.

De esa idea participan en un principio el expresidente José Luis Rodríguez Zapatero, dirigentes ligados a su etapa de gobierno y barones territoriales como Ximo Puig en Valencia o Tomás Gómez en Madrid. Todos (con distinto grado de entusiasmo) coinciden en que Edu Madina podría ser el nuevo líder. La mayor duda en esos momentos para el éxito de la operación es el propio Madina. Su ambición política no es tan firme como para asumir a cualquier precio el desgaste personal que supone competir por el liderazgo de un partido que aspira a recuperar el gobierno. Incluso cuando la propuesta viene aderezada con muchas garantías de lograrlo.

Madina había rechazado la misma posibilidad dos años antes. Cuando el PSOE se disponía a acudir dividido por la mitad al Congreso de Sevilla que decidiría el liderazgo entre Rubalcaba y Carme Chacón, el joven diputado vasco recibió la oferta de formar *ticket* con la diputada catalana. Juntos podían representar la renovación de un partido que había sufrido su más severa derrota el 20 de noviembre anterior en las generales que dieron mayoría absoluta al PP. Contaba además con el apoyo de la federación andaluza, y así se lo trasladaron José Antonio Griñán y Susana Díaz a principios de 2012.

Madina no da el paso entonces porque considera que no está «preparado», que no es su momento, que se ve aún «verde». Aunque no lo reconozca abiertamente, también pesan en la decisión los lazos personales y políticos que le unen a dirigentes como Elena Valenciano, mano derecha de Rubalcaba y amiga suya desde el periodo que compartieron en Estrasburgo años antes, durante la primera etapa de Valenciano como eurodiputada. Madina trabajó entonces como técnico en el Parlamento, una cantera por la que pasaron y donde se conocieron a su vez Óscar López, Pedro Sánchez y otros miembros de la nueva generación socialista.

Madina dice «no» en 2012. No se atreve a elegir entre Rubalcaba/Valenciano y Chacón/Susana, aunque *a posteriori* reconoce que el triunfo de Rubalcaba por sólo 22 votos en el Congreso de Sevilla, aquel 4 de febrero, después de movilizarse toda la vieja guardia, desde González hasta Guerra, y presionar a cada uno de los 956 delegados en una noche de cuchillos largos, supone precisamente «un salto hacia atrás» que «arrasa con toda una generación de jóvenes dirigentes del partido».

Durante el año siguiente, lo que sí hace el diputado vasco es conectar desde el Grupo Parlamentario con diputados y diputadas que comparten esa visión, y la amplían además con aportaciones que les llegan desde fuera de la política. Madina cultiva relaciones y escucha críticas y propuestas de profesores de la Universidad Carlos III de Madrid, economistas, constitucionalistas y representantes de distintos ámbitos de la cultura, desde científicos a escritores, pensadores, guionistas o actores y actrices que coinciden en un diagnóstico muy pesimista sobre el rumbo de un PSOE al que ven «desconectado de los nuevos problemas y sus soluciones».

Llegado el invierno de 2014, y pese a contar ya con apoyos internos en distintas federaciones socialistas y con esa red de contactos externos que alientan sus aspiraciones, el diputado vasco aún duda seriamente si ha llegado su momento. Los impulsores de la «operación Madina» incluso piden a uno de sus mejores amigos que ayude a convencerlo. Se trata de Antonio García Ferreras, influyente periodista, director de *La Sexta* y de *Al Rojo Vivo*, programa en el que ha expresado decenas de comentarios editoriales muy críticos con Rubalcaba, a quien considera máximo responsable del declive del Partido Socialista.

Sometido a la presión de gente que lo aprecia mucho (y también de otra que con el tiempo comprobará que sólo pretende utilizarlo), Madina acepta finalmente la propuesta. Se ve como el candidato con mayor apoyo interno para la carrera de las primarias de noviembre, que podrían llevarle en volandas al puente de mando del partido y a la candidatura a La Moncloa. Tiene buenas razones para pensarlo, puesto que le respalda la mayoría de los dirigentes que arrojaron a Carme Chacón en el Congreso de 2012, y lo hacen pese a que Madina es considerado más afín al equipo de Rubalcaba, con el que lleva colaborando estrechamente en el Congreso desde 2004 de forma ininterrumpida.

Las dudas de Susana Díaz

Entre los apoyos recabados, el que se manifiesta con menos calor es precisamente el que podría ser más significativo en términos de peso en el partido y por tanto en la capacidad de aportar avales a una candidatura. Aunque Madina contacta con ella, percibe que Susana Díaz no muestra ningún interés en comprometerse a fondo respecto a las futuras primarias previstas para noviembre. Díaz es presidenta de Andalucía desde septiembre de 2013, tras la renuncia de José Antonio Griñán, acosado judicialmente por el caso de los ERE. Por las mismas fechas, Carme Chacón, a quien Griñán y Díaz habían apoyado en 2012 frente a Rubalcaba, había dejado su acta de diputada en el Congreso para trasladarse a Estados Unidos e incorporarse como profesora en el Miami Dade College.

Madina no se fía, por tanto, de lo que pueda hacer finalmente Susana Díaz, pese a la confianza que le van trasladando Zapatero y su entorno. Chacón, desde Miami, tampoco se ha descartado de la carrera por el liderazgo, siempre que se celebren las prometidas primarias abiertas a simpatizantes del partido. Ambos saben que lo que decida Susana Díaz, ya sea compitiendo ella misma o apoyando a alguien, será clave, y ninguno percibe como adversario relevante en ese momento a Pedro Sánchez, que continúa su gira por provincias acumulando contactos y compromisos.

A primeros de abril, Sánchez acude a una cita organizada por José Luis Fernández (apodado *Chunda*), que fue durante dos décadas mano derecha e izquierda de José Bono como presidente de Castilla-La Mancha y después como ministro de Defensa y presidente del Congreso de los Diputados. Tras la retirada de Bono de la primera fila política, Chunda ha montado una pequeña agencia de comunicación y asesora a quien se lo pide. Conoce a Pedro Sánchez y se presta a «echarle una mano» en su

candidatura. Sánchez valora la experiencia de Chunda en relaciones con la prensa (pone en marcha un equipo potente de comunicación en redes sociales), pero valora todavía más la posibilidad de que José Bono «mueva» también su agenda.

Acompañado de su mujer, Begoña Gómez, Pedro Sánchez conduce hasta Daimiel, en Ciudad Real, convocado por Chunda para almorzar en la casa familiar de José Sanroma, abogado militante del PSOE desde 1990, después de haber sido en los últimos años del franquismo y durante la Transición secretario general del partido maoísta Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT). Conocido como *camarada Intxausti* en los tiempos de la clandestinidad, Sanroma preside desde 1996 el Consejo Consultivo de Castilla-La Mancha a propuesta de Bono, que acude también ese día a Daimiel. Durante el almuerzo y la larga sobremesa, Bono y Sanroma comparten un análisis muy pesimista sobre la situación política, marcada por los efectos de la crisis económica, los recortes del gobierno de Rajoy, los escándalos de corrupción y la incertidumbre en el PSOE a pocas semanas de las elecciones europeas. Sanroma, con larga experiencia primero en la militancia política y después como asesor y redactor de discursos, cree que «la oportunidad de recuperación del bipartidismo ha pasado» durante la etapa de Rubalcaba al frente del PSOE y Rajoy en la Moncloa, y considera que ahora hace falta «un *outsider*», alguien que no pertenezca al elenco político protagonista de las décadas de la alternancia PP-PSOE.

Tras el almuerzo, durante un paseo por caminos del Parque Nacional de las Tablas de Daimiel, Pedro Sánchez propone a Sanroma que le ayude en los discursos y mensajes que necesita trasladar en su campaña, y le invita a incorporarse a un pequeño grupo de apoyo coordinado por Chunda en el que ya participan la exministra y empresaria Cristina Garmendia o los socialistas madrileños José Cepeda y Pedro Saura, entre otros. A los pocos días, Sanroma le escribe un breve discurso que Sánchez pronunciará en un acto en Madrid con motivo del 14 de abril, aniversario de la Segunda República. El discurso no suscitó polémica, pero pasado un tiempo se le reprocharía a Pedro Sánchez haber publicado aquel mismo día un tuit que rezaba «Salud y República», con el hashtag #14Abril y la fotografía de una placa: «Calle 14 de abril». ¹ Una constante que se repetirá durante el mandato de Sánchez en el PSOE es su capacidad para trasladar mensajes de asesores diferentes, a menudo a golpe de impulsos en las redes sociales, lo cual dificulta la definición de un relato coherente y la distinción entre las ideas que pertenecen al propio Sánchez o las que va soltando a medida que le llegan de sus interlocutores.

A golpe de teléfono

Todo el mundo contempla la fecha del 25 de mayo como última frontera del mandato de Alfredo Pérez Rubalcaba, aunque nadie sepa a ciencia cierta qué ocurrirá después. Madina viene percibiendo en las últimas semanas un enfriamiento entre quienes más le han insistido para lanzarse al terreno de juego de las primarias que decidirán la sucesión y un nuevo liderazgo.

El desastre electoral del 25-M lo acelera todo. El PSOE pierde 4.315.000 votos y nueve de los 23 escaños que había obtenido en 2009. Podemos se estrena electoralmente con cinco escaños en el Parlamento. Esa misma noche arden los teléfonos. Susana Díaz marca el móvil de Rubalcaba.

—No tenemos más margen, Alfredo. O dimites ya o mañana yo tendré que exigir públicamente tu dimisión.

—Ya lo sé. Lo anunciaré, pero lo que no voy a hacer es ceder el mando a una gestora hasta que se celebren primarias. La situación es demasiado delicada.

Seis personas conocían con antelación el paso previsto por Rubalcaba ante la hipótesis (confirmada) de una catástrofe electoral: sus más cercanos en la dirección de Ferraz (Elena Valenciano, Antonio Hernando y Óscar López), los expresidentes Felipe González y Zapatero y el rey Juan Carlos. Es imposible disfrazar el dato objetivo de que el PP resiste mejor que el PSOE (pese a perder también 2,5 millones de votos y ocho escaños) precisamente cuando Mariano Rajoy cumple dos años de gobierno marcado por los recortes, las subidas de impuestos, el rescate de las cajas y el azote de múltiples escándalos de corrupción. Rubalcaba describe esa misma noche lo ocurrido como «malos resultados, sin paliativos», anuncia públicamente su retirada y, lo que es más trascendente: la convocatoria de congreso extraordinario para el mes de julio.

La catástrofe del resultado confirma las peores expectativas de quienes habían estado empujando a Edu Madina al liderazgo. La irrupción de Podemos es un factor que sorprende y condiciona a los mentores de esa operación. La reflexión que vienen compartiendo en los días previos al 25-M, a la vista de las encuestas, insiste en la necesidad de que Rubalcaba se aparte definitivamente, aunque no tienen ya tan claro que el caballo ganador pueda ser Madina. Creen que Rajoy resiste porque representa el orden establecido, el rigor económico, la estabilidad, lo «malo conocido» del refranero (ese manual del más rancio conservadurismo castizo), y que el valor de «lo nuevo», el siempre atractivo «cambio» está representado por Pablo Iglesias. Se extiende un temor entre barones y cuadros del PSOE: si Rajoy es capaz de ganar las siguientes elecciones generales en 2015, el PSOE estará muerto para un periodo mínimo de ocho años.

Los mismos que unas semanas antes convencían a Madina de que era el nombre idóneo para dar la batalla al PP piensan ahora que el perfil adecuado ya no es el del joven diputado vasco, sino que hace falta alguien que represente la experiencia, la confianza, el rigor, la moderación... Si es mujer, esa diferencia de género ya supondrá el mayor de los cambios: puede convertirse en la primera mujer al frente de un gobierno en España. Todas aquellas miradas se vuelven hacia Susana Díaz, presidenta andaluza que, sin haber pasado por las urnas (fue designada sucesora por José Antonio Griñán y las primarias convocadas quedaron desiertas porque sólo ella logró los avales necesarios), escucha interesada la propuesta y su argumentación, aunque da largas.

La nueva opción que maneja Zapatero consiste en formar un *ticket* entre Díaz y Madina, mujer y hombre, andaluza y vasco, españolista y federalista convencido, experta en aparatos de partido y un tipo que pertenece a las nuevas generaciones urbanas que en los comicios de mayo se han inclinado por Podemos. Es el propio Zapatero el encargado de comunicar a Madina el cambio de planes. Ambos están unidos por el singular lazo que se creó a finales de febrero de 2002, cuando el entonces secretario general socialista visitó en el hospital al joven concejal de veintiséis años que

acababa de sufrir la amputación de la pierna izquierda a la altura de la rodilla, por los efectos de la explosión de una bomba lapa colocada por ETA en los bajos de su coche. Zapatero, tras un breve saludo, le lanzó un compromiso: «Te voy a regalar una Euskadi en paz».²

La misma noche del 25-M, Edu Madina recibe la llamada de Zapatero, que abunda en esa reflexión tras conocerse unos resultados que suponen la pérdida del 33 por ciento de los escaños que el PSOE tenía en Estrasburgo. Le anticipa que Susana Díaz cuenta con él como portavoz parlamentario (Díaz no es diputada) y que además le ofrecerá ser vicesecretario general del partido. En la argumentación incluye Zapatero la «responsabilidad de Estado», y alude a la posibilidad de que en fechas próximas se produzca la abdicación de Juan Carlos I en su hijo Felipe de Borbón.

La respuesta de Madina ante el cambio de planes y la oferta que le comunica Zapatero es contundente: no acepta. Es más, se declara decepcionado, traicionado, burlado. Lo que interpreta es que le piden que se aparte para que Susana Díaz sea elegida secretaria general casi por aclamación (como ocurrió en Andalucía tras la dimisión de Griñán bajo la presión de la causa judicial sobre los ERE). En cuanto a la abdicación de la Corona, Madina no se siente condicionado; ha establecido desde hace tiempo una fluida relación con el entonces príncipe Felipe y con Letizia Ortiz, con quienes cena de cuando en cuando, acompañado de su mujer, Paloma Villa, sevillana con raíces familiares socialistas, a la que conoció en Bruselas como asesora también de los socialistas europeos. Las dos parejas sintonizan en una misma visión generacional de la cosa pública y de los cambios que sacuden a España y al mundo.

Al día siguiente de las europeas, Rubalcaba reúne a la Ejecutiva Federal para convocar congreso extraordinario del PSOE los días 19 y 20 de julio (después se retrasaría una semana). Aunque sale adelante la propuesta del todavía secretario general, varios miembros de la dirección del partido plantean su discrepancia y defienden que la solución más apropiada es adelantar las primarias abiertas anunciadas para noviembre, o en todo caso convocar un Comité Federal que tome la decisión, puesto que fue precisamente un Comité Federal celebrado el 18 de enero el que aprobó el reglamento de esas primarias abiertas³ para la candidatura a la Presidencia del Gobierno, en las que podrían votar no sólo los militantes, sino todos aquellos ciudadanos mayores de dieciséis años que firmaran un compromiso con los principios del PSOE y pagaran una cantidad simbólica de dos euros para inscribirse en el censo. Entre las voces críticas en la Ejecutiva se escucha al propio Madina, además del exministro López Aguilar y diputados como Purificación Causapié o Juan Moscoso.

Rubalcaba llama ese mismo día a Susana Díaz para pedirle que sea «prudente» en la administración del poder interno. Da por hecho que ganará la candidatura en la que la líder andaluza participe o la que ella misma encabece, y teme que se produzcan *vendettas* internas contra él mismo o contra su equipo. Las heridas provocadas por el Congreso de Sevilla en el que Díaz apostó por Carme Chacón en 2012 frente a Rubalcaba continúan abiertas. La desconfianza sigue instalada. Las actuaciones «en defensa propia», a la orden del día. Las reacciones inmediatas al 25-M indican que la prioridad de Rubalcaba es acabar políticamente con Chacón, mientras la de Díaz es liquidar a Rubalcaba.

Susana Díaz, licenciada en derecho, dos años mayor que Madina, se afilió también con diecisiete a las Juventudes Socialistas y recorrió un camino similar: concejala, secretaria general de la organización juvenil del PSOE, diputada... Experta en el funcionamiento de la burocracia de partido desde su primera juventud. Preside la Junta andaluza desde septiembre de 2013, cuando sucede a su mentor, José Antonio Griñán, que le da paso aludiendo precisamente a la necesidad de un «relevo generacional» que «otros deberían imitar», en referencia nada disimulada al secretario general del PSOE, Alfredo Pérez Rubalcaba. Díaz logró el aval de más de 21.000 militantes del socialismo andaluz, de modo que ni siquiera se celebraron primarias, por ausencia de rivales capaces de conseguir los avales suficientes. Gobernó gracias al pacto con Izquierda Unida-Los Verdes-Convocatoria por Andalucía que había alcanzado Griñán.

Un militante, un voto

Nadie contaba con la contundente negativa de Madina, que rechaza participar en el *ticket* propuesto, pero menos aún con lo que ocurre en las horas siguientes a la Ejecutiva Federal del 26 de mayo. La irritación se extiende rápidamente en el partido.

Públicamente, tanto Madina como Carme Chacón y Pedro Sánchez, tres de los nombres que más suenan como aspirantes a la sucesión, coinciden en manifestar que lo más democrático sería adelantar las primarias abiertas previstas para otoño, y no resolver una crisis de liderazgo y credibilidad «sin escuchar a militantes y simpatizantes». Chacón acusa explícitamente a Rubalcaba de buscar «pretextos para no dar voz a la gente». En defensa de la fórmula clásica del congreso se pronuncian Manuel Chaves, Javier Fernández, Patxi López y Felipe González, que argumenta que la condición de afiliado «genera derechos y obligaciones», a diferencia de quien no lo es, y sostiene que un congreso al que asisten delegados nombrados por los militantes para elegir nuevo secretario o secretaria general es la mejor fórmula para «devolver al partido su soberanía para decidir».

Las críticas escuchadas se reproducen el martes en la reunión del Grupo Parlamentario y van en aumento. Cuando el resultado de las urnas sólo puede ser interpretado como una nueva exigencia de regeneración profunda, el aparato de Ferraz y la llamada *vieja guardia* reaccionan enrocándose en un congreso de delegados que elijan al nuevo secretario o secretaria general y asegurando que se mantendrán las primarias de noviembre para elegir al candidato a presidente del Gobierno. Nadie se cree que el ganador o ganadora de ese congreso convoque después primarias. Afirmaciones inverosímiles o incumplimientos flagrantes de lo prometido tienen mucho que ver con el descrédito acumulado por el PSOE (y en general por la política).

Ese mismo martes, Rubalcaba ha convocado a última hora a Edu Madina, en su despacho de Ferraz, para reprocharle su actitud crítica en la Ejecutiva y sus declaraciones públicas contra la convocatoria de congreso. Le pide, además, en la misma línea de lo que le planteó Zapatero, que hable con Susana Díaz antes de lanzarse a competir por la Secretaría General.

A la mañana siguiente, Madina anuncia que «sólo valoraría» la posibilidad de presentarse como candidato en ese congreso si se acepta «el voto directo de toda la militancia». Hace suya de este modo una propuesta que no figura en los estatutos del partido y que anteriormente han defendido militantes (poco menos que «apestados») como Antonio Quero: «Un militante, un voto».⁴ Se trata de aplicar a escala federal una fórmula de elección que ya se había utilizado un año antes en Galicia para elegir al nuevo líder del PSdeG-PSOE, y que había sido pactada precisamente por Rubalcaba con el entonces secretario de los socialistas gallegos, Pachi Vázquez.

De inmediato se interpreta que la nueva propuesta de Madina está acordada con Rubalcaba, y que es una forma de frenar las aspiraciones de Carme Chacón y de torpedear la posibilidad de que Díaz salte a Madrid. Ellos lo niegan. De hecho, Madina cree que «ese bulo de que yo soy el candidato de la Ejecutiva saliente» se origina porque César Luena, secretario general del PSOE de La Rioja (y futuro secretario de Organización con Sánchez), lo ve entrar en el despacho de Rubalcaba en Ferraz la tarde del día anterior y establece sus propias conclusiones. Lo cierto es que, en sólo unos días, Madina ha pasado de ser el «ungido» por Zapatero a convertirse en el «tapado» de Rubalcaba.

La sospecha de que hay acuerdo crece cuando ese mismo día Rubalcaba empieza a consultar con los barones (excepto con Susana Díaz) si apoyan o no el planteamiento de Madina. Rubalcaba se había opuesto al voto directo de la militancia en el Congreso de Sevilla, pero ahora pone dos condiciones para aceptarlo: unanimidad entre los barones y un informe jurídico que lo respalde. Teóricamente sólo un congreso ordinario puede introducir cambios en los estatutos del partido, pero se llega rápidamente a la conclusión de que es posible convocar esa consulta a la militancia si así lo decide el Comité Federal, órgano máximo de dirección entre congresos. Así se resolvió también la cuestión en Galicia.

Carme Chacón, apoyada por diputados de Madrid, Andalucía, Aragón, Valencia y Cataluña que ya formaron parte de su candidatura en 2012, intenta movilizar al partido contra lo que considera un nuevo «golpe de mano» de Rubalcaba. Su equipo, del que forman parte su marido, Miguel Barroso (primer secretario de Estado de Comunicación de Zapatero cuando llegó a Moncloa) y el también experto en comunicación política Luis Arroyo, maneja encuestas que la sitúan en cabeza si el proceso de primarias está abierto a la ciudadanía, pero con pocas opciones si sólo participa en él la militancia del PSOE. Ponen en marcha la web *primariasabiertas.com* e imprimen miles de camisetas con la misma leyenda y la imagen de Chacón.

Desde el entorno de Susana Díaz califican directamente lo ocurrido como un «amaño» en el que ven la mano de Rubalcaba, incluso de Felipe González, para intentar elevar a Madina a la cúspide del partido. ¿Pero quién se va a oponer en público a una mayor participación de la militancia? El apoyo de los dirigentes territoriales va sumándose en cascada, y el propio Juan Cornejo, secretario de organización del PSOE andaluz, se ve en la tesitura de admitir que no le «suenan» mal y que el partido en Andalucía tomará una decisión «colegiada». La mayoría de los líderes regionales instan además a Díaz a presentarse.

Entre los fieles de Susana Díaz se empieza a dudar seriamente de la conveniencia de dar el salto a Madrid. Tiene un punto débil evidente, que es haber llegado al poder sin pasar por las urnas, simplemente como heredera de Griñán. Si da esa batalla y la pierde, quedaría también muy debilitada al frente del principal granero de voto socialista y en su endeble acuerdo de gobierno con Izquierda Unida. Su equipo lo tiene más claro cada hora que pasa: es más prudente «defender» el territorio, consolidar su posición en Andalucía y descartar el salto hasta obtener el refrendo de las urnas en la siguiente convocatoria autonómica. Eso sí, debe hacer valer el «poder andaluz» en el PSOE. Ella no será secretaria general, pero Madina tampoco. Menos todavía cuando concluyen que Rubalcaba arroja a un Madina que se siente humillado por quienes le habían convencido de que era el candidato idóneo.

Es cierto que a Rubalcaba, como a otros muchos representantes de la llamada *vieja guardia*, nunca le gustaron las primarias ni los referendos. Siempre han preferido el sistema de voto delegado o representativo, pese a que el PSOE tiene larga tradición (interrumpida por la etapa de clandestinidad bajo la dictadura franquista) de consultas directas a la militancia. Si ahora acepta el voto directo, cabe pensar que el cambio se debe a que esa fórmula ofrece más posibilidades de victoria a alguien que consideran más manejable que la dirigente de la federación más poderosa o que la eterna adversaria de Rubalcaba, Carme Chacón, que el día 1 de junio comunica desde su web a militantes y simpatizantes su renuncia a presentarse a una consulta que califica de «retroceso» frente a las primarias abiertas aprobadas en su día por el partido.

Díaz, comprobada la imposibilidad de acceder al liderazgo socialista por aclamación, prefiere no poner en riesgo su poder territorial, que además representa casi un tercio de la militancia total del partido. Una vez más, Chacón se ve obligada a tirar la toalla. Rubalcaba y Díaz actúan prioritariamente a la defensiva, guiados por la desconfianza mutua y por el interés en mantener las respectivas parcelas de poder.

«Garantías de que no me va a matar»

Ante la negativa de Madina a retirarse o ayudar a Díaz y el rechazo de la andaluza a presentarse o apoyar al vasco, urge la búsqueda de una tercera opción. Avanza el mes de junio, faltan pocas semanas para la votación previa al congreso del partido (que se celebrará en julio) y en la carrera están confirmados Edu Madina, Pedro Sánchez, José Antonio Pérez Tapias (portavoz de la corriente Izquierda Socialista) y el joven Alberto Sotillos (hijo del periodista Eduardo Sotillos, primer portavoz del Gobierno de Felipe González). Quienes apoyaban a Carme Chacón barajan la opción de Juan Fernando López Aguilar, que durante unos días le da vueltas al asunto calibrando el agua que contiene esa piscina, pero finalmente no se decide. Tiene unos cuantos años más que Madina o Sánchez, ha sido ministro de Justicia con Zapatero y no logró hacerse con la Presidencia de Canarias cuando lo intentó.

Pedro Sánchez está en el lugar oportuno y en el momento oportuno. O eso creen los patrocinadores de la operación que pretendía elevar al sillón de Ferraz primero a Madina y después a la presidenta andaluza. José Luis Rodríguez Zapatero recibe a

Pedro Sánchez, a quien apenas conoce, en el despacho que utiliza en la misma calle Ferraz, a pocas manzanas de la sede del partido. Se lo han recomendado, por distintas vías, José Blanco, Miguel Sebastián y José Bono.

Justo el domingo anterior a las elecciones europeas, el 18 de mayo, tras un mitin celebrado en Almería, se van a comer juntos Rubalcaba, Susana Díaz, José Bono y José Luis Fernández *Chunda*. Este último habla excelencias de Pedro Sánchez, y su eterno «jefe», Bono, confirma que es «un chico al que conviene tener en cuenta».

Tras varias conversaciones con Zapatero y por intermediación de Bono, Pedro Sánchez viaja a Sevilla para solicitar a Díaz su apoyo para competir con Madina. Sabe que el *nihil obstat* de la que en Ferraz muchos apodan *La Sultana* es imprescindible para optar a la Secretaría General. En primer lugar, porque todo aspirante necesita un mínimo de 9.874 avales de militantes (el 5 por ciento del censo total, compuesto oficialmente en esas fechas por 197.468 afiliados) para pasar el primer corte y competir por el cargo. Contar con la federación más numerosa para la recogida de avales (anticipo a su vez de probable movilización del voto) es fundamental.

Sánchez regresa de Sevilla convencido de que tiene el visto bueno de la dirigente andaluza, que percibe a Sánchez más «maleable» o menos «díscolo» que Madina. Siendo clave, el apoyo andaluz no es suficiente para ganar. El siguiente escollo a superar será la resistencia del líder madrileño Tomás Gómez, cuya desconfianza hacia Sánchez viene de muy lejos.

Regidor del municipio madrileño de Parla durante nueve años, el que fuera alcalde más votado de España en ayuntamientos de más de 50.000 habitantes, con el apoyo del 75 por ciento de los votos, fue llamado en 2007 por Zapatero a buscar nuevas metas en el socialismo madrileño. Se trata de una federación que confirma de forma recurrente aquel comentario atribuido a Josep Tarradellas: «Los socialistas de Madrid están en crisis por lo menos desde 1931». Ya en mayo de 2008 acudió a la Moncloa para denunciar ante Zapatero movimientos conspiratorios para apartarlo de la jefatura socialista madrileña. Mencionó a Pepe Blanco, entonces secretario de Organización, y a Rubalcaba. «No veas fantasmas», vino a decirle Zapatero a Tomás Gómez.

Unos días más tarde, Rubalcaba convocó al dirigente madrileño a su despacho en el Ministerio del Interior para reprocharle duramente su visita a Zapatero. A Gómez no se le ha olvidado:

—Prácticamente me amenazó por haber ido a contarle al presidente lo que estaba ocurriendo en Madrid, donde entonces querían poner a Antonio Hernando en mi lugar.

Cuatro años después, en el congreso celebrado en Sevilla, Gómez apoyó a Carme Chacón frente a Rubalcaba, que ganó gracias en parte al trabajo de captación de votos dirigido por José Blanco y su equipo, del que formaban parte Hernando, Valenciano, Óscar López y el propio Pedro Sánchez. Pasado el tiempo, Blanco considera que fue «un error» lo de Sevilla, porque «se frustró una renovación que era necesaria».

En aquellos días de junio, cuando Gómez empieza a recibir llamadas de Zapatero, de José Bono o de Susana Díaz solicitando su apoyo a la candidatura de Sánchez, el exalcalde de Parla se resiste todo lo que puede. Susana Díaz toma el AVE junto a su mano derecha, Máximo Díaz-Cano, para comer con Tomás Gómez en su restaurante habitual, La Sacristía (ubicado en la céntrica plaza Vázquez de Mella, hoy rebautizada en homenaje al fallecido concejal socialista Pedro Zerolo). Es un encuentro tenso, en el

que Gómez desgrana los motivos que le llevan a desconfiar de Sánchez y exige dos garantías: que no será finalmente el candidato a presidente del Gobierno y que no utilizará el poder como secretario general para fulminarlo a él en la federación madrileña. Gómez pide que Zapatero ejerza como garante del cumplimiento de ese compromiso.

El viernes 13 de junio, Edu Madina presenta oficialmente su candidatura con un acto cargado de simbolismo, en el Senado, delante del busto de Ramón Rubial, histórico dirigente socialista vasco y presidente del PSOE desde abril de 1979 hasta su muerte, el 24 de mayo de 1999. Madina proclama que lo que España necesita no son «pequeñas reformas» sino un verdadero «*shock* de modernidad».5 Plantea un «cambio profundo» para España y una «revolución» para el PSOE. Se declara «molesto» por la decisión de Rubalcaba de ir a congreso extraordinario en lugar de las primarias abiertas y anuncia (como lo harán todos los candidatos, aunque nadie les crea) que si gana la Secretaría General mantendrá en noviembre esas primarias para elegir al candidato o candidata a la Moncloa en las generales que se celebrarían en 2015.

Pocos días después del lanzamiento de Madina como candidato a secretario general, quienes hasta unas semanas antes le habían empujado a dar el paso acuden a una reunión tan secreta como decisiva para el futuro del partido. El encuentro se celebra la tarde del 19 de junio (después de la ceremonia de entronización de Felipe VI) en el Hotel AC de Pozuelo de Alarcón, en las cercanías de Madrid. Asisten José Luis Rodríguez Zapatero, Susana Díaz, Tomás Gómez, Ximo Puig y Pedro Sánchez. El objeto de la reunión está claro para todos, aunque no exista orden del día ni acuerdo posteriormente firmado de ningún tipo: un compromiso de apoyo a Sánchez, para quien los asistentes recabarían avales en federaciones tan potentes como Andalucía, Madrid y Valencia. La presencia de Zapatero pretende dar garantías, muy especialmente a Tomás Gómez, de que el pacto se refiere exclusivamente a la Secretaría General, no a la candidatura a la Presidencia del Gobierno, y que desde Ferraz se respetará el liderazgo de los allí presentes, por otra parte avalado en los procesos de primarias internas celebrados en sus respectivos territorios. Gómez había advertido en La Sacristía, y telefónicamente a los demás interlocutores: «Sé que Pedro me matará a la menor oportunidad».

A la salida del hotel de Pozuelo, Susana Díaz comenta ante dos de los reunidos: «Este chico no vale, pero nos vale».6 Una reflexión clave para entender lo que ocurre a partir de entonces. Sánchez es dibujado como un tipo alto, guapo, simpático, bien dispuesto al diálogo y a aceptar recados políticos de sus mayores, como había demostrado ya en el equipo de Pepe Blanco en Ferraz y en los encargos recibidos como miembro del Grupo Parlamentario Socialista. «Nos vale...» de forma transitoria, hasta que llegue el momento oportuno para que Díaz dé el salto al sillón de Ferraz, en el sobrentendido de que su liderazgo será vigilado, compartido o tutelado.

Los chicos de Pepe Blanco

«Este chico», Pedro Sánchez, es licenciado en Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid, aunque realizó esos estudios en el Real Centro Universitario Escorial María Cristina, de carácter privado, adscrito a la Complutense. Cursó después un máster en Política Económica de la Unión Europea por la Universidad Libre de Bruselas. Consiguió una beca con la ayuda de Enrique Barón y trabajó en el Parlamento Europeo como asesor de Bárbara Dührkop, viuda del senador socialista Enrique Casas, asesinado por ETA. Allí conoció a Óscar López, también joven asesor del Grupo Socialista. Los contactos que abrió en Bruselas le sirvieron para ser durante un breve periodo jefe de gabinete de Carlos Westendorp, alto representante de Naciones Unidas en Bosnia durante la guerra de Kosovo.

Asistió como delegado al 35.º Congreso del PSOE del año 2000, cuando José Luis Rodríguez Zapatero venció por sorpresa a José Bono. Meses después, Óscar López fue integrándolo en el equipo del secretario de Organización, José Blanco, un nombre clave para el futuro de Sánchez, al que incluiría a partir de entonces en las listas electorales madrileñas, primero al Ayuntamiento y después al Congreso de los Diputados.

La misma noche electoral del año 2000 se constituyó, en casa de Miguel Sebastián, que entonces trabajaba en el Servicio de Estudios del Banco Bilbao Vizcaya (BBV), un grupo de economistas dispuestos a aportar análisis e ideas para la reconstrucción del proyecto socialista. Se autodenominaron *Grupo Hazaña*, y de él formaron parte, junto a Sebastián, David Vegara, Javier Vallés, Soledad Núñez, Germá Bel y David Taguas, entre otros profesores y altos funcionarios públicos que posteriormente articularon Economistas 2004, equipo que elaboró buena parte del programa económico con el que Zapatero se presentó a las elecciones al frente del PSOE.

El grupo solía reunirse en la sede de la Fundación Alternativas, y el enlace o referente del partido era el diputado por Castellón y secretario de política económica de la Ejecutiva Jordi Sevilla. Pero este no acudía a muchas de las citas, y José Blanco tampoco se fiaba especialmente de él. Empezó a enviar a esas reuniones al joven economista que acababa de aterrizar en Ferraz, Pedro Sánchez, que mostraba una gran disposición a asumir cualquier encargo.

Sánchez traba entonces una estrecha relación con Miguel Sebastián, que trabaja de día para el banco y de noche para el partido. Zapatero organiza una reunión con los pesos pesados del área económica socialista, entre ellos Pedro Solbes, Carlos Solchaga y Juan Manuel Eguiagaray, a la que convoca también a Sebastián como voz de Economistas 2004. Los primeros ofrecen una visión muy positiva sobre la marcha de la economía en esa segunda legislatura de Aznar, que se beneficia de la buena coyuntura internacional y de los resultados positivos de la actividad. Sebastián rompe ese discurso advirtiendo que a su juicio el diagnóstico no tiene en cuenta la magnitud de la burbuja inmobiliaria que se está creando y la posibilidad de su estallido. Esa disonancia cautiva a Zapatero, que desde entonces cuenta con Sebastián personal y políticamente, pese a que tampoco sigue después sus consejos respecto a la necesidad de pinchar la burbuja inmobiliaria.

Durante los meses de precampaña y campaña electoral de 2004, Sebastián y Pedro Sánchez acuden a decenas de actos por toda España, casi siempre a bordo de un turismo conducido por Sánchez, que no ha logrado el acta de concejal en la lista que

encabeza Trinidad Jiménez en 2003 para la Alcaldía de Madrid, aunque la obtiene un año después gracias a la renuncia de dos compañeros.

Tras la victoria del PSOE el 14 de marzo de 2004, Miguel Sebastián rechaza una cartera ministerial pero acepta dirigir la Oficina Económica de la Presidencia del Gobierno, y ofrece un puesto a Sánchez en la Moncloa. Sánchez prefiere seguir como concejal de la oposición en el Ayuntamiento, asistir a las asambleas de Caja Madrid que le corresponden por su cargo (cobrando las dietas correspondientes y recibiendo los regalos como el resto de designados por cuota política) y trabajar en Ferraz con la vista puesta en un objetivo que no oculta: «Mi ilusión es ser diputado».

A la vista de los acontecimientos posteriores, sus compañeros de partido en aquella época coinciden en que ya entonces Sánchez sueña con la Secretaría General y la candidatura a la Presidencia, que pasa primero por entrar en el Congreso de los Diputados. Cuando Miguel Sebastián asume el reto de intentar quitarle la Alcaldía madrileña al PP en 2007, recibe cursos de oratoria y gestualidad que le imparte el cineasta José Luis García Sánchez, marido de Rosa León. Sebastián es derrotado y vuelve a sus clases en la universidad, pero Pedro Sánchez se apunta y mantiene las clases de comunicación política de García Sánchez. Aspira a dominar el arte de la oratoria.

Para las elecciones generales de 2008, Blanco lo incluye en la candidatura al Congreso por Madrid. No obtiene tampoco Sánchez el escaño, pero lo ocupa en septiembre de 2009, al correr la lista tras la dimisión del ministro Pedro Solbes. En 2011, con Alfredo Pérez Rubalcaba como candidato, Sánchez es ubicado en el puesto número 11 de la lista por Madrid. Se queda otra vez a las puertas al obtener el PSOE por esta circunscripción 10 escaños. De nuevo el azar, con la inestimable ayuda del propio Rubalcaba, le facilita volver al Congreso en enero de 2013, tras la renuncia de Cristina Narbona, propuesta desde el PSOE para el Consejo de Seguridad Nuclear.

Quedarse en 2011 por segunda vez fuera del Parlamento supone un duro golpe a la autoestima de Pedro Sánchez, que acude al despacho de Miguel Sebastián en la Facultad de Económicas de la Universidad Complutense. Se muestra desolado, pero a la vez decidido a aprovechar el tiempo disponible para engordar su currículum. Quiere ser doctor en Económicas, pero entrar en la Complutense no es fácil, por las exigencias académicas que se precisan.

Recorre entonces a los contactos que le han proporcionado sus años en el Ayuntamiento y en Ferraz, y consigue que Rafael Cortés Elvira, por entonces rector de la privada Universidad Camilo José Cela de Madrid, le facilite un doctorado y una plaza como profesor asociado de Estructura Económica e Historia del Pensamiento Económico. Cortés Elvira, militante socialista desde 1974, ocupó algunos cargos en la Comunidad de Madrid presidida por Joaquín Leguina, fue director general de Deportes y luego secretario de Estado para el Deporte, coincidiendo con las Olimpiadas de Barcelona. Tras la derrota electoral de 1996, se dedicó sobre todo a los negocios, con silla en consejos de administración de decenas de empresas, antes de volver a la actividad universitaria que había abandonado para hacer carrera política.

Pedro Sánchez pide ayuda y consejo para elaborar su tesis a Miguel Sebastián y a Carlos Ocaña, exdirector de gabinete de Sebastián como ministro de Industria, conocido entre los amigos como *Cocana*. Este último le remite gran parte de la

documentación que contiene la tesis doctoral de Sánchez, titulada *Innovaciones de la diplomacia económica española: análisis del sector público (2000-2012)*.

Ya es de nuevo flamante diputado, gracias al hueco dejado por Cristina Narbona, cuando la tesis se convierte en libro y es presentado en Madrid el 11 de diciembre de 2013, con un título algo menos técnico, *La nueva diplomacia económica española*,⁷ y rodeado de dirigentes socialistas como Ramón Jáuregui, Trinidad Jiménez, José Blanco, Elena Valenciano o el propio Edu Madina. Sánchez ha conseguido ser diputado, doctor y ensayista en menos de dos años. El libro no recoge un planteamiento ideológico propio, aunque su presentación multitudinaria responde más al lanzamiento de un posible candidato que al de una propuesta original para la reflexión socialdemócrata abierta en España y en todo Occidente.

Lo cierto es que el 13 de julio del año siguiente, después de recorrer agrupaciones socialistas de media España conduciendo la Vanette, durmiendo en casas de militantes, pero sobre todo ofreciéndose como adversario de Madina al hipotético servicio de Susana Díaz y con la promesa de no «matar» a otros barones, Pedro Sánchez obtiene el respaldo de la militancia al cosechar en las primarias internas el 49 por ciento de los votos, frente al 36 por ciento de apoyos para Edu Madina y el 15 por ciento que vota al granadino José Antonio Pérez Tapias. Dos semanas más tarde, el 26 de julio, se celebra el congreso extraordinario, que preside quien manda sobre la federación más poderosa, es decir, Susana Díaz. Es ella la encargada de leer el informe de resultados de la consulta del 13 de julio a la militancia y quien declara ganador a Pedro Sánchez, aclamado por los mil delegados y los dos mil invitados al cónclave.

«Dejemos de hablar de nosotros y ocupémonos de los problemas de los españoles», dice Sánchez en un discurso en el que pide a su partido que se ponga «en pie para representar a las clases medias y a los progresistas maltratados por las políticas del PP». Cierra el congreso al día siguiente formando una Comisión Ejecutiva pactada con las federaciones que lo han apoyado, con un peso evidente de Andalucía y con el malestar indisimulado de los partidarios de Madina y de Pérez Tapias, que denuncian la ausencia de voluntad para integrar a los perdedores.

«Hoy no empieza todo, pero empiezan muchas cosas», clama Pedro Sánchez desde el atril. En realidad, las más importantes para el devenir del partido socialista y su progresivo hundimiento habían empezado bastante tiempo atrás.

El declive del PSOE: de los recortes de Zapatero a la explosión del 15-M

Sería simplista achacar exclusivamente a disputas personales por el liderazgo el proceso autodestructivo que viene afectando al PSOE y que a punto estuvo de partirlo en dos el primer día de octubre de 2016. La división interna es también fruto o eco de las ondas originadas por el verdadero terremoto que supone su divorcio con extensas capas del electorado progresista. Y viene de lejos.

La segunda legislatura de Zapatero, la que arranca en abril de 2008 tras una victoria electoral que reporta al PSOE 11,5 millones de votos, parte de un programa electoral centrado en cuestiones económicas y sociales del que se ha eliminado la carga más ideológica que entre 2004 y 2008 tuvieron temas como el Estatut, el proceso de paz o la memoria histórica. La apuesta se basa en intentar sacar rédito a los buenos resultados económicos de la primera legislatura. No fueron esencialmente, en todo caso, mérito exclusivo de los gobiernos de Zapatero sino más bien del prolongado ciclo expansivo de la economía desde mediados de los años noventa. Parámetros como la tasa de crecimiento, la inflación, la tasa de paro, la deuda pública o la productividad presentan una continuidad importante entre la etapa de Aznar y la primera de Zapatero.

Ese crecimiento, que era la envidia del resto de Europa, se basó sobre todo en el sector de la construcción, cuya expansión tampoco surge por esporas, sino que es alimentada por la política monetaria del Banco Central Europeo y por decisiones políticas como la Ley del Suelo de 1998 decretada por Aznar o por las desgravaciones fiscales para compra de vivienda, mantenidas tanto por Aznar como por Zapatero. Este aborda una tímida reforma de esa Ley del Suelo en 2007, pero no sirve (tampoco lo pretendía) para pinchar la burbuja inmobiliaria. La continuidad en política económica se demuestra también en el hecho de que Zapatero ni siquiera cumple la reforma fiscal prometida en el programa electoral de 2004, quizás porque no tenía muy clara la victoria y por tanto se mojó mucho más en el acento socialdemócrata, o bien porque nadie es capaz de alterar un rumbo político-económico cuando se está en la cresta de la

ola. Dicho de otro modo: aunque hubiera habido conciencia e intención de pinchar la burbuja y de abordar los defectos del modelo fiscal español, tampoco se quiso hacerlo. «¿Quién se atreve a parar la música en mitad de la fiesta?», se pregunta el exjefe de la Oficina Económica de la Moncloa y después ministro Miguel Sebastián en su libro *La falsa bonanza*.⁸

Pues bien: partiendo de los buenos resultados de los grandes parámetros económicos, y especialmente del dato de paro de la primera mitad de 2007, cuando había bajado en junio al 8 por ciento, el PSOE y Zapatero deciden ofrecer como gran argumento de la campaña electoral nada menos que la promesa de pleno empleo. Y aquí comete Zapatero el primer gran error o irresponsabilidad política de la segunda legislatura, antes incluso de que hubiera comenzado. Desde el verano de 2007, el paro había venido aumentando en España, aunque fuera levemente, y en Estados Unidos se había producido el estallido de las hipotecas *subprime*. Es verdad que prácticamente nadie prevé en aquellos momentos la posibilidad de una recesión, menos aún de la magnitud que luego conocimos, pero también es cierto que existen ya numerosos indicios que apuntan a un empeoramiento de la situación económica internacional. Visto con perspectiva, pero también en aquellas mismas fechas se apuntó, resulta incomprensible que Zapatero cayera en el mismo error que el PSOE había cometido veinticinco años antes, en 1982, cuando Felipe González prometió crear 800.000 puestos de trabajo.⁹ Desde aquel patinazo, todo el mundo sabe que cuantificar la futura creación de empleo es un dislate, porque depende (muy especial y desgraciadamente en España) de los ciclos de la economía.

Ese error (u osadía) no es un rasgo exclusivo de Zapatero. En la misma campaña de 2008, Rajoy adelanta que su objetivo sería también el pleno empleo, con la creación de 2,2 millones de puestos de trabajo; incluso en la campaña electoral de 2011, cuando gana por mayoría absoluta, el PP calcula en 3,5 millones los empleos que aspira a crear (lo hace por boca del portavoz, Esteban González Pons, mientras Rajoy se fotografía para la portada de *El Mundo* en la cola de una oficina del INEM¹⁰ bajo el titular entrecomillado en el que él aparece como la solución al paro). De aquella campaña, todos recordamos el debate entre Pedro Solbes (con un ojo medio cerrado) y Manuel Pizarro,¹¹ el gran fichaje de Rajoy para dirigir el equipo económico de su futuro gobierno.

Podría decirse que unos y otros lo apuestan todo a aquella máxima que hizo popular a principios de los noventa un asesor de Bill Clinton: «Es la economía, estúpido», cuando se trataba de llevar a alguien en volandas a la Casa Blanca, en este caso a la Moncloa. Había que convencer a los electores de que tu candidato era quien mejor podía garantizar la prosperidad.

Las elecciones se celebran el 9 de marzo de 2008, y el PSOE gana cinco escaños más que en 2004, a costa fundamentalmente de Izquierda Unida y de algunos grupos nacionalistas. La realidad de una situación económica bastante positiva puede mucho más que las negras amenazas que trasladan los dirigentes del PP; fue una cuestión de credibilidad y también una victoria emocional. En política, como en otras facetas de la vida, la gente no suele apostar por el pesimismo o por los nubarrones, salvo que la realidad demuestre que el optimista no es que sea optimista, sino mentiroso. Que el

talante de Zapatero es de un optimismo enfermizo no es ningún secreto, pero los datos, incluidos los que figuran en el programa del Partido Popular,¹² indican que a principios de 2008 nadie en el espectro político imagina ni por asomo que esté labrándose la mayor recesión del último siglo. Baste como ejemplo no sólo la coincidencia del PP en prometer el pleno empleo, sino también el compromiso de Rajoy de crear 400.000 plazas de guarderías públicas, 100.000 más de las que ofrece el PSOE.¹³

Por resumir en un solo enunciado lo que ocurre con esa segunda legislatura: la crisis se merienda a Zapatero y todo su programa electoral. Desde otoño de 2008, con la caída de Lehman Brothers, el estallido de la burbuja inmobiliaria y la sequía absoluta de crédito, Zapatero es una especie de zombi que va reaccionando a los desastres que se producen con mayor o menor acierto, pero en cualquier caso a la defensiva, en busca del mal menor... con un perfil político no tan alejado en este sentido del que Mariano Rajoy mantendrá desde la Moncloa entre 2011 y 2015.

El propio Zapatero ha reconocido en más de una ocasión posteriormente que uno de sus mayores errores en aquellas fechas (primavera de 2008 y meses siguientes) es negarse a pronunciar la palabra *crisis*. No se justifica esa actitud en la buena intención de no insuflar desde el Gobierno aún más pesimismo a una economía ya zarandeada. Es cierto que la psicología colectiva (el péndulo entre el optimismo y el pesimismo) influye de forma importante en algunos parámetros económicos, y muy especialmente en el consumo. Pero cuando una sociedad observa cada mañana cómo se pierden puestos de trabajo y conoce un dato tras otro a cual más negativo sobre la situación, negarse a hablar de crisis es como la actitud del niño que se tapa los ojos creyendo que así desaparece el monstruo de la pantalla. Negarse a hablar de crisis no ayuda a que la crisis desaparezca; al contrario: esa actitud mantenida en el tiempo hace crecer la desconfianza en quien está obligado a pilotar de forma creíble la situación y multiplica la incertidumbre sobre el futuro.

Si en su primera legislatura Zapatero provoca la incomprensión o incluso la irritación de muchos ciudadanos del espectro conservador con algunas de sus apuestas políticas (indignación atizada por determinados medios de comunicación y por el PP), el arranque de la segunda con ese empeño en no reconocer la existencia de la crisis produce la primera ruptura entre Zapatero y una parte de su propio electorado. No sólo por la negativa a hablar de crisis, sino por el recurso reiterado a lanzar mensajes económicos optimistas que van siendo desmentidos una y otra vez por la tozuda realidad.

Sobre esa primera fase de la segunda legislatura, mientras desde el Gobierno se comete ese enorme error de comunicación o de mensaje o incluso de convicción política, hay otra acusación contra Zapatero que surge posteriormente, aunque tiene cierta trampa. Se ha repetido mucho que Zapatero pierde un tiempo precioso cuando niega la crisis, y que si hubiera reaccionado antes nunca se habría llegado a la situación posterior. Lo que pasa es que esa crítica tiene un sesgo claramente ideológico. No es que no se reaccionara y se tomaran medidas, sino que esas medidas no gustan a todo el mundo, o bien pueden criticarse *a posteriori* por sus raquíticos resultados. En la segunda mitad de 2008 y en 2009 se toman muchas medidas contracíclicas que pretenden contener los efectos de la crisis; son medidas de esfuerzo fiscal, keynesianas,

en la misma línea que las que se aplican en otros países, con la salvedad de que España tiene entonces el menor nivel de endeudamiento público. Incluso entre 2005 y 2007 había tenido superávit.¹⁴

Posteriormente se ha dicho que fue un error dedicar, por ejemplo, 50.000 millones de euros al llamado Plan E de Estímulo de la Economía, pero también hay que decir que se calcula que la caída del PIB en 2009 habría sido de un punto más sin esa inversión. Otra cuestión es si los estímulos deberían haberse hecho en determinados sectores y no en otros o en campos tecnológicos, en lugar de en obras públicas, pero lo cierto es que en aquellos momentos tampoco las instituciones europeas e internacionales reprochan esas políticas socialdemócratas a España. Todavía no se había impuesto el discurso único de la austeridad.

Tras la caída de Lehman Brothers y ante el riesgo de contagio inminente, la reacción de Zapatero es rápida y contundente en socorro de la banca. El 7 de octubre de 2008 inyecta 50.000 millones de euros a los bancos españoles, en una especie de «gran préstamo temporal para prevenir riesgos» y se establece la garantía de todos los depósitos bancarios hasta 100.000 euros. Una semana más tarde anuncia un nuevo fondo de 100.000 millones para «avaluar» a la banca, en una operación coordinada con los demás gobiernos europeos. Se frena así el primer riesgo de cataclismo financiero, regando —eso sí— de dinero público a la banca.

En noviembre de 2009 se aprueba el proyecto más ambicioso o la propuesta estrella de la segunda legislatura de Zapatero: la llamada Ley de Economía Sostenible, una ley ómnibus que pretende incentivar un modelo económico alternativo al ladrillo, sostenible y capaz de crear empleo de calidad; un modelo basado en eso que todos los gobiernos consideran el gran reto pendiente de la economía española: aumentar la competitividad. Es una de esas leyes tan complejas, y su tramitación tan lenta al no contar con mayoría absoluta, que no se aprueba hasta marzo de 2011, es decir, que muchos de sus contenidos estaban ya superados por la crisis cuando se convirtieron en ley.

La rendición o *el recortazo*

A principios de 2010 empieza a estallar la llamada *crisis de la deuda* en los países periféricos del euro, por la amenaza de insolvencia de Grecia. No es este el lugar para analizar la «crisis de la deuda» que aún hoy nos atenaza, pero tenemos ya datos más que suficientes para considerar que este problema adjudicado a la supuesta frivolidad de España y otros países del sur y a sus permanentes despilfarros está originado fundamentalmente por un diseño fallido del funcionamiento de la zona euro, y por sus desequilibrios internos. No por esa retahíla de tópicos que se resumen en que «hemos vivido por encima de nuestras posibilidades» y en que tenemos que pagar nuestras culpas por no haber sabido administrarnos. Una cosa es que haya habido mala gestión de los recursos públicos (lo cual es cierto) y procede exigir todas las responsabilidades a los gestores para que además lo público sea manejado con criterios de rigor y de eficiencia en todos los ámbitos. Y otra cosa muy distinta es comprar ese «discurso

único» de la austeridad, que no se sostiene a la luz de los datos de evolución de deuda y de déficit público y los de balance por cuenta corriente.¹⁵

Lo vienen sustentando desde hace años no sólo economistas del ámbito progresista, sino expertos de la propia Comisión Europea, del FMI o hasta el magnate George Soros, una de las treinta mayores fortunas del mundo, que llegó a pedir a la canciller Angela Merkel que aclarase de una vez por todas si quería construir Europa o cargarse el euro. La única solución sería a la crisis de la deuda de los países periféricos pasa por una modificación profunda de las reglas institucionales de la zona euro y de las funciones del BCE (dedicado obligatoriamente a contener la inflación y no a evitar el paro).

Lo cierto, en cualquier caso, es que en el invierno de 2010 surge la necesidad de rescatar a Grecia y de crear un fondo común de 750.000 millones de euros en aquel momento, que blinde el euro de los ataques especulativos. Los países del área germana, del núcleo duro, imponen como condición un programa de ajustes severos en el gasto. Hay que recordar que en la cumbre europea del 9 de mayo de 2010, el llamado *Pearl Harbor* de Zapatero, cuando se dice que Elena Salgado acaba llorando de madrugada por el *recortazo* que tenían que anunciar de inmediato, la prima de riesgo de España, el diferencial de interés con Alemania, está por debajo de los 200 puntos. Es verdad que el déficit público ya estaba en el 11,2 por ciento del PIB, pero se ha aceptado prácticamente sin discusión que el problema de la deuda tiene una correlación directa con el déficit, cosa entonces muy discutible, y hoy, como hemos dicho, ampliamente discutida.

El miércoles 12 de mayo, Zapatero anuncia en el Congreso la reducción media del 5 por ciento en los salarios de los funcionarios, congelación de pensiones salvo las no contributivas, un recorte de 6.000 millones en inversión pública, la eliminación de la retroactividad en los pagos de la dependencia y la anulación también del llamado *cheque-bebé*. En total, 15.000 millones de euros de recorte a lo largo de dos años, con el objetivo de bajar el déficit público hasta el 3 por ciento en 2014.

No sólo es una cuestión de números, sino que aquel 12 de mayo en el Congreso, Zapatero se hace el harakiri respecto al discurso político socialdemócrata. Asume como propia la tesis de que el principal factor de inestabilidad de los mercados o de ataques especulativos sobre la deuda es el abultado déficit público español, cuando por esas mismas fechas nadie ataca a la libra, por ejemplo, pese a que el Reino Unido tiene un déficit similar o incluso superior. Y Zapatero asume también la prioridad de unas cuentas equilibradas para salir de la crisis, en contradicción absoluta con la política expansiva seguida en los dos años anteriores. Lo único que intenta Zapatero para salvar las durísimas críticas que lógicamente le van a llover de su propio electorado es situar una línea roja: «No se tocan las bases del Estado del Bienestar», ni sanidad ni educación. El matiz de que en pensiones «sólo» es una congelación parcial y temporal o que en dependencia sólo se aplica a pagos atrasados no penetra siquiera en el ánimo colectivo, porque todo el mundo lo entiende como lo que es: un recorte al bienestar en cualquier caso.

Puede argumentarse que Zapatero hizo lo que tenía que hacer para evitar que España acabara como Grecia, que es más o menos el argumento que más tarde utilizará

Mariano Rajoy para justificar los durísimos ajustes que él ha aplicado desde su llegada al gobierno. Pero el descrédito de Zapatero entre su propio electorado viene no tanto por el recorte que decreta como por la parcialidad de este. Desde la óptica de un votante progresista, no se puede entender que se ajuste en pensiones o en salarios públicos y no se toque la fiscalidad a grandes empresas o al sector financiero, por no hablar de los privilegios fiscales de la Iglesia o la ausencia de una política decidida contra el fraude fiscal. Incluso el ajuste que en Italia aplica más tarde el tecnócrata Mario Monti, con incidencia no sólo en el gasto, sino también en los ingresos, parece más equilibrado que el de Zapatero.

Los sindicatos responden convocando huelga general para el 29 de septiembre, con un seguimiento limitado, aunque suficiente para que esa fecha sea considerada como la ruptura de las buenas relaciones entre gobierno y organizaciones sindicales desde el regreso del PSOE al poder en 2004.

La carta de Trichet y la reforma del 135

Como procede en el recetario neoliberal para la salida de la crisis, los recortes de gasto han de ir acompañados de reformas estructurales. A raíz del giro del 12 de mayo de 2010, Zapatero anuncia tres: las que afectan al sistema de pensiones, al mercado de trabajo y a la negociación colectiva, además de la del sistema financiero o la privatización de las cajas de ahorros. La reforma del mercado laboral se aprueba en septiembre de 2010, con el rechazo de los sindicatos y de la CEOE. Se supone que pretendía hacer más flexible la contratación sin abaratar el despido. Se aprueba el contrato indefinido con indemnización de 33 días por año trabajado, se amplían las causas para el despido procedente con 20 días de indemnización a los casos de empresas con pérdidas «actuales o previstas», quizás el punto más polémico y criticado de esa reforma. No se consigue con ella reducir la llamada dualidad del mercado de trabajo entre fijos y temporales, considerada una de las causas del alto nivel de desempleo. La demostración del fracaso de esa reforma es que el paro sigue disparándose y un año después se anulan provisionalmente las restricciones al encadenamiento de contratos temporales. Se flexibiliza el sistema de negociación colectiva y se facilita la declaración de expedientes de regulación de empleo (ERE).

Cuando se dice que Zapatero no tomó ninguna decisión para garantizar el futuro de las pensiones (desde el punto de vista de quienes consideran insostenible el actual sistema público) se falta a la verdad. En julio de 2011 se aprueba una nueva ley que retrasa la jubilación de los sesenta y cinco a los sesenta y siete años; el periodo de cómputo para el cálculo de la pensión se eleva de quince a veinticinco años y el periodo de cotización necesario para cobrar la pensión máxima pasa de treinta y cinco a treinta y ocho años y medio. En conjunto, esas medidas ya suponen una reducción de en torno al 15 por ciento de media en las pensiones.

Faltan unos meses para las elecciones generales, y el problema de las pensiones no es coyuntural, sino de medio-largo plazo. Es decir, no se trata de una reforma urgente ni tiene relación directa con el problema del déficit o del tipo de interés de la deuda.

Tampoco figuraba esa reforma en el programa electoral. El cálculo de envejecimiento de la población se podía haber hecho igual tres años antes que en ese momento. Esa reforma de las pensiones sólo se explica como un intento más de calmar a los mercados y generar confianza, cosa que no se logra, puesto que la prima de riesgo sigue subiendo.

Por tanto, ni la reforma laboral ni la de las pensiones ni la del sistema financiero sirven para frenar el acoso a la deuda. En el verano de 2011, el BCE tiene que comprar masivamente bonos italianos y españoles. A cambio, y bajo la tutela o batuta de Merkel, el todavía entonces presidente del BCE Jean-Claude Trichet envía sendas cartas a los gobiernos de Italia y España exigiendo nuevas reformas adicionales. El contenido de la carta que recibió Zapatero, fechada el 5 de agosto, se mantiene en secreto durante meses. Finalmente supimos que en ella el BCE traspasaba sus competencias en materia monetaria para instar al gobierno a «mejorar el funcionamiento del mercado de trabajo para reducir la altísima tasa de desempleo». ¹⁶ Es decir, que el BCE exige otra reforma laboral a cambio de comprar bonos españoles. La que recibe Berlusconi está fechada un día antes, el 4 de agosto, y pide también cambios en el mercado de trabajo, además de un plan de privatizaciones. La negativa a ejecutar lo que sugería la carta del BCE le cuesta el cargo a Berlusconi por la vía de la presión desde todas las instituciones europeas. Es sustituido al frente del gobierno italiano por el tecnócrata Mario Monti sin pasar por las urnas.

Tras la recepción de esa carta del BCE, Zapatero toma otra de las decisiones más cuestionadas de toda su etapa de gobierno. El 23 de agosto de 2011 anuncia, sin conocimiento previo de su partido ni de sus propios ministros, una reforma urgente de la Constitución para incluir en ella la prohibición a partir de 2018 del déficit público estructural, salvo circunstancias absolutamente excepcionales. Para no aceptar la imposición del BCE sobre una nueva reforma laboral, Zapatero prefiere pactar nada menos que una reforma urgente de la Constitución sin debate público previo de ningún tipo y sin consultarlo con su propio partido. De un plumazo se carga, de acuerdo con Rajoy y sin buscar el apoyo del resto de los grupos, la tan asentada tesis de que las reformas constitucionales exigen un amplísimo consenso y deben abordarse con exquisito cuidado y mucho tiempo por delante.

Pero además de la forma está el contenido: limitar el déficit en la Constitución impediría que los gobiernos puedan llevar a cabo políticas contracíclicas en tiempos adversos. Si tenemos en cuenta que la política monetaria ya depende de un banco central independiente, la limitación constitucional del déficit supone prácticamente renunciar a una política económica propia. Lo hace Zapatero con el apoyo de Rajoy, que ya había hecho esa propuesta anteriormente. Es cierto que la prima de riesgo, que había superado en agosto los 400 puntos, se relaja sensiblemente, pero esa relajación se produce, sobre todo, porque el BCE abre el grifo de préstamos casi ilimitados a los bancos privados a un interés del 1 por ciento, de modo que les sale muy rentable pedir prestado al 1 por ciento para comprar deuda pública a intereses a menudo superiores al 5 por ciento. No sólo se rebaja la prima de riesgo, sino que así se facilita que los bancos obtengan beneficios fáciles para su recapitalización.

Esta solución del BCE es evidentemente injusta desde un punto de vista social: resulta que la arquitectura del euro impuesta por Alemania y el BCE no permite ayudar

directamente ni a los estados ni a las empresas ni a los ciudadanos para no aumentar el llamado *riesgo moral*, pero esa máxima se convierte en agua de borrajas para ayudar a entidades financieras que actúan de forma irresponsable, cuando no delictivamente.

Es cierto que esas decisiones tomadas a la defensiva por Zapatero obtienen algún resultado o sirven para evitar males mayores. Mientras en Italia y en Grecia se imponen desde el núcleo duro de la UE gobiernos tecnócratas sin ser elegidos por los ciudadanos (algo previamente inimaginable en la cuna de la democracia), Zapatero se quema políticamente a lo bonzo, garantizando, eso sí, unas elecciones generales limpias y un traspaso de poderes perfectamente democrático, sin imposiciones ajenas. Nadie puede dejar de reconocer ese indudable mérito. Y durante esos meses finales de mandato también consigue algo que Rajoy pierde muy pronto. Para frenar los ataques a la deuda española y evitar caer en la situación griega es crucial mantener nuestra prima de riesgo por debajo de la de Italia. Si se repasa la gráfica de ese diferencial con el que la recesión nos ha obligado a convivir, Zapatero consigue que el italiano vaya por delante desde el verano de 2011, tendencia que se rompe al poco tiempo de llegar el PP al poder y de estrenarse Monti en el gobierno de Roma.

Más allá de la economía

A esas alturas de la legislatura, la ciudadanía ya no puede examinar nada que no pase por el filtro de la desastrosa situación de la economía y especialmente del empleo. Quien no está en el paro teme llegar a estarlo, o mantiene a un familiar que lo está, o conoce a una familia en la que nadie encuentra trabajo. Quedan muy difuminados o completamente perdidos otros éxitos políticos que sólo el tiempo podría poner en valor. Con todos sus defectos, obstáculos y errores, lo cierto es que el arriesgadísimo proceso de paz emprendido por Zapatero llevó a la izquierda abertzale a alejarse del terrorismo de ETA. Se quiera reconocer o no, la actitud dialogante del Gobierno pone en evidencia ante la sociedad vasca el inmovilismo de ETA y la deja aislada entre su propia gente. Es cierto que ese mérito es de todos y nadie debe apropiárselo, pero también es una actitud muy cicatera la de no reconocer que Zapatero sufre un tremendo desgaste político para contribuir al objetivo de la paz.

A ese final ácido y frustrante de la segunda legislatura de Zapatero, especialmente en sus propias filas, no ayuda tampoco la evolución interna en el PSOE. Si es que alguna vez pensó en repetir candidatura, el caso es que el 2 de abril de 2011 anuncia su decisión de no volver a presentarse, convencido de que de ese modo el castigo de los votantes podría personalizarse más en él mismo que en el PSOE. No pocos analistas han visto en ese gesto un posible intento de emular la estela de Adolfo Suárez, absolutamente denostado en su última etapa de gobierno y recolocado en el pedestal de la historia pasados los años. Que Zapatero aspirara o todavía aspire a eso es algo que sólo conoce él mismo, pero tendría lógica desde el punto de vista humano y psicológico.

Una vez autoeliminado de la carrera, se da por hecho que habría dos competidores para elegir en primarias internas al candidato socialista: Alfredo Pérez Rubalcaba y Carme Chacón. Pero la vieja guardia se opone a la celebración de primarias y plantea

un congreso extraordinario que releve de inmediato a Zapatero al frente del partido y no sólo de la candidatura a la Moncloa. Es Patxi López quien encabeza la exigencia pública de un congreso. Esta operación sólo puede interpretarse como una presión para que Chacón se retire de la carrera y Rubalcaba sea aclamado, como así ocurre. Al margen de la contradicción evidente entre la supuesta pretensión de renovar profundamente un partido y situar al frente a quien lleva treinta años en su dirección (más allá de la talla política de Rubalcaba), lo cierto es que esa estratagema debilita al propio Zapatero como referencia por no haber impuesto el cumplimiento de las reglas de juego, pero sobre todo hace trizas la credibilidad de la democracia interna del PSOE y la confianza en su sistema de primarias.

La suma de todos los factores, internos y externos, da como resultado electoral el peor para el PSOE en toda la historia democrática. Al hilo de la explosión de la crisis y del aumento del paro, pero también con causas mucho más profundas que tienen que ver con la globalización, la revolución digital, el agotamiento del modelo de la Transición, la multiplicación de casos de corrupción... en la última parte de la legislatura va surgiendo el magma que dará lugar al movimiento del 15-M y de los indignados. Se extiende la irritación general ante la percepción de que quienes fueron los principales causantes de la *megacrisis* (financieros, consejeros de grandes corporaciones, grandes empresarios) no son los más perjudicados por ella. Más bien al contrario. La convicción de que el capitalismo financiero de los últimos veinte años ha dado lugar a unas relaciones incestuosas con el poder político provoca el alejamiento radical de una parte importante de la ciudadanía respecto a ese poder político, al que considera cómplice (cuando no súbdito) del poder financiero.

La reacción popular, que se visualiza en una Puerta del Sol de Madrid tomada por la gente, no acusa sólo al poder político, sino a toda la arquitectura institucional, incluidos los grandes medios de comunicación, mucho más atentos a complacer los intereses de poderes económicos y políticos que a defender los de sus lectores-espectadores-oyentes... ciudadanos.

Mientras la economía crecía más que en ningún otro lugar de Europa, esos privilegios pasaban inadvertidos o contaban con una complicidad social, pero en cuanto empieza la etapa de los grandes sacrificios y del empobrecimiento galopante de las clases medias, se hace más evidente la injusticia de esa desigualdad. El movimiento de los indignados y de sus múltiples derivados (el más destacado, sin duda, el de la Plataforma de Afectados por las Hipotecas) obliga a replantear profundamente el sistema construido en la Transición si se pretende poner freno al debilitamiento de la democracia.

Así es como termina la novena legislatura, nada menos que con la puesta en solfa de una arquitectura institucional que necesita nuevos modos, lenguajes, mensajes y compromisos. Zapatero renunció a parte de sus ideales creyendo que hacía lo mejor para España al someterse a las imposiciones de Bruselas, Frankfurt y Berlín: «Cueste lo que me cueste», dijo. En el libro que dedica a explicar su actuación política en ese periodo, escribe: «No pude vencer la crisis, evitamos el rescate de nuestra economía y tuvimos como prioridad mantener la cohesión social».¹⁷

El 29 de julio, Zapatero anuncia que convocará elecciones para el 20 de noviembre, cuatro meses antes de la fecha límite para agotar la legislatura. Justifica el adelanto, no por hacer la «gracia» de que los comicios coincidan con el aniversario de la muerte de Franco, sino para garantizar la formación de nuevo gobierno antes del 1 de enero. Prorrogaría los presupuestos y, el 2 de septiembre, acordaría con Rajoy la reforma del artículo 135 de la Constitución. Con ese pacto se da aún más aliento a la indignación del 15-M, y se ensancha la distancia entre las siglas del PSOE y su electorado.

Las elecciones generales del 20-N dan al PP una rotunda mayoría absoluta de 186 diputados y el PSOE cosecha su peor resultado (hasta entonces) desde la restauración de la democracia, con 110 escaños. Izquierda Unida casi duplica sus votos y pasa de 2 a 11 representantes en el Congreso. También crecen los nacionalistas catalanes y UPyD, que obtiene cinco actas en lugar de la que ostentaba en solitario Rosa Díez.

Para no engañarnos: fue el PSOE la principal víctima política de la indignación expresada el 15-M (perdió 4,3 millones de votos respecto a 2008), pero la rotunda victoria del PP no oculta que también perdió medio millón, con una participación que a su vez bajó dos puntos.

Dirigentes socialistas de distintos sectores reconocen hoy que se perdió entonces una oportunidad de oro para buscar la regeneración que el partido necesitaba. Un asesor de campaña va más lejos: «Rubalcaba va al último debate con Rajoy de perdedor. Su objetivo prácticamente declarado es ser jefe de la oposición y culpar de la derrota a Zapatero, que previamente ya había asumido esa culpa».

Como en cualquier otro ecosistema, en el terreno político, los acontecimientos se relacionan e interactúan. ¿Habría surgido Podemos si el PSOE hubiera afrontado en 2011 una renovación generacional y un giro a la izquierda creíble? Quizás ya fuera tarde para evitarlo, porque tampoco la situación del PSOE es el único factor que alimenta el crecimiento rápido de nuevos partidos.

La aparición de Podemos y el penúltimo aviso al bipartidismo

Mañana del día de Nochebuena de 2014. Cita con Pablo Iglesias. Dos horas largas de entrevista para *infoLibre*. Nos recibe en una sala destartalada de la sede central de Podemos, junto a la plaza de España de Madrid. Una habitación de paredes desnudas con cajas de cartón por el suelo, cargadas de papeles y archivos desordenados. Todo lo que rodea a Iglesias tiene un aire transitorio, urgente, como de provisionalidad. Se le ve agotado pero exultante. Una encuesta de *El Mundo*¹⁸ le situaba ya semanas antes como principal opción de voto si se convocaran unas generales. Y no es la primera vez que ocurre en los últimos meses. Desde el 25 de mayo, cuando por sorpresa Podemos logra cinco escaños en el Parlamento Europeo, el fenómeno no ha dejado de crecer.

Si en España hubiera existido una revista *Time*, Pablo Iglesias habría ocupado por esas fechas su habitual portada como «hombre del año». En muy pocos meses ha pasado de ser un joven profesor con coleta que discutía con seguridad y vehemencia en tertulias televisivas con periodistas y políticos conservadores a capitanear un partido que amenaza el ecosistema político afianzado desde la Transición.

El discurso contra «la casta» ha calado en amplios sectores de la sociedad española, y ese éxito no lo niega a esas alturas ningún analista de ningún signo político. Lo que el lingüista norteamericano George Lakoff considera más difícil, instalar un marco de discusión y un lenguaje propio que lo identifique,¹⁹ Podemos logró establecerlo con una eficacia y rapidez sorprendentes. Con la ayuda cómplice, eso sí, de una crisis económica cuya gestión ha provocado una enorme brecha de desigualdad, la extensión de la pobreza entre las clases medias y la expatriación de decenas de miles de jóvenes que no encuentran en España un trabajo digno. A los efectos de las políticas *austericidas* hay que añadir la indignación generalizada por el estallido constante de escándalos de corrupción político-económica y una reacción a estos tardía, complaciente o directamente facilitadora de la impunidad.

Esa mañana de Nochebuena hablamos de muchas cosas, pero se me queda grabada especialmente la satisfacción indisimulada de Iglesias ante los movimientos que Mariano Rajoy acaba de realizar en el PP. Tras la imputación de Ana Mato por los regalos recibidos de la Gürtel, ha sido sustituida en el Ministerio de Sanidad por

Alfonso Alonso, que a su vez es reemplazado en la portavocía parlamentaria por Rafael Hernando, uno de los más afamados *killers* de las filas conservadoras desde los tiempos de José María Aznar. Para el líder de Podemos, la estrategia del PP supone una excelente noticia para sus propios intereses electorales.

—Mira, voy a citar a alguien que te va a sorprender: Federico Jiménez Losantos. El 95 por ciento de las cosas que dice este señor forman parte de un personaje casi cómico que hace su papel en la radio, pero hay un cinco por ciento de cosas que dice que es como «¡ahí va!». Es un tipo que piensa y es un tipo preparado para pensar. Y decía una cosa a Pedro Arriola [asesor electoral de Rajoy]; le decía: «Arriola, qué listo eres; ahora lo que quieres tú es competir con Podemos para movilizar al electorado nuestro y tal... ¿Y si nos ganan, Arriola? ¿Qué hacemos tú y yo al día siguiente?». Y creo que en ese análisis de Federico Jiménez Losantos había más lucidez que en los estrategas del PP. Porque a quién se le ocurre... Parece que hubiéramos elegido nosotros al nuevo portavoz del PP. Si me preguntan a mí «¿a quién quieres tú de portavoz del PP?», digo que a Rafael Hernando, sin lugar a dudas. «¿A quién quieres de rival en las tertulias?». A Eduardo Inda, sin ninguna duda. Creo que no están siendo buenos estrategas.

Con esa habilidad ya demostrada para colocar mensajes efectistas, han logrado que se hable constantemente de 2015 como del «año del cambio». Con un significado casi sistémico, porque se trataría nada menos que de acabar con la alternancia de PP y PSOE en el gobierno y a la vez con la influencia de las élites económico-financieras en el poder político. ¿Cómo conseguirlo? Ganando las elecciones generales de 2015. En palabras de Iglesias ante los suyos en el pabellón madrileño de Vistalegre un par de meses antes: «Tomando el cielo por asalto».

En Podemos confían por entonces en la fortaleza del apoyo que reflejan las encuestas y en las simpatías que recogen sus líderes ante los ataques políticos y mediáticos que reciben. Esos días finales de 2014 registran el cenit en el protagonismo televisivo de Iglesias y los mejores augurios demoscópicos. Aún no ha emergido el fenómeno de Ciudadanos, ni el «caso Monedero», ni se han adelantado las elecciones andaluzas, ni han asomado al escenario otros muchos factores que decidirán a lo largo del año si Podemos consigue ocupar «la centralidad del tablero», si el tablero salta por los aires o si se produce una recomposición de esta al gusto de unos poderes económico-financieros que no se quedarán quietos ante la posibilidad de un final abrupto y urgente de la alternancia PP-PSOE.

Más allá de nombres y siglas, lo que entonces está por aclarar es si asistimos a una ruptura del sistema institucional establecido desde 1978, como sostiene Jaime Miquel en *La perestroika de Felipe VI*²⁰ o a un terremoto político más o menos fugaz, derivado de esos «tiempos de indignación» que describe lúcidamente Daniel Innerarity en su último ensayo.²¹

La primera vez que me senté con Pablo Iglesias fuera de un plató de televisión fue a principios de octubre de 2014. De aquella charla de hora y media anoté y subrayé una frase que él pronunció de forma rotunda:

—Tenemos que captar votos de UPyD y hasta del PP; si no, habremos fracasado.

Su obsesión es entonces la «transversalidad». Se diría que muestra alergia a las etiquetas ideológicas y, sin renegar de su origen comunista, tiene claro que Podemos

debe seducir a gente «de abajo» de cualquier procedencia partidista si aspira de verdad a «cambiar las cosas». Con el tiempo, esa idea ha caracterizado más bien el discurso de Íñigo Errejón, en tanto Iglesias ha ido acentuando la confrontación directa y radical con «el sistema del 78».

Me había citado un viernes a las tres de la tarde en un restaurante gallego a espaldas de la Gran Vía, muy cerca de la sede central de Podemos en la plaza de España y de los estudios donde graba *La Tuerka*, el programa de entrevistas y tertulia política sin el que costaría explicar el nacimiento de Podemos. Por aquellas fechas ya le resulta imposible dar un paso sin que alguien le pare por la calle o le grite «¡dales caña, Pablo!». Su protagonismo televisivo y la irrupción de Podemos en las elecciones europeas de mayo lo han convertido en personaje clave de la escena política, un actor con el que nadie contaba para una obra que han protagonizado PP y PSOE (con Izquierda Unida y los grupos nacionalistas en papeles secundarios) desde 1977.

De hecho, esa es una de las cuestiones que más curiosidad despierta en torno a la figura de Pablo Iglesias: ¿es un tipo sincero? ¿Un politólogo que junto a otros compañeros de facultad monta un partido para dar cauce a la indignación del 15-M y provocar un verdadero cambio político en España? ¿O es ante todo un meritorio actor, bregado en la escuela de las ruidosas tertulias televisivas? ¿Tiene Pablo Iglesias unos principios éticos e ideológicos sólidos que arman una estrategia para la regeneración política, o se trata de puro tacticismo hábilmente diseñado en el laboratorio de la Facultad de Políticas de la Complutense por un grupo de gente rebotada de Izquierda Unida? ¿Su objetivo es «asaltar los cielos» del poder para acabar con la corrupción y la desigualdad o más bien busca fagocitar a IU y aprovechar la frustración provocada por el PSOE entre su electorado para convertirse en el nuevo referente de la izquierda con un discurso populista y desideologizado?

Esas y otras dudas no se resuelven en hora y media delante de un pulpo a la gallega y una empanada de bonito. De hecho, las respuestas pueden ser múltiples y cambiantes, como lo son los mimbres que sujetan el fenómeno Podemos, complejo en su origen, en su desarrollo y en su formato posterior para el «asalto» de las elecciones generales de 2015.

Ciudadanos y Syriza

Cuando Pablo Iglesias proclama que tiene muy clara la prioridad de ganar votos de UPyD y hasta del PP, aún no se ha subido al escenario otro actor inesperado, Ciudadanos, rodado ya en Cataluña, pero sin estructura ni programa ni músculo financiero ni apenas notoriedad en el resto del Estado. Tampoco ha triunfado en Grecia la Syriza de Alexis Tsipras, que a partir de enero de 2015 se convertirá en referente de Iglesias, convencido de que se puede torcer la mano a las políticas dictadas por Alemania y la troika, hasta que en junio Tsipras se ve obligado a ceder y deja a Podemos sin ninguna otra muleta europea frente al discurso de la austeridad. Esos dos factores, Ciudadanos y Grecia, serán utilizados por los poderes económico-financieros

para activar mecanismos de defensa de sus intereses e intentar reconducir el ecosistema político que parecía a punto de saltar por los aires en otoño de 2014.

Por entonces, Pablo Iglesias acapara récords de audiencia en La Sexta y en Cuatro. En poco más de un mes es la estrella de *Viajando con Chester*, *Salvados*, *El Objetivo* de Ana Pastor, *Al Rojo Vivo*, *Las Mañanas de Cuatro*, *La Sexta Noche* y *La Sexta Columna*. El 26 de octubre llega a congregarse a cinco millones de espectadores atentos a las respuestas que da a Jordi Évole en una entrevista grabada en Ecuador. Iglesias no disimula la importancia que da a ese protagonismo mediático, porque le ha permitido hacer llegar sus mensajes e instalar la marca Podemos en el imaginario colectivo a una velocidad inédita. Sin el uso de las redes sociales, Podemos no se habría organizado, pero sin la proyección de las televisiones probablemente jamás habría cuajado.

Las encuestas empiezan a situar a Podemos como primera o segunda fuerza política en caso de que se convocaran generales en ese momento.

—¿Vais a mantener Podemos fuera de las municipales de mayo a pesar de lo que dicen las encuestas?

—Esas encuestas se refieren a las generales. Para nosotros sería suicida presentarnos en los ayuntamientos. Es imposible improvisar candidaturas o evitar que se nos cuelen impresentables. Por eso preferimos limitarnos a listas autonómicas o excepcionalmente sumarnos a candidaturas ciudadanas en determinadas capitales.

—Habéis nacido como cauce de participación democrática, y no hay instituciones más cercanas que los ayuntamientos.

—Ya, pero nosotros aspiramos a gobernar España, y no vamos a arriesgar ese objetivo en las municipales.

No todo el mundo en Podemos está de acuerdo con esa estrategia, pero se impone el criterio del núcleo dirigente formado entonces por Pablo Iglesias, Íñigo Errejón, Carolina Bescansa, Juan Carlos Monedero y Luis Alegre. Como en tantas otras cuestiones organizativas y estratégicas, las dos «almas» originales de Podemos, la que encabezan por un lado Iglesias y Errejón y por el otro Izquierda Anticapitalista, han confrontado sus distintas tesis directamente o a través de los Círculos y siempre (en esa primera fase) vencen las del grupo de Iglesias de forma contundente. De ese núcleo se apea (o es empujado a apearse) Juan Carlos Monedero después de la polémica acerca de los 425.000 euros que cobró como asesor de varios gobiernos latinoamericanos y su forma de declararlos a Hacienda.²²

En aquella conversación me quejo a Iglesias de que algunos dirigentes de Podemos, incluido él, parecen seguir los mismos viejos clichés que critican sobre los medios de información y sus profesionales, repartiendo carnés o estableciendo etiquetas guiándose por un evidente sectarismo, sin tener en cuenta la realidad de nuevos medios que han surgido con el impulso plural e independiente de periodistas y ciudadanos.

—Resulta cansino que cada vez que en *infoLibre* publicamos algún dato o artículo de opinión crítico con Podemos recibamos insultos o seamos tachados de «vendidos al PSOE» o «cómplices de IU».

—Lo sé, y lo entiendo. Tenemos mucho que corregir, y soy consciente de que nos sobra mucha prepotencia. Hemos pecado de soberbia desde mayo. No nos esperábamos

lo que ha ocurrido y tenemos demasiados frentes abiertos.

—¿Será Monedero candidato a la Alcaldía de Madrid si se forma una plataforma que lo respalde?

—Sería un magnífico alcalde, pero no quiere. No son ciertos esos rumores. El tema está muy verde todavía, pero algunos pensamos que hay que sumar nombres y perfiles de gente con relevancia social o profesional.

Pablo Iglesias no critica abiertamente a Monedero, ni personaliza en él esa «soberbia» que reconoce compartida, pero tampoco disimula ciertas diferencias que en pocos meses se desvelarán, no sólo de formas, sino también de fondo, hasta el punto de que llevan a la retirada de Monedero a una segunda fila en Podemos. Con el paso del tiempo, y a medida que Iglesias y Errejón vayan distanciándose, Monedero irá recuperando protagonismo hasta regresar a la dirección y al gabinete en la sombra que saldrá de Vistalegre II.

El caso es que el fenómeno Podemos no deja de crecer en las semanas finales de 2014. Las encuestas (véanse *El País*, *El Mundo* y CIS) lo colocan en cabeza en intención de voto y comienza a instalarse el mensaje de que 2015 puede ser «el año del cambio». Ese rápido ascenso de Podemos desde las elecciones europeas del 25 de mayo no puede adjudicarse exclusivamente a méritos propios o al hartazgo acumulado en amplios sectores de la ciudadanía por la gestión injusta de la crisis, que ha provocado la percepción de niveles de desigualdad desconocidos y la extensión de la pobreza entre las clases medias. La respuesta política y mediática a la aparición en escena de Podemos ayuda mucho también al fulgurante éxito de Pablo Iglesias y sus Círculos. Una parte de la ciudadanía percibe esa respuesta como desproporcionada, una sobreactuación que indica el nerviosismo de quien reacciona atropelladamente, a la defensiva. De otro modo no se explica que el clímax de su popularidad y del apoyo social a Podemos reflejado por la demoscopia se produzca justo cuando arrecian las acusaciones de incoherencia, radicalismo, chavismo y hasta de complicidad con ETA.

Ha sido muy analizado el origen de Podemos y también su galopante crecimiento. Desde aquel premonitorio artículo de la socióloga Belén Barreiro titulado «Regreso del futuro»,²³ publicado en *El País* del 1 de julio de 2012, cuando la formación de Pablo Iglesias ni siquiera existía, hasta la extensa bibliografía surgida al socaire de su éxito, en la que destaca el documentado ensayo de Jacobo Rivero *Podemos. Objetivo: asaltar los cielos*.²⁴ Pero me interesa traer aquí los datos sobre demografía que aporta Jaime Miquel, investigador del comportamiento electoral que lleva treinta años asesorando a partidos políticos españoles de todo el espectro ideológico.

Divide Miquel a los 46 millones de habitantes de nacionalidad española en cuatro generaciones. «Los niños de la guerra», nacidos antes del año 1939, que suman algo más de cuatro millones de personas y han cumplido todos los setenta y siete años de edad. «Los niños de la autarquía», nacidos entre 1939 y 1958, que suman casi nueve millones y los más jóvenes entre ellos rondan casi los sesenta años de edad. Una tercera generación es la que Miquel denomina «los reformistas», nacidos entre 1959 y 1973, compuesta por algo más de 9,5 millones de personas. Y, por último, los que engloba bajo el nombre de «ciudadanos nuevos»: casi 20 millones de personas nacidas

después del año 1973; los más maduros rondan los cuarenta años de edad, y más de 12 millones de ellos han sido convocados a las urnas en 2015 y 2016.

Es obvio que las dos primeras generaciones mencionadas son hijas de la dictadura, y que la tercera vivió la Transición en su adolescencia y en su mayor parte no pudo votar la Constitución de 1978. La cuarta generación se ha educado plenamente en la UE, el euro, un mundo globalizado, en red, sus miembros son usuarios a tiempo completo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, muchos han pasado prácticamente del chupete al *smartphone* y siguen con más devoción las series de ficción en sus ordenadores y tabletas que el *prime time* de las televisiones, cuyas audiencias tienen una media de edad que supera los cincuenta años.

Sin tener en cuenta este dibujo demográfico (y aceptando, por supuesto, las subdivisiones de carácter ideológico en cada generación) sería imposible explicar las traslaciones electorales, pese al carácter transversal de la indignación acumulada en la ciudadanía ante la gestión de la crisis económica más dura que se ha vivido en Occidente en el último siglo. Son personas de todas las edades las que han asociado los grandes partidos políticos (PP y PSOE fundamentalmente, pero incluso IU) a la corrupción y a la sumisión a poderes no elegidos: económicos, financieros, mediáticos, patrimoniales o las instancias internacionales, cuyo papel se interpreta también al servicio de esos mismos intereses. En definitiva, a un ecosistema dominado por lo que tradicionalmente se ha denominado las *élites* o el *establishment* y que Podemos rebautiza (con éxito indiscutible) como *casta*, inspirándose en Italia y en una terminología más popular o castiza (casos aparte son Cataluña y Euskadi, donde el factor nacionalista condiciona sensiblemente el análisis de la situación política).

De dónde vienen

Millones de personas, pertenecientes muchas de ellas a las capas más jóvenes, urbanas, informadas y activas del electorado han llegado a identificar directamente el concepto de partidos políticos con la causa de buena parte de los males sufridos por amplios sectores ciudadanos tras el estallido de la crisis económica a partir de 2008. El grito «¡no nos representan!», que desde el 15 de mayo de 2011 se escucha en la Puerta del Sol y en muchas otras plazas de España, coge desprevenidas en su burbuja a esas élites políticas y económicas, pero también al 90 por ciento de los medios de información tradicionales y a sus periodistas y analistas, que despachan las marchas y concentraciones de los indignados como una especie de «desahogos» puntuales, pasajeros y sin mayor trascendencia sociológica ni política.

Tampoco Pablo Iglesias y otros fundadores de Podemos se enteran del estallido de la indignación. «Yo recuerdo —confiesa Iglesias en una entrevista— que una semana antes del 15-M estábamos en un debate en *La Tuerka* lamentando que lo que estaba ocurriendo en algunos países con las llamadas primaveras árabes no ocurriera en nuestro país, que estaban las cosas fatal. Y una semana después, ¡bum!, llega lo del 15-M, que nos sorprendió a todos.»²⁵ Por aquellas fechas, Iglesias e Íñigo Errejón

trabajan en Izquierda Unida. De hecho, preparan el discurso de Cayo Lara en la Convención de IU previa a las elecciones generales de noviembre de 2011.

Durante los dos años siguientes, distintos grupos y personas de izquierda alternativa y de extrema izquierda, en su mayoría rebotados con Izquierda Unida y descontentos con su trayectoria o decepcionados por sus resultados electorales, mantienen contactos, encuentros, charlas y debates en vivo o también utilizando la comunicación en red. Analizan el hecho de que las importantes movilizaciones de los indignados, que tantas esperanzas de renovación política parecían generar, fueron seguidas de citas electorales en las que el Partido Popular ganó con mayorías absolutas contundentes.

El origen de Podemos está en la frustración de individuos y grupos concretos con el aparato de Izquierda Unida y en el análisis teórico que pretende dar una articulación política al 15-M y a las protestas ciudadanas representadas por las «mareas» contra los recortes en la sanidad y la educación públicas. Cuando Pablo Iglesias afirma que Podemos no es «ni de izquierdas ni de derechas» hace un ejercicio de comunicación política o de postureo, si se quiere, porque en su origen se trata de una opción netamente izquierdista. Jacobo Rivero, quizás el mejor conocedor del parto y evolución de Podemos, concreta su nacimiento en el verano de 2013 y en las largas reuniones mantenidas por Pablo Iglesias con Miguel Urbán, dirigente de Izquierda Anticapitalista (corriente escindida de IU), activista en diferentes causas sociales y gestor cultural de la librería cooperativa La Marabunta, en el barrio madrileño de Lavapiés. Ambos montan Alternativas desde Abajo y animan el desarrollo de EnRed, centrada en la actuación en redes sociales que más adelante derivaría en Movimiento por la Democracia, en el que participan activistas y grupos de Madrid, Málaga, Barcelona, Zaragoza, Pamplona, Valladolid, Sevilla y Valencia.

El rechazo de Izquierda Unida

Lo primero que intentan Iglesias y Urbán es negociar con la dirección de Izquierda Unida una especie de «unidad popular» a la izquierda del PSOE, en la que se les diera protagonismo a ellos y a otros representantes de los incipientes movimientos ciudadanos. La propuesta añade una argumentación teórica: IU es una marca gastada, contaminada ya por la indignación generalizada contra los partidos, y necesita conectar con la movilización cívica, empapada de «antipolítica», transversal ideológicamente, pero a su vez necesitada de estructuras de partido tan engrasadas como las que tiene IU, o si se quiere el Partido Comunista de España, eje de la coalición fundada en 1986 como marca (o máscara) electoral del PCE. Dentro del aparato de IU, Iglesias dispone de apoyos tan significados como el de Manuel Monereo, un histórico del PCE estrechamente ligado a Julio Anguita y amigo de Pablo desde veinte años atrás, cuando este fue alumno suyo en las escuelas de formación del Partido Comunista.

Las conversaciones no son fructíferas. Desde el aparato de IU (o más bien del PCE) sólo aceptan hablar de algunos puestos en las listas electorales para las europeas convocadas para mayo de 2014. Iglesias va sumando apoyos en su entorno de la

universidad, como el del sociólogo Jorge Moruno, miembro como él del grupo de debate Contrapoder. Inician también contactos con Xosé Manuel Beiras en Galicia y con Julio Anguita, que no les dan su apoyo, aunque los animan a saltar a la carrera electoral.

A primeros de diciembre toman la decisión de presentarse a las europeas y dibujan una hoja de ruta en la que incluyen la recogida de 50.000 firmas, la convocatoria de primarias abiertas y la creación de una herramienta informática para extenderse en red por toda España. Todo eso se decide en una cena tras la cual se empieza a discutir el nombre de la nueva formación política. Iglesias y Urbán se disputan el invento de la marca «Podemos». En las semanas siguientes se van sumando Juan Carlos Monedero, profesor también en la Facultad de Políticas, y Carolina Bescansa, especialista en análisis del comportamiento electoral, que comparte el diagnóstico de situación pero que no procede de los distintos grupos de IU y duda hasta el último momento porque considera que tanto Iglesias como Monedero están muy «escorados a la izquierda», lo cual juzga como un lastre para atraer a las capas ciudadanas unidas bajo el paraguas de la «indignación».

El 17 de enero de 2014 se presenta oficialmente Podemos en el Teatro del Barrio de Madrid, en el castizo y multiétnico Lavapiés. Se ponen en marcha los Círculos, con un esquema que intenta claramente imitar la horizontalidad del 15-M, y se crea la web con un éxito inmediato, reforzado por la presencia televisiva de Pablo Iglesias, quien convence en una entrevista personal al exfiscal anticorrupción Carlos Jiménez-Villarejo para que se presente en las listas de la nueva formación. Izquierda Anticapitalista incorpora nombres propios como el de Teresa Rodríguez desde Andalucía o cercanos, aunque no militantes, como el del científico Pablo Echenique desde Aragón.

Conviene no perder de vista esos primeros pasos de Podemos, porque permiten una conclusión obvia: si la cúpula del PCE no hubiera reaccionado a su vez a la defensiva y hubiera tenido la capacidad (o la generosidad) de admitir las consecuencias del 15-M y el hartazgo de una parte importante de las bases de IU ante la incapacidad del aparato para conectar con movimientos cívicos (como proponía la corriente Izquierda Abierta de Gaspar Llamazares), es probable que Podemos no hubiera surgido. O al menos lo habría hecho sin fagocitar de inmediato a un amplio sector del potencial electorado de IU y de su propia militancia.

Bajo la batuta de Íñigo Errejón, recién regresado de Latinoamérica y también renuente a sumarse al proyecto en un primer momento, por el peso de Izquierda Anticapitalista, se forma un equipo para diseñar la campaña de las europeas, el estreno de Podemos en las urnas. Y lo hacen inspirándose en criterios muy alejados de los usos habituales de la izquierda. Lo contaba en un acto universitario Sarah Bienzobas, activista vecinal, productora de *La Tuerka* y especialista en imagen audiovisual: «Los que diseñamos la marca y la campaña siempre hemos sido muy fanáticos del *marketing* político, del análisis de anuncios electorales de televisión, etcétera. Nos fijamos sobre todo en la forma de la campaña de Obama 2008, después de analizar las campañas de los partidos españoles en las generales de 2011 [...]. *Yes, we can!* es una frase corta, clara, es un lema que sirve absolutamente para todo. Es afirmativo, integrador, lo puedes poner delante o detrás de cualquier frase. Obviamente es lo que hacemos con Podemos».

Errejón, apoyado en los análisis cualitativos de Carolina Bescansa, estudia en detalle las posibilidades de color y logo de la marca. Se descarta el rojo porque lo tiene el PSOE, y el verde porque se atribuye a ecologistas y a IU. Se opta por el morado y el logo de los círculos, que además tiene relación directa con la idea de estructura interna de Podemos.

El 25 mayo, tras una campaña financiada por *crowdfunding* que apuesta por las redes sociales y aprovecha la presencia de Iglesias en las tertulias de La Sexta y Cuatro, se celebran las elecciones europeas y Podemos sorprende a todo el mundo, al obtener 1.245.948 votos y cinco escaños. En su estreno electoral se convierte en cuarta fuerza política, y además lo hace superando el 5 por ciento de apoyo en prácticamente todas las provincias. Aunque se escucha enseguida el manido axioma de que «los resultados no son extrapolables a unas generales», la base electoral de Podemos tiene efectos inmediatos en el escenario político.

Nadie duda de que, sin el mordisco electoral que el partido morado propina al PSOE, no se hubiera producido la inmediata dimisión de Alfredo Pérez Rubalcaba ni se habría abierto el proceso que llevaría ese mismo verano a Pedro Sánchez a la Secretaría General de los socialistas.

Nervios en el *establishment*

Durante los primeros meses de 2014 vamos acumulando información sobre la existencia de una operación política que pretendía dar respuesta a un posible hundimiento del bipartidismo. Quienes llegamos al oficio periodístico cuando aún no había concluido la Transición de la dictadura a la democracia creemos poco o nada en las conspiraciones, pero tenemos motivos para dar bastante crédito a la capacidad del llamado *establishment* para defender sus intereses económicos y políticos por encima de todo y de casi todos. Se aborda aquel periodo de nuestra historia con el maniqueísmo que caracteriza tan a menudo nuestros debates, de modo que los hechos acontecen como fruto de dos únicas opciones: la conspiración o la casualidad. Aterrizar en el periodismo político cuando el invento de la Unión de Centro Democrático (UCD) entraba en descomposición y aún sonaba insistente el llamado *ruido de sables* me ha ayudado siempre a rechazar de plano las hipótesis conspiranoicas, pero también a aguzar el oído ante movimientos que afectan a intereses personales o grupales, legítimos o espurios, especialmente cuando se refieren a quienes ejercen el poder político o económico o habitan sus alledaños.

Las primeras referencias a la apodada *Gran Coalición* (imitando el término acuñado para el pacto de gobierno entre conservadores y socialdemócratas alemanes) me llegan en enero de 2014, pero si hubiera que ponerle fecha al embrión de esta operación política sería finales de noviembre de 2013. El sondeo-*tracking* elaborado entre junio y el 30 de noviembre por Metroscopia para *El País* (12.000 entrevistas a razón de 2.400 por mes) dibuja un panorama desolador para el bipartidismo PP-PSOE que ha sostenido la columna vertebral del sistema democrático desde 1977 (con las mismas u otras siglas en la derecha). Esa encuesta pronostica que el PP perderá en las siguientes elecciones generales (con una participación del 65 por ciento) hasta cuarenta diputados, y augura que el PSOE puede recuperar como mucho 21. Entre los dos sumarían menos escaños que nunca, de modo que por separado necesitarían el pacto de más de dos grupos.²⁶ Es decir, la única alternativa para conservar el *statu quo* sería la «Gran Coalición» a la alemana, un acuerdo PP-PSOE que evite a cualquiera de los dos la necesidad de buscar concesiones de Izquierda Unida, UPyD y nacionalistas

vascos y catalanes (en aquellas fechas aún no existe Podemos, y Ciudadanos es una formación que limita su presencia a Cataluña).

Otros sondeos anteriores, tanto del CIS como de Metroscopia o de otras empresas demoscópicas, vienen vaticinando desde 2012 el desgaste acelerado del bipartidismo. Fueron sonando a lo largo de 2013 las primeras alarmas tanto en el aparato del PSOE (noqueado tras cada sondeo sin recoger ningún fruto del evidente desgaste del Gobierno por los recortes ejecutados, las subidas de impuestos y los sucesivos escándalos de corrupción) como en los núcleos de dirección de las grandes empresas del Ibex-35. En el PP, que gobierna con mayoría absoluta y se dedica a aplicar los planes de austeridad impuestos por Bruselas, Alemania y el BCE, esos avisos tardan algo más en calar.

Los datos de Metroscopia indican que la desafección hacia el bipartidismo es de tal magnitud que, por primera vez en democracia, no será posible un gobierno de la derecha ni de la izquierda, ni siquiera con el (improbable) apoyo de los nacionalismos periféricos: o se va a una coalición de más de dos, o se apuesta por un gran pacto a la alemana.

El primero en movilizarse es Juan Luis Cebrián, director de *El País* entre 1976 y 1988, y después presidente del diario y responsable editorial de la evolución y declive del Grupo Prisa tras la muerte de su fundador, Jesús Polanco. Cebrián se erige en defensor de las esencias del sistema, y pone en marcha una maquinaria que conoce y domina: toca las teclas del poder político y del dinero al tiempo que editorializa sobre la necesidad de blindar las bases del sistema del 78. Reivindica sus virtudes por escrito el 23 de marzo con motivo de la muerte de Adolfo Suárez,²⁷ o de la publicación de un polémico libro de Pilar Urbano²⁸ sobre el golpe del 23-F, a principios de abril. Desde su punto de vista, la alternancia entre PP y PSOE es la que ha garantizado una estabilidad que ahora corre serio peligro.

Cebrián comparte su preocupación con Felipe González, amigo personal, referente imprescindible en el socialismo y jarrón chino mucho más que decorativo en la repisa del PSOE. Y ambos trasladan esa visión (coincidente) al más interesado, Alfredo Pérez Rubalcaba, secretario general del PSOE. Tal visión se compone de algunos mimbres innegables: el ascenso del independentismo en Cataluña, el citado desgaste del bipartidismo, el de la monarquía y el proceso de renovación de liderazgo en el propio PSOE. Todo ello aliñado con una crisis económica y una gestión de esta que salpica y desgasta a todos aquellos que desde la política se han sometido y aplicado a la doctrina de la austeridad en mayor o menor grado.

En su reciente libro autobiográfico titulado *Primera página*,²⁹ el propio Cebrián relata su intensa experiencia en relación con el poder político y económico desde la última década del franquismo, cuando él ya ocupaba puestos de responsabilidad en distintos medios de comunicación. Los años finales de la dictadura y las dos primeras décadas de la democracia alimentaron un ecosistema en el que las élites del periodismo y de la política mantenían relaciones de complicidad, de favores mutuos, hilvanados con frecuencia en la opacidad de reservados en restaurantes de lujo o en los domicilios particulares de los interesados. Algunos *chips* en esos modos de actuación apenas han variado.

Alarma contra la «ingobernabilidad»

Desde enero de 2014 empieza a circular ese mantra de la necesidad de una «Gran Coalición», no sólo entre la vieja guardia del PSOE. Juan Luis Cebrián se ha reunido ya con González y con Rubalcaba, pero también con la vicepresidenta del Gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría, y con los principales acreedores del grupo Prisa, cuyo endeudamiento ha alcanzado niveles tan insoportables que han llevado al intercambio de deuda por acciones y por tanto a la presencia de esos acreedores en el consejo de administración del grupo. Se trata de los principales bancos y grandes empresas españolas, además de fondos de inversión internacionales. El llamado Ibex-35 tiene pánico a la posibilidad de una fragmentación electoral que lleve a una situación de «ingobernabilidad» o a una coalición PSOE-IU, a la andaluza (que aún se tiene en pie, aunque por poco tiempo). Es importante insistir sobre el hecho de que, por aquellas fechas, el fenómeno de Podemos, que se estrenaría como partido en las elecciones europeas del 25 de mayo, ni siquiera había sido captado por los radares del sistema, de modo que lo que preocupaba era pura y simplemente el riesgo que corría el bipartidismo por méritos propios.

A medida que en *infoLibre* vamos recibiendo signos de esos movimientos, intentamos contrastarlos con algunos de sus protagonistas, con dirigentes y exdirigentes del PSOE y con altos ejecutivos bancarios y empresariales. Van confirmando la existencia de reuniones y conversaciones en las que el común denominador es la desconfianza en el proceso de renovación interna del socialismo. Si tienen que elegir entre los nombres que suenan en ese momento para las primarias abiertas previstas para finales de noviembre (Carme Chacón, Eduardo Madina, Patxi López o Pedro Sánchez) se quedan con ninguno. Es decir: «Las élites apuestan por Rubalcaba», como escribió en *El Mundo* Lucía Méndez.³⁰ El poder del dinero sólo confía en alguien que haya demostrado «sentido del Estado» y un grado de «responsabilidad» a prueba de órdagos. En realidad, las mismas encuestas que pronostican el fin del bipartidismo reflejan también una desconfianza máxima en el entonces secretario general como futuro líder del PSOE, después de haber cosechado en diciembre de 2011 el peor resultado electoral de la historia del partido. Pero la prioridad consiste en no dejar el futuro del país al albur de coaliciones «ingobernables».

El PSOE andaluz significa casi un tercio del PSOE estatal en volumen de militancia y representación en los órganos internos. Sin el visto bueno de Susana Díaz, sucesora de José Antonio Griñán en el principal foco de poder institucional socialista, cualquier estrategia puede naufragar. El propio Juan Luis Cebrián —antes incluso de que lo haga Felipe González— explica su apuesta por la «Gran Coalición» a Susana Díaz, y la respuesta es contundente: ese pacto a dos «es suicida para el PSOE y para la propia democracia». De hecho, Díaz sugiere que, en la «peor de las hipótesis» y suponiendo que surgiera la necesidad de una especie de gobierno de concentración nacional, el pacto de consenso «tendría que incluir al Partido Comunista». No es baladí que Susana

Díaz hable del PCE y no de IU. Está gobernando Andalucía apoyándose en las distintas almas de su imprescindible (y coyuntural) compañero de viaje, y cree que la única forma de que una «Gran Coalición» no se lleve por delante al PSOE (y su propia carrera política) es compartir el posible desgaste hacia su izquierda. Y sabe que sólo el aparato «responsable y disciplinado» del PCE podría plantearse aceptar un reto político que la ciudadanía progresista, muy identificada con los movimientos ciudadanos «hartos de la política oficial», no entendería. Si se consiguiera, en último término, la complicidad del PCE, ayudaría también a sumar a los nacionalistas o al menos a rebajar sus expectativas soberanistas en Cataluña principalmente, pero también en Euskadi y, en mucho menor grado, en Galicia.

La coalición de PSOE e Izquierda Unida, cuyas políticas sociales marcan una diferencia rotunda con el gobierno central del PP y sus medidas de austeridad, no ha impedido a Susana Díaz firmar convenios de colaboración y hacerse fotos con los presidentes de La Caixa, Isidre Fainé, o del Banco Santander, Emilio Botín, máximos exponentes entonces junto a Telefónica, presidida por César Alierta, en el órgano que verdaderamente representa el poder del dinero: el Consejo Empresarial de la Competitividad (CEC).³¹ Esas relaciones arman el perfil moderado de Díaz en compensación de las políticas de izquierda de la Junta de Andalucía fomentadas desde IU.

Si durante los años de la Transición fue la Confederación de Organizaciones Empresariales de España (CEOE) el órgano que representaba el poder económico junto a los siete grandes de la banca, ahora es un núcleo muy selecto y reducido del Ibex-35 quien ejerce la misma o incluso mayor influencia. Juan Rosell no garantiza la representación y la capacidad de presión que en su día tenía José María Cuevas al frente de la CEOE. De hecho, lo que hoy importa más no es la CEOE, sino quienes gobiernan el sistema financiero o las compañías españolas punteras en el ámbito internacional.

El *lobby* empresarial

El Consejo Empresarial de la Competitividad, una especie de *think tank* creado a principios de 2011, ha funcionado hasta su reciente disolución como un *lobby* que aglutinaba a las grandes entidades financieras y empresas españolas, y que desde su nacimiento debilitó aún más la influencia de la CEOE. Realmente son cuatro o cinco de sus integrantes quienes manejan las riendas de las relaciones entre el poder político y financiero. Y no es casualidad que esas siglas coincidan en las mismas fechas con las de algunos de los principales acreedores del Grupo Prisa (Santander o Caixabank, por ejemplo, o la propia Telefónica). El día a día del CEC era responsabilidad de Fernando Casado, un ejecutivo que provenía de La Caixa y del Instituto de Empresa Familiar, y cuyo despacho se ubicaba en la sede de la compañía presidida por Alierta.

Esos bancos y grupos empresariales cuidan tanto de los intereses de sus accionistas como de la estabilidad del tablero político, porque ambos escenarios son, para ellos, el mismo. Tampoco lo ocultan. Unos meses después de la creación del CEC,

durante un acto celebrado en el Casino de Madrid de la calle Alcalá, tanto Alierta como los presidentes de Repsol, Antonio Brufau, y de Bankia, José Ignacio Gorigolzarri, defienden abiertamente la contribución de PP y PSOE «a la prosperidad de España» y alertan contra la «incertidumbre» que supone el rápido ascenso de Podemos (por entonces la formación morada ya encabeza las encuestas).

En el ámbito de las finanzas, el dibujo ideal de futuro político en el invierno de 2014 prefiere al dúo Rajoy-Rubalcaba antes que cualquier otra variante que pueda introducir sorpresas o lo que consideran riesgos de «inestabilidad». Por eso apoyan la hoja de ruta que inspira Cebrián, principal deudor en la comunicación, que contempla además un plan B. Las encuestas electorales consideran quemado el nombre de Rubalcaba, de modo que se asume la necesidad de que el proceso de primarias en el PSOE plantee un cartel alternativo. El nombre por el que se apuesta entonces desde el aparato es el de Eduardo Madina, quien intenta (sin conseguirlo del todo, como hemos visto) desmarcarse de ese apoyo contraproducente de la «vieja guardia».

Desde el Gobierno y el PP se contemplan esos movimientos en favor de una futura Gran Coalición con la tranquilidad que otorga gobernar con mayoría absoluta y saber que el desgaste que producen la aplicación de los recortes, las subidas de impuestos o los sucesivos escándalos de corrupción no tiene por qué significar la pérdida del poder. En la peor de las hipótesis manejadas, se trataría simplemente de compartirlo. Un miembro del equipo de confianza de Mariano Rajoy en la Moncloa confiesa por aquellas fechas: «Por supuesto que la Gran Coalición sería nuestro abrazo del oso al PSOE, y eso es tan evidente que a la vez supone el mayor obstáculo para que se produzca, aunque todo depende del suelo electoral al que bajen ellos y bajemos nosotros».

Cuando consideramos que disponemos de suficientes piezas para armar el puzle, y después de descartar la alusión a citas y reuniones imposibles de contrastar, decidimos en *infoLibre* publicar una crónica titulada: «Intereses financieros, políticos y mediáticos alientan una “Gran Coalición” tras las elecciones generales». ³² Es 5 de mayo, lunes, y ese mismo día recibo decenas de mensajes desde diferentes ámbitos políticos y empresariales con un hilo común: «Has mentado la bicha». El director de comunicación de Caixabank, Jaume Giró (mano derecha e izquierda de Isidre Fainé durante años), me llama para quejarse de que la entidad aparezca citada, pero sobre todo para reprocharme que no dé la suficiente importancia en la información a la trascendencia que la hoja de ruta independentista en Cataluña tiene en el clima político que describo. No le falta razón.

Oficialmente, el PSOE intenta no dar pábulo a la hipótesis de la Gran Coalición. «Nos llevaría a la desaparición. Entraríamos en un túnel donde la alternativa más probable sería el suicidio», confiesan tanto desde Ferraz como desde las principales federaciones, pero procuran no hablar públicamente del asunto, a punto de arrancar la campaña electoral de las europeas. Mejor no mencionar «la bicha».

Dos días después, los miembros del Consejo Empresarial de la Competitividad acuden a la Moncloa para una reunión con Rajoy, al que reclaman «más reformas». La foto de grupo en los jardines de palacio queda bautizada como la de «las diecinueve corbatas». Dieciocho empresarios y banqueros, más el presidente del Gobierno. Todos

hombres. Horas antes de la cita, el presidente del Santander, Emilio Botín, ha anticipado que acude a la convocatoria para felicitar a Rajoy «por lo bien que lo está haciendo» y para dar «luz verde» a la política económica del ejecutivo.³³ Pero Rajoy aprovecha el encuentro para hablar también de política, y muy especialmente de Cataluña tras la convocatoria por Artur Mas de la consulta independentista para el 9 de noviembre. Advierte del «riesgo de inestabilidad política» que provoca a su juicio el proceso soberanista y sus consecuencias en la «recuperación económica». Pide expresamente el apoyo de César Alierta (Telefónica), Isidre Fainé (La Caixa), Emilio Botín (Santander), Antonio Brufau (Repsol), Isidoro Álvarez (El Corte Inglés), Francisco González (BBVA), Pablo Isla (Inditex), Ignacio Sánchez Galán (Iberdrola), José Manuel Entrecanales (Acciona), Florentino Pérez (ACS), Rafael del Pino (Ferrovial)... para «dar visibilidad a la pluralidad de la sociedad catalana» y respaldar la posición del Gobierno ante el independentismo. De los titulares del CEC, sólo faltan a esa cita Juan Roig, de Mercadona, y José Manuel Lara, presidente de Planeta.

Al día siguiente, la vicesecretaria general del PSOE y cabeza de cartel para las elecciones europeas, Elena Valenciano, es preguntada en una entrevista televisiva por la posibilidad de una Gran Coalición. «Completamente imposible», responde. Y añade: «Es posible que esas diecinueve corbatas o el señor Botín quieran un gobierno de derechas en el que el PSOE ayude, pero el PSOE no quiere eso, sino un gobierno de izquierdas». Queda instalado el mensaje oficial: «Es la posición de todo el PSOE», remacha Valenciano.

Pero el domingo 11 de mayo, el invitado estrella del programa *El Objetivo* de La Sexta es Felipe González. Ana Pastor le pregunta por la crónica publicada en *infoLibre*, y el expresidente responde que no sólo no hay que descartar una gran coalición entre PSOE y PP, sino que «si el país lo necesita, lo deben hacer».³⁴ Defiende la posibilidad de un gobierno conservador apoyado por los socialistas «o al revés», porque a su juicio ambos deben responder a «lo que España necesite en cada momento». González no sólo menciona «la bicha», sino que argumenta su simpatía hacia ella.

En el PSOE no pueden disimular la irritación. Las declaraciones de González dejan en cueros la posición oficial declarada por Valenciano y llegan en el peor momento posible: a unos días del inicio oficial de la campaña de las europeas y pocas horas después de que el candidato del PP, Miguel Arias Cañete, preguntado a su vez por la posibilidad de una Gran Coalición, respondiera: «Yo no lo descarto si el interés general lo exige en un futuro». Ni que el candidato *popular* se hubiera puesto de acuerdo con el expresidente socialista.

Desde Ferraz se reconoce que los comentarios de Felipe González son «inoportunos» porque dan al traste una vez más con todos los esfuerzos para desmentir uno de los mensajes del 15-M que más daño hacen al esquema bipartidista: «PSOE y PP son lo mismo»; o en un eslogan más sonoro y ofensivo: «PSOE y PP, la misma mierda es». En él se basa buena parte del discurso de Podemos, el gran desconocido de la campaña para las europeas. Dirigentes socialistas destacaban *sottovoce* otro punto enormemente dañino para la credibilidad del partido: todo el mundo conoce la estrecha vinculación personal y política del secretario general,

Rubalcaba, con Felipe González, y de ambos con Juan Luis Cebrián, muñidor por escrito y de palabra de la ocurrencia de la Gran Coalición.

Pocas veces una apuesta política ha sido tan reiteradamente desmentida en público como reconocida en privado. El desastroso resultado del PSOE el 25 de mayo, la eclosión de Podemos y el notorio rechazo de las bases y los cuadros socialistas hacia la Gran Coalición llevarán a sus promotores no a abdicar de ese propósito, pero sí a variar la denominación y el formato. Como veremos más adelante, la Gran Coalición mudará de camisa en los dos años siguientes, para transformarse en acuerdos de Estado capaces de garantizar «la gobernabilidad» y de «hacer frente al populismo».

Antes se producen otras dos abdicaciones: la de Rubalcaba en el PSOE y la del rey Juan Carlos en la Jefatura del Estado.

6

Las abdicaciones

En la mencionada crónica sobre los movimientos políticos, financieros y mediáticos en pro de una Gran Coalición se cita que sus impulsores coinciden desde principios de año en otro insistente mensaje: «Hay que elegir la fecha idónea para traspasar la corona al heredero». La abdicación del rey Juan Carlos en el príncipe Felipe está asumida desde hace tiempo por el llamado *establishment*. Para defender la monarquía parlamentaria, clave de bóveda del sistema institucional creado tras la muerte de Franco, hay que sacrificar a su principal estandarte, quemado en su valor pragmático y estético por los sucesivos escándalos protagonizados por él mismo y por varios miembros de la familia real. Por concretarlo en un dato: según los macrosondeos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), en 1994 la institución de la Corona recibía una valoración de 7,4 sobre 10; veinte años después ha caído hasta el 3,6.

En realidad, la operación para salvar a la monarquía cambiando de rey venía ya alentándose desde principios de 2013. Lo cuenta en detalle uno de los mejores conocedores de la materia, el periodista José Antonio Zarzalejos, que el 22 de febrero de ese año publica en *El Confidencial* una pieza titulada «El Rey baraja ya la abdicación»³⁵ y, tras ser desmentido desde la Casa del Rey de forma contundente, se ve obligado a desvelar una de las fuentes principales que le había confirmado la víspera en el mismo palacio de la Zarzuela ese mensaje. Fue nada menos que Rafael Spottorno, por entonces jefe de la Casa del Rey y más tarde procesado y condenado en el caso de las tarjetas *black* de Caja Madrid a dos años de cárcel por haber gastado indebidamente 235.818 euros durante su etapa como director de la Fundación Caja Madrid. Spottorno se había reunido durante una hora con Zarzalejos en el despacho contiguo al del monarca, y en esa charla se analizaron los escándalos que salpicaban a la Corona, desde el caso Nóos hasta la relación de Juan Carlos I con la aristócrata alemana Corinna zu Sayn-Wittgenstein y sus consecuencias: «Entre el rey y la reina no hay nada que hacer; todo está roto», le confirma el jefe de la Casa al periodista.

Zarzalejos llega pronto a la conclusión de que ha sido utilizado, no sólo para lanzar el globo sonda e ir preparando a la opinión pública, sino también para convencer a quien más se resiste: el propio monarca. En la misma conversación, Spottorno ha deslizado que al rey hay que «hacerle un trabajo psicológico». Y es el propio Juan

Carlos quien ordena al día siguiente desmentir la información de Zarzalejos, tras un ataque de ira al enterarse de que había hablado con Spottorno en la Zarzuela horas antes de publicarla. En realidad, es el entorno más directo del rey el que está preparando el terreno para una abdicación que consideran ya inevitable. Lo cuenta Zarzalejos con detalle en un capítulo de su ensayo *Mañana será tarde*.³⁶

Mariano Rajoy, que siempre se mostró reacio al paso de la abdicación (la consideraba «un lío», como tantas otras complicaciones políticas) es el encargado, como presidente del Gobierno, de anunciar oficialmente la renuncia del rey el 2 de junio de 2014. Unos días después, en *infoLibre*, escribo una reflexión que reproduzco aquí porque generó entonces un intenso debate en las redes sociales y también algunas reacciones significativas desde el ámbito político. Su titular es una pregunta: «¿Abdica la Corona o abdica la democracia?»:

Superado el impacto sorpresivo de las primeras horas y el clamor de las fanfarrias de los primeros días (sólo ha faltado pedir la beatificación urgente de Juan Carlos I), es hora de repasar lo ocurrido en términos de lo que más importa: ¿es la abdicación del rey un elemento que *pretende regenerar una democracia debilitada* o se trata de una maniobra a la defensiva por parte de un sistema muy agotado? ¿Estamos leyendo el epílogo del ecosistema político de la transición o más bien el *primer capítulo de esa pretendida gran coalición* que se viene impulsando desde élites financieras, políticas y mediáticas?

Sobre la base de los hechos y de los testimonios de los protagonistas, creemos saber lo siguiente:

- El rey dejó claro en su discurso de Nochebuena que no tenía ninguna intención de abdicar y subrayó su «determinación» en el «desempeño fiel» del mandato real. Zanjaba así las especulaciones que circularon en otoño y a principios de invierno tras las complicaciones de salud y al hilo del proceso judicial que afecta a su yerno Iñaki Urdangarin y a la infanta Cristina por el caso Nóos.
- Según la propia Zarzuela, el rey [tomó la decisión cuando cumplió setenta y seis años](#), o sea, el 5 de enero, curiosamente un par de días antes de que el juez Castro citara a declarar a la infanta en su juzgado. Los portavoces de la Zarzuela han explicado el cambio de opinión entre Nochebuena y la noche de Reyes de la siguiente forma: «La condición humana es inescrutable».
- Hacia finales de marzo, según las mismas fuentes oficiales, el rey pacta con Mariano Rajoy y Alfredo Pérez Rubalcaba la fecha del anuncio de abdicación, y *«comparte» la decisión con los tres expresidentes de Gobierno* vivos: Felipe González, José María Aznar y José Luis Rodríguez Zapatero.
- Rajoy y Rubalcaba, de acuerdo con la Casa del Rey, acuerdan la fórmula legal y el calendario del proceso *sin informar a sus propios partidos* ni a los dirigentes de ninguna otra formación.
- Cuando el Gobierno aprueba el proyecto de reforma del Poder Judicial e incluye el aforamiento de los príncipes y de la reina, [Rajoy ya sabe que el rey va a abdicar](#) tras las elecciones europeas.
- El proyecto de [ley orgánica redactado para dar curso legal a la abdicación](#) contiene como exposición de motivos el discurso del rey emitido por televisión, *y su único artículo cabe en un tuit*: «S. M. el Rey Don Juan Carlos I de Borbón abdica la Corona de España». O en dos sí

se añade que «la abdicación será efectiva en el momento de entrada en vigor de la presente ley orgánica».

- Pese a haber transcurrido (teóricamente) al menos dos meses desde que la Casa Real y la vicepresidenta del Gobierno empezaron a preparar los detalles técnico-jurídicos del asunto, Soraya Sáenz de Santamaría ha comunicado este viernes que [no está preparada la otra ley orgánica que regulará la situación en la que queda el rey saliente](#), que perderá su inviolabilidad constitucional sin que esté previsto aún su aforamiento.
- El propio Alfredo Pérez Rubalcaba ha explicado ante la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE que si él no dimitió y nombró una gestora tras la debacle electoral del 25-M fue *para poder «controlar» la reacción del partido* durante el proceso de abdicación. Y para certificarlo, el diario *El País* titulaba en su portada del jueves: [«Rubalcaba frena el brote de republicanismo en el PSOE»](#). Susana Díaz, principal referente de influencia en las filas socialistas y posible sucesora en la secretaría general, proclamó: «Defiendo el Estado de derecho y la Constitución». Frente a quienes plantean una consulta sobre la monarquía, *Díaz apuesta «por la estabilidad institucional»*.

Democracia paternalista

Más allá de las causas concretas que motivan la decisión de abdicar y más acá del legítimo debate entre monarquía y república, lo cierto es que la gestión de la abdicación es sobre todo síntoma de un *concepto paternalista, rancio o incluso caciquil de la democracia*. Rajoy y Rubalcaba, los mismos que reivindicaban las virtudes del consenso de la transición y rechazan por injustas y generalizadoras las acusaciones de bipartidismo, han decidido cocinar a solas (con Felipe González como *MasterChef*) el menú y el orden de los platos de la sucesión en la jefatura del Estado.

Por supuesto que no es discutible el carácter democrático que la suma de PP y PSOE en el Congreso garantiza para avalar por amplísima mayoría parlamentaria la ley orgánica de abdicación. Pero ¿acaso no era posible intentar un consenso más amplio, con algún matiz a ese artículo único que convierte en innecesaria a juicio de no pocos juristas la propia ley orgánica? Por ejemplo, algún grupo podría haber condicionado su apoyo a la sucesión a un compromiso del futuro rey Felipe de ejercer su función con *absoluta transparencia, austeridad y sometido a un estricto control parlamentario*.

Por más que se empeñen ahora Felipe González y Zapatero y Rubalcaba en explicar la histórica prioridad «accidentalista» del PSOE sobre la monarquía, saben perfectamente que en toda agrupación socialista hay una bandera republicana. Y saben que en 1978, cuando se aceptó la monarquía juancarlista, el entonces portavoz parlamentario [Luis Gómez Llorente explicó con todo detalle en el Congreso](#) las raíces y convicciones republicanas y las razones por las que el Grupo Socialista se abstendría en la votación de ese artículo de la Constitución.

«Controlar» a las bases

Rubalcaba decidió por su cuenta (de la mano de Felipe González) acordar con Rajoy la sucesión en la Corona del mismo modo que Zapatero y Rajoy pactaron por teléfono una noche de agosto de 2011 cambiar el artículo 135 de la Constitución para introducir el compromiso de estabilidad presupuestaria y la prioridad absoluta del objetivo de déficit. Rubalcaba impuso (otra vez) un

congreso interno a unas primarias abiertas, y ha justificado después no haberse ido a casa tras asumir la debacle electoral del 25-M con la excusa de «controlar» a las bases. Un «control» que parece estar en los genes del aparato del partido. De hecho, hace casi una semana que la Ejecutiva aprobó lo del voto directo de los militantes para elegir al nuevo o nueva secretaria general y lo único que hemos sabido es que *se está cocinando algún tipo de pacto a espaldas de los militantes* antes de que lleguen a votar. Susana Díaz no quiere presentarse si corre el riesgo de que el resultado «divida» al partido, así que referentes del peso de Zapatero y (¡cómo no!) Felipe González *presionan a Eduardo Madina para que no se presente* o acepte algún tipo de acuerdo «de integración». El PSOE, después de ser la avanzadilla en la democratización interna con el compromiso firme de las primarias abiertas, vuelve a funcionar como en Suresnes o como en los congresos de la Transición.

Por su parte, el jefe de la patronal, [Juan Rosell](#), preguntado en [La Sexta](#) por su opinión sobre la abdicación y sobre la conveniencia o no de una consulta popular sobre la monarquía, respondió haciendo un paralelismo significativo: «Los hijos piden muchas cosas e intentan llegar más tarde por la noche y tal..., pero en una familia *los padres tienen que decidir qué es lo mejor*».

Esa consideración de los ciudadanos como menores de edad y el paternalismo en la forma de administrar la representación democrática es una de las razones de desgaste de la propia democracia. Si hay algo incontestable en la lectura de resultados de las elecciones europeas es *el castigo al bipartidismo y la irritación de la ciudadanía contra las élites políticas* (los aparatos de los grandes partidos) y económicas, a las que considera en parte responsables de la Gran Recesión y sobre todo privilegiadas en el reparto de las cargas de la crisis. Así lo indican además [los más rigurosos estudios sociológicos](#) y así se explica la irrupción de Podemos en el panorama político.

Es llamativo, incluso sospechoso, el interés generalizado por concentrar todo el debate en torno a la abdicación en la *confrontación entre monarquía y república* o en la conveniencia o no de un referéndum. Asumen enseguida los elementos que suelen llevar a la simplificación y a la polarización en las opiniones. Mientras se discute sobre el carácter anacrónico de la monarquía hereditaria o sobre los éxitos y fracasos de la experiencia republicana en España, se consigue aislar la sucesión en la jefatura del Estado de la clamorosa *necesidad de algunas reformas constitucionales pendientes*, única vía razonable para superar las lagunas o parches de la transición.

Ciudadanos y élites

La forma en que se está gestionando políticamente la abdicación no parece atender a las evidentes reclamaciones de una democracia más participativa, más transparente, más exigente en términos éticos y de calidad de la gestión pública. Por el contrario, la machacona insistencia en la absoluta prioridad de mantener la «estabilidad» del sistema denota más bien la inseguridad o la falta de liderazgo en las élites que lo dirigen. Como señalaba *el politólogo Ignacio Urquiza*, [en todo modelo de sociedad hay élites](#): la clave está en abordar los cambios institucionales necesarios para que esas élites (políticas, económicas, profesionales) sean de verdad representativas y obedezcan a criterios de mérito, esfuerzo y capacidad, no a la simple herencia, la endogamia o el clientelismo.

Los liderazgos en democracia se basan en la credibilidad, y no deben sustentarse en la simple adulación. Los excesos de almíbar sobre los aciertos de Juan Carlos en su reinado han rozado estos días el ridículo. No sólo trajo (prácticamente solito) la democracia a España, sino que, según contó [Felipe González en la SER](#) a Pepa Bueno, el rey jugó un papel decisivo en el fin de la guerra fría y

en la caída del Muro de Berlín por sus *habilidades diplomáticas para conectar a Bush padre con Gorbachov*.

Es grave, y muy significativo, que uno de los principales grupos editoriales (RBA) [censure la portada de una revista humorística](#) (*El Jueves*) por una viñeta sobre la abdicación real. Ese disparo en la rodilla de su propio negocio sólo se explica (después de treinta y seis años de democracia) si el editor *considera más rentable llevarse bien con la monarquía que con sus lectores*. Pero también hay que denunciar la autocensura de las principales cabeceras periodísticas que han decidido olvidarse de que el jefe del Estado sigue [sin dar explicación alguna sobre sus cuentas en Suiza](#). ¿Imagina alguien el escándalo que se produciría en cualquier otra monarquía parlamentaria o república democrática? Silencio por silencio, el mismo lunes en que se anunció la abdicación, *infoLibre* desvelaba la [operación de especulación financiera](#) que el presidente ejecutivo de Prisa, Juan Luis Cebrián, y varios de sus accionistas y directivos llevaron a cabo y que contribuyó decisivamente al hundimiento del grupo. ¿Imagina alguien el escándalo político y mediático si algo así ocurriera con el principal ejecutivo del *New York Times* o de *Le Figarò*? Cebrián es, no hay que olvidarlo, uno de los promotores principales de una posible gran coalición PP-PSOE que garantice la «estabilidad» frente a la fragmentación electoral que pueda surgir de las elecciones generales de 2015. En ese empeño sigue el *MasterChef* González con *el aliento de la flor y nata del Ibex-35*, cuyos principales representantes (Botín, Fainé, Alierta) estaban en el secreto de la abdicación unos días antes que el Gobierno de la nación.

Lo grave no es que abdique la Corona. Lo preocupante es que, un paso detrás de otro, siga abdicando la democracia.

Después supimos que el anuncio de la abdicación estaba previsto para quince días más tarde, pero se precipita porque en las jornadas previas, el propio rey Juan Carlos se lo ha comentado, no sólo a los más señalados empresarios y banqueros, sino a su (amplio) círculo de amistades. En la Zarzuela y en la Moncloa consideran, acertadamente en este caso, que una decisión de tal trascendencia no puede filtrarse a la opinión pública por cauces officiosos. Esa precipitación final explica en parte el aire ciertamente chapucero con que se ejecuta la operación, al estilo propio de aquellos años de la Transición, cuando el mal menor suponía el mayor de los éxitos siempre que por el camino se esquivaran reales o supuestos grandes obstáculos. Tratándose de la Jefatura del Estado, no sorprende que el asunto se lleve incluso con mayor opacidad de la que habitualmente ha caracterizado en España el ejercicio del poder democrático. Otro de esos posos que algo tendrán que ver con el largo invierno de la dictadura.

Cuando se actúa a la defensiva, se corre siempre el riesgo de tirar de una argumentación exagerada hasta rozar la caricatura. Vuelve a ocurrir con la abdicación de Juan Carlos I, abordada cuando se considera que no hay otro remedio si se quiere preservar la Corona, y sin embargo explicada como si hubiera sido fruto de un diseño concienzudo de mentes privilegiadas. En vísperas de la entronización de Felipe VI, Mariano Rajoy llega a proclamar durante un desayuno informativo organizado por Europa Press: «Estamos dando una magnífica imagen ante el mundo». Y sostiene esa impresión en «la transparencia y la normalidad con que se está llevando a cabo la sucesión en la corona». Pretender que el resto del mundo observe el cambio como un simple «relevo generacional» largamente preparado pese a contar con un monarca en plena forma física y adorado por su pueblo es un empeño bastante absurdo.

No hay más que echar un vistazo a las principales cabeceras periodísticas internacionales de esos días para comprobar que su punto de vista acerca de la abdicación es muy diferente al que vende Rajoy. «Como la mayoría de los monarcas, el rey de España siempre dejó clara su intención de morir llevando su corona», recuerda el diario británico *Financial Times*, que relaciona el abandono «prematureo» con un momento en que «la Casa del Rey es blanco de duras críticas, de una investigación penal y del ridículo público». El francés *Le Monde* conecta explícitamente la abdicación con «una serie de hechos que han acabado con la credibilidad y popularidad de la Corona», y cita entre otros «la sospecha de malversación de fondos por parte del yerno de Juan Carlos I», la indignación causada por «haberse ido en secreto a cazar elefantes en Botsuana en los momentos más duros de la crisis económica [...] una fortuna estimada en 1.800 millones»... hasta llegar a sus «aventuras íntimas». En la misma línea, *The New York Times* repasa los escándalos que han conducido a la abdicación y recuerda que «el PSOE solicitó en 2013 en el Parlamento que se hiciera pública la información sobre las finanzas personales del rey, tras la exclusiva publicada por *El Mundo*, que revelaba que la herencia de su padre [don Juan de Borbón] estaba escondida en un banco suizo». Incluso uno de los medios más elogiosos con el monarca, el semanario *The Economist*, bajo el título «El fin del juancarlismo», resume: «El rey Juan Carlos, el hombre que llevó a España a la meta de la democracia, pero que parece haberlo olvidado, al menos moralmente, un monarca constitucional que recibió el apoyo de su pueblo, anuncia su abdicación después de treinta y nueve años en el trono».

Los ingleses tienen una expresión tan pragmática como contundente: *If it aint't broken, don't fix it*, es decir, «si no está roto, no lo arregles». De modo que el esfuerzo de Rajoy por disfrazar la realidad habría resultado, en cualquier caso, baldío: si la Corona no estaba rota, ninguna necesidad había de arreglarla.

La izquierda ante la chapuza

Si damos relevancia a la abdicación de Juan Carlos I en este relato no es sólo porque supone un punto de inflexión en el itinerario del sistema democrático dibujado en 1978, sino porque además se produce en un momento de eclosión también en la izquierda y porque las diferencias de discurso ante el cambio en la Jefatura del Estado permiten establecer líneas de coincidencia y de clara distancia entre unas siglas y otras. Incluso diferentes posiciones dentro de ellas.

Casi desde el primer momento, dirigentes de Podemos adjudican la abdicación del monarca y la dimisión de Rubalcaba a una misma causa: el cambio imparable que se está produciendo desde el 15-M y que salta al escenario político en las recientes elecciones europeas de mayo. Sin duda hay una influencia, sobre todo porque se eleva el nivel de exigencia ciudadana a las instituciones en todos los sentidos. Pero los datos indican que la abdicación real tiene relación directa con el proceso judicial del caso Nóos y con los escándalos protagonizados por el propio Juan Carlos I, del mismo modo que datos y testimonios permiten concluir que la «abdicación» de Rubalcaba está

forzada por la presión de Susana Díaz y otros barones ante su segundo fracaso electoral.

Quienes vienen hilvanando desde un año atrás la abdicación real sí son conscientes de que debe producirse antes de que se cumplan los pronósticos de las encuestas y sea un Parlamento fragmentado el que deba dar su visto bueno al proceso sucesorio. Rubalcaba se niega a relacionar su dimisión con la del rey, pero sí admite que la segunda condicionó su propio calendario, porque se comprometió a garantizar que el Grupo Socialista avalaría el cambio en la Corona antes de abordar la otra sucesión, la del liderazgo en el PSOE.

La aprobación de la Ley Orgánica de Abdicación,³⁷ una de las más breves de la historia legislativa, con ese único artículo que cabe en un par de tuits, genera mucho debate interno en el PSOE, aunque finalmente la respalda el 99 por ciento del grupo. Sólo el diputado y exalcalde de San Sebastián Odón Elorza y el parlamentario balear Guillem García Gasulla, que habían solicitado libertad de voto, mantienen su negativa a votar la ley. El primero se abstiene y el segundo se ausenta. Ambos son sancionados. Pero el debate hace resurgir el alma republicana del PSOE, y son decenas de diputados los que en la discusión interna plantean que en la futura reforma constitucional se incluya la posibilidad de votar la forma de Estado.

A Pablo Iglesias le sorprende la abdicación en Bruselas, en su primera visita como europarlamentario. Desde allí reacciona al anuncio inscribiéndolo en «la putrefacción del régimen del 78» y concluyendo que «es el momento del cambio democrático». Solicita que se abra el «proceso constituyente» que Podemos defiende y que incluye una consulta para elegir entre monarquía y república. En todo caso, como se verá en el futuro, Podemos nunca ha situado la defensa del régimen republicano o su oposición a la monarquía como una prioridad en sus programas y discursos, porque considera (como avalan las encuestas) que tampoco es una prioridad para la mayoría de los ciudadanos. Izquierda Unida siempre ha mantenido esa reivindicación, y su coordinador federal, Cayo Lara, aparece esa misma mañana junto a una bandera de la Segunda República para reclamar que «es la hora de que el pueblo decida y hable».

Pero lo que complica el proceso no es tanto la abdicación en sí, sino la urgencia con la que el gobierno pretende resolver el hecho de que Juan Carlos I perderá su inmunidad en cuanto abdique, y decide resolver la «laguna» por la sorprendente vía de incluir el aforamiento del rey emérito y de parte de la familia real introduciendo dos enmiendas en una reforma legal en marcha que nada tiene que ver con el asunto. Para blindar al exmonarca ante cualquier problema judicial en el futuro, lo que se hace es declarar como aforados a los reyes que abdican, a sus consortes (doña Sofía), a los consortes del sucesor (la reina Letizia) y a los príncipes de Asturias (la infanta Leonor y su futuro cónyuge). Y el aforamiento se incluye en la primera ley que «pasaba por allí». Concretamente, en una reforma parcial en marcha de la Ley Orgánica del Poder Judicial (LOPJ)³⁸ sobre medidas de racionalización del sector público, es decir, pensada para regular días de asuntos propios, pruebas selectivas y jubilación del personal de la Administración de Justicia. O sea, «una chapuza», como se le escuchó decir al propio presidente del Congreso de los Diputados, el *popular* Jesús Posada, en una charla con universitarios pocos días después.³⁹

Por más que Rubalcaba se hubiera comprometido a facilitar todo el proceso, en el asunto del aforamiento, el trágala del PSOE ya resulta excesivo para muchos más diputados, incluidos los precandidatos en ese momento a disputar la sucesión interna: Edu Madina, Pedro Sánchez, José Antonio Pérez Tapias y, teóricamente, Susana Díaz. ¿Quién va a negar ante unas bases republicanas eso de que «PP y PSOE son lo mismo» si votan juntos el aforamiento urgente del rey cesante y familiares justo en medio del escándalo Nóos? De modo que la «chapuza» sale adelante con el voto afirmativo de la mayoría absoluta del Partido Popular, la abstención de PSOE, CiU y Coalición Canaria y el voto en contra de la Izquierda Plural, UPyD, el PNV y todos los parlamentarios de izquierda del Grupo Mixto.

Como veremos más adelante, quienes vienen tejiendo fórmulas para garantizar la precaria salud del sistema bipartidista confían en que el cambio en la Corona puede ayudar a sostener el conjunto de intereses en juego y la amenazada «estabilidad». Lo que sorprende, una vez más, es la ausencia de un plan detalladamente estudiado sobre los pasos a dar. La forma de ejecutar todo el proceso denota que se trata de una nueva actuación a la defensiva, por la vía de urgencia, más propia de los primeros tiempos de la Transición que de una democracia consolidada.

«Esos son el pasado»

Sólo han transcurrido sesenta días desde el Congreso de julio de 2014 que entronizó a Pedro Sánchez al frente del partido, cuando se producen las primeras escaramuzas públicas con Susana Díaz. Quién lanza la primera piedra es lo de menos. Desde el minuto uno se hace evidente que ella espera tutelar de algún modo la actuación de Sánchez (así se dibujó en el encuentro de Pozuelo el inmediato futuro de la dirección del PSOE) y Sánchez pretende dejar claro que se niega a ser tutelado.

Por esas fechas, Pedro Sánchez habla mucho con Felipe González y con José Luis Rodríguez Zapatero. Va cogiendo postura en el sillón de Ferraz y se agarra al consejo de que un secretario general tiene que hacerse respetar por barones y baronesas, de modo que decide demostrarlo en el primer Comité Federal que se celebra al regreso del verano. En ese cónclave del 13 de septiembre, al que no asiste Susana Díaz por encontrarse de viaje oficial en Marruecos, se propone y se aprueba la convocatoria de primarias para julio de 2015 (aplazando la fecha prevista y prometida de noviembre de 2014), con el fin de elegir al candidato o candidata socialista a la Moncloa. Lo que nadie espera (y menos que nadie la dirigente andaluza) es que Sánchez aproveche el momento (sin consulta previa) para anunciar que él optará en esas primarias a la candidatura a presidente del Gobierno, recordando además a la audiencia que es el primer secretario general del PSOE «elegido por sufragio universal directo de la militancia». El mensaje va destinado muy especialmente a los oídos de Díaz, de Ximo Puig, de Tomás Gómez... Lo que fuera del partido puede resultar obvio (que el recién elegido secretario general aspire a sustituir a Mariano Rajoy en la Moncloa) no lo es tanto para quienes habían facilitado a Sánchez los avales y apoyos que le auparon al liderazgo para cerrar el paso a Edu Madina y para jubilar de una vez por todas a Rubalcaba. Aunque no existiera un «acta» con fecha y firmas, el compromiso se refería exclusivamente a la Secretaría General. No tocaba hablar aún del cartel electoral.

Susana Díaz se considera traicionada, y además (o por eso mismo) discrepa de los primeros mensajes políticos que lanza Sánchez. En ese discurso ante la plana mayor socialista se adivinan ecos de las denuncias que Felipe González hacía de la «pinza PP-IU» en los años noventa. Pedro Sánchez carga contra «la Gran Coalición» que se «está produciendo entre los dos extremos, el PP y el populismo». Durante semanas, incluso

meses, Sánchez procura no mencionar a Podemos por su nombre, y utiliza ese genérico *populismo*, como si de ese modo evitara dar cancha al competidor inesperado que le ha surgido al PSOE por su izquierda. Llega a proclamar que el PSOE «no puede pactar con los populistas, ni antes ni durante ni después» de los procesos electorales pendientes.

Los posibles pactos de gobierno serán asunto capital en los dos años siguientes, pero interesa destacar cómo en ese momento Sánchez y Díaz defienden casi exactamente las posiciones contrarias a las que cada uno de ellos terminaría defendiendo a finales de 2016. Aunque la mayoría del Comité Federal coincidiera en la crítica de fondo hacia Podemos, y sobre todo en el miedo a lo desconocido del fenómeno, lo cierto es que barones como el valenciano Ximo Puig, el madrileño Tomás Gómez o el castellano-manchego García-Page saben que para arrebatarse el poder al PP en sus territorios es muy probable que necesiten llegar a acuerdos con Podemos. Lo indican las encuestas que manejan, y que ya sitúan a Izquierda Unida muy por detrás de la formación morada. La propia Susana Díaz gobierna en Andalucía gracias al pacto que Griñán alcanzó con IU antes de cederle a ella la Presidencia de la Junta, pero sabe que más pronto que tarde tendrá que revalidar en las urnas su delfinato, y quizás necesite a Podemos para que el PSOE no se vea expulsado del palacio sevillano de San Telmo, que gobierna ininterrumpidamente desde 1982. Por eso Juan Cornejo, máximo representante andaluz en el Comité Federal en ausencia de Díaz, interviene para declarar su «absoluto respeto» hacia un nuevo partido en el que dice no ver signos de «populismo», sino de «transformación» de la política, que ha recibido «unos votos muy respetables de los ciudadanos». En lo que se refiere a futuras alianzas, lo expresa cinematográficamente el representante de Izquierda Socialista Juan Antonio Barrio: «Nunca digas *nunca jamás*».

En vista de las intervenciones críticas con la estrategia anti-Podemos, Sánchez se ve obligado a matizar que su principal adversario es la derecha. Lo hará muchas veces a partir de entonces, con mayor intensidad a medida que se vayan acercando las distintas citas electorales. Pero lo cierto es que su primer Comité Federal a los mandos del partido ya enciende las alarmas entre quienes lo habían apoyado unas semanas antes. Empieza a instalarse una desconfianza que irá creciendo a medida que Sánchez vaya haciendo declaraciones sorprendentes, con frecuencia fruto de la improvisación.

Sale del Congreso de julio con una Ejecutiva pactada con Andalucía y los barones que le apoyaron, y deja heridas abiertas con los perdedores, Madina y Pérez Tapias, pero también con el asturiano Javier Fernández o el extremeño Fernández Vara, que se sienten igualmente maltratados. Sánchez forma un núcleo duro en Ferraz, en el que destacan el nuevo secretario de Organización, César Luena; el portavoz en el Congreso, Antonio Hernando; su amigo y «padrino» político desde siempre, Óscar López, responsable de Organización en la etapa de Rubalcaba, y Juan Manuel Serrano, jefe de gabinete y quien maneja la agenda junto a Verónica Fumeral, asesora personal de comunicación.

Pocos días después de la renuncia de Carme Chacón a la carrera por el liderazgo, dimite también como primer secretario de los socialistas catalanes Pere Navarro, tras haber cosechado el PSC en las elecciones europeas el peor resultado de su historia. Liberado de ataduras orgánicas, Navarro envía un mensaje a Luis Arroyo, militante socialista experto en comunicación política que había trabajado en la Moncloa con

Miguel Barroso y más tarde en el Ministerio de Vivienda con Chacón. «Deberías echar una mano a Pedro Sánchez», le sugiere Navarro. Y Arroyo envía un mensaje al todavía candidato, al que conoce ligeramente como uno de «los chicos de Pepe Blanco». Sánchez cita inmediatamente a Arroyo a una comida en la que también están presentes Óscar López y César Luena, y se convierte en asesor principal de Sánchez en asuntos de comunicación.

Con Arroyo trabaja como escritor de discursos el catedrático de política Miguel Ángel Simón, pero, paralelamente, Sánchez sigue encargando y recibiendo borradores de discursos y papeles con reflexiones de José Sanroma, al que integra en un pequeño grupo de consulta «senior» que apenas se reúne y del que también forman parte José Enrique Serrano, exjefe de Gabinete de Presidencia del Gobierno con Felipe González y con Zapatero; Jordi Sevilla, exministro de la primera etapa zapaterista, y Txiki Benegas, histórico dirigente socialista vasco.

Primera fase: «calle» y «limpieza»

A la vuelta del verano, el equipo de Sánchez en Ferraz, asesorado por Arroyo, hilvana una hoja de ruta cuya primera fase tiene como doble objetivo dar a conocer al nuevo secretario general y que la ciudadanía lo considere alguien muy cercano, uno de los suyos. En la pizarra que preside las reuniones de estrategia, dos palabras se subrayan como claves para los siguientes tres meses: «calle» y «limpieza». Se trata de responder a la crisis de credibilidad que sufre el partido y a la necesidad de un compromiso firme en la lucha contra la corrupción. Cada vez que se le pregunta por el caso de los ERE de Andalucía, Sánchez defiende la presunción de inocencia para los expresidentes de la Junta Manuel Chaves y José Antonio Griñán, y añade que actuará de forma «implacable contra todo aquel que haya cometido delitos de corrupción».

En lugar de hilvanar un relato que asuma los motivos de la pérdida de cuatro millones de votos o un esquema de futuro que consolide alguna credibilidad como alternativa de gobierno, Sánchez va soltando píldoras que ocupan titulares tan llamativos como fugaces. La competencia por ocupar protagonismo mediático es muy dura, especialmente respecto a los dirigentes de Podemos, que no desaprovechan ninguna oportunidad para marcar la agenda y los debates públicos.

A los cuatro días de ese tenso primer Comité Federal, el 17 de septiembre, Sánchez y su equipo preparan por la tarde la entrevista que esa misma noche emitirá en directo el programa *El Hormiguero*, de Antena 3.⁴⁰ Estudian detenidamente el guion que les han hecho llegar, en el que todo aparece detallado, cada entrada o salida de escena, y un final en el que Sánchez puede exhibir su puntería ante una canasta de baloncesto. En mitad de la reunión, Maritxa Ruiz, encargada de prensa y redes sociales, comenta que Jorge Javier Vázquez, presentador estrella de *Sálvame* en Tele 5, acaba de anunciar en su programa que no volverá a votar al PSOE mientras este partido no se desmarque del alcalde de Tordesillas, militante socialista, por «permitir que se siga cometiendo la barbarie del Toro de la Vega» (festejo popular en el que se alanceaba a un toro hasta darle muerte). El equipo de Sánchez lo ve como una oportunidad de hacer «calle».

Lllaman al presentador y, aunque no se escucha la voz de Sánchez, este da permiso a Jorge Javier Vázquez para que emita las imágenes de la conversación que mantienen y repita una frase: «Nunca me vas a ver en una corrida de toros».41 El gesto no reconcilia al partido con los movimientos contra el maltrato a los animales, pero sí con el presentador más famoso de Tele 5: «Si tú me dices que ese es tu compromiso, yo te devuelvo mi voto... Ahí lo tienes». Desde Ferraz se lanza una etiqueta en las redes que se convierte en *trending topic*: #Pedrorespondesiempre.

Pocos días después, Sánchez acude a un desayuno informativo donde, en respuesta a una pregunta, anuncia que promoverá funerales de Estado por «las víctimas del terrorismo machista», con la «presencia del gobierno y del presidente del Gobierno» si él llega a la Moncloa. Logra de nuevo ser *trending topic*, pese a que a las pocas horas se ve obligado a reconocer que ha sido «un error» y a desmentir el anuncio. El 4 de octubre, Rafael J. Álvarez publica en *El Mundo* una entrevista en la que Sánchez dice que «sobra» el Ministerio de Defensa.42 Aunque lo matiza y asegura que se refería a que habría que «reducir» el presupuesto militar para aumentar «el gasto social», vuelve a incendiar las redes sociales y a provocar durísimas críticas en casi todo el espectro político y mediático.

Dirigentes del partido empiezan a dudar sobre la solidez política del nuevo líder, a quien algunos barones ya describen como «un mono loco disparando al tuntún con una ametralladora». Sus asesores habían establecido como prioridad dar a conocer a Pedro Sánchez, vender en primer lugar una imagen cercana y hacerlo además de forma intensiva, acudiendo a todo tipo de espacios, ya sea para tirar balones a una canasta o para arrojar en paracaídas, cosa que hará a finales de diciembre para el espacio de Cuatro *Planeta Calleja*.43 No contaban, sin embargo, con las improvisaciones del propio Sánchez, cuyos sorprendentes mensajes no ayudan a asentar un hilo discursivo, un relato sólido, sino más bien a construir una imagen de frivolidad, de ligereza argumental más acorde con el apodo con el que se le conoce desde su llegada al Grupo Parlamentario Socialista: *Pedro el guapo*, para distinguirlo —dice una diputada— de «otros Pedros del Congreso».

A mediados de octubre llega la respuesta pública que Susana Díaz y sus cercanos venían filtrando en privado desde que se celebró el Comité Federal del 13 de septiembre. En una entrevista concedida a *El País*, la presidenta andaluza dice que «hay cosas» que no comparte con Pedro Sánchez: «Él tiene una estrategia y yo tengo otra». Ni un solo elogio al flamante secretario general al que apoyó cien días antes y, cuando se le pregunta su parecer sobre el anuncio de que Sánchez se presentará a las primarias señaladas ahora para el mes de julio de 2015, Díaz ofrece una respuesta irónica: «Imagino que tendrá muchos apoyos». Ni compromete el suyo ni descarta competir. Hielo en cada palabra.44

Sánchez interpreta esas declaraciones como una desautorización pública, y así se lo transmite a Susana Díaz en una tensa conversación telefónica. La presidenta andaluza le recuerda que no tiene por qué consultarle lo que dice o no dice a los medios, del mismo modo que él tampoco la informó en su día de que iba a anunciar que se presentaría como candidato a la Presidencia del Gobierno. «¿Y además qué quieres que diga cuando me preguntan por algunas de las tonterías que has soltado

últimamente?» Los recelos entre ambos se mastican y, si alguna vez lo hubo, no se percibe que exista un respeto mutuo.

No será Susana Díaz la única ampolla que Sánchez levantará durante su primer otoño al frente del partido. Hay un asunto pensado, decidido y no improvisado en el discurso del nuevo secretario general. Lanza sucesivas declaraciones desmarcándose de la reforma del artículo 135 de la Constitución que Zapatero pactó con Rajoy en agosto de 2011. Su equipo considera que aquella decisión, por mucho que sirviera provisionalmente para contener los ataques a la deuda española y esquivar la presión del Banco Central Europeo, fue una de las que mayor desgaste político supuso para el PSOE, por su contenido (da prioridad al cumplimiento del objetivo de déficit sobre las necesidades de gasto social) y por la forma (el acuerdo exprés entre PSOE y PP de reforma constitucional da crédito al discurso de Podemos contra el bipartidismo o la Gran Coalición).

Tras las primeras críticas públicas de Sánchez a esa reforma constitucional, recibe la llamada de Miguel Sebastián, que le recuerda que fue precisamente él, Pedro Sánchez, uno de los negociadores por el grupo parlamentario socialista de la nueva redacción del artículo 135 que se pactó con el PP en 2011. Incluso Sánchez defendió entonces públicamente la reforma y la votó, como consta en las actas del Congreso. Por entonces, Sebastián aún mantiene una relación de confianza con el nuevo secretario general, a quien transmite que no sólo se trata de una incoherencia política por su parte, sino que Zapatero tiene motivos para considerarlo una deslealtad absoluta. Sánchez le responde que él está «obligado a mirar al futuro».

El exministro entiende mejor entonces un suceso reciente. El 11 de septiembre, Sánchez y Miguel Sebastián habían coincidido en la misma mesa durante un acto de homenaje celebrado en la Fundación Telefónica en memoria de David Taguas (fallecido unos meses antes), que había sucedido a Sebastián al frente de la Oficina Económica del Gobierno y que acabó presidiendo Seopan, el *lobby* de las grandes empresas constructoras. En la mesa principal se sentaban, entre otros, el presidente de Telefónica, César Alierta, el expresidente Zapatero y la presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre. «Esos son el pasado. Nosotros estamos en la mesa del pueblo, que es donde está el futuro», comentó Pedro Sánchez ante un atónito Sebastián y algún otro comensal.

Ya sea por convicción o como respuesta a la defensiva ante el ascenso de Podemos en todas las encuestas, lo cierto es que en noviembre Pedro Sánchez aprovecha un acto sindical para anunciar que el PSOE votará a favor de una proposición de ley presentada por Izquierda Plural y el Grupo Mixto para cambiar de nuevo el artículo 135 de la Constitución y echar abajo la reforma de 2011. «Estoy dispuesto a reconocer y corregir algún error que cometimos en el pasado más reciente», proclama Sánchez, y anticipa que el PSOE está elaborando una propuesta de redacción alternativa en la que, «sin renunciar al principio de estabilidad presupuestaria», dará prioridad al «blindaje del Estado de bienestar dentro de la propia Constitución». Los sindicatos ven un motivo para reconciliarse con el PSOE, mientras los sectores más liberales del partido advierten en el discurso de Sánchez un síntoma claro de «podemización».

El factor mediático: Prisa contra La Sexta

Durante el otoño de 2014, Pedro Sánchez vive de modo obsesivo la relación con los medios, condicionado por la necesidad de establecer buena sintonía con Prisa y alarmado por el protagonismo que dirigentes de los nuevos partidos, Podemos y Ciudadanos, logran en algunos medios y especialmente en La Sexta.

Del mismo modo que no se puede explicar el hundimiento del PSOE y la eclosión de Podemos sin los efectos sociales de la *megacrisis* económica y financiera a partir de 2008 y su gestión política (en España y en Europa) desde mayo de 2010, tampoco es posible entender lo ocurrido sin un factor cuyo origen es aún más lejano. Se trata del mapa mediático español y del carácter de monopolio que durante décadas ha ejercido el grupo Prisa en el espacio de pensamiento progresista. Aunque el propio Juan Luis Cebrián deja claro en sus memorias que *El País* nunca ha sido un periódico de izquierdas, lo cierto es que cumplió el papel de «intelectual colectivo» de la Transición democrática, como lo definió el filósofo José Luis López Aranguren en 1981,⁴⁵ y referente de las fuerzas progresistas; ejerció como «intelectual orgánico» del *felipismo* gobernante desde 1982 hasta 1996 y ha mantenido desde entonces una influencia decisiva en los avatares del PSOE, cuyo declive se ha producido en paralelo a la profunda crisis de Prisa como grupo de comunicación global y de *El País* como cabecera de referencia entre los grupos más dinámicos e influyentes de la sociedad. La pérdida de credibilidad y de audiencia de la prensa en general y de *El País* en particular ha sido simétrica al descrédito de la política en general y del PSOE en particular, y a ese proceso no es ajena la permanente confusión entre negocios particulares y servicio público.

Tras la derrota electoral de 1996 y la posterior victoria por sorpresa de José Borrell ante Joaquín Almunia en las primarias que estrena el PSOE, *El País* juega un papel clave en la caída en desgracia del político catalán, que ha denunciado reiteradamente la «campana de acoso y derribo» que le llevó a presentar la renuncia como candidato socialista a la Presidencia del Gobierno tras descubrirse que dos excolaboradores suyos en Hacienda estaban siendo investigados por fraude fiscal.⁴⁶

La victoria por sorpresa de José Luis Rodríguez Zapatero contra José Bono en el 35 Congreso socialista (julio de 2000) inaugura una etapa en la que la confrontación con Prisa va creando una profunda grieta interna en el PSOE, dividido entre dos concepciones radicalmente distintas sobre la relación que el partido debe mantener con el grupo que dirigen Jesús Polanco y Juan Luis Cebrián.

A las pocas semanas de acceder a la Secretaría General del PSOE, Zapatero es invitado por la plana mayor de Prisa. El resumen de lo ocurrido lo pone José Bono en boca del propio Zapatero en su *Diario de un ministro*: «Fue en una cena; me invitaron, eran veintitantos de Prisa dándome lecciones de lo que tenía que hacer. Yo estaba exultante por haber ganado el congreso del partido y no estaba dispuesto a recibir lecciones. Les dije que lo que tenían que hacer era renovar Prisa como se había renovado el PSOE, y que debían desistir de la idea de ser la ejecutiva del PSOE».⁴⁷ Alguien que lo acompañaba confirma que eso es lo que Zapatero les comentó a Polanco

y Cebrián cuando lo acompañaban a la salida: «Deberíais hacer también vosotros un 35 Congreso en Prisa».

Es un debate tenso y recurrente en el partido. El núcleo de Felipe González, Alfredo Pérez Rubalcaba, Javier Solana, Joaquín Almunia, Manuel Chaves, etcétera, había actuado como si Prisa fuera una rama fundamental del mismo árbol del PSOE, contra la visión del sector guerrista, que siempre se consideró maltratado por un grupo de cuya naturaleza desconfiaba por su origen franquista y por su prioridad crematística. En un Comité Federal reunido por esa misma época, el entonces influyente presidente extremeño Juan Carlos Rodríguez Ibarra le espetó a Zapatero: «Tienes seis meses para cambiar la correlación de fuerzas mediáticas y acabar con el empeño de Prisa en colonizar el PSOE». En el entorno de Zapatero comparten la misma idea, aunque la expresan de un modo diferente: «El partido tenía externalizado su músculo intelectual», en palabras de José Andrés Torres Mora, diputado malagueño y primer jefe de gabinete de Zapatero como secretario general.

Polanco y Cebrián nunca conectaron con Zapatero, y viceversa. A los pocos meses de las elecciones de 2004 en las que el PSOE recupera el gobierno, los dos máximos ejecutivos viajan a Buenos Aires para cerrar la operación de compra de una emisora de radio. Se reúnen con el presidente argentino, Néstor Kirchner, quien media hora después del encuentro llama a la Moncloa y le cuenta al nuevo presidente español: «Che, no sé qué les hiciste, pero de vos lo más suave que dijeron fue “imbécil”, “inútil” y “frívolo”, ¿viste?».

Romper la dependencia del PSOE respecto a Prisa y hacer más plural el ecosistema mediático se convierte en una prioridad para el gobierno de Zapatero, que en noviembre de 2005 concede licencia para emitir en abierto a la Gestora de Inversiones Audiovisuales La Sexta, que estrena su programación en marzo de 2006. El accionariado está compuesto por un consorcio de productoras de televisión en el que el accionista principal es Globomedia, cuyos referentes son José Miguel Contreras y Emilio Aragón, y por Mediapro, propiedad de varios socios catalanes entre los que destaca Jaume Roures, singular empresario de origen trotskista, que en 2008 lanzaría el diario *Público* en papel [del que fue director el autor de este libro en su última etapa entre 2010 y 2012]. A punto estuvo de ser socio principal en La Sexta el Grupo Zeta, que a última hora se retiró y fue sustituido por el grupo mexicano Televisa, con un 40 por ciento del accionariado original.

La aparición de La Sexta es recibida por Polanco y Cebrián como un ataque definitivo a sus intereses, muy especialmente cuando Mediapro empieza a competir por los derechos del fútbol, hasta entonces en manos de Prisa, y acaba quedándose con ellos tras una durísima y compleja batalla judicial (aún inconclusa). La explotación de esos derechos de emisión es un negocio que mueve miles de millones de euros.

En septiembre de 2007, *El País* publica una doble página sin firma con el título «Fuego amigo desde el entorno presidencial», y un subtítulo que reza así: «Un grupo de amigos de Zapatero, al frente de La Sexta y Mediapro, encona el conflicto del fútbol». ⁴⁸ Se refiere al propio José Miguel Contreras, consejero delegado de La Sexta; a su director general, Antonio García Ferreras, y al exsecretario de Estado de Comunicación, Miguel Barroso, que había dejado la Moncloa meses después de

promulgarse la ley que abrió el espectro televisivo al nacimiento de la nueva cadena. Contreras y Barroso (este último casado con Carme Chacón desde 2007 hasta 2016) han asesorado como consultores de comunicación, juntos o por separado, a decenas de dirigentes socialistas españoles o extranjeros. Fueron los artífices de la estrategia de las principales campañas electorales que protagonizó Zapatero y mantienen con él una relación de amistad, como el periodista Antonio García Ferreras, quien lo conoce desde que el primero era diputado por su provincia (León). El periódico que preside Cebrián emplea la expresión *fuego amigo* utilizando las palabras que el expresidente Felipe González ha usado en un homenaje al recién fallecido Polanco para ponerse del lado de Prisa en la «enconada» guerra del fútbol.

La creciente irritación de Prisa contra Zapatero y la competencia mediática que supone la aparición de La Sexta son a partir de entonces una constante a tener en cuenta en el análisis de las sucesivas batallas internas en el PSOE. Pedro Sánchez no sólo lo sabe, sino que, en el otoño de 2014, recién llegado a la Secretaría General, mueve todos los hilos posibles para ganarse el apoyo de unos o amortiguar las críticas de otros.

La cabeza de Ferreras

El caso de Zapatero había logrado demostrar que el PSOE puede ganar elecciones sin contar con el favor de portadas y editoriales de *El País*, incluso teniéndolos en contra y compitiendo en la posición crítica con el arco de cabeceras de prensa que ideológicamente ocupan desde el centro hasta la ultraderecha en España. Pero en 2014 las circunstancias son muy diferentes a 2004 o 2008, tanto en el terreno político como en el mediático. Uno de los rasgos diferenciales para los socialistas es la eclosión de Podemos, que ese otoño alcanza su clímax en las encuestas y ocupa espacios informativos y de debate político en las televisiones, fundamentalmente en La Sexta y Cuatro.

Sánchez, aconsejado por Felipe González y Rubalcaba, establece encuentros con el equipo directivo de *El País*, y es en ese medio donde empieza a publicar artículos de fondo sobre asuntos políticos una o dos veces al mes.⁴⁹ Las críticas que suscitan sus declaraciones más polémicas por esas fechas le llegan sobre todo desde La Sexta, cadena de referencia del electorado potencial del PSOE según los propios estudios internos del partido.

El nuevo secretario general personaliza en Antonio García Ferreras lo que considera una «campaña» contra él, que adjudica a la «preferencia» que el periodista había mostrado por Madina como candidato para las primarias y a su «sintonía» con el expresidente Zapatero. Y aborda el asunto por las vías que tradicionalmente han dado resultado en la relación entre el poder político y los medios. Una tarde de noviembre llama a José Miguel Contreras, por esas fechas ya desligado de la dirección empresarial tras la absorción de La Sexta por Atresmedia y dedicado a la producción ejecutiva de tres programas: *El Intermedio*, *El Objetivo* de Ana Pastor y *El Club de la Comedia*. Sánchez dice que es urgente y se acerca al domicilio de Contreras. Allí expone sus

quejas por la línea informativa de La Sexta y le pide que interceda para que Ferreras le trate «mejor» en *Al Rojo Vivo* y en el resto de los espacios que dependen de él. Contreras le explica que no tiene ningún poder sobre los contenidos que decide Ferreras y que, por otra parte, duda mucho que este le hiciera ningún caso. Le recomienda que lo hable directamente con él.

Busca entonces Sánchez una vía diferente, y pide la mediación de Mauricio Casals, presidente de *La Razón* y ejecutivo de la máxima confianza para los propietarios del grupo Atresmedia, al que pertenece a su vez el periódico dirigido por Francisco Marhuenda. Quedan a comer Pedro Sánchez, acompañado por su asesora Verónica Fumanal; Casals, que acude junto a su mano derecha, Joaquín Parera, y el propio Ferreras. La tensión se palpa desde el primer instante, porque además ese día, 25 de noviembre, *Al Rojo Vivo* ha desvelado que Sánchez defendió, negoció y votó a favor de la reforma del artículo 135 de la Constitución que ahora pretende tumbar.⁵⁰ Sánchez se queja del «tratamiento» que recibe y dedica media hora larga a hablar de la «cancha» que la cadena da a Pablo Iglesias y a otros dirigentes de Podemos «en perjuicio» del PSOE y de la «estabilidad política».

Esa crítica a La Sexta ha sido extendida, y el propio Ferreras ha argumentado en distintas ocasiones que la cadena que dirige «simplemente ha reflejado lo que estaba ocurriendo en la calle, como demostró el resultado de las europeas y como señalaban todas las encuestas». En entrevistas a varios digitales, Ferreras ha devuelto el golpe acusando a otros medios de «ocultar la existencia misma de Podemos hasta que no tuvieron más remedio que hacerse eco de esa realidad». Que la presencia de Iglesias o Monedero y sus discusiones con Eduardo Inda o el propio Marhuenda alcanzaban altas cuotas de audiencia para la cadena es un dato, por otra parte, innegable y sin duda sustantivo.

En un momento determinado del almuerzo, Sánchez levanta la voz y se dirige a Ferreras: «¡Tú vas a por mí! Sé que estás investigando a mi mujer y a mi suegro. ¡Mírame a los ojos y dime que no es verdad!». El periodista se pone en pie y responde en el mismo tono: «¿Cómo dices? ¡Eso es absolutamente falso! Dinos tú quién te ha ido con ese cuento». Sánchez no da ningún nombre, aunque Ferreras sospecha que se trata de alguien de la vieja guardia del PSOE. Sí sabe, como se sabe en distintas redacciones de Madrid, que alguien ha hecho circular insinuaciones sobre supuestos negocios de familiares de Pedro Sánchez. «Es mentira que nadie de mi equipo esté investigando eso —insiste Ferreras—, y además, si no tiene nada que ver con tu dedicación política, a mí me importa un pito.»

La cita no termina mejor de lo que empezó. Sánchez comenta a los suyos esa misma tarde que quizás no sea verdad que se haya investigado a su familia, pero que sigue convencido de que el director de La Sexta quiere descabalarle de la Secretaría General del PSOE.

El episodio no es una anécdota aislada. En los meses siguientes, a medida que se acerquen las citas electorales, crecerá la presión desde el gobierno, el PP y sectores del PSOE y del empresariado para condicionar la línea informativa de los dos principales grupos de comunicación audiovisual (Atresmedia y Mediaset), a quienes se achaca en

buena parte la «culpa» del ascenso de Podemos y de la crisis del bipartidismo. La presión para cobrarse la cabeza de García Ferreras irá en aumento.

Ruptura en Andalucía, decapitación en Madrid

En la tensión desatada entre Pedro Sánchez y Susana Díaz se había simulado un alto el fuego el domingo 16 de noviembre de 2014 en el Palacio de la Aljafería, sede de las Cortes de Aragón. Allí se reúne el Consejo Político Federal, que preside la dirigente andaluza y al que acuden todos los secretarios autonómicos, para «dar respuesta a lo que está pasando en Cataluña», en palabras del anfitrión, Javier Lambán. Justo el domingo anterior, 9 de noviembre, en Cataluña se había celebrado una consulta que aún hoy colea en los tribunales y en la que 1,8 millones de ciudadanos votaron a favor de un estado catalán independiente.

El Consejo Político Federal se había reunido por última vez en julio de 2013, cuando aprobó el documento conocido como *Declaración de Granada*,⁵¹ referencia programática del partido sobre uno de los mayores problemas políticos pendientes (siempre) de solución en España: la articulación territorial. Frente a la estrategia de choque frontal practicada por la Generalitat y el gobierno del PP, los socialistas proponen una reforma constitucional que actualice el encaje de Cataluña en el marco de un Estado federal con una «nueva formulación» de la financiación autonómica, además de convertir el Senado en cámara territorial.

Sánchez y Díaz, con el acuerdo de los barones territoriales, firman la Declaración de Zaragoza,⁵² que añade a la de Granada la propuesta de crear una subcomisión en la Comisión Constitucional del Congreso de los Diputados para abrir «un proceso de participación» en el que se escuchen las voces de expertos, instituciones y comunidades autónomas, con el fin de «delimitar el radio de la reforma» y buscar «soluciones que puedan ser objeto de consenso». En la línea metodológica que han seguido, por ejemplo, las numerosas reformas constitucionales en Alemania, el PSOE plantea como primer paso escuchar a expertos y organismos institucionales antes de concretar el contenido de una nueva ponencia constitucional, aunque señale como objetivo «blindar el sistema de derechos y libertades y la igualdad de los españoles». Ante posiciones tan nítidas como la del independentismo creciente en Cataluña y la respuesta en los tribunales que ofrece Rajoy, el planteamiento de los socialistas sobre el modelo de Estado siempre adolece de una ambigüedad que hace muy difícil darle

traslación en términos electorales. Los problemas complejos no tienen soluciones fáciles, pero los sucesivos matices en los documentos del PSOE ante la cuestión catalana y las tensiones (o a veces contradicciones) entre PSOE y PSC sobre el «derecho a decidir» tampoco han ayudado a visibilizar una alternativa claramente definida frente a las de otros partidos.

La cita de Zaragoza supone a la vez el pistoletazo de salida de un curso que llevará a elecciones autonómicas y municipales en mayo de 2015. Sin duda bajo la influencia de la aparición de Podemos y su proclamada intención de «romper el candado del régimen del 78», Pedro Sánchez apunta ya que la futura reforma constitucional no debe incluir sólo la cuestión territorial, sino también «el blindaje de los derechos sociales». Pese a la unanimidad en el documento firmado, las declaraciones de unos y otros no pueden disimular que Sánchez pretende ubicarse mucho más cerca de las tesis del PSC de Miquel Iceta y que Susana Díaz marca cierta distancia incluso con los documentos federalistas inspirados por su antecesor y padrino político José Antonio Griñán. Prefiere dibujarse como guardiana de la unidad de España, y más cuando ya barrunta un adelanto electoral en Andalucía.

Hacia la ruptura del gobierno andaluz

Díaz dirige el centro de poder institucional más importante para el PSOE (junto con Asturias, la única comunidad autónoma en la que gobierna) gracias al acuerdo que alcanzó José Antonio Griñán con Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía tras las autonómicas de marzo de 2012, en las que el Partido Popular había ganado por primera vez (50 escaños frente a los 47 del PSOE-A y los 12 de IULV-CA). Para formar el bipartito se pactaron una treintena de leyes y 256 medidas concretas, además de la entrada de IU en el gobierno con Diego Valderas como vicepresidente y consejero de Administración Local y Relaciones Institucionales, Elena Cortés como consejera de Fomento y Vivienda y Rafael Rodríguez en Turismo y Comercio. Un año después, Griñán anunció su retirada y cedió el paso a Susana Díaz en la Presidencia de la Junta y después al frente del partido, tras unas primarias a las que no se presentó nadie más.

Tensiones hubo desde el principio entre los dos miembros del bipartito, y las relaciones de Susana Díaz fueron más fluidas con su vicepresidente Diego Valderas (que había doblado los resultados de IU al frente de su candidatura en 2012, al pasar de 6 a 12 escaños), que con Antonio Maíllo, coordinador general de IU en Andalucía desde 2013. Esas tensiones se multiplican tras la aparición de Podemos y su éxito en las europeas de mayo. Uno de los ejes principales del discurso de la formación morada, la denuncia del bipartidismo PP-PSOE, pone en evidencia a IU como «colaborador necesario» del bipartidismo, al sostener el gobierno del PSOE en Andalucía. No ayudan a mejorar el entendimiento las sucesivas críticas de Alberto Garzón, diputado de IU por Málaga y candidato a suceder a Cayo Lara como cabeza de lista a la Moncloa. Garzón, en esa etapa, denuncia constantemente la «ambigüedad ideológica muy calculada» de Podemos, a quien acusa de virar «hacia la socialdemocracia» en lugar de buscar la

«convergencia de la izquierda», pero a la vez se alinea con Maíllo y el núcleo duro del Partido Comunista de Andalucía en su indisimulada incomodidad por el pacto de gobierno con los socialistas.

A punto había estado de irse al traste el acuerdo con motivo de la polémica por los realojos de 22 familias que ocupaban Corrala Utopía,⁵³ símbolo cívico del activismo antidesahucios en Sevilla, que provocaron dos decretos contradictorios firmados por Díaz y sonoras críticas de referentes de IU en Andalucía como Julio Anguita o el dirigente de la Unidad de Trabajadores-Bloque Andaluz José Manuel Sánchez Gordillo. Ambos acusaban a la Junta de tomar medidas «neoliberales» y reclamaban a IU que abandonara el ejecutivo.

Cada vez que se le pregunta a Díaz públicamente por la «salud» del bipartito, responde que confía en su «estabilidad» y niega estar planteándose una ruptura y un adelanto electoral. En privado, desde su entorno reconocen que ese riesgo existe y que irá en aumento a medida que se acerque la cita de los comicios locales. Se diría que cada una de las dos partes hace esfuerzos para culpar a la otra de un final inevitable.

El creciente distanciamiento se evidencia el domingo 21 de diciembre, cuando la Asamblea de IULV-CA aprueba una propuesta de Antonio Maíllo que contiene un ultimátum a Susana Díaz: IU podrá convocar en junio (tras las elecciones municipales del 24 de mayo) un referéndum entre sus bases para decidir si rompe o no el acuerdo de gobierno. Para evitar esa convocatoria, exige la aprobación de un paquete legislativo que incluye una ley integral de agricultura, renta básica, banca pública y nuevas medidas sobre igualdad y contra la violencia de género, además de plantear la puesta en marcha de una comisión de investigación en el Parlamento andaluz sobre «toda la corrupción» en Andalucía.

La suerte del bipartito está echada, pero el calendario definitivo lo concretará Susana Díaz con un ojo puesto en San Telmo (sede del gobierno andaluz) y el otro en Ferraz, donde el equipo de Pedro Sánchez ultima la segunda fase de la estrategia para dar solidez a su endeble liderazgo.

Hombre de Estado... se pierde en Washington

El equipo que asesora a Sánchez da por concluida la etapa en la que lo prioritario era hacer «calle» y mostrar al nuevo secretario general como alguien cercano y capaz de generar empatía. Ha logrado notoriedad, en parte sin buscarla, precisamente por los sonoros patinazos del protagonista en sus numerosas intervenciones mediáticas. Es hora de enterrar los rasgos de «frivolidad» y «ligereza» que han empezado a instalarse en la opinión pública con una nueva estrategia cuyo objetivo principal consiste en dibujar la imagen de un hombre de Estado.

Se pretende elevar el perfil político de Sánchez con su participación en actos de contenido más ambicioso, sobre asuntos internacionales y remarcando aspectos que incidan en valores como la formación, el rigor, la seriedad institucional o la responsabilidad de Estado: «Más moqueta y menos asfalto», se lee en la pizarra de la sala en la que suele reunirse su equipo.

No arranca esta fase de la mejor manera. Se programa un viaje a Washington para mediados de enero en el que Sánchez se reunirá con la directora del Fondo Monetario Internacional, Christine Lagarde, y con la exsecretaria de Estado Madeleine Albright, y mantendrá una charla con miembros del prestigioso *think tank* Center for American Progress, entre otros actos de tipo económico y político. Tiene previsto también asistir, junto al embajador de España en Estados Unidos, Ramón Gil Casares, a un encuentro organizado con estudiantes de la Universidad George Mason, donde será presentado por el rector del centro, el español Ángel Cabrera, y hablará sobre desigualdad y políticas públicas progresistas en Europa. Pero la comitiva de Sánchez se equivoca de dirección. El conductor introduce en el navegador la dirección del campus universitario en la localidad de Fairfax (en Virginia), en lugar de la calle Fairfax, en Arlington, mucho más cerca de Washington y lugar correcto donde le esperaban autoridades y alumnos. El rector Cabrera, una eminencia que el *Financial Times* eligió en su día entre los veinte líderes de escuelas de negocios más importantes del mundo, escribe un mensaje en su cuenta de Twitter: «Espero que Pedro Sánchez sepa dirigir un país mejor que usar un GPS», y pide «disculpas a la facultad, los estudiantes e invitados por su no asistencia». ⁵⁴ Remata el tuit con el signo irónico de la tristeza :(.

De nuevo Sánchez es *trending topic* a su pesar. Pablo Iglesias, que no desaprovecha oportunidad, se burla al día siguiente durante un mitin en Sevilla: «Mi serie favorita de televisión es *Juego de tronos*, y la de Pedro Sánchez, *Perdidos*». Acto seguido reta a Susana Díaz a un debate en televisión: «Manda más que Pedro Sánchez y parece que es más valiente».

Antes de viajar a Washington, Sánchez ha dejado ultimado un acuerdo con Rajoy que pretende asentar su perfil de «hombre de Estado». Se trata del denominado *Pacto Antiyihadista*, que PP y PSOE han negociado con urgencia, al calor del impacto causado por la salvajada terrorista del 7 de enero en París contra la redacción de la revista satírica *Charlie Hebdo*. Para un artículo en *infoLibre* recordé por entonces lo que decía el personaje interpretado por John Spencer como jefe de gabinete en una de mis series favoritas, *El Ala Oeste de la Casa Blanca*: «Las leyes y los acuerdos legislativos son como las salchichas, mejor no saber de qué están hechas». A la dirección del PSOE le cuesta muchísimo explicar de qué está hecho ese pacto, enrevesado desde su propio título: *Acuerdo para afianzar la unidad en defensa de las libertades y en contra del terrorismo*. ⁵⁵ Al Gobierno y al PP, por el contrario, no les cuesta nada, porque es coherente con otros proyectos en marcha como la nueva Ley de Seguridad Ciudadana (o *ley mordaza*) y la reforma del Código Penal. Ambas suponen recortes de derechos y libertades para los ciudadanos y para la prensa. En el inicio de un año electoral en el que Rajoy se enfrenta a la factura que le pueden pasar el paro, la precariedad, las medidas *austericidas* y los escándalos de corrupción, esas leyes impuestas por mayoría absoluta sirven para instalar el marco que busca su estrategia política: el PP es estabilidad, rigor, orden, seguridad... «Nosotros o el caos». Al PP le interesa polarizar el debate y confrontar cualquier cosa, más aún los llamados asuntos de Estado, con Podemos, a quien identifica con la incertidumbre, la inestabilidad, el riesgo, la inseguridad. Ese es el «marco» de pensamiento y de comunicación política, en el

sentido que define el lingüista George Lakoff cuando explica los motivos por los que se impone el discurso conservador.

Pese a que expertos en seguridad, jueces y fiscales denuncian los peligros que suponen esas reformas y la inutilidad del llamado *Pacto Antiyihadista* frente al fenómeno global del terrorismo islamista, Pedro Sánchez lo abraza como traje a medida para demostrar su sentido de Estado, alentado una vez más por Felipe González, que lo expresa sin ambages: «Gobierno y PSOE han hecho un ejercicio de responsabilidad frente a todas las tonterías que se oyen». Entre las «tonterías» que se oyen está la obviedad de que endurecer un Código Penal que ya previamente era de los más duros de Europa o decretar la prisión permanente revisable puede ser inconstitucional, además de ineficaz ante la acción de individuos fanáticos dispuestos a suicidarse con tal de llevarse por delante al mayor número posible de «infieles».

Ese pacto está hecho exclusivamente de intencionalidad política, que además es discutible y discutida dentro del PSOE, puesto que la fotografía de Rajoy y Sánchez en la Moncloa tras la firma del acuerdo funciona como una especie de ecografía de un renacido bipartidismo, un regalo precioso también para el discurso de Podemos sobre los intereses que empujan hacia una Gran Coalición.

El adelanto andaluz

No ha consultado Sánchez con Susana Díaz el acuerdo hilvanado con Rajoy, que la andaluza considera un error, no tanto por el contenido como por el momento elegido, a un mes escaso del debate sobre el estado de la nación en el que Sánchez se estrenará como jefe de la oposición. Pero, de acuerdo con esa mutua desconfianza, tampoco ella informa al secretario general de la decisión que anunciará pocos días después: la ruptura del bipartito con IU, la disolución del Parlamento autonómico y la convocatoria de elecciones anticipadas para el domingo 22 de marzo en Andalucía.

A su regreso de Washington, Sánchez se enterará en un plató de televisión de que Díaz está embarazada y dará a luz en verano. La felicita por WhatsApp, y aunque es consciente (como todo el mundo) de que la coalición con Izquierda Unida pende de un hilo, tampoco espera que ese hilo se rompa de inmediato. Y eso es lo que ocurre el domingo siguiente, 25 de enero, día en que se celebran elecciones en Grecia, donde la coalición izquierdista Syriza vence por mayoría casi absoluta pese al discurso del miedo sostenido por la derecha de Nueva Democracia y por el muy debilitado PASOK con el apoyo de la troika y de los poderes económicos y empresariales. Y hasta de Rajoy, que había acudido a Atenas para advertir de todos los riesgos que supone un ascenso del «Podemos griego». Como en una especie de aperitivo de las futuras contiendas en España, allí defiende Rajoy la «estabilidad y la seguridad frente a los populismos», mientras Pablo Iglesias y Alberto Garzón (por separado) abrazan al dirigente heleno Alexis Tsipras como el socio capaz de poner el primer freno a las políticas de austeridad (el tiempo irá demostrando hasta dónde es capaz de llegar).

Esa misma noche, a las 21.20, mientras se van conociendo los datos de la victoria de Syriza, Susana Díaz llama por teléfono a Antonio Maíllo, el coordinador andaluz de

IU, para informarle de que da por roto el pacto y que al día siguiente firmará el decreto de disolución del Parlamento y la convocatoria de comicios autonómicos para el 22 de marzo. Nada más colgar contacta también con Diego Valderas, hasta ese momento su número dos en el ejecutivo, y sólo después comunica la decisión a Pedro Sánchez.

Díaz venía anticipando en los últimos días declaraciones en las que decía que su gobierno ya no tenía garantizada la «estabilidad» y añadía una de las frases que más ha repetido en toda su carrera política: «El único tren que voy a coger es el de Andalucía». Una de las muchas veces que se le pregunta por sus enfrentamientos con Pedro Sánchez responde: «Pude ser secretaria general el pasado verano... O no, porque quizás no me hubieran votado los compañeros y compañeras. Ese tren pasó. Si vuelve a pasar ya se verá, y si no, tampoco pasa nada».

Lo cierto es que, más allá de las tensiones con su socio de gobierno, el PSOE andaluz decide que adelantar las elecciones puede darle ventaja en un momento en que el PP-A que dirige José Manuel Moreno aparece hundido en las encuestas y Podemos aún no ha tenido tiempo de estructurarse tras el éxito alcanzado en las europeas. Un sondeo publicado por La Sexta ese mismo fin de semana daba la victoria a Susana Díaz con el 39,6 por ciento de los votos, diez puntos de ventaja sobre el PP, con un 29,4 por ciento; Podemos obtenía un 15,2 por ciento e IU se quedaba en el 8,7 por ciento.

Cabría pensar que el adelanto andaluz, el compromiso de Díaz con «ese tren», ayudaría a mitigar los celos entre Sánchez y ella. Todo lo contrario. El secretario general no sólo se molesta por no haber sido informado de la decisión, sino que la interpreta también en clave federal. Si Díaz obtiene un buen resultado, habrá superado la debilidad de no disponer de un currículum de victorias electorales, pero además la ayudará a tirar hacia arriba de sus candidatos en las municipales; si el PSOE no logra victorias claras en el resto de España, la responsabilidad de Sánchez será señalada, mientras Díaz tendrá la puerta abierta para un eventual salto a Madrid.

La decapitación de Tomás Gómez

La reacción de Pedro Sánchez a los últimos movimientos de Susana Díaz consiste en «matar» a Tomás Gómez. Ha llegado el momento que este había temido cuando se le reclamó su apoyo para elevar a Sánchez a la Secretaría General del partido.

Ya a finales de octubre, el líder del Partido Socialista de Madrid (PSM) había quedado con Díaz y con su lugarteniente Máximo Díaz-Cano en la cafetería de un hotel del paseo del Prado cercano a la estación de Atocha, tan frecuentada por los dirigentes andaluces en sus constantes viajes en AVE a Madrid. Tras las tensiones vividas en septiembre desde el primer Comité Federal, Tomás Gómez les traslada su convencimiento de que Sánchez quiere su cabeza: «Liquidará nuestro ejército y creará el suyo». Pocos días después, Pedro llama a Tomás para preguntarle de qué habían hablado. Gómez ve espías de Ferraz por todas partes. Lo cierto es que Sánchez no comparte un solo acto público con el dirigente madrileño, que además es candidato a la Presidencia en las próximas elecciones autonómicas de mayo tras haber ganado unas

primarias internas en las que es el único que consigue los avales suficientes (como Díaz en el PSOE andaluz).

El último mensaje de Sánchez que Tomás Gómez conserva en su móvil es del 7 de enero: «Vamos a ganar Madrid!!», seguido de varios emoticonos festivos y cariñosos. El 11 de febrero, miércoles, la Ejecutiva Federal del PSOE destituye de forma fulminante a Gómez y a todo su equipo en la dirección del PSM y nombra una gestora presidida por Rafael Simancas, una de cuyas primeras decisiones es llamar a un cerrajero para que ni Tomás ni sus colaboradores puedan acceder a la sede del partido.

¿Qué había ocurrido entre una y otra fecha? Susana Díaz había tomado sus propias decisiones en Sevilla. Pero en Madrid habían pasado algunas cosas más. Por ejemplo, Tomás Gómez había acudido a una reunión con periodistas de *El País*, entre ellos su director Antonio Caño. Cuenta que le preguntaron qué haría tras los comicios autonómicos si, como vaticinaban algunas encuestas, el PSM se veía obligado a pactar con Podemos o con el PP el gobierno de Madrid. Respondió que sostener al PP al frente de la comunidad supondría la autodestrucción del PSOE, y añadió que, si se produjera el *sorpasso* que algunos sondeos apuntaban, entonces no habría más remedio que apoyar un gobierno de Podemos. Gómez asegura que sus interlocutores le dejaron muy claro que si hacía eso no contara con el apoyo editorial del periódico.

El episodio es relevante, sobre todo a la luz de la denuncia que Pedro Sánchez lanzará casi dos años después, a preguntas de Jordi Évole, tras verse obligado a dimitir. En esa entrevista (clave para el futuro político de Sánchez), el ya exsecretario general señalará a *El País* y a algunos grandes empresarios como partícipes en su propia defenestración.

Aquellos días de febrero las relaciones eran muy diferentes. La cadencia de los hechos que conducen a la decapitación de Tomás Gómez es reveladora. El lunes 9, *El País* publica en portada un titular que reza: «El fiscal ve una trama delictiva en el gran proyecto del líder del PSOE en Madrid». ⁵⁶ Se basa el periódico en un informe policial que plantea la necesidad de «determinar las relaciones tanto del tipo laboral y/o tributario que hubieran existido entre los integrantes de las Juntas de Gobierno que aprobaron las modificaciones y las empresas de la unidad concesionaria Tranvía de Parla, SA», y en otros escritos de la Fiscalía del Tribunal de Cuentas y de la de los juzgados locales ya publicados anteriormente. Lo que se venía investigando desde dos años antes, a instancias del PP, es el encarecimiento en 41 millones de euros de las obras del tranvía de esta ciudad-dormitorio madrileña, que salpica a todo el equipo municipal de la etapa en la que Gómez fue alcalde y de la siguiente. No hay ningún imputado por parte de ninguno de los juzgados (ni en lo penal ni en lo civil), ni tampoco se solicita la investigación de Tomás Gómez. Al día siguiente, 10 de febrero, el periódico vuelve a tratar el asunto en primera página: «La dirección del PSOE expresa “preocupación” por la situación de Tomás Gómez». La preocupación es mucho mayor en el propio Gómez, que esa noche confiesa a sus allegados y a varios periodistas que se teme lo peor.

El miércoles 11 por la mañana, la Ejecutiva Federal comunica la destitución inmediata de Tomás Gómez y de toda la Ejecutiva del PSM. El secretario de Organización del PSOE, César Luena, atribuye públicamente la decisión al «deterioro

de la imagen» y a la «inestabilidad orgánica» del partido en Madrid. En conversaciones privadas, tanto Luenas como el propio Pedro Sánchez argumentan que «lo de Parla va a acabar mal» y que «a cien días de las elecciones autonómicas no podemos permitirnos un mal candidato».

La portada de *El País* de la mañana siguiente, 12 de febrero, sorprende a políticos, periodistas y ciudadanos en general, pero muy especialmente a sociólogos y expertos en demoscopia. El titular dice: «Sánchez se fortalece y el PSOE sube al primer puesto en Madrid».57 Según un «sondeo urgente» realizado por Metroscopia la misma tarde de la defenestración de Gómez, «el 46 por ciento de los votantes socialistas apoya la decisión, frente al 18 por ciento que la desaprueba». Por primera vez en la historia, una bronca interna en un partido político multiplica además los votos rápidamente, de forma que —según la encuesta— el PSOE pasaría en la Comunidad de Madrid de ser el tercero (en el sondeo realizado quince días antes) a ganar con claridad a PP y Podemos. Este último incluso «perdería gran parte de su electorado». Todos estos efectos son sorprendentes, pero el dato que de verdad deja estupefactos a los sociólogos es el que sostiene que, en cuestión de unas horas, «el 75 por ciento de los votantes socialistas» ya conocían la noticia.

La rapidez con la que se ejecuta la operación, con ruido, pero sin grandes resistencias, indica que Tomás Gómez tampoco despertaba amores eternos como candidato. De hecho, su propio mentor, José Luis Rodríguez Zapatero, y su sucesor, Alfredo Pérez Rubalcaba, ya habían intentado de distintas formas que diera un paso atrás como líder del PSM. Lo que no habían hecho es una purga más propia del leninismo que de la socialdemocracia. En junio de 2016, el Tribunal de Cuentas establece que no hay responsabilidad penal ni contable en las obras y la contratación del tranvía de Parla por parte del consistorio ni del que entonces era su alcalde.58 Gómez exige entonces a Pedro Sánchez y a Luenas que se disculpen públicamente por sus «difamaciones». No lo consigue.

La segunda víctima de la decapitación de Madrid es una vez más la credibilidad del sistema de primarias. Pocos dudan, con o sin encuestas cocinadas, que el exministro Ángel Gabilondo es mejor cartel electoral que Gómez, pero el equipo de Sánchez impone la solución por un sistema que consiste en «escuchar a las agrupaciones» en lugar de emplear la fórmula para elegir candidatos que ha simbolizado el mayor gesto de regeneración democrática afrontado en el PSOE, por delante de los demás partidos. Como es ya una especie de costumbre adquirida, Felipe González firma unos días más tarde en *El País* una página titulada «Madrid: superar la endogamia».59 Sostiene que sus compañeros «se equivocan» si creen «que la democracia interna está por encima de los resultados electorales». Donde esté una buena encuesta, que se quiten las casas del pueblo y los militantes. Con su excepcional pragmatismo, defiende González las primarias abiertas, porque «contribuyen a empoderar a los ciudadanos», pero sólo cuando se establezcan «reglas legalmente obligatorias para todas las fuerzas políticas». Por el momento, el expresidente del Gobierno cree que sin esas reglas «es imposible evitar que se degraden y/o manipulen».

Dos reputados catedráticos de filosofía política, especialmente respetados en ámbitos progresistas, Daniel Innerarity y Javier de Lucas, analizan unos días después

para *infoLibre* lo ocurrido en Madrid y el debate abierto por el artículo de González.⁶⁰ Admiten que las primarias no son una solución mágica y tienen inconvenientes, pero advierten que es «un profundo error» renunciar a ellas con argumentos basados en la pragmática, la eficiencia, la organización o la unidad. «En la cultura socialdemócrata, los valores de la eficacia o la cohesión están subordinados a los de participación y procesos abiertos. La argumentación de Felipe González resulta atractiva para sectores de la sociedad que no van a votar al PSOE, ni con primarias ni sin ellas», dice Innerarity. Y De Lucas señala algo consustancial al prolongado viaje del PSOE hacia el hundimiento: «Aquí se enfrentan dos concepciones, la vieja concepción de los partidos, casi leninista, como una maquinaria al servicio de alcanzar el poder eficazmente, y una segunda concepción de partido como una organización más cercana a lo que entendemos como movimientos sociales, un cauce por el cual los ciudadanos pueden organizarse para intervenir, no sólo para conquistar el poder, sino para gestionarlo».

Esa confrontación entre dos formas de entender un partido político en el siglo XXI no es exclusiva del PSOE. Por entonces ya está larvada en Podemos y condicionará el profundo debate interno que dividirá dos años más tarde a la formación morada.

De Vistalegre a la Puerta del Sol

Durante ese mes de enero de 2015, Podemos está volcado en los preparativos de la llamada *Marcha del Cambio*, convocada para el día 31 en Madrid. Pretende abrir este año electoral con el mensaje de que es «el año del cambio». Para ello monta en las calles una demostración de fuerza, de capacidad de movilización popular tras varios meses en los que la nueva formación ha estado enfrascada en la elaboración, discusión, diseño y votación de su definición como sujeto político y de su modelo organizativo.

La fecha clave en la que Podemos pasa de ser un movimiento social y transversal a convertirse en un partido ideado como «maquinaria de guerra electoral» había sido el fin de semana del 18 y 19 de octubre último en el palacio madrileño de Vistalegre, donde se celebró una «asamblea ciudadana» a la que asistieron cerca de 7.000 personas y siguieron por *streaming* casi 20.000 en determinados momentos. El hecho de que sólo ocho meses antes, en enero de 2014, el acto de presentación de Podemos se hubiera celebrado en el Teatro del Barrio, cuyo aforo es de 130 butacas, ya indica la velocidad de crecimiento del fenómeno.

El debate pretendía resolver cómo debía articularse Podemos en torno a tres cuestiones: principios políticos, principios organizativos y código ético. El llamado *grupo promotor*, entonces una piña de la que formaban parte Pablo Iglesias, Íñigo Errejón, Carolina Bescansa, Juan Carlos Monedero y Luis Alegre, agrupó los tres asuntos en un solo documento, llamado *Claro que Podemos*. El documento alternativo, referido sólo al modelo de organización, llevaba por título *Sumando Podemos* y fue defendido por el independiente Pablo Echenique y por los militantes de Izquierda Anticapitalista, encabezados por las también eurodiputadas Teresa Rodríguez y Lola Sánchez y por Miguel Urbán y Raúl Camargo, cofundadores de Podemos junto a Iglesias.

La tensión se dispara desde el principio porque la propuesta del núcleo de Iglesias no admite cesiones, ni pactos, ni consensos (los cielos se toman «por asalto»). Es evidente que su obsesión es no parecerse a ninguna fuerza clásica de izquierdas, y considera que admitir que Izquierda Anticapitalista tenga un peso determinado en la organización puede restar votos cuando de lo que se trata es de «ocupar la centralidad del tablero», como proclama el propio Iglesias desde el escenario de Vistalegre. El

documento del «grupo promotor» no admite la existencia de «dobles militancias» dentro de los órganos de decisión, de modo que, si ese documento gana, Izquierda Anticapitalista se queda fuera de ellos. Iglesias advierte (y no será la última vez que lo haga) de que si no se elige a su equipo se echará «a un lado». Utiliza la fuerza de su liderazgo y la potencia mediática de su nombre. Con quien se queda a solas antes de cada intervención, repasando cada palabra de sus discursos, es con Íñigo Errejón, mano derecha y claro número dos, como puede comprobarse en el documental de Fernando León de Aranoa *Política, manual de instrucciones*,⁶¹ que resume quinientas horas de grabación durante un año de seguimiento a Podemos.

Participan en las votaciones vía internet más de 112.000 personas inscritas, y el documento del grupo dirigente, *Claro que Podemos*, arrasa con un 80,7 por ciento de apoyos. Entonces nadie podía calcular que habría un Vistalegre II al que ese «grupo promotor» llegaría partido por la mitad.

Mélenchon en Casa Perico

Viernes, 30 de enero. La cita es en Casa Perico, esa taberna de la calle de la Ballesta escenario de tantas sobremesas clandestinas en los años setenta. Un pequeño grupo de periodistas franceses y españoles hemos sido convocados para asistir a una cena con el líder del Partido de la Izquierda galo, Jean-Luc Mélenchon, que está en Madrid para acudir al día siguiente a la «Marcha del Cambio», invitado por Pablo Iglesias. A su izquierda se sienta Alberto Garzón, elegido ya como próximo candidato de Izquierda Unida a la Moncloa y futuro sucesor de Cayo Lara como coordinador general. (Esa misma tarde se había celebrado una tensa reunión de la Presidencia de IU, dividida a cuenta de la guerra desatada en los órganos del partido en la Comunidad de Madrid. Garzón, apoyado por el PCE andaluz y otros dirigentes jóvenes, exige la expulsión de los portavoces en la Asamblea y en el Ayuntamiento, Gregorio Gordo y Ángel Pérez, a los que hace responsables políticos del comportamiento de los consejeros que el partido sostuvo en Caja Madrid y Bankia durante la etapa de las tarjetas opacas y las suculentas dietas. Lara, aún con apoyo mayoritario, insiste en limitar el «castigo» a la reprobación, la apertura de expediente y la exigencia de sus dimisiones como portavoces.)

Es significativo que Mélenchon viaje a Madrid para apoyar con su presencia la Marcha del Cambio de Podemos y a la vez para mostrar su respaldo a Alberto Garzón en IU, aunque este no asistirá a la marcha porque considera entonces que Iglesias lo que pretende es lanzar «una OPA hostil» contra IU desde una «verticalidad absoluta», en lugar de la «falsa transversalidad que pregona» la formación morada. A la vista de los acontecimientos posteriores, el contenido de aquella sobremesa es muy relevante, porque explica el trasfondo de lo ocurrido tanto en IU como en Podemos, y en las relaciones entre ambos.

Escuchar la reflexión política de Mélenchon permite visualizar el complejo dilema al que se enfrenta (también) la izquierda española, una izquierda en la que el eurodiputado francés —desde que él mismo abandonó el ala zurda del PS francés tras

haber sido ministro con Lionel Jospin— no incluye al PSOE. «Hemos llegado a ese punto en el que la gente sólo piensa y grita: “¡Que se vayan todos!”. Y todos significa todos los que estaban. La izquierda está muerta si no consigue acercarse, conectar, acompañar y representar a las clases medias, y tiene que hacerlo de la mano de los movimientos ciudadanos», expone en un español fluido el eurodiputado galo, nacido en Tánger y de abuelos españoles. Para lograr el objetivo de atraer a esas clases medias, Mélenchon no oculta que, a su juicio, la fórmula más eficaz, más pragmática, es la que representa Podemos, pero, ¡ojo!, «siempre que consiga no sólo el apoyo y la movilización ciudadana, sino contar con una estructura y una organización seria de partido, y eso puede aportarlo nuestro buen amigo Alberto». Es decir, el aparato de IU y, muy especialmente, del Partido Comunista de España.

El «buen amigo» Alberto Garzón escucha con cierta incomodidad al veterano político galo, puesto que ya en esas fechas son muchos los dirigentes y militantes de IU que le acusan de estar trabajando con Iglesias (y con Tania Sánchez) por la futura integración en Podemos hasta diluir IU en la nueva formación. Desde el otro lado de la mesa, observa y asiente Manuel Monereo, miembro en ese momento de la dirección de Izquierda Unida, exprofesor y amigo de Iglesias, que jugará un papel clave para la creación de Unidos Podemos y acabará siendo diputado por Córdoba de la formación morada y puntal de su dirección tras Vistalegre II.

Argumenta esa noche Garzón algo que, pasado el tiempo, también será motivo de agrio debate en Podemos: «Todavía hay mucho trabajo por hacer entre los abstencionistas, la gente marginada, los que en mi tierra de Málaga esta Nochebuena no tenían para un bocadillo». Pero Mélenchon le corta: «No te engañes, Alberto, los pobres no van a votar. Hay que aprender de la experiencia latinoamericana. Se gana con apoyo de las clases medias, y, desde el poder, aplicando políticas sociales, puede sumarse entonces a los marginados». En ese momento hace un inciso (o no) para declararse «impactado por la madurez y claridad de ideas» de Íñigo Errejón, con el que ha mantenido una charla antes de la cena.

A Mélenchon le aburren bastante, como sospecha que le ocurre a gran parte del potencial electorado progresista, las discrepancias internas y las cuestiones tácticas entre los distintos sectores de IU y Podemos. Considera «absolutamente acertado» el planteamiento ideológico y semántico de los de Pablo Iglesias: «El término *casta* es perfecto para definir a las élites dominantes; por desgracia nosotros no podemos usarlo en Francia porque ya lo hizo el Frente Nacional de Le Pen». Considera un obstáculo muy difícil de superar la capacidad de los ultraderechistas galos de transformar en puro populismo y demagogia algunas de las claves que hoy sin duda movilizarían a la izquierda y calarían en las clases medias. «¿Aquí en España no quedan fascistas?», pregunta antes de elogiar la tortilla de patatas y las croquetas de Perico.

Al día siguiente, sábado 31 de enero, entre cien mil —según Interior— y trescientas mil personas —calcula Podemos— caminan desde Cibeles hasta la Puerta del Sol en la Marcha del Cambio. Lo importante no es la cifra de manifestantes, sino la fotografía aérea que muestra Sol y las calles adyacentes completamente abarrotadas. Como en el 15-M.

Podemos en casa de Bono

El grito más repetido aquella mañana en la Puerta del Sol es tan simple como contagioso: «Tic-tac, tic-tac». El origen está en el discurso que el fin de semana anterior había pronunciado Pablo Iglesias en Valencia, donde utilizó el sonido del reloj para añadir: «El 31 de enero empieza la cuenta atrás para Mariano Rajoy». Y para «la casta» (aún faltaban dos años para sustituir ese término por el de *la trama*), y para «el bipartidismo», y por tanto también para el PSOE, que en este año electoral «del cambio» es el objetivo inmediato a batir políticamente. Podemos da por descontado que puede fagocitar el grueso del electorado de Izquierda Unida, y así lo indican las encuestas. Por eso su prioridad es el *sorpasso*, y por eso muchos de sus mensajes, antes y después de Vistalegre I, tienen como destinatario o acusado al Partido Socialista.

La estrategia de Pedro Sánchez de despreciar a Podemos como un «invento populista» y de demostrar a través de acuerdos de Estado con el PP que lo que viene por la izquierda del PSOE es pura demagogia y garantía de «caos» se ve cortocircuitada por una noticia que salta el 21 de enero, en mitad de esa «semana negra» que concluye con el adelanto electoral andaluz decretado por Susana Díaz a sus espaldas. (Tan a sus espaldas que mientras ella insinuaba el lunes anterior ese adelanto, Sánchez aseguraba en otra cadena de televisión que Díaz agotaría la legislatura).

Esther Palomera, una de las periodistas con mejores fuentes en el partido, desvela ese miércoles 21 en su blog de *El Huffington Post* que Zapatero y Bono se habían reunido con Pablo Iglesias y Errejón poco antes de Navidad.⁶² Por mucho que los protagonistas resten importancia al encuentro, lo cierto es que supone otro misil contra el discurso de Sánchez frente a Podemos y se presta a interpretaciones de todo tipo sobre la táctica del PSOE y sobre la autoridad del secretario general.

La idea fue del exministro de Defensa, después de escuchar a Pablo Iglesias en La Sexta criticando a Zapatero. Bono había defendido muchos años antes como abogado al padre del líder de Podemos, cuando fue encarcelado en el franquismo, y usando esa referencia personal se le ocurrió proponer el encuentro entre ambos. Bono organizó una cena en su casa de Madrid, a la que Iglesias acudió acompañado por Errejón. Los cuatro sostienen que hablaron mucho de Latinoamérica y del euro, y que Zapatero intentó explicarles con detalle por qué decidió hacer la reforma del artículo 135 de la Constitución y cómo eran las relaciones con otros líderes europeos. También coinciden en que fue un diálogo cordial, en el que las mayores discrepancias se referían al análisis de la Transición, lo que Iglesias siempre nombra como «régimen del 78».

Después se supo que a la sobremesa había acudido también Emiliano García-Page, alcalde de Toledo y candidato a desbancar a Cospedal de la Presidencia de Castilla-La Mancha. Page insistió en que se trataba de una cita personal «sin ningún tipo de intencionalidad política», pero ya era inevitable sospechar que pudo hablarse de un futuro entendimiento si ambos partidos sumaran en ese objetivo tras las elecciones de mayo (como así ocurrió).

Por más paños calientes que se intentaran poner, lo cierto es que a esas alturas del primer invierno de Pedro Sánchez en la Secretaría General es evidente su progresiva

soledad. La mayoría de los dirigentes que habían aportado avales y apoyos para su designación admiten ya en privado haberse equivocado, y confían más en los planes de Susana Díaz que en la estrategia de Ferraz.

Izquierda más rota que unida

Antes de abandonar aquella noche el salón de Casa Perico, al que se llega atravesando la cocina y cruzando un pequeño patio a cielo abierto, Alberto Garzón confiesa que espera que Cayo Lara dimita como coordinador general de IU en el próximo Consejo Político Federal, previsto para el 21 de febrero. Confía no sólo en ser ratificado como cartel electoral para la Moncloa, sino también en que se impongan sus tesis para la expulsión de los cargos de IU-Comunidad de Madrid y la llamada *confluencia* con Podemos para las elecciones municipales de mayo.

Para entender el punto de ebullición al que ha llegado la coalición a la izquierda del PSOE conviene recordar brevemente su historia. Izquierda Unida es un movimiento político y social fundado en abril de 1986, fruto del diálogo entre organizaciones que se habían opuesto a la entrada de España en la OTAN. Participan el Partido Comunista de España e Izquierda Republicana, junto a otros grupos feministas, ecologistas y republicanos de ámbito estatal o regional. IU está concebida como «máscara electoral» de la organización que la vertebra: el Partido Comunista de España. El sucesor de Santiago Carrillo como secretario general del PCE, Gerardo Iglesias, es el primer coordinador general de IU, que será sustituido en 1989 por el nuevo líder comunista, Julio Anguita, quien se mantiene al frente de la coalición hasta el año 2000. En esa fecha, Francisco Frutos es designado candidato a la Moncloa e IU pierde la mitad de su electorado y trece diputados, tras firmar con Joaquín Almunia un acuerdo preelectoral que tampoco beneficia al PSOE. Aznar vence por mayoría absoluta. Pocos meses después, Gaspar Llamazares es elegido coordinador general, cargo en el que se mantiene hasta las elecciones generales de 2008, en las que la representación de IU se queda en dos escaños. Llamazares, que había mantenido constantes tensiones con el PCE por su giro ecosocialista y por promover o apoyar leyes de la primera legislatura de Zapatero como la de memoria histórica o la del matrimonio homosexual, dimite y es relevado por Cayo Lara. En julio de 2011, Llamazares es uno de los principales impulsores del nuevo partido Izquierda Abierta, que pretende seguir integrado en IU como corriente ideológica que defiende abrir la coalición a los no militantes, tender lazos con movimientos sociales y constituir un «frente amplio» de izquierdas capaz de dar representación política a la indignación expresada meses antes por el 15-M. En septiembre de 2012 se constituye oficialmente Izquierda Abierta como partido, del que Gaspar Llamazares es elegido coportavoz junto a Montse Muñoz. Muchos de quienes compartían desde su origen el proyecto de Izquierda Abierta son partidarios de romper con IU para distanciarse del PCE y atraer a sectores progresistas desencantados con el PSOE o ilusionados con el clima de activismo político que se respira en la calle. Pero Llamazares no llega a dar ese paso.

En enero de 2015, Alberto Garzón tiene veintinueve años recién cumplidos. Militante del PCE y de IULV-Convocatoria por Andalucía desde los dieciocho, fue apadrinado en IU por Juan Torres López, miembro del consejo científico de Attac España⁶³ que había sido profesor suyo en la Universidad de Málaga. En las elecciones del 20 de noviembre de 2011, el economista Alberto Garzón, que había participado activamente en el Movimiento 15-M, se convierte en el diputado más joven del Congreso en esa legislatura. También es uno de los primeros congresistas que hace pública su nómina, y renuncia —junto a Cayo Lara— al sistema de pensiones privado que se concede a cada parlamentario.

Lo que anuncia Alberto Garzón aquella noche en Casa Perico se cumple sólo a medias. El 21 de febrero nadie plantea la dimisión de Cayo Lara, porque la víspera ya se ha decidido expulsar de la organización a los portavoces en la Asamblea y en el Ayuntamiento de Madrid, Gordo y Pérez, que se habían atrincherado en sus puestos durante meses y recurrirán a los tribunales la decisión. Garzón los señala como responsables políticos en el caso de las tarjetas *black* de Caja Madrid. Los expulsados le acusan de «mentir como un bellaco» y se consideran víctimas de «una cacería política» organizada desde el PCE andaluz, con la complicidad de Tania Sánchez, excandidata elegida en primarias para aspirar a la Presidencia de la Comunidad de Madrid, a la que ven ya con un pie en Podemos. Sánchez, a su vez acusada de irregularidades en su etapa de concejala en el Ayuntamiento de Rivas-Vaciamadrid, es partidaria de converger en una candidatura de unidad popular con otros movimientos y partidos, mientras la dirección regional se niega a renunciar a las siglas IU. Es Tania Sánchez quien, a principios de febrero, abandona esas siglas, entrega su acta de diputada autonómica y presenta Convocatoria por Madrid, que acabará integrándose en Podemos. Como la propia Sánchez, que ocupará el número seis de la lista de Pablo Iglesias a las generales de diciembre para convertirse en diputada por Madrid.

En el Consejo Político del 21 de febrero, Alberto Garzón es ratificado por amplia mayoría como candidato a la Presidencia del Gobierno, tras haber ganado las primarias (nadie más había conseguido avales suficientes). Pero no se cierra ninguna herida. Al contrario. Lo peor de una guerra fratricida, con altas dosis de sectarismo, está aún por llegar.

El compromiso de Luis García Montero

Tras la espantada de Tania Sánchez y fracturada por completo, Izquierda Unida se queda además sin cartel para la Comunidad de Madrid a cien días de las elecciones autonómicas. Justo el 11 de febrero, el mismo día que Pedro Sánchez decapita a Tomás Gómez, he quedado a desayunar con Luis García Montero, poeta, catedrático de literatura, novelista y activista comprometido en todas aquellas causas que considera justas. Hace ya años nos puso en contacto la amistad común y antigua de Joaquín Sabina, y desde entonces hemos compartido la pasión y el esfuerzo por poner en pie iniciativas periodísticas y cívicas capaces de responder sin sectarismos a los intereses de los ciudadanos, sin dependencia alguna de poderes políticos, económicos o

financieros. Me ha citado en el Café Comercial, en la glorieta de Bilbao, a medio camino entre su casa de la calle Larra y el piso donde se ubica la redacción de *infoLibre*, cuya Sociedad de Amigos (canal por el que cualquier lector puede ser accionista del periódico) preside Luis desde su fundación.⁶⁴

Lo que Luis quiere contarme esa mañana es que le están llamando insistentemente desde los diferentes sectores enfrentados en Izquierda Unida para pedirle que acepte ser candidato a la Presidencia de la Comunidad de Madrid. Lo está pensando, tiene muchas dudas, su familia cree que es una locura, pero desde la honestidad con la que siempre actúa quiere avisarme, porque entiende que si da ese paso debe dejar (al menos de forma provisional) la presidencia de la Sociedad de Amigos de *infoLibre*, concebida lógicamente desde el primer minuto al margen de cualquier interés partidista.

En los días siguientes crece la presión sobre Luis para que acepte dar el paso, más aún cuando el día 20 se confirma oficialmente que el candidato que sustituirá a Tomás Gómez para Madrid por el PSOE será Ángel Gabilondo, catedrático de filosofía, ensayista y exministro de Educación con Zapatero, sin carné del partido. Enseguida empieza a calar un atractivo aunque engañoso titular: «Los intelectuales acuden al rescate de la política».

La tarde del jueves 26 de febrero acudo desde Madrid a Jaén, a una charla convocada por una asociación cívica para hablar de la situación del periodismo y la necesidad de consolidar medios independientes. Desde Granada, donde ejerce su cátedra de literatura, viaja Luis en autobús al mismo acto, y esa noche se nos alarga hasta la madrugada, mientras va desgranando las razones por las que va a aceptar. «Yo no soy un intelectual que decide entrar en política; me afilié al PCE en 1976, y soy militante de Izquierda Unida desde el 86, y de Izquierda Abierta desde su fundación. Siempre he vivido la militancia en la izquierda como un compromiso personal y colectivo, con orgullo por todo lo que llevamos luchado y compartido y consciente del daño causado por la actitud sectaria de quienes han convertido la política en su medio de vida, en lugar de un medio para mejorar la vida de la gente. Después de haber reclamado tantas veces a mis compañeros que den pasos; después de haber criticado tanto a quienes no los dan, me cuesta trabajo decir que no.» Luis tiene siempre presente a Antonio Machado y su *Juan de Mairena*: «Cuídate de quien te dice “no te metas en política”, porque eso es que quiere hacer la política sin ti».⁶⁵

Sabe que Podemos está a punto de comerse a IU y que la federación que preside Cayo Lara es ahora mismo una colmena de abejas enfadadas y en desbandada. Por eso Luis García Montero pone una condición a todas las partes: unidad. Habla con Lara, con Garzón, con Antonio Maíllo, con José Luis Centella (secretario general del PCE desde 2009)... Si una sola voz de cualquier corriente o sector no acepta su candidatura, prefiere seguir con sus clases, sus poemas y sus artículos. «Yo no voy a salvar nada, yo vengo a cumplir con mi obligación como militante. Los demás también deben cumplir la suya y no poner palos en las ruedas».

Al día siguiente, viernes 27, el Consejo Político Regional de IU propone por unanimidad a Luis García Montero como candidato para las elecciones autonómicas de mayo. Incluso los dos aspirantes que compitieron en su día con Tania Sánchez en las

primarias, José Antonio Moreno y Julián Sánchez Vizcaíno, también se suman al apoyo. La Presidencia Federal hace lo mismo. Y lo que es más importante, Alberto Garzón —enfrentado a muerte con la dirección madrileña de IU— da su respaldo público al poeta: «No sólo no tengo ninguna pega, sino que me ilusiona mucho que Luis García Montero sea nuestro candidato». Muy pronto se comprobará que el compromiso de apoyo unánime en la plaza política más importante para IU es falso. Los intereses de quienes actúan a la defensiva y el sectarismo de quienes no admiten la discrepancia vuelven a destrozar las posibilidades de renovación en la izquierda.

Se levanta el telón electoral

Esa última semana de febrero se celebra el debate sobre el estado de la nación en el que Pedro Sánchez se estrena ante Rajoy como jefe de la oposición. Cada palabra tiene un segundo sentido en clave puramente electoral, porque el 22 de marzo hay elecciones en Andalucía y el 24 de mayo comicios municipales en toda España y autonómicos en trece de las 17 comunidades. Quienes auparon a Sánchez al trono socialista, ya decididos a recuperar la apuesta por Susana Díaz, consideran que ese debate es la «penúltima bala» que le queda para dar alguna solidez a su imagen. Lo ven «muerto políticamente» si no logra vapulear al presidente del Gobierno. Pero antes de ese debate se han producido ciertos hechos relevantes fuera del Parlamento.

El 17 de febrero, el magistrado del Tribunal Supremo Alberto Jorge Barreiro dicta un auto por el que cita a declarar como imputados a los cinco políticos aforados de la causa de los ERE de Andalucía, entre ellos los expresidentes de la Junta (y del PSOE) José Antonio Griñán y Manuel Chaves. Una norma no escrita establece que el alto tribunal procura no interferir con diligencias judiciales en campaña electoral. Y la providencia de Barreiro no lo hace, puesto que los convoca para abril, pasada la cita de las elecciones andaluzas. Lo que sorprende es que se anuncie con dos meses de antelación.

De inmediato reaccionan Sánchez y Díaz con declaraciones obviamente no coordinadas. Y no es la primera vez. Resulta difícil saber ya dónde tiene colocado el PSOE el listón de exigencia respecto a casos relacionados con la corrupción que salpican a sus parlamentarios: ¿cuando se abre juicio oral, como dicen sus estatutos, o cuando son imputados? En ese momento, Griñán es senador y Chaves diputado. La defensa de los aforados mantiene que el auto del juez Barreiro no es de imputación porque no concreta ningún delito, sino que responde a la reiterada petición de Chaves y Griñán de declarar voluntariamente.

Lo cierto es que meses antes tanto Díaz como Sánchez se habían comprometido públicamente a exigir la renuncia al escaño a cualquier socialista que resultara imputado. El portavoz del Grupo, Antonio Hernando, anuncia tras conocerse el auto del Supremo que ese es el listón vigente, pero dos horas después convoca de nuevo a los periodistas para contar que sólo se pedirá la dimisión de Chaves y Griñán si tras su

declaración en abril se les imputa algún delito concreto. No tardan en alzarse voces desde el Partido Socialista de Madrid recordando que Sánchez había liquidado unos días antes a Tomás Gómez con la excusa de que «probablemente» acabaría imputado por los sobrecostes del tranvía de Parla, aunque ni siquiera había sido llamado a declarar.

«Estoy hasta los cojones de todos nosotros»

Al día siguiente, 18 de febrero, llamo por teléfono a José Antonio Griñán para conocer su punto de vista directamente. Responde indignado, recordando aquello que dijo el primer presidente de la Primera República española, Estanislao Figueras, antes de levantarse del consejo de ministros y coger un tren para huir a Francia, horrorizado por las constantes broncas y puñaladas en su propio gabinete: «Señores, voy a serles franco: estoy hasta los cojones de todos nosotros».

Griñán se declara harto:

—La culpa es nuestra. Las peleas entre Pedro y Susana nos tienen machacados. Están en una competencia para ver quién demuestra más mano dura con la corrupción, y nosotros en medio, como si fuéramos peleles.

A Griñán le saca de quicio la simple comparación que permanentemente hacen los medios y los propios políticos al incluir en la misma coctelera los ERE y la Gürtel, «como si yo me hubiera llevado un solo euro o se hubiera financiado al partido con las ayudas a los parados. ¡Es una barbaridad! Yo dimití como presidente de la Junta para no dañar al PSOE, asumí ya una responsabilidad política y ahora mis propios compañeros me cargan la pena sin estar siquiera imputado. ¡Es una mierda todo esto!»

Se siente Griñán muy decepcionado con Díaz, a la que él eligió como sucesora, y muy cabreado con Sánchez, a quien nunca consideró con suficiente talla política para dirigir el partido. Pero sobre todo insiste en que ambos funcionan a golpe de tuit o de titular en una batalla contra la corrupción en la que él se considera injustamente utilizado.

Los escándalos de corrupción política figuran entre las primeras preocupaciones de los españoles en todas las encuestas, y son una de las palancas principales en las que se apoyan los nuevos partidos que se enfrentan al bipartidismo y prometen una regeneración. Hay que decirlo ya en plural, porque desde hace muy pocas semanas ha aparecido —como por arte de magia— un nuevo actor en el escenario político nacional.

De repente surge Ciudadanos

La gran sorpresa de las elecciones europeas de mayo de 2014 es Podemos, que logra cinco escaños y supera el 5 por ciento de los votos en la mayoría de las comunidades, pero se estrena también en Estrasburgo otra formación, Ciudadanos, que consigue dos representantes y casi medio millón de votos. Hasta esa fecha, limitaba su ámbito de

representación a Cataluña, donde había nacido en marzo de 2006 con el nombre de *Ciutadans de Catalunya*, una plataforma fundada por un grupo de intelectuales y profesionales opuestos al nacionalismo catalán que no se sienten representados por ninguno de los partidos existentes. Su presidente es Albert Rivera, un joven abogado que fue alumno de Francesc de Carreras (catedrático de Derecho Constitucional y uno de los principales impulsores de Ciudadanos en su origen) y que trabajaba en la asesoría jurídica de La Caixa como letrado hasta que se convierte en diputado en el Parlament. Alcanza desde el principio notoriedad a nivel estatal, por su confrontación con el independentismo y por su impactante primera campaña electoral, en cuyos carteles aparece Rivera desnudo, tapándose los genitales, como símbolo del nacimiento de un nuevo partido al que «sólo importan las personas» y no el lugar de nacimiento, la lengua que uno hable o la ropa que vista.

Rivera celebra la misma noche de las europeas que «el único perdedor es el bipartidismo», proclama que Ciudadanos pasa a ser «una alternativa a nivel nacional» y se declara orgulloso de haber obtenido dos actas en el Europarlamento «con menos presupuestos que PP y PSOE» y sin el dinero «de los sobres» (en referencia a los sobresueldos repartidos por el extesorero Luis Bárcenas entre los dirigentes del PP) ni «de los ERE».

El 23 de octubre, Rivera confirma que Ciudadanos se presentará a las elecciones de mayo de 2015 en todas las comunidades autónomas, y a las municipales allí donde «haya candidaturas con capacidad de entrar en los ayuntamientos». En las semanas siguientes se celebrarán conversaciones con Unión, Progreso y Democracia (UPyD), el partido que lidera Rosa Díez, para explorar las posibilidades de una alianza o coalición electoral. Las negociaciones se rompen a finales de noviembre, y de su fracaso se culpan mutuamente, aunque el tiempo demostrará que la principal perjudicada será UPyD.

Lo cierto es que, pese a todos estos hechos, Ciudadanos no es contemplado como actor principal del nuevo paisaje político hasta principios de 2015. La prueba más evidente es que los barómetros electorales que cada mes publica *El País* ni siquiera incluyen a Ciudadanos como opción en octubre, noviembre o diciembre, aunque sí se pregunta por los apoyos a UPyD y por la valoración de Rosa Díez. Tampoco lo hacen los sondeos encargados por La Sexta. El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS),⁶⁶ cuya metodología suele captar con más retraso los fenómenos políticos emergentes, sí incluye a C's en su barómetro de octubre, aunque le otorga sólo un 2,1 por ciento de los votos, y tampoco pregunta por Albert Rivera porque sólo lo hace sobre los líderes de grupos parlamentarios. Como ya se ha dicho, tanto el CIS como Metroscopia para *El País* o MyWord para la cadena SER sitúan a Podemos como posible vencedor si hubiera elecciones generales en esa fecha.

Pero en enero se produce una novedad muy singular. El sondeo de *El País* no sólo incluye por primera vez a Ciudadanos entre las opciones políticas para las generales y a su líder Albert Rivera entre los dirigentes a valorar, sino que el partido naranja se estrena convirtiéndose directamente en cuarta fuerza política, por encima de IU y de UPyD. Rivera es la única «figura de la vida política nacional» que saca más de un 5 en la puntuación de los encuestados. Todos los demás suspenden, incluido Iglesias, que en

noviembre era el único «aprobado». Mariano Rajoy sigue siendo la figura «peor evaluada por el conjunto de la ciudadanía».⁶⁷

Es a raíz de la repentina aparición de Ciudadanos entre las cuatro primeras fuerzas políticas cuando se interpreta más seriamente una frase lanzada en tono irónico en junio de 2014 por Josep Oliu, presidente del Banco Sabadell: «Habría que crear una especie de Podemos de derechas», dijo durante un acto dirigiéndose a la presidenta del Círculo de Empresarios, Mónica de Oriol. «El Podemos actual da un poco de miedo», añadió el banquero, que además preside en esa fecha el patronato de FEDEA, uno de los más potentes *think tank* españoles, financiado por los principales bancos y empresas del Ibex-35.

Con FEDEA colaboraba el economista Luis Garicano, quien precisamente el 8 de febrero anuncia que deja su puesto de profesor en la prestigiosa London School of Economics en Londres para entrar en política como responsable del área de Economía, Industria y Conocimiento de Ciudadanos. Garicano será el autor principal del programa económico del partido naranja y pieza clave en las negociaciones con PSOE y PP para los distintos pactos de gobierno.

Desde entonces ha sido recurrente la acusación sobre Ciudadanos de ser un instrumento utilizado por el gran empresariado y la banca como posible bisagra capaz de contener el hundimiento del bipartidismo y el ascenso de Podemos, considerado un peligro para la estabilidad de la economía desde el punto de vista de esos sectores. A lo largo del año siguiente, cargos de primera fila de la confianza de Rivera como Inés Arrimadas en Barcelona o Begoña Villacís en Madrid han reconocido en distintas declaraciones que la prioridad de su partido era «evitar el pacto natural del PSOE con Podemos». También han sido insistentes las dudas sobre la financiación de Ciudadanos, confirmadas por los sucesivos varapalos que la Sindicatura de Cuentas de Cataluña, primero, y el Tribunal de Cuentas, después, han propinado a la organización por su opacidad y por irregularidades como el intento de colar como gastos electorales las reformas realizadas en la flamante sede nacional en Madrid.⁶⁸

Rivera, cuyo discurso ha mantenido como ejes la transparencia, la lucha contra la corrupción y la regeneración política, ha negado siempre cualquier dependencia del Ibex-35 o del banco en el que trabajaba antes de dedicarse a la política. El presidente de La Caixa, Isidre Fainé, durante un almuerzo celebrado meses más tarde en la Asociación de Periodistas Europeos, quiso dejar claro (sin que nadie le hubiera preguntado) que sólo había visto una vez a Albert Rivera: «Me pareció un chico muy sensato, pero nosotros no hemos puesto un euro para financiar a Ciudadanos».

Sánchez emplea su «penúltima bala»

Lo que sus recientes mentores y ya adversarios internos (Zapatero, Díaz, Gómez, Bono...) consideran que puede ser la «penúltima bala» de Pedro Sánchez como líder del PSOE está prevista para el 24 de febrero en el Congreso de los Diputados, donde se celebra el debate sobre el estado de la nación. Reproduzco la crónica que publiqué en *infoLibre* para situarnos en un contexto que tendría consecuencias graves para el

«desentendimiento» entre Rajoy y Sánchez y para la evolución del conflicto interno en el PSOE. Su título se inspiraba en la réplica última de Rajoy al dirigente socialista: *Pues sí: ha sido patético*.

La penúltima frase dirigida por Mariano Rajoy a Pedro Sánchez es más propia de un mal jefe de personal o de un portero (borde) de discoteca que del presidente de un gobierno democrático: «¡No vuelva usted aquí, a hacer ni a decir nada! ¡Ha sido patético!». Al perder los estribos (por una vez sin leer), Rajoy ha resumido en parte lo ocurrido en el Debate sobre el Estado de la Nación: ha sido patético el contraste entre un país ficticio, dibujado a base de gruesas pinceladas y datos parciales, medias verdades o mentiras solemnes, y la descripción de *una realidad social marcada por la desigualdad* y la incertidumbre.

Rajoy **desgranó un relato simple** (quizás eficaz) que sin duda el PP repetirá machaconamente durante el resto de este año electoral: España sufrió una durísima crisis económica fatalmente gestionada por unos gobernantes socialistas irresponsables, hasta que llegó el PP para aplicar una gestión rigurosa y hasta heroica con el fin de «evitar el rescate» y encauzar unas cuentas públicas al borde de la quiebra, de modo que ya podemos respirar todos tranquilos porque la deuda está controlada y el empleo va a crecer al ritmo de 500.000 empleos netos por año. Con una advertencia final: todo se puede ir al traste por culpa de «ventoleras electorales» y discursos «demagógicos y populistas». Desastre, esperanza, miedo. Nosotros o el caos.

Un relato ficticio

Está inventado. Cuando se trata de imponer un relato político y se dispone de la munición mediática suficiente, poco importa que el guion responda o no a la realidad. Claro que hubo rescate, originado por el fenomenal *agujero que Miguel Blesa y Rodrigo Rato dejaron en Bankia* y por la disparatada gestión del mismo que protagonizó Luis de Guindos, que en dos semanas cambió el cálculo de necesidades de fondos de Bankia de 9.000 millones a 23.000. No nos costaría «ni un céntimo de euro», proclamó Rajoy entonces. El propio Guindos ha tenido que reconocer que *nunca recuperaremos lo aportado por los contribuyentes*, y todo el mundo ha podido ver a los «hombres de negro de la troika» visitando regularmente Madrid para vigilar si España cumplía los deberes asumidos.

Avanza la película y Rajoy niega haber recortado el Estado del bienestar. Al contrario: «No hemos querido salir de la crisis a expensas de parados, pensionistas o la caja de la Seguridad Social». La ensalada de las cifras siempre permite aliñarla con cálculos sorprendentes, aunque resulta casi imposible negar que hoy hay más parados que cuando el PP llegó al poder, que más de dos millones de desempleados no tienen ninguna prestación, que se ha reducido la población activa, que decenas de miles de españoles se han visto obligados a emigrar o que el nuevo cálculo de las pensiones ha acabado con la subida garantizada de las mismas por el difunto Pacto de Toledo. Y respecto al fondo de reserva de la Seguridad Social, simplemente vean ustedes los números (y las mentiras).⁶⁹

En el guion de Rajoy figura también otro de sus mayores logros: *los intereses de la deuda se han reducido a la mitad*. Y es cierto. El problema es la autoría de ese éxito. La prima de riesgo española ha ido cayendo cuando el Banco Central Europeo ha ido cambiando de política y garantizando la solidez del euro a pesar de la resistencia de Alemania. Y especialmente cuando Mario Draghi pronunció sus **palabras mágicas** y cuando ha anunciado por fin compras masivas de deuda.

Rajoy se describe a sí mismo como salvador de todas las desgracias acumuladas por culpa de la «herencia recibida» y culpa de la pobreza y la desigualdad «al paro provocado por la crisis». O sea, lo que ha ido mal ha sido por culpa del anterior gobierno o por una especie de fenómeno meteorológico inevitable. En ningún caso por una gestión injusta de los recursos.

El cabo de Hornos ya lo había «doblado» Rajoy en el Debate del año anterior, así que, metidos en gastos y en curso electoral, es *hora de aplicar «políticas sociales»*. Cheques a las familias, descuentos en las cotizaciones a la Seguridad Social y un objetivo «alcanzable» de tres millones de empleos netos. Sin complejos. ¿Corrupción? ¿Bárceñas? ¿Caja B del PP? Pasó un ángel por el Congreso. Dos minutos en un discurso de hora y media. Sin nombres.

Todo es posible en la película de Rajoy siempre que el personal no pierda el norte, mientras haga caso omiso a *las «ventoleras electorales» y a los discursos «demagógicos»*.

Salvar al soldado Sánchez

Era obvio que ese discurso del miedo iba dirigido contra Podemos y Ciudadanos. Dio la impresión de que Rajoy *no esperaba de Pedro Sánchez la contundencia* que empleó en [su discurso](#). Frente al guion de la herencia recibida, la esperanza y el miedo, Sánchez tiró de la hemeroteca, los datos de la realidad del empleo, de las pensiones, de los recortes sanitarios y educativos, de la caja de la Seguridad Social y del rescate de Bankia, que describió cinematográficamente como «*operación salvar al soldado Rato*».

Un Rajoy displicente y despreciativo que ni miraba a la tribuna que ocupaba Sánchez empezó a poner el oído cuando escuchó otra frase letal: «Su regeneración democrática es golpear a martillazos el ordenador de Bárceñas en la sede del PP». Ahí se le juntaron las cejas al presidente del Gobierno y se *notó ese gesto que se traduce en un «¡te vas a enterar!»* Pero tuvo que escuchar algunas más: «El tesorero era suyo. Usted se esconde detrás del plasma y de sus ministros (Mato, Gallardón...)».

La extrema dureza de la réplica de Rajoy pretendía además ningunear a Sánchez: «Usted piensa más en el señor Iglesias que en los problemas de España». Lo cual traduce la idea subliminal de «¿cómo te atreves a atacarme de ese modo cuando acabas de firmar conmigo un pacto de Estado?». Y el tono de superioridad alcanzó el clímax con ese casi final de escasisimo talante democrático: «¡No vuelva usted aquí, a hacer ni a decir nada!». *Le faltó a Rajoy lanzarle el finiquito a Sánchez*. Lo cual deja en peor lugar a un presidente «sobrado» que a un secretario general del PSOE cuyo liderazgo llegaba «tocado» al debate.

Quedó Rajoy en evidencia por esa reacción y porque la descripción documental de Sánchez fue ampliada y completada por las siguientes intervenciones de la oposición. Especialmente por Alberto Garzón, que también se estrenaba en el liderazgo de Izquierda Unida. Se encargó además Garzón de [poner el foco](#) donde Sánchez no había llegado: los *negocios privados alentados desde el gobierno* en la gestión de la crisis. Las privatizaciones, las puertas giratorias o escándalos económicos mayúsculos: «*Usted no ha dicho nada absolutamente del saqueo de Endesa ni ha hecho nada para evitarlo*».

La pretensión de Rajoy de pasar olímpicamente de la corrupción que afecta al PP por la Gürtel, por Bárceñas, por la financiación irregular durante décadas, fracasó. Rosa Díez, una de las personas que con mayor facilidad sacan de quicio al presidente, le acusó directamente de intentar «tapar sus vergüenzas con cifras y soflamas». Las encuestas-exprés establecerán ganador y perdedor del debate entre Rajoy y Sánchez, pero esta vez afrontan el problema de la evidencia de que ahora hay más jugadores en el tablero. La regañina de Rajoy a Sánchez supone una escena

más en la agonía del bipartidismo o en la resistencia a su fin, según se mire. Patética, en cualquier caso.

El CIS realiza un sondeo sobre ese debate, y Pedro Sánchez es declarado ganador por sólo siete décimas (21,7 por ciento frente a 21 por ciento) sobre Rajoy, aunque el porcentaje mayoritario es el que considera que nadie venció: es lo que opina un 37 por ciento de los encuestados. De modo que la «penúltima bala» de Sánchez no yerra el tiro, pero tampoco remata. Hay que esperar a la siguiente cita, la de las elecciones andaluzas del 22 de marzo.

Aperitivo andaluz

Tras el debate sobre el estado de la nación, todas las miradas se centran en la siguiente fase del incierto panorama político, que arrancará con las autonómicas y municipales del 24 de mayo. Pero antes hay un aperitivo/prefacio/introducción que pasa por Andalucía, donde se han adelantado los comicios al 22 de marzo. Recordemos que Susana Díaz había tomado esa decisión condicionada sobre todo por dos factores: necesita una victoria personal en las urnas para poder competir por el liderazgo en el PSOE; y necesita hacerlo aprovechando la debilidad del PP y antes de que Podemos consiga extender su penetración en Andalucía, uno de los feudos clave de Izquierda Unida.

Se trata del primer asalto de un nuevo ciclo electoral, y sus resultados confirman que el espectro político está cambiando radicalmente. Gana el PSOE, con el mismo número de diputados que ya tenía (47), pero arrebatando de nuevo en votos la mayoría al PP (que baja de 50 a 33 escaños) y aprovechando la fragmentación del resto. Podemos se estrena en el Parlamento andaluz con 15 diputados, Ciudadanos entra con otros 9 e Izquierda Unida se queda en 5 (desde los 12 que le permitieron participar y condicionar el gobierno en la anterior legislatura).

Como en cualquier otra cita electoral (y habrá pronto oportunidades de comprobarlo), éxitos y fracasos dependen en parte de las expectativas creadas. Podría interpretarse que Susana Díaz ha hecho un pan con unas tortas al adelantar un año las elecciones andaluzas si atendemos al principal argumento que empleó: la supuesta «inestabilidad» del acuerdo con IU. Tras el resultado del 22 de marzo tendrá que acostumbrarse a esa «inestabilidad» (para sumar mayoría, necesita un acuerdo con cualquiera de los demás partidos, excepto IU). Pero tampoco puede nadie asegurar que no le hubiera ido peor esperando un año más. Al fin y al cabo, ha recuperado la primera posición en número de votos, tiene aprobados los presupuestos de 2015 y puede elegir apoyarse en Podemos o en Ciudadanos sin demasiadas prisas.

En lo que se refiere a la batalla interna socialista, el resultado andaluz impone un «tiempo muerto» que obliga a esperar, como mínimo, al 24 de mayo para comprobar quién sale más fortalecido: Sánchez o Díaz. Lo que no ofrece duda es que el bipartidismo sigue cayendo, pese a la obviedad de que PSOE y PP siguen sumando una mayoría clara, como apuntan quienes se empeñan en observar el panorama político con

una evidente presbicia. Respecto a las autonómicas andaluzas de 2012, la suma de ambos baja 17 escaños y 18 puntos. Si el resultado de Podemos se antoja escaso, se debe a su empeño en plantear como único objetivo «asaltar los cielos», de modo que sabe a poco pasar de 0 a 15 diputados, mientras que Ciudadanos aprovecha como un triunfo absoluto estrenarse en el Parlamento andaluz como cuarta fuerza, con 9 diputados y con capacidad para decidir el gobierno. Lo cual se confirmará a primeros de junio, tras ochenta y un días de gobierno en funciones y unas negociaciones con Podemos tan infructuosas como extrañas.

El mapa de la fragmentación

Concluida la primera etapa de un ciclo de citas electorales que se prolongará durante año y medio, todas las maquinarias de los partidos se vuelcan en la preparación de la siguiente: los comicios municipales y autonómicos (en trece comunidades) que se celebrarán el 24 de mayo de 2015.

Para entonces, la relación entre Pedro Sánchez y Susana Díaz está completamente rota, y tampoco hacen grandes esfuerzos por disimularlo. Sólo han coincidido en público en dos mítines de la campaña andaluza, en Almería y Sevilla, y no se habían visto desde aquel Consejo Político Federal de noviembre en Zaragoza. Las contadísimas conversaciones telefónicas, con motivo del adelanto de las elecciones autonómicas andaluzas o de la defenestración de Tomás Gómez en Madrid, han sido algo más que tensas. Ella se considera traicionada y ninguneada por quien fue su protegido, el candidato al que avaló y apoyó para cortar el paso a Madina y que no esperó un mes para anunciar que además optaría a ser el cartel socialista para las generales. Sánchez, por su parte, no está dispuesto a ejercer la Secretaría General de forma «tutelada», y tampoco oculta que su principal ambición es llegar a la Moncloa. «Mira, yo voy a ser presidente del Gobierno le parezca bien o mal a alguna compañera», insiste Sánchez cuando uno le pregunta por las posibles consecuencias de ese enfrentamiento. Y se aferra a que tiene tanto derecho como Díaz a presentarse a las primarias para esa candidatura.

Históricamente, la demoscopia primero y las urnas después suelen castigar la percepción de batallas internas y división en los partidos. Pero el paisaje político español ha entrado en una etapa de volatilidad e incertidumbre a la que ya no cabe aplicar los patrones sociológicos tradicionales. Aun así, sorprenden los cambios que en sólo tres meses refleja el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en su estimación de voto.

El barómetro de abril sostiene que, si se celebrasen elecciones generales, el PP seguiría en cabeza, pero prácticamente empatado con el PSOE, que recuperaría la segunda posición que en enero había ocupado Podemos. La formación morada perdería, según el CIS, siete puntos respecto a su estudio de enero, mientras Ciudadanos gana nada menos que diez puntos en estimación de voto y se coloca a muy escasa distancia de los de Pablo Iglesias. Izquierda Unida parece tocar suelo en un 4,8 por ciento de los votos tras las sucesivas mordidas de Podemos. De esa foto instantánea

cabría deducir que al PSOE no le pasa factura su división, como tampoco al PP le afecta que durante las fechas en que se realiza la encuesta haya sido acusado formalmente como responsable civil a título lucrativo por delito fiscal en el caso Bárcenas. Por muy poco escapa a ese trabajo de campo (ejecutado entre el 1 y el 12 de abril) la detención del exvicepresidente del Gobierno Rodrigo Rato, todo un referente del PP cuyos despachos y domicilio fueron registrados el día 16 mientras el juez decidía si lo dejaba en libertad condicional o lo enviaba directamente a prisión por presunto blanqueo de capitales.⁷⁰

A la vista del barómetro, se diría que paga una factura electoral mucho más alta Podemos, que entre enero y abril ha seguido protagonizando portadas, editoriales y debates porque su número tres, Juan Carlos Monedero, utilizó una sociedad para ingresar más de 400.000 euros por trabajos personales que declaró a Hacienda tarde y mal. Dimite de todos sus cargos el 30 de abril, después de lamentar que su partido considere «más importante un minuto de televisión» que «tener tiempo para reunirse con los círculos». Entrevistado en *La Cafetera* de Radiocable, Monedero se declara «totalmente decepcionado y traicionado por la concepción general de la política» y critica a Podemos por haber «asumido, al menos en parte», esa misma concepción al entrar «en el juego electoral».⁷¹ El dimisionario miembro del núcleo fundador del partido morado volverá a la primera fila al lado de Pablo Iglesias frente a Íñigo Errejón cuando se produzca la batalla interna de Vistalegre II.

Sin duda el dato más sorprendente en el diagnóstico del CIS es ese fulgurante crecimiento de Ciudadanos, que prácticamente se come al electorado de UPyD y que es saludado por editoriales y analistas en prensa y televisión como garantía o bisagra para la estabilidad democrática. Por esas fechas llega a las librerías *El Establishment*, nuevo éxito editorial del lúcido y provocador ensayista británico Owen Jones, que da voz en las primeras páginas a un tipo llamado Paul Staines, miembro en su día del equipo de asesores de Margaret Thatcher reconvertido en autor de *Guido Fawkes*, el blog político más seguido en Gran Bretaña. Proclama Staines, con orgullo y sin pudor: «El capital siempre encuentra formas de protegerse de los votantes».⁷²

Lo que concluye la encuesta del CIS abunda en lo que dibujan otros sondeos de institutos demoscópicos privados: en términos de renovación o mantenimiento del poder político todo quedará pendiente de los pactos posteriores a las urnas. El bipartidismo aparece muy tocado, hay dos fuerzas emergentes que pueden condicionar el gobierno estatal y se abren múltiples combinaciones en los gobiernos autonómicos y municipales que surjan del 24-M. En todo caso, al PP no le sale gratis la suma de corrupción y recortes, y la demoscopia vaticina que perderá la mayoría absoluta en comunidades clave como Madrid y Valencia o que el PSOE puede recuperar (con pactos) Extremadura y Castilla-La Mancha. En la ciudad de Barcelona todo indica que la plataforma pilotada por Ada Colau, exactivista contra los desahucios, conseguirá la Alcaldía, mientras en Madrid los socialistas pueden perder la segunda posición en favor de Ahora Madrid. Esperanza Aguirre podría ganar el Ayuntamiento (con la ayuda de Ciudadanos) tras su etapa como asesora en una empresa cazatalentos sin haber abandonado la presidencia del PP madrileño. Todo ello salvando el pequeño

inconveniente de que el porcentaje de indecisos supera el 35 por ciento en once de las trece comunidades convocadas a las urnas.

¿Qué formas encontrará el *establishment* (el capital, en palabras de Staines) para «protegerse» de esa fragmentación política que considera nociva para sus intereses? Algunas asoman claramente: antes, durante y después de la campaña electoral del 24-M.

«Súmate a la revolución»

Sin otra información y en el contexto del momento, un lema como ese («Súmate a la revolución») habría que adjudicárselo a Podemos o a cualquier otra fuerza dispuesta a poner el sistema patas arriba. Pero no. Se trata del título del primer vídeo oficial de campaña del Partido Popular para los comicios del 24-M, en el que se condensa el discurso del miedo y se vende la garantía de «estabilidad», «sentido común», «experiencia»... sin esquivar la competición en el marco lingüístico del «cambio». Aunque sea en un sentido lampedusiano, sin disimulo: «Una revolución sin grandes pancartas [...] que aspira a cambiarlo todo para que lo que de verdad importa a la gente nunca cambie», reza la propuesta del partido de Rajoy. Un inmovilismo «revolucionario». El PP o el caos.⁷³

En defensa de la «governabilidad» y la «imprescindible estabilidad política» acuden también los referentes habituales más allá de la propia dirigencia del PP. Justo el viernes 8 de mayo, primer día de campaña, Felipe González protagoniza en Madrid un desayuno informativo, presentado por Alfredo Pérez Rubalcaba, en el que sostiene que ya no es posible hablar de «gran coalición», como hizo un año antes, porque tanto los resultados de Andalucía como el barómetro del CIS indican que hay cuatro fuerzas políticas «que se moverán entre el 15 y el 30 por ciento de los votos». Si PP y PSOE pactaran, quien sea segundo regalará la «definición de alternativa» a Podemos o a Ciudadanos, de modo que entraría en un proceso de autodestrucción. Como en tantas otras ocasiones, el periódico presidido por Juan Luis Cebrián, también presente en ese desayuno, había ido más lejos, reclamando a Rajoy que el PP se abstuviera en Andalucía: «No hacerlo equivaldría a disparar contra sus propios intereses, puesto que llegará el tiempo en que el PP necesite en muchas instancias de la ayuda de otros si quiere mantener parte del poder institucional que se arriesga a perder en las urnas».⁷⁴ González prefiere hablar ahora de una «pequeña coalición», y para ello emplaza a Podemos y a Ciudadanos a «perder la virginidad» facilitando el gobierno de Susana Díaz en Sevilla. Aunque se cite a los dos grupos emergentes, es obvia la preferencia, reforzada desde *El País* con reiterados elogios de las propuestas económicas de Luis Garicano y del «cambio sensato» que plantea Albert Rivera.

Al PP le ha venido de perlas que el mismo 7 de mayo, en el arranque de la campaña electoral, su socio conservador David Cameron haya cosechado en el Reino Unido una contundente mayoría absoluta, porque abona su justificación de los recortes sociales como «obligatorios», «inevitables», «imprescindibles»... y alerta contra una oposición que pondría en riesgo la tierra prometida de la recuperación. Soraya Sáenz de

Santamaría no disimula en la rueda de prensa posterior al Consejo de Ministros su satisfacción por la victoria de los *tories* y por el castañazo del laborista Ed Miliband. Pasa de largo sobre el desastroso resultado cosechado también por los liberaldemócratas que compartían el gobierno de Cameron, un aviso a navegantes (Ciudadanos o el propio PSOE) que certifica algo contrastado en la historia política: el socio segundón en una coalición de gobierno suele salir perjudicado (también les ha ocurrido a los socialdemócratas alemanes). No conviene mentar demasiado esa bicha en el panorama de fragmentación que afronta España. Ni tampoco el hecho de que en el Reino Unido dimiten en cuestión de horas todos los cabezas de lista perdedores.

Una de las herramientas más utilizadas en defensa de sus intereses particulares por el poder establecido es el Boletín Oficial del Estado. Lo hacen todos los gobiernos en época electoral, aunque pocas veces con la falta de pudor que caracteriza a los anuncios del Ejecutivo del PP en el ecuador de la campaña del 24-M. Conviene no olvidar que en los tres años anteriores se han ejecutado recortes salariales, reformas laborales facilitadoras de más despidos y menores indemnizaciones, ajustes en sanidad y educación, en las becas o en las ayudas a la dependencia, reducciones drásticas en la inversión en infraestructuras, subidas de impuestos... Todo bajo la justificación de que había que reducir el déficit público para cumplir los compromisos con la Unión Monetaria y lograr que los mercados financiaran nuestra deuda. El Consejo de Ministros del 14 de mayo aprueba una lluvia de millones para repartir entre familias numerosas, autónomos, ayuntamientos y hasta productores de cine. Incluye desde créditos contra la sequía o nuevas ayudas para cambiar de coche hasta el dinero necesario para construir el tren lanzadera entre Barcelona y el aeropuerto del Prat. La suma de las gracias concedidas nos saldrá a los contribuyentes por 20.000 millones de euros. El propio Mariano Rajoy dedica la mañana de San Isidro a tuitear satisfecho: «Ayer aprobamos en #CMin el #PlanApoyoFamilia, dotado con 5.400 millones de euros. Compromiso cumplido». Y sin disimulo mezcla su función de gobierno con la campaña electoral añadiendo en el mismo tuit el *hashtag* del lema del PP: #TrabajarHacerCrecer.⁷⁵

El anuncio más novedoso (y electoralista) es el de subir entre un 5 y un 15 por ciento la pensión de las mujeres según el número de hijos que tengan. El coste de esa subida no va a los Presupuestos Generales, como tantas medidas aplicadas por distintos gobiernos por puro electoralismo, sino a la caja de las pensiones, pese al compromiso del Pacto de Toledo de no hacer partidismo con tan delicado asunto y pese a que el Fondo de Reserva de la Seguridad Social se había reducido desde 2011 hasta esa fecha en más de 25.000 millones. Por esa senda ha continuado el vaciamiento hasta la actualidad.

La batalla de Madrid

Los vaticinios demoscópicos previos se aproximan bastante a lo que finalmente dictan las urnas en comunidades y grandes capitales. Es en Madrid, plaza clave por su peso y simbolismo, donde los quince días de campaña alteran más claramente las

posibilidades de las distintas candidaturas. El PP lleva veinticinco años gobernando el Ayuntamiento y veinte dirigiendo la comunidad. Esperanza Aguirre se gana a pulso no ser alcaldesa, y Cristina Cifuentes logra el gobierno autonómico gracias al apoyo posterior de Ciudadanos, pero sobre todo gracias al empeño anterior desde la dirección de Izquierda Unida para torpedear las posibilidades de su propio candidato, Luis García Montero.

Para el Ayuntamiento, los principales cabezas de lista son Esperanza Aguirre, por el PP; Manuela Carmena, por Ahora Madrid; Antonio Miguel Carmona, por el PSOE; Begoña Villacís, por Ciudadanos, y Raquel López, por Izquierda Unida Madrid (el sector encabezado por Alberto Garzón desde la dirección federal niega legitimidad a esa candidatura). La decisión de Podemos de no acudir con su marca a las municipales y hacerlo a través de partidos instrumentales que en cada ciudad permitan la confluencia con otras fuerzas de izquierda, ecologistas o municipalistas conduce en Madrid, tras múltiples tensiones, a la creación de Ahora Madrid, suma de Podemos y Ganemos, una iniciativa municipalista integrada por Equo y por militantes escindidos de IU. Ganemos intenta emular al Guanyem de Ada Colau en Barcelona, que finalmente acudirá a las elecciones como Barcelona en Comú tras los acuerdos con Podemos y con diferentes movimientos de izquierda, ecologistas y municipalistas.

Si en Barcelona está claro desde un principio el liderazgo de Colau por su relevancia en la lucha antidesahucios y su notoriedad en televisiones y redes sociales, el problema de la confluencia en Madrid es dar con un nombre capaz de movilizar a un electorado de izquierdas heterogéneo. Es Jesús Montero, secretario de Podemos Madrid, de larga trayectoria en las Juventudes Comunistas y en IU, quien propone a Manuela Carmena, relevante luchadora antifranquista y por la igualdad, cofundadora de Jueces para la Democracia, respetada como jurista y persona comprometida con la defensa de los derechos humanos. No resulta fácil convencerla, pese a la insistencia del propio Pablo Iglesias, y alguna vez ha explicado que nunca habría dado el paso de no ser por la «indignación» que le causaba la prepotencia de Esperanza Aguirre como candidata pese a todo el rastro de corrupción que sus gobiernos habían dejado en Madrid. Durante unas jornadas sobre igualdad de género en la Filmoteca de Valencia, en las que está invitada, se proyecta una película afgana titulada *La piedra de la paciencia*. La historia de un grupo de mujeres que sobreviven a base de luchar unidas frente al horror de su país supone para Carmena el último empujón a la hora de decidir comprometerse, siempre como independiente, alejada de hecho de muchos postulados y actitudes de Podemos, como se demostrará pronto.

Las encuestas mantienen como favorita a Aguirre, pero a medida que avanza la campaña Carmena se va acercando, por encima ya de las posibilidades del candidato socialista. En los debates televisados, Aguirre intenta esquivar asuntos como la corrupción o la exigencia de regeneración democrática embarrando la discusión con fuertes acusaciones a Manuela Carmena, a la que reprocha haber puesto en libertad a terroristas y ser «comprensiva» con ETA e insensible con las víctimas. Visiblemente perpleja, Carmena responde con una sola frase: «Me da pena que te veas obligada, a tu edad, a decir verdaderas simplezas».

No es tan simple la táctica de Aguirre. Mientras se hable de terrorismo (casi cuatro años después del cese definitivo de la violencia etarra) no se pondrán los focos en la

corrupción ni ella tendrá que dar explicaciones sobre los datos que desde principios de mayo viene publicando *infoLibre* sobre los negocios familiares de Esperanza Aguirre y su marido y sobre las subvenciones públicas millonarias que sus empresas han recibido durante años (lo que ella popularizó como *mamandurrias* cuando eran otros los beneficiarios).⁷⁶ Con el desparpajo que la caracteriza, Aguirre despacha cada día las preguntas de reporteros de *infoLibre* o La Sexta o las peticiones de otros candidatos que reclaman conocer su declaración de la renta proclamando la necesidad de «un gran portal de la transparencia donde se dé cuenta hasta del último euro de gasto público».

Aguirre continúa alternando los silencios y las burlas hasta que *infoLibre* hace públicos algunos datos concretos de la última declaración de la renta de la candidata, y así sabemos que en 2013 había ganado 369.000 euros por su trabajo como cazatalentos para la empresa Seeliger & Conde. Un salario nada despreciable, sobre todo si se tiene en cuenta que el propio presidente de la conocida empresa de búsqueda de directivos, Luis Conde, había explicado que Aguirre dedicaba a esta labor «un 20 por ciento» de su tiempo. El resto seguía dedicándolo a la política como presidenta del PP de Madrid.

La candidata a la Alcaldía no desmiente un solo dato de la información que firma el periodista Manuel Rico, pero exige de inmediato a Mariano Rajoy y al ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro, una investigación de «la filtración». Estamos en vísperas de la jornada electoral, y Aguirre dirige el autobús de campaña, cargado de periodistas, a la sede de la Fiscalía General del Estado para presentar una denuncia por lo que considera un posible delito de descubrimiento y revelación de secretos, tipificado en el Código Penal, además de una vulneración de la Ley General Tributaria. Juan Carlos Monedero también interpuso en su día denuncias ante la Fiscalía y la Agencia de Protección de Datos. Entonces el PP calificó de «ridícula e infantil» la petición de que se investigara una «revelación de secretos» por parte de Hacienda, que se negó a llevarla a cabo. Esta vez, en cuestión de horas, Hacienda emite un comunicado oficial en el que anuncia la apertura de una «investigación interna» sobre la posible filtración de la declaración de la renta de Aguirre (unos días más tarde, la Agencia Tributaria informa a la fiscalía de que, tras realizar las «comprobaciones pertinentes», no ha encontrado la menor prueba de que haya existido una filtración).⁷⁷

El PP obtiene en las urnas el domingo siguiente 21 escaños frente a los 20 de Ahora Madrid, sin posibilidad de sumar mayoría absoluta con Ciudadanos, que logra 7. Manuela Carmena será alcaldesa con el apoyo de los 9 concejales del PSOE. Esperanza Aguirre, ante el Comité Ejecutivo Regional del PP celebrado a mediados de junio, adjudica su fracaso a las informaciones sobre su patrimonio y los negocios familiares. «El *tracking* diario que llevábamos para pulsar el sentido de la opinión de los ciudadanos detectó ese mismo día [el jueves anterior a las votaciones] la caída de doce puntos en el apoyo que hasta ese momento teníamos entre los pensionistas», dice la actual portavoz del PP en el Ayuntamiento. Otros dirigentes del PP creen también que la polémica sobre su declaración de la renta, fomentada por lo que consideran una «sobreactuación» de la propia Aguirre, le costó al menos un concejal, el que necesitaba para sumar mayoría con Ciudadanos.

Para la Presidencia de la Comunidad de Madrid, los principales candidatos son Cristina Cifuentes, por el PP; Ángel Gabilondo, por el PSOE; Luis García Montero, por

Izquierda Unida; José Manuel López, por Podemos; Ignacio Aguado, por Ciudadanos, y Ramón Marcos, por UPyD. Se trata de una plaza clave en la que la izquierda se la juega, y muy especialmente Pedro Sánchez, tras descabezar de mala manera a Tomás Gómez para colocar al frente de la candidatura al exministro de Educación Ángel Gabilondo. Pero también Izquierda Unida, que convenció al poeta García Montero con la promesa de un respaldo unánime. Y medirá también Podemos su fuerza real, la de su propia marca, con un candidato procedente del mundo de las ONG y los movimientos cívicos como José Manuel López. Nadie duda de que, si estas tres fuerzas logran sumar los 65 escaños que marcan la mayoría absoluta, habrá acuerdo para desbancar al PP de la comunidad madrileña tras dos décadas de gobierno que a punto estuvieron de ser interrumpidas en 2003, cuando la siniestra operación conocida como *tamayazo* impidió gobernar al socialista Rafael Simancas con el apoyo de IU tras la traición de dos diputados que facilitaron la repetición de unas elecciones en las que Aguirre obtuvo mayoría absoluta.

Los sondeos anteriores a la campaña y durante esta sitúan la clave para lograr esa mayoría progresista en la posibilidad de que IU consiga superar la barrera del 5 por ciento que la ley electoral marca para obtener representación. Pese a la eclosión de Podemos y la batalla fratricida que ha estallado en la coalición, se trata de que García Montero salve los muebles en la Asamblea, donde en 2012 IU había obtenido 13 escaños con el 9,6 por ciento de los votos.

Antes incluso de arrancar la campaña ya se comprueba que los distintos sectores enfrentados en IU sitúan la guerra entre aparatos por delante de los intereses electorales del partido. El Consejo Político Regional aprueba las candidaturas de García Montero para la comunidad y de Raquel López para la Alcaldía. Pero esta última es rechazada por la Presidencia Federal a instancias del sector que controlan el PCE y el ya candidato a la Moncloa Alberto Garzón, futuro sucesor de Cayo Lara como presidente. Tras la dimisión de los candidatos previamente elegidos en primarias, Tania Sánchez y Mauricio Valiente, para montar una plataforma que se integra en Ahora Madrid, la federación madrileña se niega a diluir las siglas de IU y mantiene una candidatura propia encabezada por la edil Raquel López. El fondo de la disputa tiene relación directa con graves acusaciones cruzadas: Garzón llega a definir IU-CM como «el partido de Bankia» por no haber asumido varios de sus dirigentes la responsabilidad en los escándalos de Caja Madrid; y Ángel Pérez y Gregorio Gordo, los aludidos, denuncian que Garzón utiliza como «excusa» el caso Caja Madrid para eliminar estorbos en una operación destinada a diluir Izquierda Unida en Podemos.

La división es uno de los obstáculos marmóreos que siempre han limitado la extensión de las fuerzas progresistas, pero pocas veces se ha observado tan nítidamente como en la campaña del 24-M. Si Pedro Sánchez y Susana Díaz hacen piruetas con las agendas del PSOE para no coincidir más que en un acto electoral en Sevilla, el caso de los dirigentes de Izquierda Unida roza lo surrealista. Es el único partido de carácter estatal cuyos máximos líderes, Cayo Lara y Alberto Garzón, no abren ni cierran la campaña en Madrid. Para no acompañar a Raquel López, la candidata municipal que rechazan, prefieren dejar solo a Luis García Montero y acudir a actos organizados en Zaragoza o en Sevilla. Los esfuerzos del poeta por cumplir su compromiso militante le llevan a arropar a una candidata a la Alcaldía a la que el aparato central del partido da la

espalda. El apoyo unitario prometido se transforma en una especie de boicot que incluye el bloqueo de la presencia de García Montero en medios de comunicación, y que alcanza el clímax del absurdo con la publicación de un manifiesto firmado, entre otros, por dirigentes de distintas federaciones de IU cercanos a Garzón, en el que se pide explícitamente el voto para Ahora Madrid.⁷⁸ No se recuerda caso en la historia política en que la dirigencia de un partido solicite el apoyo para otro en unas elecciones.

El resultado es un desastre sin paliativos para Izquierda Unida. Que obtenga un raquíutico 1,7 por ciento de los votos para el Ayuntamiento es fácil de explicar ante el éxito de Manuela Carmena. Que la candidatura de García Montero a la comunidad se quede a nueve décimas de ese 5 por ciento que habría supuesto obtener representación (probablemente cinco escaños) sólo se entiende repasando las zancadillas propias.

Dos semanas después del 24-M, Ángel Gabilondo y Luis García Montero asisten a una cena con motivo de la Feria del Libro de Madrid. Ante un pequeño grupo de escritores y periodistas analizan «lo que pudo haber sido y no fue», como reza el bolero. Pese a la frustración compartida, ambos ponen en valor las expectativas de cambio que abren los resultados electorales. El PP ha perdido todas las mayorías absolutas que ostentaba en las comunidades autónomas; el PSOE puede gobernar, con el apoyo de Podemos o de otras fuerzas, en Aragón, Baleares, Comunidad Valenciana, Asturias, Castilla-La Mancha y Extremadura; las plataformas de confluencia municipalista en las que ha participado Podemos también pueden gobernar, con el apoyo del PSOE o de otras fuerzas, capitales tan importantes como Madrid, Barcelona, Zaragoza, La Coruña, Santiago, Cádiz o Ferrol. Queda desmontado el mito de que la corrupción no pasa factura a la derecha, y la mayoría ya no le ríe las gracias a personajes como Rita Barberá o Javier León de la Riva, que llevaban veinte años en las alcaldías de Valencia y Valladolid, respectivamente.

Todo el mundo es consciente de que la gestión de ese cambio abierto el 24-M puede condicionar la siguiente y más importante cita: las elecciones generales. Para no defraudar las expectativas de cambio es fundamental una gestión rigurosa que mejore la vida de las clases medias y de los sectores más débiles. Gabilondo alude a la preocupación que le produce esa tendencia tan española a «tirar al niño con el agua sucia», a poner en solfa todo lo que tanto ha costado construir. A la vista de los daños que producen las divisiones internas o los odios partidistas, alguien añade algo peor: «Después de tirar al niño con el agua sucia, somos capaces los españoles de tirar la palangana a la cabeza del otro».

Su apuesta en Madrid no ha logrado gobernar, y el PSOE ha obtenido en conjunto los peores resultados en votos de todas las elecciones municipales y autonómicas celebradas desde 1979. Pero lo cierto es que ha recuperado poder territorial, lo cual mantiene vivo a Pedro Sánchez en su disputa con Susana Díaz. Sigue pendiente la formación de gobierno en Andalucía. Y muy pronto veremos a quién culpa el *establishment* (y el propio Rajoy) de un escenario político inédito. Adiós a las mayorías absolutas. Y al bipartidismo, que ya sólo suma el 47 por ciento de los votos en las grandes ciudades.

Las secuelas de mayo... y Cataluña

Después de ochenta y un días de gobierno en funciones, el martes 9 de junio se anuncia un pacto entre PSOE y Ciudadanos que permitirá a Susana Díaz ser investida como presidenta de la Junta de Andalucía gracias a los votos afirmativos de los representantes del grupo de Albert Rivera. El acuerdo incluye 72 puntos sobre medidas anticorrupción y de regeneración política, iniciativas de carácter económico que incluyen rebajas de impuestos y compromisos para sostener las políticas sociales. Es obvio que han tenido que pasar las elecciones municipales y autonómicas del 24 de mayo para cerrar un acuerdo. Antes no interesaba a ninguna de las dos partes, y por eso fracasaron las conversaciones y hubo tres intentos previos de investidura. A Ciudadanos no le convenía tener un acuerdo de gobierno con el PSOE en su feudo más importante porque le podía cerrar posibilidades de arañar votos al PP en el resto de España y en las propias ciudades andaluzas. Díaz también prefería comprobar si el resultado socialista era suficientemente malo como para exigir la dimisión inmediata de Pedro Sánchez en la secretaría general.

Superada la prueba en términos de crecimiento claro de poder institucional, Díaz y el resto de los barones críticos con Sánchez asumen que sólo él puede ser el cartel para las elecciones generales previstas para el invierno, aunque todavía sin fecha exacta. Por otra parte, los rápidos avances en el diálogo entre PP y Ciudadanos para un acuerdo en Madrid que haga presidenta autonómica a Cristina Cifuentes suponen el último empujón para que los de Albert Rivera se puedan permitir el apoyo al PSOE en Andalucía. Esa doble apuesta facilita a Ciudadanos su discurso como partido-bisagra, capaz de acordar a derecha e izquierda. En la campaña de mayo, Rivera llegó a proclamar su disposición a pactar «con el PP, con el PSOE y hasta con Podemos», aunque este último es territorio aún virgen.⁷⁹

En Andalucía, PSOE y Podemos se acusan mutuamente de «intransigencia» para explicar el fracaso de una negociación que en ningún momento ofreció visos de entendimiento. La relación entre Díaz y Teresa Rodríguez, máxima dirigente de la formación morada en el territorio, se ha caracterizado más bien por la falta de cordialidad y por la permanente tensión. «Nos dan un portazo. Estoy estupefacta», declara la propia Rodríguez tras conocerse el pacto del PSOE con Ciudadanos. «A

Podemos no le interesa el acuerdo, y no se ha movido de su posición desde el primer día», responde Manuel Jiménez Barrios, vicepresidente de la Junta y uno de los negociadores socialistas. Como ejemplo, cita la exigencia de que el gobierno andaluz rompa la relación con cualquier banco que ejecute desahucios, una medida que el equipo de Díaz considera ilegal. «Dicen ahora que nuestras posiciones son dogmáticas», contesta Teresa Rodríguez. «Podrían haber empezado reconociendo la verdad, que no les gustan nuestras propuestas, y todo habría sido más sencillo», añade.

Visto con la perspectiva que da el tiempo, un acuerdo en Andalucía no casaba tampoco con la estrategia estatal de Podemos antes del 24-M. Si la prioridad en la campaña de mayo había sido la de sobrepasar al PSOE, considerado copartícipe junto al PP del sistema bipartidista que se pretende tumbar, el discurso habría perdido mucha credibilidad con un pacto previo entre Díaz y Rodríguez. Pero también es cierto que desde el ámbito económico, financiero y empresarial hubo gestiones para facilitar el acuerdo entre PSOE y Ciudadanos y para alejar cualquier posibilidad de un gobierno rojo y morado en Andalucía. El entonces presidente de Telefónica, César Alierta, ha asegurado en privado que medió ante Albert Rivera para «desatascar» la negociación del partido naranja con Díaz en Sevilla.

La culpa es de «las teles»

El martes 16 de junio, justo una semana después de anunciarse el acuerdo andaluz, se reúnen en la sede central de Telefónica quince de los dieciocho miembros del Consejo Empresarial de la Competitividad (CEC). Sólo faltan Ana Patricia Botín, presidenta del Santander; Francisco González, del BBVA, y Antonio Brufau, de Repsol. La opacidad sobre el contenido de las reuniones de quienes manejan el máximo poder económico-financiero en España ayuda a que alguien filtre (y se publique) que se habló «mucho de fútbol» o que el tema principal era «la reelección de César Alierta» como presidente del CEC. En realidad, esos dos asuntos «no ocuparon más de diez minutos», como confirma a *infoLibre* el portavoz de uno de los grandes bancos representados. «Se ha hablado a fondo de la situación política, como no podía ser de otra manera», añade la misma fuente. Es el primer cónclave que se celebra tras las elecciones del 24 de mayo, y expresan su diagnóstico de la situación el propio Alierta; Isidre Fainé, presidente de La Caixa; José Manuel Entrecanales, de Acciona; Ignacio Sánchez Galán, de Iberdrola, y Rafael del Pino, de Ferrovial, entre otros. Se habla de Podemos, y de los supuestos riesgos que el ascenso de la formación de Pablo Iglesias puede acarrear para la «estabilidad» que constantemente reclaman empresarios y banqueros. Sobre las plataformas de confluencia que han ganado alcaldías principales como las de Madrid o Barcelona, «la verdad es que lo que preocupa en el CEC es la seguridad jurídica», en palabras del jefe de comunicación de otro de los empresarios asistentes. Se refiere al temor a que no se respeten los contratos firmados en los grandes ayuntamientos y empiecen a ser denunciados, lo cual «provocaría no sólo tensiones, sino desconfianza y hasta huida de inversión extranjera». En las semanas siguientes pudo comprobarse en el Ayuntamiento de Madrid, por ejemplo, la existencia de contratos firmados por la

administración de Ana Botella con grandes empresas en áreas como la limpieza urbana cuyas condiciones establecen un periodo de vigencia de diez años. El equipo de Carmena ha reconocido la imposibilidad legal de variar esos contratos si no es mediante acuerdos voluntarios.

En la misma reunión se critica a Pedro Sánchez por «escorarse hacia el radicalismo con tal de tocar poder territorial», pero se coincide sobre todo en asumir que existe «un desencanto evidente con Rajoy y su gobierno», en palabras de uno de los portavoces del núcleo duro del Ixex, por «no haber sabido conectar con la calle y entender el cabreo generalizado». A juicio de varios de los presentes, «es obvio que no tienen credibilidad ni tampoco habilidad para vender las reformas realizadas, que eran necesarias y urgentes». Todo indica que en este foro se adivina un futuro sombrío para Rajoy tras la derrota del 24-M, al tiempo que distintas intervenciones apuntan lo que consideran una debilidad en el PSOE: no tiene un equipo económico de peso, con interlocutores de relieve para el empresariado y las finanzas.

El propio Mariano Rajoy, aprovechando un acto ante el Círculo de Economía reunido en Sitges el 30 de mayo, había señalado ya un culpable de la debacle del PP el 24-M: «Nos ha hecho daño la corrupción [...] y el martilleo continuado de todos los casos, sobre todo en las televisiones».⁸⁰ En la reunión del CEC, el presidente de Mercadona, Juan Roig, se queja también de la información televisada, dirigiéndose a José Creuheras, presidente de Atresmedia desde el fallecimiento de José Manuel Lara. El incipiente reproche es interrumpido por Alierta: «Dejadle tranquilo» (referido José Creuheras, sentado precisamente junto a Roig).

Las tensiones entre el gobierno y los dos grandes grupos privados de televisión, Atresmedia y Mediaset, han sido constantes desde 2012, como lo han sido los intentos de condicionar la línea editorial de programas informativos y de debate de éxito en La Sexta y en Cuatro, especialmente. Una de las medidas más urgentes que tomó el PP a los dos meses de llegar al gobierno fue anular la ley promulgada por el ejecutivo de Zapatero en 2006 que obligaba a consensuar la presidencia del ente público RTVE y a respetar la autonomía de los profesionales de la cadena pública. Tras la inmediata gubernamentalización de los informativos, denunciada reiteradamente por los propios periodistas de Torrespaña, el PP no ha asimilado que canales privados como La Sexta o Cuatro ocupen el espacio de servicio público abandonado por RTVE y que sus programas de debate político recibieran un mayor respaldo de la audiencia. Muy especialmente coincidiendo con la aparición de los partidos emergentes Podemos y Ciudadanos.

Y esa tensión creciente no se traduce sólo en quejas a los altos ejecutivos de las cadenas, en la negativa de la cúpula del PP a acudir a los programas o en presiones poco disimuladas para apartar de las pantallas a periodistas incómodos como Antonio García Ferreras en La Sexta o Jesús Cintora en Cuatro (cesado en marzo al frente de su espacio). También se utilizan armas, habitualmente más eficaces, en el plano empresarial. Al día siguiente de la citada reunión del CEC, el portavoz del PSOE en el Congreso, Antonio Hernando, pregunta a la vicepresidenta Soraya Sáenz de Santamaría por el concurso de seis nuevas licencias de televisión digital convocado por el gobierno con un plazo de resolución de seis meses.⁸¹ Hernando enlaza la pregunta con las

recientes y polémicas palabras de Rajoy sobre el «martilleo continuado» y acusa al ejecutivo de tener «aversión a la libertad de información» y de «poner una pistola en el pecho a las televisiones» con ese concurso en marcha.

El asunto es complejo técnica y jurídicamente, pero capital para los intereses económicos de las cadenas y para entender la tensión política del momento. En diciembre de 2013, el Tribunal Supremo había dictaminado el cierre de nueve canales de televisión digital terrestre (TDT) tras la denuncia presentada por una curiosa empresa dedicada al negocio audiovisual de apuestas de juego y líneas eróticas. Esa sentencia obligó, en mayo de 2014, a Atresmedia a cerrar tres de los canales que tenía, dos a Mediaset, dos a Veo TV (Unidad Editorial, o sea, *El Mundo*) y otros dos a Net TV (Vocento).

La misma empresa, de nombre Infraestructuras y Gestión 2002, y algunas otras supuestamente perjudicadas por no haber existido concurso previo en las concesiones de TDT decididas por el gobierno de Zapatero, interponen nuevas demandas sobre las que el Supremo decidirá justo el martes siguiente, 23 de junio de 2015. Lo previsto es que aplique la doctrina de la sentencia anterior y decrete el cierre de otros ocho canales, cuatro de Mediaset, dos de Atresmedia, uno de Vocento y otro de Unidad Editorial. A la vista de una sentencia «cantada» que supondría pérdidas multimillonarias al sector, el gobierno había decidido abrir en abril un concurso para la concesión de seis nuevas licencias de televisión (tres en alta definición y tres estándar) con un plazo de seis meses hasta la adjudicación.⁸² La apertura de ese concurso era una forma evidente de tener a las grandes cadenas muy pendientes de una decisión gubernamental, en un periodo además intensamente electoral. No conformes con la presión política directa, se trata de tocar el músculo mismo del negocio audiovisual.

En su respuesta a la pregunta parlamentaria sobre el asunto, la vicepresidenta del Gobierno deja en el aire una advertencia misteriosa dirigida al portavoz socialista: «Hable usted con su anterior jefe [Alfredo Pérez Rubalcaba] a ver lo que opina de esa cuestión; no le vendría nada mal que le refrescara las conversaciones que en algún momento tuvo conmigo». En medios gubernamentales, y también en la cúpula de Atresmedia, sostienen que tras la muerte a finales de enero de José Manuel Lara, presidente del Grupo Planeta y de Atresmedia, hubo gestiones entre PP y PSOE para presionar juntos con el objetivo de «rebajar la crítica en determinados programas de La Sexta», y se sitúa a Rubalcaba como protagonista de iniciativas en esa línea, estableciendo contactos con empresarios del CEC y empujando a su sucesor, Pedro Sánchez, para acordar con el Gobierno «cierta paz mediática en este año electoral».

Llamo por teléfono a Rubalcaba. Lo niega todo:

—¡Que no me metan en esto, porque estoy fuera! Jamás he hablado con Soraya sobre televisiones, así que no sé a qué se puede referir.

El exsecretario general del PSOE sí recuerda otras conversaciones con Rajoy fechadas a lo largo de los últimos tres años:

—Se quejaba a menudo del trato que le daba La Sexta, y yo le decía: «Pero tú, Mariano, ¿de qué te quejas? ¿Acaso te trata a ti mal Antena 3? Más motivos tengo yo, que me machaca La Sexta siendo supuestamente de izquierda».

La insinuación de Sáenz de Santamaría sobre Rubalcaba se relaciona también con la aspiración del grupo Prisa de obtener dos canales en ese nuevo concurso de televisión digital, aunque la inversión necesaria para ponerlos en marcha tendría que buscarla en alguna de las empresas acreedoras, fundamentalmente Telefónica. Rubalcaba rechaza también rotundamente haber realizado gestiones en ese sentido: «No he tenido ningún contacto con empresarios del Ibex en el último año».

Lo cierto es que al Gobierno le sale mal el intento de condicionar a las televisiones aprovechando el inminente palo del Supremo y la zanahoria del concurso. Al día siguiente de la sesión de control parlamentario, el jueves 18 de junio, la Unión de Televisiones Comerciales Asociadas (UTECA), organización que congrega a las cadenas privadas, llega a un acuerdo con los denunciantes para que retiren el recurso en el Supremo a cambio de un dineral: cerca de 20 millones de euros, que pagan a escote las cuatro empresas afectadas de forma proporcional al número de canales que se arriesgaban a perder.

Ese mismo jueves anuncia Rajoy cambios en la dirección del PP tras el testarazo del 24-M. La novedad principal consiste en que él mismo se pone al frente del partido y se rodea de nombres de absoluta confianza, con Jorge Moragas, su jefe de gabinete, en primera fila. Carlos Floriano, hasta entonces número tres del partido, paga los platos rotos del 24-M y de la fallida estrategia de comunicación. «Vamos a estar en todas las tertulias. Os vais a cansar de vernos», le cuenta uno de los dirigentes ascendidos en el PP a Yolanda González, de *infoLibre*. Si no puedes acabar con quien consideras tu enemigo, utilízalo a tu favor. Un alto directivo de Mediaset apunta otro elemento clave: «Hasta ahora desde la Moncloa acusaban a La Sexta y a Cuatro de dar más voz a Podemos y Ciudadanos, sin estar representados en las instituciones del Estado, que al PP. Después del 24-M, los llamados emergentes están en ayuntamientos y parlamentos autonómicos, así que desde el gobierno y el PP tienen que fajarse y dejar de culpar al mensajero».

Los resultados de mayo, las críticas desde el ámbito económico y empresarial y la táctica fallida para condicionar a las televisiones llevan a un cambio notorio en la estrategia de comunicación del PP. Dirigentes jóvenes acudirán a todos los debates para enfrentarse a representantes del PSOE, de Podemos y Ciudadanos. Y hasta el propio Rajoy se ve obligado a salir del plasma para frecuentar los platós, ya sea para responder a preguntas de ciudadanos o para cocinar con Bertín Osborne. Intentan evitar otra debacle en las generales.

La bandera más larga

El mismo día y a la misma hora que se reunía el CEC también lo hacía la Comisión Federal de Garantías Electorales del PSOE para el recuento oficial de los avales presentados por los precandidatos apuntados al proceso de primarias para la Presidencia del Gobierno. Es un simple trámite, porque ningún dirigente de relieve ha dado el paso de competir con el secretario general. Susana Díaz ya es presidenta de Andalucía, con el permiso de Albert Rivera (y quizás con la ayuda de César Alierta),

pero gracias sobre todo a que ganó con holgura las elecciones de marzo y hasta recuperó la primera posición en votos que en los anteriores comicios le había arrebatado el PP. Díaz ha colocado una pieza sobre el tablero que expresará al máximo posteriormente: es capaz de vencer en las urnas. Toca esperar a que Pedro Sánchez triunfe o tropiece en las generales. De ello dependerán los siguientes pasos de Susana Díaz.

Ese martes 16 de junio Sánchez presenta 27.249 firmas de militantes que lo apoyan, y como nadie más logra los avales suficientes será proclamado candidato oficial a la Moncloa por el PSOE sin tener que pasar por unas primarias que tocaba celebrar en julio, y que además habrían sido abiertas a todos los ciudadanos que quisieran votar, previa firma de un compromiso con los valores progresistas. El carácter abierto a todo el electorado y no sólo a la militancia, como veremos, sigue condicionando a día de hoy el futuro del liderazgo en el Partido Socialista, más allá incluso de la actual batalla interna por la secretaría general.

«Con humildad y con emoción, acepto la candidatura del Partido Socialista Obrero Español a la Presidencia del Gobierno de España.» Confiesa Pedro Sánchez que esas eran las palabras que más ambicionaba pronunciar desde que inició su carrera política. Y con ellas abre el discurso que pronuncia ante dos mil personas el domingo 21 de junio en el Teatro Circo Price de Madrid. El Comité Federal acaba de proclamarlo oficialmente y su equipo de asesores, bajo la batuta de Verónica Fumanal, ha preparado un acto «a la americana», inspirado en el día en que Barack Obama fue nominado por el Partido Demócrata a la Casa Blanca. Sánchez sube al escenario de la mano de su mujer, Begoña, él de traje oscuro y ella con vestido rojo. Desde la primera fila lo aplauden Zapatero, Rubalcaba, Susana Díaz, Alfonso Guerra, Guillermo Fernández Vara, Ángel Gabilondo... No falta prácticamente ningún dirigente o exdirigente socialista de las últimas décadas, a excepción de Felipe González y Joaquín Almunia, que se excusan por compromisos previos. Hace de telonero el asturiano Javier Fernández, que nunca ocultó su apoyo a Edu Madina en 2014 y que quince meses más tarde presidirá la Gestora tras forzar la dimisión de Sánchez.

Esa calurosa mañana, el PSOE trata de mostrar que es una piña en el objetivo de recuperar la Moncloa. Las cámaras están pendientes de un saludo entre Díaz y Sánchez que no llega a producirse, pero la andaluza declara su apoyo total a la causa. De todos modos, barones, militantes y periodistas no pueden evitar que toda la atención del cuidadísimo acto sea para la pantalla que sirve de fondo al escenario: está ocupada al principio y al final de la media hora de discurso de Sánchez por una enorme bandera de España.⁸³ En ese permanente intento de construir la imagen de un hombre de Estado, iniciado en enero, su círculo de confianza considera que los símbolos patrióticos sirven además para contrarrestar con algo más que palabras el eficaz discurso de Rajoy y el PP, que desde el 24 de mayo describen a Sánchez como un «radical» que está «entregado al extremismo» al pactar con Podemos y otras fuerzas de izquierda para formar gobiernos municipales y autonómicos. Se trata también, una vez más, de evitar que la bandera sea aparentemente un símbolo propiedad de la derecha. El intento no es nuevo y nadie discute su legitimidad. Lo que sorprende es el tamaño mismo de la

bandera, cuyas proporciones se meriendan cualquier otro rasgo de la iconografía elegida. Es un empeño personal del propio Sánchez: «¡Quiero un banderón!».

Y con el banderón de fondo empieza a desgranar el flamante candidato un discurso «presidencial»⁸⁴ con el que pretende marcar las líneas básicas de lo que será la interminable y duplicada campaña electoral de los meses siguientes. Sin desvelar medidas concretas, se compromete a acabar «con el paro y con la corrupción», y sitúa al PSOE y a sí mismo en «la moderación», el «cambio seguro», el cambio «que une» frente a quienes fomentan una «sociedad crispada» y emplean «el insulto, la descalificación y el miedo». Todos los mensajes del discurso, que lee alternando la vista hacia dos pantallas transparentes de *teleprompter* colgadas a ambos lados del escenario, se dirigen a ubicar su candidatura en la centralidad, distanciado tanto del PP como de Podemos. La estética arroja su insistente reivindicación de un «patriotismo cívico» que contrapone al «ideológico y caduco» del PP. Dirigentes de Podemos ya habían introducido en sus discursos la defensa del «patriotismo de la gente, de la soberanía popular», pero no se habían atrevido a colocar la rojigualda detrás de Pablo Iglesias.

Desde el día siguiente a las elecciones de mayo, Sánchez y al menos seis de sus principales colaboradores se dedican prácticamente a tiempo completo a la preparación de ese discurso «de nominación» y encargan papeles, reflexiones y borradores a distintos autores, de dentro y de fuera del partido. Se trataba de comunicar «principios», más que «propuestas». Lo cierto es que una vez más lo visual, lo icónico, el impacto de la imagen difumina o se come el conjunto del contenido. Al salir del Price, caminando por la acera de la ronda de Atocha, un grupo de diputados socialistas va comentando el acto. «Bandera grande tenemos; ahora habrá que ver si es tan grande el candidato», le dice Carme Chacón a José María Barreda. En las entrevistas de las jornadas posteriores, a Sánchez sólo se le pregunta por la bandera, y en la memoria del partido aquel acto del Teatro Circo Price es «el del banderón».

El regreso de Sevilla

Inmediatamente después de su proclamación como candidato, Pedro Sánchez dedica los días siguientes a anunciar con cuentagotas la creación de un equipo asesor externo, una especie de gobierno en la sombra, que colabore con la Ejecutiva Federal y con los coordinadores del programa electoral para elaborar una propuesta sólida con la que presentarse a las elecciones generales. Distintas voces del partido sitúan en este momento un giro importante en Pedro Sánchez, de fondo y de forma, que le lleva a quebrar la confianza generada en el trabajo de su Ejecutiva y a abordar una línea estratégica distinta, muy especialmente en políticas económicas.

Hasta entonces, cada miembro de la Ejecutiva Federal era responsable de un área de contenidos sobre la que se venía trabajando con la colaboración de un total de casi mil personas de dentro y fuera del partido, para la elaboración, muy avanzada ya, del programa electoral para las generales. La base de este provenía de las conclusiones de la Conferencia Política celebrada en noviembre de 2013,⁸⁵ cuya coordinación recayó

precisamente en Pedro Sánchez y Ramón Jáuregui, todavía con Rubalcaba en la secretaría general. Pero todo cambió tras las elecciones de mayo, un éxito innegable que otorgaba al PSOE, tras los pactos con otras fuerzas, cotas de poder institucional autonómico y municipal relevantes. «Estoy convencida de que esa es la primera vez que Pedro ve una posibilidad real de llegar a presidente del Gobierno», admite una estrecha colaboradora suya. Y es también cuando escucha los mensajes que le llegan desde el empresariado y las finanzas acerca de la «debilidad» de su equipo económico, que encabeza Manuel de la Rocha Vázquez, hijo del histórico dirigente de Izquierda Socialista, a quien Sánchez había reclutado entre los que apoyaban en 2014 a Eduardo Madina.

El primer fichaje que anuncia es el de Jordi Sevilla, precisamente el hombre que dio entrada a Sánchez en el equipo socialista tras la victoria de Zapatero en el 35.º Congreso, en el año 2000. Sevilla era entonces secretario de Política Económica y fue ministro de Administraciones Públicas entre 2004 y 2007. Se sintió desplazado por Zapatero en la segunda legislatura y abandonó en 2009 su escaño de diputado para fichar por la consultora PwC (PricewaterhouseCoopers) y ejercer como profesor en el Instituto de Empresa. Sus posiciones en política económica se sitúan en el ala más liberal de la socialdemocracia.

Sevilla acude a la llamada de su expupilo y será el único de los fichajes que se incorpore a tiempo completo como principal responsable del área económica, por encima del joven De la Rocha, en la candidatura de Sánchez a la Presidencia del Gobierno. El único que tendrá despacho en Ferraz y un sueldo que nadie conoce. Y pone Jordi Sevilla especial interés, como él mismo explica en su reciente libro *Vetos, pinzas y errores*,⁸⁶ en dejar claro que su compromiso es exclusivamente con el «candidato» Sánchez, y no con el PSOE, porque dice desconfiar de la «partitocracia», a la que señala como gran culpable de la crisis política española. Tras su incorporación, Sevilla es el interlocutor oficial del PSOE de Sánchez con empresarios, banqueros, instituciones económicas o representantes de fondos de inversión.

En los días siguientes, Ferraz irá filtrando nuevos nombres para ese «equipo de sabios» (concepto mediático que irrita a muchos de los elegidos), y el viernes de esa misma semana es presentado oficialmente en el Museo del Traje de Madrid. El grupo no tiene un perfil homogéneo, sino que incluye a personalidades independientes, de prestigio en sus áreas profesionales, a miembros de la Ejecutiva en quienes confía el candidato y a algunos nombres que buscan hacer guiños a determinados sectores o territorios del partido.

Además de Sevilla, se incorporan Sami Naïr, catedrático de Ciencias Políticas en París y especialista en movimientos migratorios; Rafael Bengoa, doctor en Medicina, exconsejero de Sanidad del Gobierno vasco con Patxi López y asesor del presidente Barack Obama para la reforma sanitaria en Estados Unidos; Teresa Ribera, exsecretaria de Estado de Cambio Climático en la segunda legislatura de Zapatero y reputada experta en medio ambiente y desarrollo sostenible; Victoria Camps, catedrática de ética que ya en su día formó parte del «comité de sabios» de Zapatero; Silvina Bacigalupo, catedrática de derecho penal, encargada de hilvanar medidas sobre transparencia y ética empresarial con el fin de erradicar la corrupción; Ángel Gabilondo, exministro de

Educación, catedrático de Metafísica y, desde los comicios autonómicos, portavoz del Grupo Socialista en la Asamblea de Madrid, y Ángel Ubide, economista experto en gestión de fondos y banca central, encargado en el grupo de las propuestas de política exterior y de la llamada *diplomacia económica*.

Desde el círculo dirigente del partido se incorporan también a ese gabinete en la sombra Luz Rodríguez, catedrática de Derecho del Trabajo y exsecretaria de Estado de Empleo; Patxi López, *exlehendakari* y secretario de Acción Política en la Ejecutiva de Sánchez; Magdalena Valerio, exconsejera en Castilla-La Mancha, y Maurici Lucena, que presidió el Consejo de la Agencia Espacial Europea y que es portavoz desde diciembre de 2012 del Grupo Socialista en el Parlamento catalán.

Bajo la coordinación de la diputada Meritxell Batet, responsable de preparar el programa electoral para las generales, el equipo de expertos iniciará los trabajos de inmediato, pero muy pronto se percibirán las tensiones entre algunos de sus miembros y la Ejecutiva del partido, y se extenderá la impresión de que el interés de Sánchez por ese comité, más allá del giro en el área de políticas económicas y de empleo, tiene mucho que ver con el *marketing* y poco con la elaboración de un proyecto político sólido. Suele ocurrir con esa figura del «gabinete en la sombra» inspirada en el sistema británico, donde su función está regulada para ejercer una labor de vigilancia y control del Ejecutivo en cada área de gobierno, de modo que cada portavoz se enfrenta en el Parlamento al ministro correspondiente con el fin de mostrar un programa alternativo.

Ese primer gabinete en la sombra de Sánchez (crearía otro para las elecciones del 26-J) sólo mantiene dos reuniones conjuntas: el mismo día de su presentación a la prensa en el Museo del Traje, el 26 de junio, y un mes más tarde, el 31 de julio, justo antes de las vacaciones. El secretario general repite una idea que en los próximos meses se convertirá en mantra en Ferraz: «Desde la izquierda tenemos que ganar el centro». Se detecta un mayor interés en competir con Ciudadanos por ese voto del centro que con Podemos en el espacio de la izquierda. Perfiles liberales como el del propio Sevilla o los de Ángel Ubide y Maurici Lucena responden a ese giro, y en los contactos de cada uno de los «expertos» con los grupos de la Ejecutiva que venían trabajando en el programa saltan chispas desde el principio. Pasar de la crítica al artículo 135 de la Constitución a la defensa a ultranza de la estabilidad presupuestaria comprometida con Bruselas; o de la exigencia de derogar la reforma laboral de Rajoy a proponer cambios parciales de esta, pero también de la anteriormente aprobada por Zapatero... no son simples matices programáticos.

A principios de julio, Sánchez presenta la creación de un Consejo para la Reforma Constitucional, un nuevo grupo de expertos, esta vez centrado en la elaboración de un proyecto de reforma de la Constitución que ponga el acento en mejorar y garantizar la protección del Estado del bienestar. Estará coordinado por el catedrático Gregorio Cámara, que se rodea de otras quince personalidades procedentes de la universidad, la magistratura y el propio partido.

El plebiscito catalán

Al regreso de las vacaciones de agosto, el Comité Federal socialista se reúne para, teóricamente, trazar la hoja de ruta electoral y el calendario de elaboración de listas para las generales previstas a finales de año. Agosto ha transcurrido con relativa calma en el partido, con Sánchez de vacaciones en Mojácar (Almería) y Díaz disfrutando su maternidad (dio a luz el 30 de julio). En todo caso, cualquier asunto político nacional es (o debería ser) una anécdota intrascendente en comparación con el drama que supone la crisis de los refugiados, un éxodo masivo provocado por la guerra siria y sólo comparable al que se vivió durante la Segunda Guerra Mundial. ACNUR informa de que más de 350.000 personas han cruzado el Mediterráneo desde principios de año, y sólo en el mes de julio lo han hecho 107.000. Según el organismo de Naciones Unidas, han muerto ya en el intento al menos 2.500 personas en lo que va de 2015. El desastre humanitario pone a prueba la solidez del proyecto europeo en términos políticos, legales y morales. El 2 de septiembre, la imagen de un niño kurdo llamado Aylan, de tres años, ahogado en una playa turca tras naufragar la embarcación en la que con su familia intentaba llegar a Grecia, ocupa todas las pantallas y portadas y avergüenza al mundo entero. La reacción de los dirigentes de la UE, tras unos primeros gestos de solidaridad ante el horror, es lenta, dividida por los intereses nacionales respectivos y desembocará en un reparto de cuotas de asilo que siguen sin cumplirse a día de hoy y un acuerdo con Turquía para que este país sirva de muro de contención de quienes huyen de las bombas y la miseria. A cambio, el régimen de Erdogan recibe de Europa nuevas ayudas (3.000 millones de euros al año) para «atención a refugiados». La propia ACNUR y otras organizaciones civiles denuncian el acuerdo como inmoral e ilegal, además de inútil, porque sólo conducirá a que las mafias que trafican con las migraciones varíen sus rutas mientras decenas de miles de refugiados se hacinan en campos de concentración a las puertas de Europa.

El Comité Federal del PSOE celebrado el 5 de septiembre acuerda proponer al Gobierno, al resto de fuerzas políticas y a los agentes sociales y empresariales «un pacto de Estado que dé una respuesta conjunta a la acogida y el asilo de los refugiados». Lo cierto es que la sociedad civil, distintas ONG y decenas de ayuntamientos ponen en marcha planes de acogida inmediatos ante una emergencia humanitaria que no puede esperar a la paquidérmica lentitud de las instituciones europeas y estatales.

Pero el calendario político inmediato está marcado por las elecciones catalanas del 27 de septiembre, fijadas desde principios de año para esa fecha por Artur Mas y Oriol Junqueras y contempladas por las fuerzas independentistas que ambos encabezan como la «consulta definitiva» tras haber sido declarado inconstitucional el referéndum que defienden como ejercicio del «derecho a decidir». Tienen un carácter por tanto plebiscitario: se medirán los votos de partidarios de la independencia y los contrarios a ella.

«Hay que poner fin a Mas y a Rajoy». Ese es el mensaje central de un discurso de cuarenta minutos en el que Pedro Sánchez enlaza el 27-S con las próximas elecciones generales. «Ni España es Rajoy ni Cataluña es Mas. Ni Cataluña es el problema de España ni España es el problema de Cataluña. El problema son sus actuales gobernantes, que buscan instrumentalizar Cataluña para sus fines partidistas», afirma el secretario general del PSOE, que reivindica una vez más la Declaración de Granada

de 2013 como la solución que cuenta además con el respaldo del PSC. Se trata de «actualizar las normas de convivencia» partiendo de la «igualdad entre los españoles» y reconociendo «las singularidades de Cataluña». Ese camino hacia una España federal pasa por una reforma de la Constitución que el propio Sánchez admite «muy compleja», pero que es el «punto de encuentro» acordado también con Miquel Iceta, el secretario del PSC y candidato a la Generalitat.

Precisamente esa complejidad o ambigüedad del discurso del PSOE sobre el modelo de Estado en un escenario polarizado entre el PP y los independentistas dificulta que cale su posición, especialmente en la propia Cataluña, donde todas las encuestas reflejan que más de un 70 por ciento de los ciudadanos (a favor o en contra de la independencia) defienden el llamado *derecho a decidir*, es decir, la convocatoria de un referéndum. Como veremos, la postura de Sánchez en este asunto capital irá variando, y también nos esperan sorpresas respecto a la visión de Susana Díaz sobre Cataluña.

Aquel 5 de septiembre, Sánchez abre el nuevo ciclo electoral dando a Rajoy por amortizado y liquidado, «exhausto» por la suma de la corrupción y la falta de confianza ciudadana tras una legislatura marcada por los recortes al Estado del bienestar. En respuesta a varias intervenciones a puerta cerrada que advierten de los riesgos de «mordida» electoral que puedan provocar Podemos y Ciudadanos, Sánchez defiende que la clave del éxito radica en que el PSOE aparezca como la «única alternativa» capaz de tumbar el PP. El presidente asturiano, Javier Fernández, lo expresa de otra forma: «Debemos comparecer como el único partido reformista frente al inmovilismo de Rajoy, el independentismo de Mas y el rupturismo de Pablo Iglesias».

La reunión se cierra con la aprobación del calendario de elaboración de las listas para las elecciones generales. Se fija el 17 de octubre como fecha para que un nuevo Comité Federal apruebe definitivamente las candidaturas una vez completado el proceso de propuestas de las agrupaciones locales, que pasarán a los comités provinciales y estos a su vez a las ejecutivas regionales para llegar finalmente a la Comisión Federal de Listas, que tendrá de plazo entre el 1 y el 16 de octubre para fijar los nombres definitivos en las candidaturas. Ese es el proceso teórico, porque en realidad la batalla por las listas marcará una nueva y grave fractura de Pedro Sánchez con amplios sectores del partido.

Por más que oficialmente se niegue el carácter plebiscitario de los comicios del 27-S, lo cierto es que todos los partidos se vuelcan el mes entero en la campaña catalana. La antigua Convergència Democràtica de Catalunya (CDC) y Esquerra Republicana (ERC) concurren coaligadas en Junts pel Sí tras la ruptura de CiU, después de cuatro décadas de existencia, por la negativa de la Unió Democràtica de Duran i Lleida a aceptar la hoja de ruta soberanista. Desde el anticapitalismo, y por tanto desde posiciones absolutamente contrarias a la alta burguesía representada tradicionalmente por el pujolismo que hereda Artur Mas, también defiende el independentismo la Candidatura d'Unitat Popular (CUP), que ya tenía tres escaños en el Parlament. Hay un actor nuevo en el escenario: Catalunya Sí que es Pot, la formación que agrupa a Podemos, Iniciativa per Catalunya Verds (ICV) y Esquerra Unida i Alternativa (EUiA) con un cabeza de lista desconocido procedente del movimiento vecinal, Lluís Rabell, a

quien la mayor parte de los sondeos previos vaticinan la posibilidad de convertirse en segunda fuerza.

La campaña es un combate entre el sí y el no al independentismo en el que todo lo demás (posiciones ideológicas, propuestas económicas, sociales o de regeneración democrática) queda muy desdibujado. Llegan a escucharse verdaderos disparates. Los soberanistas arman un relato en el que intentan hacer creer que la independencia libraría a Cataluña de los efectos de la crisis y de la globalización mientras PP y Ciudadanos, escoltados por grandes empresarios, banqueros e instituciones financieras, alertan de una especie de apocalipsis si el independentismo triunfara.

Los resultados del 27-S dan una clara mayoría parlamentaria a la suma de fuerzas soberanistas (72 de los 135 escaños en juego), pero no en votos. El independentismo se lleva el 47,8 por ciento de los sufragios (Junts pel Sí más la CUP); el bloque constitucionalista (Ciudadanos, PSC y PP) logra un 39,1 por ciento y Catalunya Sí que es Pot, que apoya el «derecho a decidir» pero no se define oficialmente respecto a la independencia, se estrena con 11 diputados y un 8,9 por ciento de apoyo ciudadano. Unió no logra superar el mínimo del 3 por ciento y se queda sin representación.

Cataluña queda, sociológicamente, como estaba: partida por la mitad. Con una participación masiva, del 77 por ciento, el independentismo no es apoyado por más de la mitad de los votantes, y por tanto deja tocada la hoja de ruta unilateral que plantean Mas, Junqueras y la CUP con el apoyo de las asociaciones proindependentistas impulsoras de las manifestaciones masivas por la Diada desde que el Tribunal Constitucional anuló en 2010 parte del nuevo Estatut que habían aprobado el Parlament, las Cortes y el pueblo catalán en referéndum. Junts pel Sí no consigue igualar los resultados que habían obtenido en 2012 por separado CiU y ERC, y depende de la CUP, que multiplica votos y escaños al pasar de tres diputados y un 3,4 por ciento a 10 escaños y un 8,2 por ciento.

El otro gran triunfador del 27-S es Ciudadanos, que se convierte en segunda fuerza del Parlament al subir de 9 actas y un 7,5 por ciento de apoyo electoral a nada menos que 25 escaños y el 17,9 por ciento de los votos. En el bloque antiindependentista, el gran derrotado claramente es el PP, que baja de 19 a 11 escaños y se deja casi cinco puntos de apoyo pese al pronosticado tirón electoral de Xavier García Albiol.

Una vez más, el juego de las expectativas creadas favorece o perjudica la interpretación final de las urnas. El PSC también baja (de 20 a 16 diputados), pero no de forma tan abultada como pronosticaban las encuestas, de modo que Pedro Sánchez sale más reforzado que Rajoy del temido plebiscito catalán. Sin embargo, la formación encabezada por Podemos, que se estrena con 11 escaños, empeora no sólo los vaticinios demoscópicos, sino los resultados que en 2012 había obtenido ICV-EUiA: 13 diputados y el 9,9 por ciento de apoyo. Pablo Iglesias se ha volcado en la campaña autonómica y reconoce el fiasco, aunque le será muy útil para argumentar el rechazo a la «unidad popular» que le propone con insistencia la Izquierda Unida de Alberto Garzón ante las próximas elecciones generales.

Las listas de Sánchez y el 20-D

Se sabe desde finales de verano que Rajoy convocará elecciones generales en diciembre, y que sólo duda entre las fechas del 13 y el 20. Despeja la incógnita a los pocos días de las catalanas, en una entrevista concedida a Antena 3: serán el domingo 20 de diciembre. «La razón es que si fueran el 13 de diciembre tendríamos que constituir el Parlamento prácticamente en Navidades, y así podremos aprobar los Presupuestos, hacer las elecciones y luego hay margen después de las fiestas, hasta el 14 de enero, para constituir el Parlamento». Así lo argumenta el presidente, y de paso presume de encabezar la legislatura más larga de la democracia, cuatro años y un mes desde las generales del 20 de noviembre de 2011. ¿Hay mayor síntoma de estabilidad?

Al fin y al cabo, ese es el marco discursivo en el que al PP le interesa situar el debate político frente a la izquierda y los partidos emergentes: el PP o el caos. Y desde el verano completa su argumentario con una referencia a «lo ocurrido en Grecia», estableciendo un paralelismo con lo que podría pasar en España si Podemos llegara a condicionar el gobierno. Pese a las enormes diferencias entre la situación económica y política de uno y otro país y su peso en Europa, Rajoy aprovecha la coyuntura para alimentar el discurso del miedo.

Lo «ocurrido» en Grecia se resume en que el primer ministro Alexis Tsipras convocó un referéndum el 5 de julio sobre las condiciones impuestas por la troika para conceder al país el tercer rescate, sin el cual entraría en suspensión de pagos y podría verse fuera del euro (aunque legalmente ese proceso sería muy complicado). Tsipras defendió el «no» al nuevo memorándum y fue respaldado por una amplia mayoría. Sin embargo, pocos días después, el propio Tsipras pide al Parlamento que acepte el paquete de medidas que exige la troika, y que incluye nuevas subidas del IVA y nuevos recortes de pensiones y salarios. El primer ministro reconoce que no ve otra opción que ese «mal acuerdo» para evitar el *grexit*, pese a que esas mismas recetas han empobrecido a la población griega y han servido para cubrir el agujero de las bancas alemana y francesa, principales acreedoras de una deuda imposible de pagar.⁸⁷ Lo cierto es que la victoria democrática que Tsipras pretendió y logró frente a poderes no

elegidos (Comisión Europea, Fondo Monetario Internacional y Banco Central Europeo) se convierte en absoluto fracaso al no poder sostener el pulso con la troika.

La referencia de Syriza, que a principios de año servía a Podemos como ejemplo de éxito político, ya no le sirve. En lugar de ilusión sólo puede generar frustración o resignación. Podemos prefiere recurrir a nuevos referentes, como Bernie Sanders, desde mayo candidato a la carrera presidencial norteamericana en las primarias del Partido Demócrata y que muy pronto se dibuja en las encuestas como el gran adversario de Hillary Clinton por la izquierda, con un discurso muy crítico hacia el *establishment*. «No creo que los hombres y mujeres que defendieron la democracia americana lucharan para terminar en un sistema donde los multimillonarios fueran dueños del proceso político», proclama Sanders al anunciar su candidatura. Unos meses más tarde, en septiembre, Pablo Iglesias empieza a citar también al nuevo líder del laborismo inglés, James Corbyn, reconocido pacifista, republicano y activista en la defensa de los derechos humanos, que gana por sorpresa desde posiciones también muy críticas con el sistema, y lo logra gracias a que por primera vez pueden votar los simpatizantes del partido prácticamente en igualdad de condiciones que militantes y sindicalistas. El fenómeno de Corbyn simboliza en su origen una doble brecha que afectará claramente al PSOE, pero también en distinto grado al resto de partidos: la que se establece entre la militancia y los cuadros dirigentes, y la que se produce entre el propio partido y su electorado potencial. En cualquier caso, Iglesias no desperdicia oportunidad alguna para incluir en su universo político referentes internacionales que, *a priori*, corresponderían al PSOE. Es una forma también de responder a la permanente identificación entre Podemos y Venezuela que se instala desde ámbitos políticos y mediáticos.

Cuando Rajoy confirma la fecha definitiva de las generales, todos los carteles están preparados a falta de algunas sorpresas de última hora en las listas electorales. En Podemos, las primarias también han sido un paseo para Pablo Iglesias, que el 24 de julio es elegido con el 94 por ciento de los votos en un proceso en el que no tiene rivales de peso, aunque sí duras críticas internas por el sistema conocido como *lista plancha*, que permite votar a un equipo completo con un solo clic, lo que favorece a la candidatura del secretario general, que se acompaña de los principales dirigentes a nivel estatal, autonómico o municipal. Tan descontado está el resultado que la participación supera por muy poco el 15 por ciento de los inscritos en la formación morada, en ese momento unos 380.000 simpatizantes. Ejercen su voto directo casi 60.000 personas, lo cual supone en cualquier caso un récord.

Entre julio y septiembre, también se abre un proceso de participación a través de Internet para que los inscritos en Podemos planteen propuestas de contenido para el futuro programa electoral. Organizadas en nueve grandes áreas temáticas, y con la obligación de acompañarlas de un cálculo del coste económico, militantes y simpatizantes van aportando centenares de sugerencias. Aunque se deja un filtro a los responsables de cada área en el Consejo Ciudadano Estatal (la dirección del partido) para cribar las propuestas según criterios de viabilidad o de coherencia programática, las iniciativas se votan entre el 21 y el 27 de septiembre, y las que reciben más apoyos figurarán en el programa electoral del 20-D. Entre las más respaldadas por la militancia destacan la implantación de una renta básica, la creación de un sistema de banca

pública, una reforma del IRPF para gravar más al 30 por ciento de rentas más altas, la eliminación de las diputaciones provinciales, la no prescripción para cargos públicos de los delitos relacionados con la corrupción o la retirada de la asignatura de religión de la escuela pública.

Por las mismas fechas, el asunto que protagoniza el debate público a la izquierda del PSOE es la posibilidad o no de confluencia entre Podemos e Izquierda Unida. Alberto Garzón insiste por diferentes cauces en el planteamiento de trasplantar a las generales el modelo de candidaturas de unidad popular que triunfaron el 24 de mayo en grandes ciudades, pero siempre se encuentra con el «no» tajante (y provisional como veremos) de la formación morada. Bajo la denominación de *Ahora en Común*, imitando la candidatura de Ada Colau en Barcelona, IU y Equo, así como el partido fundado por Tania Sánchez y otros exmilitantes de IU-Madrid, pretenden convencer a Podemos para «construir un espacio político madrileño de unidad» que sirva como acelerador para una «confluencia real» en los distintos territorios (avanza en Galicia con En Marea, pero no tanto en la Comunidad Valenciana por la resistencia desde Compromís) y que «permita sentar las bases para ganar las elecciones generales del país».

Una y otra vez, Pablo Iglesias rechaza la oferta de IU. Argumenta que Podemos es la «herramienta del cambio», e invita a incorporarse a sus listas al propio Garzón, como ya ha hecho con Tania Sánchez, pero advierte que no habrá «ningún acuerdo electoral con Izquierda Unida». Sostiene que IU resta más que suma, y llega a expresarlo de un modo insultante que a la vuelta de unos meses le pasará alguna factura entre el electorado de IU. En una entrevista con los digitales *Público* y *Crític*, Iglesias carga contra el arquetipo de «típico izquierdista tristón, aburrido, amargado» que identifica con altos cargos de IU a los que considera «responsables de que en este país no cambie nada. Sois unos cenizos. Presentaos a las elecciones, pero dejadnos en paz». ⁸⁸ Aunque matiza posteriormente esas críticas, el líder de Podemos no se moverá de esa posición hasta la repetición de las generales, en junio del año siguiente.

Los fichajes «bomba» de Sánchez

Superada la prueba de las catalanas gracias a la mejora de las pésimas expectativas (lo cual se convertirá en una especialidad de Pedro Sánchez), el PSOE centra toda la atención en sus listas para las generales. Cada provincia, cada federación, tiene sus particulares tensiones, como es habitual en todas las organizaciones políticas. Pero la máxima presión se concentra en la lista por Madrid, la que encabeza el candidato a la Moncloa.

La primera incógnita a resolver es la ubicación del diputado vasco Eduardo Madina, el adversario al que Sánchez robó la merienda de la candidatura en 2014 con ayuda de Díaz y otros barones. No puede repetir de cabeza de lista por Vizcaya como en 2011, porque esa posición está reservada ahora para Patxi López. Pretendía Sánchez colocar a Madina de número nueve por Madrid, donde el PSOE obtuvo diez escaños cuatro años antes. Pero ahora todo el mundo sabe que las encuestas calculan como

máximo ocho diputados socialistas, de modo que Madina rechaza la propuesta y dice que prefiere irse a casa y buscar trabajo, algo que el secretario general no puede permitirse en ese momento, aunque es obvio que le gustaría. La relación entre ambos es prácticamente nula desde las primarias de 2014. En un momento dado se baraja el quinto puesto, pero finalmente sitúan a Madina en el séptimo, que en principio garantiza su continuidad en el Congreso.

En Ferraz y, sobre todo, en el PSOE de Madrid, dan por confirmados a esas alturas los nombres femeninos en la *lista cremallera* (se alternan hombres y mujeres para garantizar la paridad) de Madrid. El número dos sería para Teresa Ribera, el cuatro para Luz Rodríguez y el seis para Ángeles Álvarez, esta última portavoz de Igualdad y referente del feminismo madrileño y de la defensa de los derechos de los homosexuales. «Verde, roja y morada» eran los colores que simbolizaban la triple apuesta femenina en la candidatura: defensa del medio ambiente, de los trabajadores y de la igualdad de sexos. También se da por descontado que Antonio Hernando, portavoz en el Congreso, irá de tres, y que más abajo estarán Rafael Simancas, Manuel de la Rocha y José Enrique Serrano, exjefe de Gabinete en los gobiernos de Felipe González y de Zapatero y eterno rey de la «fontanería» socialista. El problema es que, incluyendo a Madina, no hay forma de cuadrar a todos en los ocho puestos «de salida».

Pero el 29 de septiembre, *infoLibre* comprueba que Sánchez está ultimando algunos movimientos que sólo conocen (y no al completo) Antonio Hernando, César Luena y Óscar López. Esa misma noche, desde el periódico contrastamos que irá en esa lista por Madrid Zaida Cantera, la comandante que se retiró del Ejército después de ser sometida a un verdadero calvario tras denunciar por acoso sexual y laboral a un superior, el entonces teniente coronel José de Lezcano-Mújica.⁸⁹ El fichaje sorprende dentro y fuera del partido, por el hecho de que Cantera carece hasta ese momento de perfil político, aunque en las últimas semanas ha adquirido una gran notoriedad tras la aparición del libro *No, mi general*, escrito a cuatro manos por Cantera y la diputada de UPyD Irene Lozano, quien además llevó el caso al Congreso de los Diputados y le ayudó a dar visibilidad a su denuncia y a exigir al Ministerio de Defensa que pusiera fin a la impunidad de los abusos y acosos en el Ejército.⁹⁰

El PSOE confirma horas después que Zaida Cantera irá de número seis por Madrid, y anuncia además que la número dos tras Pedro Sánchez será Meritxell Batet, diputada por Barcelona y secretaria de Estudios y Programas en la Comisión Ejecutiva Federal, además de coordinadora del equipo de expertos presentado en junio para preparar el programa electoral. Batet también está en el Consejo para la Reforma Constitucional, y ese es el rasgo que a Sánchez le interesa más poner en valor, además de la obviedad de que se trata de una diputada catalana. Ha apostado por simbolizar en el lugar más destacado de la lista por Madrid la importancia que da al «problema» catalán y a la reforma constitucional. Una apuesta en cualquier caso muy reciente, puesto que contaba antes con el perfil de Teresa Ribera, después de haber rechazado también la oferta la exministra Cristina Narbona. Es decir, en pocas semanas o días, Sánchez pasa de considerar la lucha contra el cambio climático y las políticas medioambientales como prioritarias a que desaparezcan de la iconografía de la lista electoral que él encabeza.

El viernes 2 de octubre la lista tiene que ser aprobada, como es preceptivo, por el Comité Regional del PSOE de Madrid. El malestar se mastica, y lo demuestra un debate que se prolonga más de cinco horas. Se escuchan durísimos reproches, por las formas y por el fondo. «Esta lista tiene de Madrid poco más que el nombre»; «Todos sabemos que es mentira que se respete lo que proponen los militantes desde las agrupaciones, pero ya es el colmo que en este comité tengamos que enterarnos de quiénes son nuestros candidatos por la prensa»; «No tengo nada contra la comandante Cantera ni contra la compañera Meritxell, pero me gustaría saber qué tienen que ver con el PSOE-M»... Un dardo tras otro. Es cierto que en los órganos del socialismo madrileño siguen teniendo un peso importante los partidarios del defenestrado Tomás Gómez, pero también es incontestable que Zaida Cantera es un fichaje externo a la política y que Batet milita en el PSC, como Madina lo hace en el Partido Socialista de Euskadi. «Nunca habían aterrizado tantos “cuneros”, y mira que se han visto cosas en Madrid, como cuando Bono convenció a Felipe de fichar al juez Garzón», comenta un miembro del comité.

Sobre el censo de ese órgano formado por 350 personas, se abstiene el 42 por ciento, aunque los 200 votos emitidos (a mano alzada, no en urna) suponen un apoyo del 95 por ciento. Se aprueba oficialmente la candidatura por Madrid que irá a la Comisión Federal de Listas. Tras Sánchez y Batet figuran, por ese orden, Antonio Hernando, Luz Rodríguez, Rafael Simancas, Zaida Cantera, Eduardo Madina y Ángeles Álvarez, y a continuación José Enrique Serrano, Gema López Somoza y Manuel de la Rocha en los once primeros lugares de la plancha.

Lo que nadie puede imaginar ese viernes, tras los sapos que se traga el órgano regional para firmar la lista oficial, es que la verdadera bomba que prepara Pedro Sánchez, la que indignará a todo el partido y no sólo al PSOE madrileño, todavía no está lista para estallar. El encargado de encender la mecha es el portavoz parlamentario Antonio Hernando, que viene manteniendo conversaciones con Irene Lozano, diputada de Unión, Progreso y Democracia (UPyD), que en el mes de julio ha perdido por muy pocos votos las primarias en las que se enfrentaba al abogado Andrés Herzog para suceder a Rosa Díez al frente del partido tras los desastres electorales en Andalucía y en las municipales y autonómicas de mayo.

Irene Lozano, escritora, filóloga y periodista (diez años en el diario *El Mundo* antes de su paso por la política), ha sido una de las dirigentes de máxima confianza de Díez y una de las voces más reconocidas de UPyD después de ganar el acta de diputada en 2011. Sin embargo, acaban radicalmente enfrentadas por discrepancias de fondo sobre el sentido y el futuro de la formación magenta tras frustrarse la posibilidad de una confluencia con Ciudadanos. Lozano ya había anunciado que abandonaría la política al finalizar la legislatura. Su más reciente apuesta había sido precisamente el caso de Zaida Cantera y la denuncia de los abusos en el Ejército. Como coautora del libro ya citado, acompañaba a la excomandante en la ronda de entrevistas por los platós de televisión.

Durante sus años en UPyD, Lozano es una de las dirigentes que con mayor contundencia critica el bipartidismo, establece la identificación PP = PSOE y lanza algunas de las acusaciones que más tarde enhebran los discursos de Ciudadanos y hasta de Podemos contra la corrupción y los «viejos partidos». «El ideal europeo de PP

y PSOE sería que esto fuera una mezcla de Suiza y Sicilia, con los métodos mafiosos a los que nos tienen acostumbrados», afirma en sede parlamentaria, y define el bipartidismo como «la casa corrupta, putrefacta y opaca».91

Pedro Sánchez y Antonio Hernando van madurando en esos días una idea inimaginable para los diputados y militantes del PSOE que venían escuchando y leyendo en los últimos años las críticas de Lozano. ¿Quién mejor para dar credibilidad al compromiso de renovación política y ética del partido? Como si se tratara de la liga de las estrellas del fútbol, la pregunta sería: «¿Quién nos ha marcado más goles? Fichémoslo de delantero». Da igual que pueda ser el jugador más odiado por la afición propia. Sin manejar ninguna encuesta, saben que Irene Lozano es muy conocida por sus intervenciones en debates de televisión. La notoriedad importa más que la credibilidad.

Tras los sondeos previos de Hernando, en los que la diputada de UPyD expresa algunas dudas, aunque admite que le seduce la idea de representar un compromiso de «cambio y regeneración del PSOE», se produce una reunión mano a mano con Pedro Sánchez. En esa cita, Lozano expresa claramente la otra contradicción que le preocupa y que ya ha trasladado antes a Hernando.

—Pedro, mi modelo de Estado no tiene absolutamente nada que ver con el vuestro. Sabes que yo no comparto esa Declaración de Granada ni el planteamiento federalista que hacéis sobre Cataluña.

Es cierto. Lozano, como Rosa Díez o como Albert Rivera, defiende una idea de España autonomista y antinacionalista, mucho más cercana al centralismo del PP que al federalismo del PSOE. La respuesta que escucha de labios de Pedro Sánchez la deja perpleja:

—No te preocupes. Lo de Granada es una propuesta, pero el modelo de Estado que finalmente defendamos está por ver. Lo importante es que tú te centres en la regeneración del PSOE y en la lucha contra la corrupción. De Cataluña o el federalismo es mejor que no hables.

De hecho, eso es lo que pactan. Lozano no hablará de nada que no tenga que ver con la regeneración democrática. Sánchez la propone y ella acepta ir de número cuatro en la candidatura socialista por Madrid e incorporarse al «comité de sabios».

La víctima directa de la «operación Lozano» es Luz Rodríguez, catedrática de Derecho del Trabajo en la Universidad de Castilla-La Mancha y secretaria de Empleo en la Ejecutiva del PSOE. Fue consejera del gobierno de José María Barreda y más tarde secretaria de Estado de Empleo con Zapatero, pero sobre todo es una figura respetada y querida en el partido por su defensa de los derechos de los trabajadores y su fluida relación con UGT, el «sindicato hermano». Procedente de Izquierda Unida antes de militar en el PSOE, Luz Rodríguez es la «roja» número cuatro de la lista aprobada ya por el Comité Regional de Madrid y reconfirmada por el propio Pedro Sánchez, con quien trabaja estrechamente desde su llegada a la secretaría general en julio de 2014.

El viernes 16 de octubre, la Comisión Federal de Listas va recibiendo en Ferraz a los secretarios de Organización de los diferentes territorios para el cierre definitivo de las candidaturas, que serán ratificadas al día siguiente por el Comité Federal. Luz Rodríguez, camino de la universidad para sus clases, recibe la llamada de algún

periodista que le pregunta si es cierto que finalmente va a ser candidata por Toledo. No entiende nada. A las tres de la tarde recibe la llamada del secretario de Organización, César Luena. La mañana ha sido frenética. Lo de Toledo no sale porque se niega Emiliano García-Page, líder del PSOE castellano-manchego. Pero Pablo Bellido, cabeza de lista por Guadalajara, está imputado por un presunto delito de estafa en su etapa de alcalde de Azuqueca de Henares a raíz de una denuncia del PP (más tarde archivada), y el juzgado no admite a trámite el recurso interpuesto. El caso es que sobre las dos de la tarde Bellido renuncia «voluntariamente» a encabezar esa lista.

César Luena comunica por teléfono a Luz Rodríguez que queda fuera de la lista de Madrid pero que «ya está arreglado» y será número uno por Guadalajara. Rodríguez expresa un enfado mayúsculo y entonces Luena la amenaza con dejarla fuera de cualquier lista. «Haz lo que quieras, que yo haré después lo que me parezca oportuno», responde la secretaria de Empleo. Diez minutos más tarde la llama Pedro Sánchez, para explicarle que «todo es muy difícil», que «tenía que hacer un hueco para Irene Lozano», que es «una apuesta importante». Y le insiste a Luz Rodríguez en que sigue contando con ella «como desde el primer día», y que piensa que su futuro tras el 20-D será «un ministerio».

Incluso gran parte del círculo de confianza de Sánchez se va enterando con cuentagotas de la operación. El fichaje de Lozano conmociona al partido y provoca la mayor crisis interna desde la designación de Sánchez como secretario general. El presidente extremeño, Guillermo Fernández Vara, dice que «lo primero que tiene que hacer Lozano es pedir disculpas a muchos socialistas ofendidos», y desde el Grupo Parlamentario califican el movimiento como «puro transfuguismo» (Lozano es hasta ese mismo viernes diputada por UPyD). En el PSOE madrileño se habla de «agresión brutal» de Sánchez a la militancia y le acusan de demostrar, una vez más, su «falta de respeto a los modos democráticos actuando como si esta federación fuera su cortijo».

El caso de la lista por Madrid es el más relevante, pero no el único en el que la actuación de Ferraz genera tensiones. La Comisión Federal de Listas también aparta de las candidaturas gallegas a Laura Seara, que había sido propuesta por la agrupación de Orense como número uno al Congreso. Seara se había significado en 2014 por su apoyo a Madina en las primarias, y el líder de confianza de Sánchez en Galicia, José Ramón Gómez Besteiro (por cierto, también imputado por cuatro delitos en una polémica operación urbanística en Lugo) decide ignorar la voluntad de las bases, con el visto bueno de Pedro Sánchez.

Al día siguiente, sábado 17 de octubre, el Comité Federal debe aprobar definitivamente todas las listas para las elecciones del 20-D. La irritación es generalizada, pero también la convicción de que, a menos de dos meses de las generales, una rebelión en toda regla puede ser autodestructiva. Aun así, el PSOE andaluz de Susana Díaz decide no avalar la lista de Madrid en la que ya figuran Lozano y Zaida Cantera. «Nunca vamos a votar en contra de una lista que encabeza el secretario general, pero tampoco avalaremos la candidatura de una señora que ha insultado a los andaluces, a los votantes del PSOE y a miles de socialistas honestos.» Así explica Juan Cornejo, secretario de Organización del PSOE-A y hombre de la absoluta confianza de Díaz, la ausencia de su delegación cuando hay que votar la lista por Madrid en la que va Irene Lozano como número cuatro.

Luz Rodríguez no asiste a ese Comité Federal. A mediodía envía un *email* a Pedro Sánchez en el que le comunica su decisión de dimitir de la Ejecutiva y de rechazar el cartel por Guadalajara. Le informa de que se siente «humillada y despreciada, sin la menor explicación». Por la tarde, Sánchez la llama insistentemente, pero no coge el teléfono. Lo intenta a través de la pareja de Luz Rodríguez, el catedrático de ciencia política Manuel Villoria, veterano militante socialista. Al final, Sánchez habla más de dos horas con Rodríguez para convencerla de que su dimisión puede hacer un daño «tremendo» al partido estando tan cerca la cita con las urnas. Le pide disculpas por las formas, que justifica de nuevo en que «todo es muy difícil» para un secretario general. Luz Rodríguez le pone dos condiciones: «No vuelvas a decidir nunca nada que me afecte sin dar la cara, y dile a Luena que ni se le ocurra volver a amenazarme».

Hay quien interpreta el fichaje de Irene Lozano y el desplazamiento de Luz Rodríguez como una cuestión que va más allá del *marketing* y la notoriedad de esa incorporación. Existe una línea coherente entre la «bomba Lozano» y el mantra de que «hay que ganar el centro desde la izquierda». Lozano fue acusada por Rosa Díez, y hasta espiada en UPyD, por colaborar en la puesta en marcha de una plataforma que sirviera de acercamiento a Ciudadanos tras la ruptura de las negociaciones con Albert Rivera.⁹² El «significante Lozano», como dirían los ideólogos de Podemos, enlaza con el de Jordi Sevilla y otros miembros del equipo de expertos al que se incorpora la hasta ese día diputada de UPyD. Si alguien pensaba por entonces en una futura necesidad de entenderse con Ciudadanos, el giro liberal de esos fichajes encajaría.

Lo cierto es que la reacción interna ante la «operación Lozano» es tan dura y las críticas externas (desde transfuguismo a pura frivolidad) tan contundentes, que Irene Lozano es de inmediato escondida, apenas aparece en algún acto multitudinario o en alguna foto de grupo. Se esfuerza en preparar una propuesta detallada de regeneración democrática que se incorpora al programa del PSOE, y en abril del año siguiente prefiere no repetir en las listas para el 26-J, retirarse de la política y regresar a sus clases, libros y artículos.

El general de Podemos

La convicción de que el fichaje de personalidades de relieve en distintos campos profesionales arrastra votos no es exclusiva del PSOE. La dirección de Podemos viene intentando sumar nombres más allá del ámbito universitario en el que nació y el de los movimientos sociales que le han ayudado a crecer. En la reflexión interna sobre sus debilidades se asume que el gran atractivo de ser una formación nueva que promete un cambio profundo del sistema tiene a la vez un lado negativo, que es el de la inexperiencia en la gestión. La cara seductora de lo juvenil incluye la cruz de la incertidumbre o la «bisoñez». Es obvio que uno de los ejes del discurso del PP en la polarización del debate con Podemos es, además de identificarlo con el populismo bolivariano, retratarlo como un conjunto desorganizado de gente radical y soñadora en la que no conviene confiar los asuntos públicos. El PSOE también aprovechará esos

mismos rasgos, con la complicación de que tiene que presumir de su experiencia asegurando a la vez la «renovación profunda» que le reclama un electorado a la fuga.

A principios de noviembre, un par de semanas después de conocerse las listas del PSOE, Pablo Iglesias comunica un fichaje que sorprende a todo el mundo: José Julio Rodríguez, jefe del Estado Mayor de la Defensa (Jemad) entre 2008 y 2011 con la exministra Carme Chacón, será el número dos de la candidatura de Podemos por Zaragoza que encabezará Pedro Arrojo, doctor en Ciencias Físicas vinculado al desarrollo sostenible, que alcanzó una gran proyección por su activismo contra el Plan Hidrológico Nacional que pretendía ejecutar el segundo gobierno de Aznar.

El movimiento de Iglesias supera el impacto que Pedro Sánchez intentaba con la comandante Cantera, pero la incorporación de Julio Rodríguez busca algo más que un golpe de audacia. Se trata de un general en la reserva de trayectoria intachable, a quien no sólo no puede criticar el PSOE, sino que no pocos dirigentes y militantes se preguntan por qué no se le ha ofrecido estar en sus listas. Preside el Foro Milicia y Democracia, organización dedicada a «defender los valores democráticos en el seno de las Fuerzas Armadas», así como reflexionar sobre su modernización y adaptación a los cambios sociales.⁹³ Iglesias hace hincapié en los rasgos que más le interesa destacar del general Rodríguez: un «ciudadano de uniforme que ha dedicado su vida a defender a su país», que «ha ostentado la más alta graduación que permite la carrera militar» y que aporta «solvencia, honestidad y compromiso». En un solo significativo, «general Rodríguez», se representan conceptos como el patriotismo, la experiencia, la autoridad, la honestidad... Este fichaje quiere ser más eficaz que decenas de debates para contrarrestar la imagen asamblearia, insolvente o carente de rigor y de experiencia que afecta a Podemos. Por si no quedara claro el mensaje, Iglesias añade que sería «el mejor ministro de Defensa» en un gabinete de Podemos.

Que el anuncio consigue en principio lo que pretende se confirma por el respeto con que se recibe en el PSOE, pero sobre todo por la airada reacción del gobierno del PP. Dos días más tarde, el Consejo de Ministros del 6 noviembre decide retirar al general Rodríguez su cargo de vocal de la Asamblea de la Real Orden de San Hermenegildo⁹⁴ por «pérdida de confianza» y «falta de idoneidad». La vicepresidenta Sáenz de Santamaría acusa al ex-Jemad de haber manifestado «opiniones políticas teniendo la consideración de militar».

La reacción es una patalata, como demuestra el hecho de que Rodríguez había solicitado por escrito ya el viernes anterior su pase de la reserva al retiro, incluso había hablado ese lunes con el ministro de Defensa, a quien informó por teléfono de esa solicitud voluntaria. «Es por razones personales que todavía no te puedo contar, pero que conocerás muy pronto», le dijo a Pedro Morenés. El único trámite pendiente era la publicación en el BOE de su cese «voluntario», pero el gobierno lo reconvierte en una especie de sanción y se declara, por boca de su vicepresidenta, indignado porque en las primeras declaraciones de Rodríguez se le pregunta por Cataluña y él responde que ese problema exige una «solución política». El real decreto, publicado al día siguiente, aprecia en su conducta «incumplimiento de su deber de neutralidad política». Y entonces quien se indigna es Julio Rodríguez, que recuerda que otros exaltos cargos, militares y políticos, «han pasado a empresas privadas a los tres meses», mientras él

simplemente había renunciado a cobrar los 800 euros al mes que supone la pertenencia automática de todo exjefe de Estado Mayor a esa Orden de San Hermenegildo. «Yo he servido a gobiernos del PP, del PSOE, he servido al Estado, y ahora cierran mi hoja de servicio con esa tacha en el BOE... Esto me reconfirma en que hay que dignificar la política», nos dice Rodríguez en conversación telefónica tras leer el real decreto.

Ese mismo fin de semana, Pablo Iglesias intenta un segundo fichaje político de peso en el mundo judicial, que además cumple los requisitos de una gran popularidad y una imagen de honestidad intachable. Se trata del juez José Castro, el instructor del caso Nóos que sienta en el banquillo a Iñaki Urdangarín y a la infanta Cristina. El propio Castro confirma a *infoLibre* la larga conversación mantenida con el líder de Podemos, que no consigue convencerlo. «Tengo que ser congruente», explica el juez, que se declara «honrado» con el ofrecimiento y reconoce sentir cierta «afinidad» con algunas de las propuestas del partido morado, especialmente con la «necesidad de una regeneración profunda en el ejercicio de la actividad política». Ya en verano, el juez había sido sondeado por el secretario general de Podemos en Baleares, Alberto Jarabo, pero tras el fichaje del general Rodríguez, y después de varios contactos de intermediarios del mundo judicial en Mallorca, piensa Iglesias que es el momento adecuado.⁹⁵

Castro considera que no sería «congruente» y que podría interpretarse como una contradicción ética abandonar su juzgado cuando él mismo había solicitado continuar con la instrucción de los casos que tiene entre manos pese a cumplir en diciembre los setenta años, edad legal de jubilación en la judicatura. Esa prórroga le había sido concedida tras un cambio que introduce el Gobierno en julio en la Ley Orgánica del Poder Judicial, que hasta entonces permitía aplazar la edad de jubilación a los miembros de un tribunal colegiado, pero no a los jueces de instrucción. Aunque nadie se atreve a establecer una relación causa-efecto, lo cierto es que ese cambio legal se interpretó en medios judiciales como una medida que el Ejecutivo utilizó para evitar ser acusado de apartar a «los llamados jueces estrella» de casos de especial gravedad. Castro quiere acabar precisamente la investigación del caso Palma Arena, que afecta directamente a cargos del PP y a la presunta financiación ilegal del partido. «No se entendería que después de haberme sido concedida la prórroga fuera yo el que abandonara el caso», concluye Castro.

Finalmente, quien aceptará encabezar la candidatura morada por Baleares será Juan Pedro Yllanes, un magistrado mucho menos conocido que preside la sección primera de la Audiencia Provincial, precisamente el tribunal encargado de juzgar y dictar sentencia sobre el caso Nóos.

Entre las últimas incorporaciones a las listas de Podemos hay otros juristas, como la juez canaria Victoria Rosell, periodistas como Noelia Vera, profesionales de las Fuerzas de Seguridad como Juan Antonio Delgado, de la Asociación Unificada de Guardias Civiles, actrices como Rosana Pastor y más profesores, como Juan Pablo Wert, hermano del exministro de Educación del PP.

Los sonoros fichajes de los partidos para sus listas tienen una indudable fuerza mediática, pero ese impacto no se traduce fácilmente en un respaldo proporcional en

las urnas allí donde aterrizan, incluso son rechazados por las estructuras locales de los partidos. Le ha ocurrido por dos veces al general Rodríguez, que no salió elegido por Zaragoza el 20-D ni tampoco por Almería el 26-J, aunque sigue siendo un miembro relevante de la dirección estatal y del gabinete en la sombra de la formación morada.

La hora de la verdad y un puñetazo

Calcular cuántos apoyos suma o resta un fichaje sonoro a las siglas de un partido es tan difícil como conocer la influencia que las propias encuestas electorales tienen en la evolución y decisión del voto. Comprobamos *a posteriori* el nivel de acierto o error, pero es imposible saber en qué medida exacta incide en el resultado electoral el estado de ánimo que van creando los mensajes sobre fortaleza o debilidad de las distintas opciones. Se acerca el momento de comprobar si 2015 es finalmente el «año del cambio» anunciado por los partidos emergentes, el del «asalto a los cielos» preconizado por Pablo Iglesias, el de la estocada mortal al bipartidismo pronosticada por Jaime Miquel como consecuencia de una brecha generacional irreversible o el de la recuperación del PSOE tras su vertiginosa caída. Esos posibles escenarios no son excluyentes, pero desde una perspectiva progresista la cuestión fundamental es: ¿decidirán los ciudadanos el 20-D sacar del gobierno al partido que ha protagonizado la legislatura de los recortes sociales, los retrocesos en derechos, la precariedad laboral y la impunidad política de la corrupción? ¿Se producirá esa «anomalía democrática», como la define en uno de sus análisis Ignacio Sánchez-Cuenca?⁹⁶

En vísperas del arranque de la campaña conocemos el barómetro preelectoral del CIS, que refleja en un solo dato la máxima incertidumbre: un 41,6 por ciento de los españoles que aseguran que irán a votar no saben todavía a quién. Nunca antes se había registrado un porcentaje tan alto de indecisos, un 30 por ciento más que en las semanas previas a las elecciones de 2011. Más allá de los vaticinios concretos de votos y escaños, el estudio confirma lo que viene dibujándose en el último año y medio: el panorama político augura un Parlamento que ya no descansa en el bipartidismo, sino en al menos cuatro fuerzas relevantes. La volatilidad del voto es altísima con esa masa de indecisos, y eso hace que la campaña electoral sea más decisiva que nunca.

Cuando el CIS intenta concretar la indecisión, concluye que un 11 por ciento de los votantes duda entre apoyar al PP o a Ciudadanos; un 9,1 por ciento no sabe si elegir al PSOE o a la formación de Rivera; otro 9 por ciento baraja a PP o PSOE; entre PSOE y Podemos se debate un 7,7 por ciento y, por último, un 6,6 por ciento dice dudar entre Podemos y Ciudadanos. Aunque el análisis histórico y el criterio de los expertos coinciden en restar influencia a mítines y debates sobre la decisión final de los electores, ya casi nada de lo asentado anteriormente sirve en estos tiempos de convulsión. Un vídeo que se convierta en viral (circulación masiva a través de las redes sociales) o un error estrepitoso en un cara a cara televisado pueden condicionar el resultado de las urnas.

Nadie renuncia a los mítines, que vienen a ser la misa laica de los militantes, y se mantienen también los *mailings*, las vallas, los anuncios y los carteles, aunque la

publicidad tradicional pierde eficacia cuando el ciudadano está expuesto a una media de 3.000 impactos publicitarios al día. Es además la cuarta cita electoral en el último año, tras las andaluzas, las autonómicas y municipales y las catalanas. Se percibe una lógica saturación colectiva. Los equipos de los candidatos y sus asesores de campaña se vuelcan en el uso de las nuevas tecnologías apoyadas en internet y dispositivos móviles. Realizan anuncios más breves, divertidos e impactantes que provoquen una difusión viral y generen *trending topics*, es decir, que logren convertirse en temas principales de la conversación en las redes. Todos los formatos tienen valor: proliferan los *selfies* de los propios políticos y todas aquellas herramientas que representan cercanía con los votantes. Los nuevos partidos juegan con la ventaja de que la realidad digital está en su ADN, pero saben que ganar en las redes no equivale a ganar en las urnas, del mismo modo que los partidos tradicionales se han dado cuenta de que perder en las redes sí hace más difícil ganar en las urnas.

Obviamente todo está ligado a los «nichos» electorales que cada partido necesita movilizar o captar. La letra pequeña del barómetro del CIS es la que más interesa a los responsables de campaña, y esa letra coincide con los estudios internos de los propios partidos en lo que se refiere a perfiles de sus potenciales votantes. Por resumirlos: PP y PSOE son fuertes entre los mayores de cuarenta y cinco años, y el PP especialmente entre los mayores de sesenta y cinco, mientras Podemos y Ciudadanos tienen su base principal entre los menores de cuarenta y cinco. PP y PSOE mantienen una alta fidelidad de voto en pueblos y ciudades pequeñas, en tanto que las grandes ciudades son los feudos donde crecen Podemos y Ciudadanos. Estos partidos emergentes atraen a la población con alto nivel educativo, mientras los encuestados sin estudios o con estudios primarios aglutinan la mayor parte del voto de PP y PSOE. Se observa claramente que Ciudadanos puede hacerle un boquete al PP en el espectro ideológico de centro, y también que Podemos tiene un porcentaje de apoyo femenino bastante menor que el PSOE. Contra lo que a veces se da por supuesto, algunos de los estratos más desfavorecidos, los obreros no cualificados o los jornaleros del campo, por ejemplo, mantienen su apoyo al PSOE y se lo niegan a la formación morada, que penetra más en la clase media-alta.⁹⁷

Estos datos condicionan el diseño de las campañas y la elección de los mensajes básicos de los programas. Todos saben, además, que las posibilidades de crecer o de caer están ligadas al propio sistema electoral español, tantas veces discutido desde la Transición por el hecho de que favorece a los partidos mayoritarios y, algo menos, a los nacionalistas que concentran su fortaleza en determinados territorios, y perjudica a las formaciones cuyo apoyo es muy significativo pero disperso. No se debe tanto a la denostada Ley D'Hont como a la circunscripción provincial, que premia a los territorios con menor población, donde hacen falta menos votos para lograr un diputado. Por resumirlo: el censo electoral de Madrid en las elecciones del 20-D es de 4.913.849 personas, que elegirán a 36 diputados. El de Teruel asciende a 109.983 personas, que escogerán a tres diputados. Si se registrara un 100 por 100 de participación, para salir elegido en Madrid se precisarían 136.496 votos, mientras en la provincia aragonesa bastaría con 36.661. La circunscripción provincial, complementada con la adjudicación de los restos de votos al que más obtiene, ha tenido siempre como víctima principal a

Izquierda Unida, que en las generales de diciembre necesita por cada escaño ocho veces más votos que el PP.⁹⁸

Lo cierto es que, pese a este sistema que el bipartidismo se ha negado a reformar para hacerlo más proporcional, el 20-D demostrará que a partir de un 13-15 por ciento de apoyos se difumina en parte ese efecto, de modo que Podemos y Ciudadanos logran romper la barrera que tradicionalmente ha bloqueado la representación de IU. Es importante tener en cuenta estos condicionamientos de nuestra democracia representativa, en la que, por mucho que insistan algunas voces políticas y mediáticas, gobierna quien logra sumar un mayor respaldo parlamentario, no quien consigue el mayor número de votos en las urnas. El PP convertirá a lo largo del siguiente año en bandera la afirmación de que «lo democrático es que gobierne la lista más votada», lo cual no es cierto en un sistema representativo. Pero además tampoco acompaña esa legítima reivindicación con la propuesta de un cambio previo en la ley electoral que afine mucho más la representación en el Parlamento respecto a la realidad de los votos.

Con esas cartas se juega una campaña marcada por los debates electorales, sorprendentemente aún no regulados en España, de forma que su celebración, formato y composición provocan una y otra vez polémicas absurdas. El primer ejemplo claro de que hay exigencias de renovación democrática que no tienen marcha atrás se produce antes incluso de empezar la campaña oficial. Un grupo de estudiantes de la Universidad Carlos III de Madrid, la Asociación Demos,⁹⁹ lleva desde el verano organizando la celebración de un debate, el 27 de noviembre, entre los candidatos de las cuatro formaciones que encabezan las encuestas de las generales, moderado por el periodista de Onda Cero Carlos Alsina. Será emitido en *streaming* y los propios estudiantes podrán hacer preguntas. Aceptan Pablo Iglesias y Albert Rivera. El PP no responde, y desde el PSOE proponen que acuda su portavoz en el Congreso, Antonio Hernando. Es obvio que en principio la estrategia socialista intenta mantener a Pedro Sánchez en su perfil «presidencial», y no quiere acudir a un debate en el que no esté Rajoy. Las sillas de ambos quedarán vacías, y el eco que el cara a cara entre Iglesias y Rivera obtiene, no sólo en las redes, sino en las televisiones y prensa en papel o digital, favorece una vez más a los partidos emergentes y pone en evidencia las resistencias del bipartidismo.

Sin embargo, tres días después sí acude Sánchez al debate convocado por *El País*, con la condición de que no se acepte el intento de Rajoy de enviar como sustituta a la vicepresidenta Soraya Sáenz de Santamaría. También queda vacío ese atril, y el encuentro permite visibilizar ya los puntos de acuerdo o de fricción entre Sánchez y Rivera y las diferencias con Iglesias. Discuten los dos primeros por política económica y medidas sociales, y el candidato socialista se queda solo ante el discurso de Ciudadanos y Podemos sobre regeneración y anticorrupción: tanto Rivera como Iglesias meten en el mismo saco a PP y PSOE, a los que reprochan su instalación en la «partitocracia» y el uso de las llamadas *puertas giratorias*, de ida y vuelta entre el servicio público y los negocios privados.

Es importante recordar que, para esa fecha, la mayoría de las encuestas sitúan al PP en cabeza y a PSOE y Ciudadanos en el segundo y tercer puesto, no muy alejados uno del otro y a cierta distancia de Podemos, que ha ido perdiendo posiciones en los principales sondeos de los medios (también del CIS) en octubre y noviembre. Sánchez

procura situar a Rivera «en la derecha» y presentarse como «la única opción de cambio real» ante la incertidumbre que representan los emergentes y ante un Rajoy «ausente». El presidente del PP, y del gobierno en funciones, sólo ha aceptado un cara a cara con Sánchez, y prefiere acudir a la COPE para hablar de fútbol en compañía de uno de sus hijos (convirtiendo en viral su imagen dándole una colleja al chaval) o a la cocina de Bertín Osborne, donde logra un récord de audiencia repasando su vida ante una botella de albariño y unos mejillones al vapor. El tiempo irá demostrando que la táctica de Rajoy funciona entre su electorado más fiel.

El siguiente momento clave de la campaña se produce a doce días de las elecciones, con la celebración de un debate a cuatro organizado por Atresmedia en el que se acepta la sustitución de Rajoy por Soraya Sáenz de Santamaría.¹⁰⁰ En el cuartel general socialista se prepara ese encuentro como una oportunidad de reforzar la imagen presidencial de Sánchez, decidido a ningunear a la vicepresidenta, a alertar contra la «otra derecha» representada por Rivera y contra la «incoherencia» de Iglesias, a quien reprocha su apoyo a Tsipras y su relación con el chavismo venezolano. Tenía mucho que intentar ganar el candidato socialista, pero parece más obsesionado por no cometer errores. Comete alguno el candidato de Podemos (como confundir el nombre de la consultora en la que trabajaba Jordi Sevilla, el asesor económico de Sánchez), pero lo compensa con un «minuto de oro» final en el que pide a los ciudadanos que «no olviden» la corrupción, los recortes, las mentiras..., pero que «sonrían» ante el cambio que se avecina y que arrancó en las plazas del 15-M. Sondeos realizados esa misma noche por medios como *El Mundo*, *ABC*, *20 Minutos* o *La Vanguardia* otorgan la victoria del debate a Pablo Iglesias.

Fuera o no así, lo cierto es que ahí arranca lo que en la segunda parte de la campaña Podemos definirá como *la remontada*, término que cala en las redes sociales y en los mítines, porque toca esa fibra emocional que permite movilizar en positivo a un electorado más bien pesimista desde la frustración de las expectativas generadas por los comicios catalanes.

La sensación de euforia que va creciendo en la formación morada añade aún más presión sobre Pedro Sánchez ante el cara a cara previsto con Rajoy para el lunes siguiente, 14 de diciembre. Ese mismo día se dan a conocer las últimas encuestas que permite la ley antes de las elecciones. Se trata de otro de esos absurdos contenidos en la legislación electoral española, que trata a los ciudadanos como menores de edad que pueden verse condicionados o manipulados en su decisión por los vaticinios demoscópicos que se realicen en la última semana de campaña. La realidad digital facilita que, desde hace años, todos los interesados en saber hasta el mismo momento de acudir a las urnas cómo va la tendencia del voto acudan a la web de *El Periòdic d'Andorra*, que publica los *tracking* que realiza diariamente el instituto GESOP para su socio *El Periòdic de Catalunya*.¹⁰¹ Trasladado al siglo XXI y a la globalización digital, el asunto recuerda a los años setenta, cuando los españoles cruzaban la frontera hasta Perpiñán para poder ver *El último tango en París*, la mítica película de Bernardo Bertolucci prohibida en España.

Las últimas encuestas «legales» mantienen al PP en cabeza, aunque, como veremos, casi todas calculan mal el voto oculto a Rajoy; el PSOE sigue segundo en una

horquilla que va desde los 76 escaños que le da como suelo *El Mundo* hasta los 92 como techo que le otorga *La Razón*, y en tercer y cuarto puesto Ciudadanos y Podemos, por ese orden, a pesar de que los sociólogos consultados admiten que se percibe un rápido ascenso de la intención de voto a Iglesias.

Sánchez es consciente, desde antes de arrancar la campaña, de que un *sorpasso* de Podemos supone su inmediato finiquito como secretario general. Y también sabe que un desastre electoral mayor que el cosechado por Rubalcaba en 2011 (cuando el PSOE perdió 59 escaños y se quedó en 110) le puede costar el cargo, aunque ya dependerá del grado de la derrota y, obviamente, de las posibilidades de formar gobierno.

Con esos condicionantes afronta Sánchez el cara a cara del 14 de diciembre con Rajoy en la Academia de Televisión. Tiene mucho que ganar y, a juzgar por los sondeos, poco que perder. Mientras el debate a cuatro moderado en Atresmedia por Vicente Vallés y Ana Pastor había transmitido frescura y permitido repreguntas incisivas de los periodistas, el formato pactado hasta el último detalle por PP y PSOE obliga al veterano Manuel Campo Vidal a mantenerse hierático, salvo para dar paso de un bloque temático a otro. Por eso la máxima expresión del tono bronco entre Rajoy y Sánchez es precisamente la gestualidad de Campo Vidal, atónito en ocasiones ante las duras ofensas que intercambian.

El cara a cara será recordado (el propio presidente del PP se encargará de ello porque no lo va a olvidar) por el momento en que el candidato socialista le espeta a Rajoy mirándole a los ojos: «Usted debería haber dimitido, porque el presidente del Gobierno tiene que ser una persona decente, y usted no lo es».¹⁰² Desde la primera intervención, Sánchez ya había citado los SMS que el líder del PP había enviado a Bárcenas dándole su apoyo tras conocerse que tenía cuentas secretas en Suiza, y no desperdició ocasión para mencionar el caso Rato, la Púnica de Francisco Granados o la destrucción a martillazos de los ordenadores del tesorero en la sede nacional del PP. Pero fue en el instante citado cuando Rajoy perdió los papeles: «¡Hasta aquí hemos llegado!», exclama, para calificar a continuación la afirmación de Sánchez como «ruin, mezquina y miserable». La discusión cae en el barro, para alegría de los ausentes, Iglesias y Rivera, que en el posdebate de La Sexta declaran el «enterramiento definitivo» del bipartidismo.

El equipo del candidato del PSOE considera un éxito haber sacado de quicio a Mariano Rajoy, y el resultado de los sondeos telefónicos reparte la victoria según el medio de que se trate. En todo caso, nadie duda que Sánchez ha logrado al menos movilizar a sectores muy desmotivados del electorado socialista.

Un último e inesperado suceso quiebra el final de la campaña. Dos días después del cara a cara, Rajoy está dando un paseo electoral en Pontevedra cuando un joven de diecisiete años se coloca a su lado y de repente le propina un puñetazo en el rostro.¹⁰³ Le rompe las gafas y deja al presidente y candidato del PP magullado y conmocionado. Aunque de inmediato se filtran insinuaciones que ligan al agresor con las Mareas coaligadas con Podemos en Galicia, pronto se sabe que el descerebrado es hijo de una prima de la mujer de Rajoy, de una conocida familia local votante del partido. El PP confirma el parentesco y prefiere no dar más importancia al violento episodio, condenado por todos los demás partidos.

Durante la jornada de reflexión, enésimo absurdo de la legislación electoral española, aprovechamos para hablar con dirigentes de PSOE y Podemos sobre su impresión final al pie de las urnas. Unos y otros manejan sondeos que calculan entre un 20 y un 25 por ciento los electores que tomarán la decisión el mismo domingo. Coinciden también en el temor al voto oculto al PP y creen que si el puñetazo de Pontevedra tiene algún efecto será favorable a Rajoy, que es la víctima. Ambos mantienen la mayor incertidumbre sobre Albert Rivera, que ha cometido el último día de campaña lo que ellos consideran un desliz o un ataque de sinceridad: «No apoyaré a quien intente formar un grupo de perdedores para desbancar a una lista que gane las elecciones, porque España va mal, pero puede ir peor». Pese a todas las proclamas sobre la necesidad de desbancar al PP del gobierno, Rivera anticipa así su negativa a facilitar cualquier alternativa en la que se precise la suma de PSOE y Podemos.

Del 20-D al 26-J

Sobran motivos la noche del 20 de diciembre para que en la cuarta planta de la sede socialista de la calle Ferraz imperen el nerviosismo o la tristeza. Pero no es así. Sin llegar a la euforia, lo cierto es que a Pedro Sánchez le vuelve a sonreír esa extraña magia política que convierte las derrotas más duras en pequeñas victorias, siempre que se logren superar las expectativas creadas y haya otros que, por comparación, sufran en peor medida los malos resultados.

Eso es lo que ocurre el 20-D. El PSOE pierde veinte de los 110 escaños que tenía en el Congreso y más de millón y medio de votos respecto a 2011. Sánchez ha escarbado aún más en el suelo electoral que le dejó Rubalcaba, quien a su vez había perdido 59 diputados y 4,3 millones de votos respecto al segundo triunfo de Zapatero en 2008. El PP es el partido más votado, pero se deja nada menos que el 30 por ciento de los escaños que había logrado en 2011, al caer de 186 a 123, y ni siquiera sumando a Ciudadanos se acerca a la mayoría absoluta necesaria (176), porque la formación de Albert Rivera se estrena en el Congreso con 40 diputados, demostrando así que prácticamente todas las encuestas previas sobrevaloraban las posibilidades de la formación naranja y menospreciaban el voto oculto al PP. Las urnas confirman la «remontada» de Podemos en el último tramo de campaña. En su estreno parlamentario logra 69 escaños, sumando al partido morado los diputados logrados por sus confluencias en Cataluña, Galicia y Comunitat Valenciana.

Había sido tal la unanimidad demoscópica y mediática que colocaba al PSOE como tercera fuerza, primero por debajo de Ciudadanos y más tarde con la posibilidad de un *sorpasso* de Podemos, que el hecho de mantenerse como primer partido de oposición conduce a Pedro Sánchez a pronunciar unas palabras que traerán cola: «Hemos hecho historia». Interpretar como «histórico» el peor resultado de la historia del PSOE desde la reinstauración de la democracia se presta al sarcasmo dentro y fuera del partido. Lo cierto es que la declaración que, pasadas las once y media de la noche, hace Sánchez ante las cámaras, ha sido retocada y corregida por Felipe González y Alfredo Pérez Rubalcaba, quienes insisten en dos mensajes:

«España quiere cambio, pero los españoles han decidido con su voto que la primera fuerza sea el PP y a él le corresponde intentar formar gobierno.»

«En España se tiene que abrir un proceso de diálogo, y el PSOE es imprescindible para alcanzar acuerdos que defiendan los intereses generales de los españoles.»

Como todas las noches electorales, aunque en esta ocasión con más motivo ante un escenario tan abierto, arden los teléfonos entre barones del PSOE y referentes del partido como González, Rubalcaba o Zapatero, y casi todos hablan, por supuesto, con Sevilla, donde Susana Díaz ofrece su propia valoración de los resultados nada más terminar el discurso de Sánchez en Madrid. Puede presumir Díaz, y lo hace sin excesivo disimulo, del buen resultado en Andalucía, donde el PSOE supera la barrera del 31 por ciento y recupera la primacía sobre el PP, que cuatro años antes había aventajado a los socialistas en ocho escaños.

Es cierto que, por comunidades autónomas, el PSOE logra volver a ser primera fuerza en Andalucía y Extremadura; obtiene la segunda plaza tras el PP en Aragón, Canarias, Cantabria, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Murcia y La Rioja; y queda por detrás de Podemos y sus diferentes marcas territoriales en seis territorios: Baleares, Comunitat Valenciana, Galicia, Navarra y Cataluña, donde En Comú Podem es primera y el PSC queda incluso por detrás de ERC.

A nadie se le escapa, y menos a Susana Díaz, que el mayor fracaso de Pedro Sánchez el 20-D es precisamente Madrid, donde él mismo encabezaba la candidatura en la que impuso a última hora los nombres de Meritxell Batet, Zaida Cantero y, sobre todo, Irene Lozano. Es la única comunidad en la que el PSOE queda cuarto tanto en votos como en escaños. Sánchez saca 160.000 votos menos que los que obtuvo Ángel Gabilondo en las autonómicas de mayo, y obtiene seis escaños, lo que significa que Eduardo Madina, el séptimo de la lista, se queda fuera del Congreso. Pasado un tiempo, costará encontrar a un dirigente socialista no *sanchista* que no se arrepienta de no haber exigido la dimisión del secretario general la misma noche del 20-D.

La gran novedad que aporta el 20-D no es sólo el finiquito al bipartidismo en el que se ha asentado el sistema político desde 1977 (entre PP y PSOE han perdido 5,8 millones de votos desde 2011 y apenas superan el 50 por ciento). Lo relevante es que, por primera vez, no hay suma parlamentaria posible que sustente la formación de gobierno de un mismo bloque ideológico sin contar con fuerzas independentistas. O visto a la inversa: ni por la derecha PP y Ciudadanos tienen mayoría sin los nacionalistas del PNV y los soberanistas de la antigua Convergència, ni por la izquierda PSOE, Podemos, IU-Unidad Popular (que obtiene dos escaños) suman apoyo suficiente sin añadir no sólo a Esquerra Republicana de Catalunya, sino además al PNV o a los exconvergentes. A los efectos de lo que desde muchos sectores se venía anticipando como un panorama «ingobernable», suelen ponerse los focos en la aparición de los partidos llamados emergentes, y en especial Podemos. Pero el factor que en realidad hace *de facto* imposible la «governabilidad» es el hecho de que la representación parlamentaria del independentismo catalán (de derechas o de izquierdas) es vetada por las fuerzas mayoritarias como posible sostén de cualquier gobierno, como enseguida veremos.

Golpe de audacia de Sánchez

La mañana siguiente al 20-D se reúne la Ejecutiva Federal del PSOE. Lo que se espera es una primera valoración de los resultados y la convocatoria inmediata del órgano que puede definir y autorizar la política de pactos electorales, el Comité Federal. Y efectivamente queda convocado para el lunes siguiente, 28 de diciembre. Pero Sánchez da un paso más, con el que nadie contaba: anuncia a sus compañeros que se presentará a la reelección como secretario general en el siguiente congreso del partido, que por calendario tocaría celebrar en febrero. Cualquier amago de crítica por la caída del voto o por el resultado en Madrid queda difuminado por ese golpe de audacia, que inmediatamente es interpretado por Susana Díaz y por otros barones como lo que es: el anuncio de que Sánchez va a dar batalla para mantener el liderazgo en el PSOE pase lo que pase. Sea por una posición autodefensiva frente a las críticas que le puedan llegar en el Comité Federal o por su particular ambición política, lo cierto es que a las pocas horas de cerrarse las urnas, Sánchez establece como prioritaria su continuidad en la Secretaría General.

Mientras públicamente todos los barones coinciden con Sánchez en el doble mensaje de que «es la hora de que Rajoy lo intente» y que el PSOE en ningún caso va a apoyar «ni a Rajoy ni al PP», porque ese ha sido el eje de la campaña y el deseo de los votantes, en privado se desatan de nuevo todos los demonios de la desconfianza. Susana Díaz habla en los días siguientes con distintos barones y numerosos secretarios regionales. Son muchos los que interpretan el anuncio de Sánchez como una maniobra para aplazar al máximo el congreso pendiente, a la vez que asumen que sería autodestructivo abrir el melón del liderazgo interno en mitad de un proceso de investidura que puede terminar en nuevas elecciones. Durante el puente navideño, Díaz mide seriamente la posibilidad de forzar la convocatoria del congreso y dar el «salto a Madrid», como le insisten no sólo los barones más afines, sino también el expresidente Zapatero, cuyo temor consiste en que «se están moviendo de nuevo quienes sólo buscan una gran coalición que sería letal para el futuro del PSOE y para España». Así lo manifiesta en privado tras leer en *El Mundo*, el 22 de diciembre, una crónica de Carlos Segovia en la que responsables de las principales organizaciones empresariales defienden un acuerdo PP-PSOE, y donde se pone en boca del «presidente de una gran empresa española» que si ese pacto «tiene que ser sin Rajoy ni Sánchez, que sea». ¹⁰⁴ El propio Jordi Sevilla, en su libro sobre lo que vivió durante el último año como asesor de Sánchez, y en el que intenta quitar hierro a la relevancia de esas presiones, reconoce: «Yo mismo recibí, en los días sucesivos, varias llamadas de importantes empresarios de este país para apoyar la idea [de la Gran Coalición]». ¹⁰⁵

Aprovechan esas voces el hecho de que Pablo Iglesias, en su valoración de los resultados al día siguiente del 20-D, mantiene su compromiso electoral con el «derecho a decidir» en Cataluña y lanza una advertencia a Pedro Sánchez: «No entender la plurinacionalidad de España es entregar el gobierno a Mariano Rajoy y al PP». Y añade: «Si el PSOE no entiende que España es diversa, está diciendo “Gran Coalición”». Niega que esas consideraciones puedan definirse como «líneas rojas» para una negociación con los socialistas. Prefiere denominarlas *líneas programáticas* y advierte que no sólo no le asusta repetir elecciones, sino que estaría «encantado»,

puesto que en cada convocatoria «las fuerzas del cambio avanzan». Un asesor de Sánchez, que sigue junto a él en Ferraz la intervención de Iglesias por televisión, le comenta: «Podemos te quiere matar en las siguientes elecciones».

Las «líneas rojas»

El domingo posterior a Navidad, en vísperas del Comité Federal convocado, se produce en Ferraz una tensa reunión de más de cinco horas a la que asisten Sánchez, buena parte de su equipo y los barones del partido, incluida Susana Díaz. Se escuchan duros reproches por los resultados electorales, por la ausencia de autocrítica, y se le afea al secretario general su anuncio del lunes anterior: «Nadie te había preguntado, no tocaba hablar de eso y has querido tapar tu propio fracaso abriendo el melón del próximo congreso; has ido a lo tuyo sin contar con nadie», le espeta la presidenta andaluza, secundada por cinco de los siete presidentes autonómicos socialistas. Sánchez responde que él no considera malo el resultado, que es «mucho mejor de lo previsto» y que lo urgente es hablar de la posición del PSOE sobre la formación de gobierno y de las posibilidades de pactar con Podemos si Rajoy fracasa en su investidura. Propone aplazar el congreso ordinario que toca celebrar en febrero.

Durante cuatro horas, la impresión es de fractura total en el partido, una especie de anticipo de lo que todos los presentes vivirán el 1 de octubre siguiente. Díaz y «sus» barones son tan duros en la exigencia de mantener la fecha del congreso como en las «líneas rojas» (o «programáticas») que Sánchez no debe cruzar a la hora de negociar con Podemos. Al margen de que todos ellos sean contrarios a la celebración de un referéndum sobre la independencia en Cataluña, Díaz reconoce pasado un tiempo al autor de este libro (durante una conversación a la que más adelante volveré con más detalle) que en aquel Comité las «líneas rojas» obedecían sobre todo a la convicción de que «la única prioridad de Pedro era su propio futuro, y le daba igual gobernar con Podemos o con quien fuera, o no gobernar, siempre que en ese momento se aplazara el congreso y él se garantizara seguir». Es la desconfianza absoluta dentro del partido la que determina los pasos a dar respecto al gobierno.

Pasadas las once de la noche, y fruto de la mediación de barones como Javier Fernández o Emiliano García-Page, se alcanza un acuerdo que debe suponer una tregua en la amenaza de crisis interna. Díaz cede en el asunto del congreso, cuya fecha queda pendiente para otro Comité Federal, y en la resolución se reitera que «el PSOE votará en contra de la investidura de Rajoy y de un nuevo gobierno del PP. Porque ese es el mandato de nuestros votantes y de la mayoría de los españoles». Y cuatro párrafos más abajo, para el caso de que Rajoy no logre la investidura, se establece literalmente: «La autodeterminación, el separatismo y las consultas que buscan el enfrentamiento sólo traerán mayor fractura a una sociedad ya de por sí dividida. Son innegociables para el Partido Socialista y la renuncia a esos planteamientos es una condición indispensable para que el PSOE inicie un diálogo con el resto de formaciones políticas».

El Comité Federal aprueba el lunes 28 de diciembre esa resolución política pactada, que incluye unas líneas de autocrítica: «El Partido Socialista no ha cumplido

su objetivo de ganar las elecciones y, por lo tanto, hemos tenido un mal resultado que debe obligarnos a abrir una reflexión profunda que nos lleve a mejorar nuestro partido, nuestra estrategia y nuestras políticas». ¹⁰⁶ Sin embargo, en su intervención ante el comité, Sánchez introduce un añadido no acordado, y explica que «el resultado de las elecciones del 20-D plantea un escenario político nuevo, con más actores a izquierda y derecha, muy diferente a lo que hemos visto durante estos últimos treinta y siete años de democracia». A Díaz y a otros barones les parece que Sánchez les gasta una «inocentada» al meter esa morcilla, con la que consideran que está justificando el resultado electoral. Y también va Sánchez de palabra algo más lejos de lo que el partido sostiene por escrito para el caso de que Rajoy fracasase en la investidura, y anuncia que «el PSOE abordará con firmeza su legítima responsabilidad de ofrecer una alternativa de gobierno a España». En resumen: Sánchez coloca el mensaje de que hará todo lo posible por formar gobierno. Aunque matiza que no lo hará «a cualquier precio», a los barones críticos se les encienden las alarmas.

Las llamadas *líneas rojas* que salen ese 28 de diciembre del cónclave socialista van a condicionar el marco en el que se desarrollarán los acontecimientos políticos todo el año. Son el origen del «no es no» a Rajoy y de la raya que Sánchez no podrá saltarse en su negociación con Podemos... si llegara a producirse. En lugar de afrontar un debate a fondo sobre los argumentos a favor de la abstención a Rajoy y sus posibles consecuencias o de la negociación con Podemos y el cálculo de sus efectos, lo que hacen el *pedrismo* y el *susanismo*, por reducir de forma simplista dos bloques no totalmente definidos ni personalizados, es maniatarse mutuamente. Ese falso nudo, puesto que no es posible mantener a la vez un no al PP, un no a Podemos con apoyo o permiso del independentismo y un no a la repetición de elecciones, permanecerá prieto y silenciado en el PSOE hasta el 1 de octubre y un poco más allá.

Por una Gran Coalición *light*

Pese al tajante rechazo oficial del PSOE a facilitar cualquier fórmula de gobierno del PP, los predictores habituales sobre lo que debe o no hacer el principal partido de la oposición no descansan. Se da por descontada la avalancha de editoriales y artículos en los medios conservadores advirtiéndole al PSOE de que será «responsable» de la ingobernabilidad, de «echar por tierra la recuperación» y de otros muchos males por llegar. También *El País*, renombrado en distintos sectores socialistas como la *Agrupación de Miguel Yuste* por la calle madrileña en la que se encuentra su sede, va publicando algunos editoriales emplazando al PSOE a tener visión de Estado y a evitar el «fracaso político» que significaría una repetición de elecciones. El lunes 11 de enero, Juan Luis Cebrián firma un extenso artículo titulado *El arte de la mentira política*, ¹⁰⁷ en homenaje al opúsculo atribuido durante siglos a Jonathan Swift y escrito en realidad por John Arbuthnot. En él denuncia «las mentiras o medias verdades» de nuestros líderes y pone deberes a todos ellos, también al rey. Sostiene Cebrián que lo conveniente es un Gobierno de PP y Ciudadanos con la «contribución» del PSOE en forma de abstención. A cambio, el PP debe ofrecer una «retirada honrosa de Rajoy de la

vida política», y Felipe VI debe «propiciar» ese pacto si quiere que los ciudadanos perciban la «utilidad» de la Corona.

Entre las mentiras que rechaza Cebrián, con buen criterio, figura «esa afirmación machaconamente repetida por el PP y sus cortesanos» de que lo democrático es que gobierne el partido más votado y no el que consiga articular una mayoría parlamentaria. Aun así, defiende la fórmula de un gobierno de PP y Ciudadanos con abstención del PSOE para facilitar la urgente «estabilidad», y considera un «ensueño» la posibilidad de un gobierno de unidad de la izquierda «cuando no suma suficientes escaños». Lo que no explica Cebrián es por qué no es admisible un gobierno de PSOE y Podemos con la abstención de Ciudadanos, por ejemplo, en aras también de la «governabilidad». Es evidente que esos rasgos de «confianza» a la hora de gobernar en coalición sólo los considera propios del centro derecha.

Como es habitual, inmediatamente se extiende la pregunta de si el plan que propone Cebrián es defendido a su vez por Felipe González, Alfredo Pérez Rubalcaba y la denominada *vieja guardia* socialista. De hecho, el viernes de esa misma semana se citan para almorzar Susana Díaz y Guillermo Fernández Vara en la localidad extremeña de Zafra. Sus relaciones siempre han sido más bien tirantes, marcadas por el Congreso de Sevilla de 2012, en el que Díaz fue el principal apoyo de Carme Chacón mientras Vara era un puntal de Rubalcaba. De ese almuerzo salen con una coincidencia: bastante se han quemado ante las bases marcando las líneas rojas del Comité Federal, así que debe ser precisamente la «vieja guardia» la que dé la cara para frenar «las peligrosas tentaciones de Pedro».

El propio Sánchez ha provocado que se extiendan esos temores entre la dirigencia socialista con un nuevo gesto de audacia. Lo primero que ha hecho tras las vacaciones navideñas ha sido improvisar un viaje a Lisboa para reunirse con António Costa, que encabeza desde noviembre el gobierno luso al frente de una coalición de partidos de izquierda. También en Portugal la lista más votada había sido la derecha, pero el socialdemócrata Costa consiguió poner de acuerdo al Bloco de Esquerda (movimiento similar a Podemos) y, lo que era más difícil, al Partido Comunista Portugués, que sigue definiéndose como «marxista-leninista, internacionalista y patriótico». Que Pedro Sánchez vaya a escuchar los consejos de un primer ministro que en ningún momento se planteó pactar con el centro derecha ganador y que prefería «irse a casa» antes que ser «portavoz de una especie de semioposición» produce sarpullidos entre los barones, que lo interpretan como el mensaje de que va a intentar como sea la vía Podemos, IU-Unidad Popular y nacionalistas si Rajoy fracasa. Es sintomático, para entender la evolución o los vaivenes en la estrategia de Sánchez, anticipar aquí que cuatro meses más tarde, a un mes de las elecciones del 26-J, hará otro viaje, esta vez a Berlín para entrevistarse con Sigmar Gabriel, líder en esa fecha del SPD y a la vez vicescanciller en el gobierno de Gran Coalición con Angela Merkel.

A nadie se le escapa, mientras tanto, la tranquilidad marmórea con la que Rajoy espera en la Moncloa la ronda de contactos con el rey prevista para la siguiente semana. Desde el 20-D se ha limitado a ofrecer la Gran Coalición a Ciudadanos y PSOE y se ha sentado a esperar. Hasta el punto de que confiesa tener «mucho tiempo libre» al ponerse al teléfono con un imitador de Puigdemont que le llama desde una radio

catalana.¹⁰⁸ Pese a algunas voces que en el PP comentan la posible conveniencia de que su jefe dé «un paso atrás», especialmente ante los nuevos escándalos de corrupción conocidos en Valencia y Madrid, a Rajoy no parece que se le pase siquiera por la cabeza. El mismo jueves 21 de enero, en vísperas de su visita a la Zarzuela, afirma antes de presidir un acto en el Museo del Prado que «evidentemente» presentará su candidatura a la reelección.

Órdago de Iglesias

El rey, que se estrena en una de las principales funciones que le otorga la Constitución, ha venido recibiendo a los distintos dirigentes políticos en orden inverso al tamaño de su representación parlamentaria. El viernes 22 de enero llega el turno de Pablo Iglesias, Pedro Sánchez y Mariano Rajoy, que será el último. Todo el mundo espera que de esta ronda de conversaciones salga la propuesta de investidura del candidato de la lista más votada, como viene exigiendo además el propio Rajoy antes y después del 20-D. Sin embargo, salta la primera sorpresa a mediodía, en la rueda de prensa convocada por Iglesias tras hora y media de conversación con el monarca.

El líder de Podemos anuncia que ha informado al rey de que va a proponer a Pedro Sánchez que presida un gobierno de coalición cuyo número dos sea el propio Iglesias y en el que Izquierda Unida tenga al menos una cartera ministerial. Para acordar ese «gobierno del cambio», asegura que «no hay líneas rojas», aunque defiende que tiene que haber un «reconocimiento de la plurinacionalidad», asunto capital al que incluso habría que dedicar un ministerio. Mantiene la defensa del referéndum en Cataluña, aunque añade el matiz de que «esa propuesta se tiene que poner en discusión con otras». Contempla que PSOE y Podemos tengan un peso muy similar en el ejecutivo, acorde con los resultados del 20-D (en los que se produjo una ventaja de 300.000 votos para los socialistas). Esboza Iglesias incluso algunas líneas maestras que a su juicio tendría que tener la actuación de ese gobierno: desde «un ministro de Economía que defienda la justicia social y ponga freno a la ineficacia de recortes y privatizaciones» hasta «una radiotelevisión pública independiente» y un blindaje constitucional de «educación, sanidad y servicios sociales». Advierte al PSOE que «no puede tener representantes en consejos de administración de empresas estratégicas, porque eso es una forma de corrupción legal». Detalla también algunas de las «medidas urgentes para los primeros cien días de gobierno», entre las que figuran la paralización total de desahucios «sin alternativa habitacional» o los «cortes de suministro eléctrico por pobreza sobrevenida», así como un plan de choque para atender a las víctimas de la violencia machista.

La imagen de Iglesias, que aparece rodeado del catalán Xavier Domènech, Íñigo Errejón, Carolina Bescansa, Victoria Rosell, Irene Montero y el ex-Jemad Julio Rodríguez sin ocultar que le «encantaría» que fueran sus ministros, desata una indignación en el PSOE de la que todavía no es consciente su secretario general, que se entera por el rey de las propuestas que está comunicando Iglesias en directo a la ciudadanía mientras él está en la Zarzuela.

De camino al Congreso de los Diputados, donde comparecerá ante la prensa, le informan de lo ocurrido su jefe de gabinete, Juanma Serrano, y Antonio Hernando. Pocos minutos después, en su primera reacción pública, Pedro Sánchez dice «agradecer» la oferta de Iglesias, aunque considera que «lo lógico es que primero se hable de políticas», antes de abordar la composición del ejecutivo. Se permite una ironía: «Entré en la Zarzuela sin un gobierno y parece que tengo todos los ministros nombrados». Iglesias ha deslizado un rato antes otra ironía que ofende a la dirección socialista: «La posibilidad histórica de que Sánchez pueda llegar a ser presidente es una sonrisa del destino que deberá agradecerme».

Inmediatamente se expresa desde las filas socialistas la irritación que ha causado lo que consideran un órdago de Podemos. Rubalcaba escribe en su Facebook: «Es la primera vez que oigo en mi vida ofrecer un acuerdo de gobierno insultando gravemente al partido con el que quieres acordar. Para llegar a un acuerdo con un partido lo primero que hay que hacer es respetar a sus dirigentes, a sus militantes y, por supuesto, a sus votantes».¹⁰⁹ En la reunión con su equipo más cercano en Ferraz, Sánchez concluye que lo que ha intentado Iglesias es de nuevo ganarles la batalla de la comunicación, tomar la iniciativa política, «con la soberbia que le caracteriza». Consideran un intento de humillación absoluta el hecho de no haber enviado previamente al PSOE la propuesta y habérsela contado al jefe del Estado y al resto del mundo antes que al propio Sánchez. En su siguiente comparecencia, Sánchez será mucho más duro, aunque no cierra la puerta a una negociación con Iglesias.

Tardará meses Podemos en admitir que esa rueda de prensa, más allá de la propuesta que contenía, fue un error que condicionó los sucesos posteriores y, en parte, la pérdida de votos en las siguientes elecciones.

La espantada de Rajoy

A las 19.50 horas de ese mismo viernes, la Casa del Rey emite un comunicado de cuatro puntos en el que informa que ha concluido la ronda de consultas, que el rey ha ofrecido a Rajoy «ser candidato a la Presidencia del Gobierno» y que «Don Mariano Rajoy Brey ha agradecido a Su Majestad el ofrecimiento, que ha declinado». El monarca añade a continuación que ha pedido al presidente del Congreso, Patxi López, que el lunes siguiente vuelva a facilitarle la lista de representantes de los partidos para iniciar una nueva ronda de conversaciones.¹¹⁰

Minutos después, desde el palacio de la Moncloa, el presidente en funciones explica que él mantiene su candidatura, pero que «todavía» no tiene los apoyos que se necesitan para ser investido. ¿Qué ha cambiado en veinticuatro horas para decidir que no acepta intentar la investidura? Rajoy afirma que la oferta que Pablo Iglesias ha anunciado por la mañana le ha hecho pensar que no tenía sentido que él preparase un discurso de investidura «mientras otros ya se están repartiendo el gobierno».

Estamos viviendo constantemente hechos inéditos en la (breve aún) historia democrática española, pero lo que acaba de hacer Mariano Rajoy, y lo que su conducta ha llevado a hacer al rey, deja boquiabiertos no sólo al resto de candidatos, sino a varios

expertos constitucionalistas que esa misma noche hablan con *infoLibre*: entre Rajoy y Felipe VI han propinado una buena patada al artículo 99 de la Carta Magna. El sábado lo contrastamos con distintas fuentes políticas y jurídicas, y el domingo firmo una crónica titulada: «La espantada de Rajoy siembra dudas sobre el papel del rey y deja en mal lugar al presidente del Congreso».

La inesperada decisión de Mariano Rajoy de «[declinar el ofrecimiento](#)» del rey para someterse a la primera votación de investidura ofrece a distintos expertos constitucionalistas *serias dudas* sobre el rigor con el que se han aplicado los preceptos constitucionales. Destacan el hecho de que la [Casa del Rey](#) comunicara oficialmente ese «ofrecimiento» y el rechazo de Rajoy, lo cual ha dejado al presidente del Congreso (que es quien tiene constitucionalmente la potestad de realizar esa oferta) en una función de «mero burócrata o recadero». Es discutible, además, la posición en la que la espantada de Rajoy ha colocado al propio *Felipe VI*, que afronta una prueba de fuego como jefe del Estado en este complejo proceso de formación de gobierno. Fuentes de la Casa del Rey, consultadas por *infoLibre*, sostienen que se actuó en todo momento de acuerdo a lo que estipula la Constitución.

Para situar los hechos en su orden: Mariano Rajoy acude el viernes por la tarde al palacio de la Zarzuela para el último de los contactos que el rey ha mantenido durante toda la semana con los dirigentes de las fuerzas políticas representadas en el Parlamento. La misma noche anterior, ante [ciertos rumores](#) que recogían la posibilidad de que el presidente del PP renunciara a presentarse a la investidura por no tener los apoyos suficientes, el propio Rajoy *proclamó que «evidentemente» se presentaría* a esa investidura, en coherencia con lo que lleva defendiendo tanto antes como después del 20-D: el ganador de las elecciones es el candidato de la lista más votada, y debe ser por tanto quien intente en primer lugar ser investido.

El único factor novedoso en las siguientes veinticuatro horas es la [propuesta](#) que lanza el líder de Podemos, *Pablo Iglesias*, ante el rey y después ante las cámaras de televisión, que consiste en *un gobierno de coalición con PSOE e IU* presidido por Pedro Sánchez y con el propio Iglesias como vicepresidente. Sánchez, que conoce esa información de labios de Felipe VI, se declara [dispuesto a negociar](#) pero mantiene su intención de no dar ningún paso hasta que Rajoy sea rechazado como candidato en la primera sesión de investidura.

Rajoy acude por tanto a su cita en la Zarzuela y regresa después al [palacio de la Moncloa](#), en lugar de citar a la prensa en el [Congreso de los Diputados](#) como han hecho todos los demás candidatos para informar de sus reuniones con el rey. El presidente del Congreso, *Patxi López*, es convocado por Felipe VI y, tras una hora de espera, [la Casa del Rey emite un comunicado](#) que, en el punto 2, dice literalmente: «En el transcurso de la última consulta, celebrada con Don Mariano Rajoy Brey, Su Majestad el Rey le ha ofrecido ser candidato a la Presidencia del Gobierno. Don Mariano Rajoy Brey ha agradecido a Su Majestad el Rey dicho ofrecimiento, que ha declinado».

Al menos dos interrogantes

A juicio de los expertos en derecho constitucional consultados, ese comunicado plantea al menos dos interrogantes:

1.¿¿¿¿¿Puede el rey *ofrecer* directamente al candidato someterse a la investidura o debe limitarse a «consultar» con los posibles candidatos antes de proponer a través del presidente del Congreso el nombre del que estime oportuno?

El artículo 99.1 de la [Constitución](#) dice expresamente: «Después de cada renovación del Congreso de los Diputados, y en los demás supuestos constitucionales en que así proceda, el rey, previa consulta con los representantes designados por los grupos políticos con representación parlamentaria, *y a través del presidente del Congreso*, propondrá un candidato a la Presidencia del Gobierno».

Cabe suponer que la consulta, dirigida a que el rey se haga una idea de quién tiene más opciones para formar gobierno, *puede incluir preguntar al representante del grupo político concreto* para saber la propia opinión del candidato sobre si él se ve con posibilidades o no para ser investido por la Cámara. Como *infoLibre* ha publicado, varios de los interlocutores del monarca han relatado que Felipe VI [reiteraba la pregunta](#) «¿a quién cree usted que debo proponer?».

Lo que resulta más que discutible, a juicio de los juristas consultados, es que, como afirma el comunicado, el rey «ofrezca» ser candidato, «un verbo [ofrecer] que *sugiere una “disponibilidad”* o discrecionalidad que excede del cometido del monarca». En este caso concreto, ese exceso se demuestra además en el hecho de que, finalmente, el rey ofrece a Rajoy —y propone a Patxi López — ser candidato, algo que este rechaza de modo formal (y que obviamente Felipe VI supo antes del comunicado), cuando lo que se espera (aunque es cierto que la Constitución no lo establece expresamente) es que *proponga al candidato con más posibilidades* de formar gobierno.

2. §§¿Puede el rey *comunicar* su propuesta antes de que lo haga el presidente del Congreso?

Desde un punto de vista estricto, el comunicado de la Casa del Rey *no contradice la exigencia* de que su propuesta se haga a través del presidente del Congreso. Una cosa es proponer algo y otra comunicar públicamente esa propuesta. El rey es formalmente escrupuloso convocando previamente a Patxi López para proponerle el candidato (un candidato que sabe ya que no acepta). Así, sostienen los constitucionalistas, «será a través del presidente del Congreso que esa propuesta será substanciada formalmente». Sin embargo, al comunicar su propuesta antes de que lo haga el propio Patxi López, la Casa del Rey consigue *«anular el efecto institucional parlamentario* en favor del efecto monárquico».

Tal como se resolvió esta primera fase de contactos del rey en su misión de buscar un candidato para la investidura, lo cierto es que Mariano Rajoy *ha puesto en un brete a la Corona*, y esta a su vez ha dejado en muy mal lugar al Parlamento. En esto coinciden también los expertos consultados. Al «ofrecer» a Rajoy la investidura, el rey traslada sin duda el mensaje de que lo considera el mejor situado o el que debe someterse en todo caso al primer intento de investidura. Rajoy se permite «declinar» el ofrecimiento, y explica después que no lo hace de forma definitiva, sino a la espera de mejor ocasión, atento a la posibilidad de que otros se desgasten en el intento y le dejen paso. Se trata de un *win-win* en toda regla, un pícaro «gano o gano» pase lo que pase.

En este sentido, *Mariano Rajoy ha utilizado a su favor el papel arbitral de la Corona*. El presidente del Gobierno, que ha repetido hasta la saciedad que su obligación era intentar ser investido por ser cabeza de la lista más votada, decide apartarse al conocer la propuesta de Iglesias y la disposición de Sánchez a negociar. Pero quien mejor y antes se supone que conoció esa misma propuesta y la reacción de Sánchez *fue el propio Felipe VI*, que es quien pulsa en los contactos las opciones y decide cuál de ellas es idónea para trasladarla al presidente del Congreso. Y sin embargo el rey persiste en «ofrecer» a Rajoy la candidatura y es este quien la rechaza. «Es difícil abstraerse —comenta una de las fuentes consultadas— a una doble interpretación: o el rey ha hecho mal su papel o Rajoy *se ha comportado de forma desleal* institucionalmente.»

Por su parte, *fuentes de la Casa del Rey* sostienen que en todo momento *se cumplió con lo que establece la Constitución*. «Por eso se llamó a Patxi López, para decirle que el rey propuso un candidato pero que declinó, y por eso también lo comunicamos nosotros y no el presidente del Congreso. Cuando hay candidato que acepta se elabora *un escrito que va ratificado por el presidente del Parlamento*. No lo había, y López fue informado el primero de la conclusión de la ronda de consultas.»

Lo cierto es que según los expertos quien tiene sin la menor duda *el encargo constitucional de proponer directamente la candidatura* a la Presidencia del Gobierno para someterse a la investidura es el presidente del Congreso de los Diputados. Tal como se actuó este viernes por la tarde, esa institución, ahora encabezada por el socialista Patxi López, *realizó aparentemente un papel burocrático*, de escuchante *a posteriori* de lo decidido entre Rajoy y el monarca. Habría tenido que ser la Presidencia del Congreso quien informara del fracaso de esta primera ronda de consultas para la formación de nuevo gobierno.

El órdago de Pablo Iglesias y la espantada de Rajoy colocan toda la presión (y todas las presiones) sobre Pedro Sánchez ante la siguiente ronda de consultas, que empezará el 27 de enero. Justo en mitad de esa ronda, el jueves 28, *El País* publica una amplia entrevista con Felipe González con un mensaje muy claro: «Ni el PP ni el PSOE deberían impedir que el otro gobierne».¹¹¹ Alerta además sobre los riesgos de un pacto con Podemos, un partido del que afirma que pretende «liquidar el marco democrático de convivencia y, de paso, a los socialistas». A él le gustaría «un gobierno progresista y reformista», pero no ve una mayoría «de esa naturaleza» en el Parlamento. Califica a Rajoy de «irresponsable» por su espantada: «Nadie tiene derecho a decirle al jefe del Estado que ni acepta ni se retira, como hizo Rajoy». A esas alturas ya no considera González que haya ninguna posibilidad de gran coalición PP-PSOE-Ciudadanos, entre otras razones porque «dejar el espacio de la oposición a Podemos es una gran estupidez». ¿Y ve posible un gobierno del PSOE con Ciudadanos? «Si se habla de Gobierno de reformas y de progreso, hay que tener fundamentos programáticos y número de diputados para apoyarlos», responde González, y reta al PP a «dejar claro si sus posiciones programáticas, aún en la sombra, lo son por convicción o por oportunismo de gobierno». Sin decirlo expresamente, pero teniendo en cuenta que descarta por completo un acuerdo con Podemos, lo que González sugiere es que PP o PSOE acepten un gobierno encabezado por el otro con el apoyo de Ciudadanos. Tendrán que pasar meses, investiduras frustradas, nuevas elecciones y rupturas diversas, pero el otoño, como sabemos, terminará abocando a esa fórmula.

En una nueva jugada de riesgo, Pedro Sánchez tiene prevista la utilización de un arma que en ese momento nadie prevé en el partido. Como desvelamos en *infoLibre* el martes 26 de enero, el secretario general baraja someter al voto directo de la militancia un posible pacto de investidura.¹¹² Es una forma de sortear las presiones de los barones contra la negociación con Podemos, con la convicción de que la distancia ideológica entre las bases del PSOE y del partido morado es mucho menor que entre sus cúpulas. Sánchez hace la propuesta en el Comité Federal de ese mismo sábado, 30 de enero, y, como esperaba, nadie se atreve a pronunciarse en contra de dar la voz a la militancia, aunque despierte recelos en varias federaciones que subrayan el matiz de que el resultado de la consulta no puede ser vinculante, porque no está contemplado

por los estatutos. A Sánchez le basta con el «compromiso político» que supone un pronunciamiento de las bases socialistas, aunque en ese momento piense más en Podemos que en Ciudadanos. Por lo demás, el comité aprueba celebrar el congreso pendiente para renovar la Secretaría General entre el 20 y el 22 de mayo. Todos saben, sin embargo, que esa cita queda a expensas del proceso de investidura o de nuevas elecciones, lo cual supone una nueva victoria para Sánchez, y una preocupación más para quienes están convencidos en el PSOE de que su prioridad sigue siendo continuar en el cargo.

De la segunda y rápida ronda de consultas convocada por el rey sale Pedro Sánchez aceptando el encargo, a través del presidente del Congreso, para intentar la investidura. Ese paso permitirá que empiece a correr el calendario legal para un nuevo gobierno o para unas nuevas elecciones, puesto que la Constitución no tiene previsto lo que ocurre si todos los posibles candidatos deciden «declinar». España podría haber tenido gobierno en funciones, presidido por Rajoy, indefinidamente. El propio Felipe VI comenta a varios de sus interlocutores en las consultas de esa semana que no olvidará fácilmente lo ocurrido, «ni se repetirá».

Alguien miente, Pedro o Pablo

Al día siguiente de asumir oficialmente el encargo, Pedro Sánchez anuncia los nombres que formarán la comisión negociadora del PSOE para los acuerdos que pretende intentar en el plazo de un mes. Serán Jordi Sevilla, José Enrique Serrano, Rodolfo Ares, Meritxell Batet, María Luisa Carcedo y el propio portavoz parlamentario, Antonio Hernando. Nadie duda de la talla y experiencia del equipo, y muy especialmente de los tres primeros nombres, pero a nadie se le escapa tampoco lo que me confiesan pocas horas después del anuncio dos miembros de la propia Ejecutiva socialista: «No se puede decir que en esa comisión haya mucha simpatía por Podemos». En palabras de otro diputado que ese mismo día asiste a la reunión de Sánchez con el Grupo Parlamentario Socialista para explicar las líneas programáticas básicas que llevará a la negociación, «ese equipo se puede entender muy bien con Ciudadanos». Por supuesto, la misma impresión, aún más acentuada, trasladan dirigentes de la formación morada, que destacan la sintonía de Jordi Sevilla con Luis Garicano, principal responsable del área económica del partido de Rivera, o la experiencia de Rodolfo Ares como negociador clave del pacto entre el PP y el PSE que hizo *lehendakari* a Patxi López, o la veteranía de José Enrique Serrano como «jefe de fontaneros» de Felipe González y después de Zapatero, o la ascendencia conocida de Alfredo Pérez Rubalcaba en Serrano, Ares y Antonio Hernando, con los que ha trabajado estrechamente durante años.

Esa constante de la desconfianza, dentro del PSOE y también en la relación entre PSOE y Podemos, ese círculo vicioso acción-reacción, se repite de nuevo en esos momentos clave. Si la rueda de prensa de Iglesias «repartiendo» el gobierno fue insultante para el PSOE, que la interpreta como un signo de que Iglesias prefiere volver a las urnas, la composición de la comisión negociadora de Sánchez se considera en la sede morada un signo inequívoco de que los socialistas buscan el entendimiento

prioritario o exclusivo con Ciudadanos. Iglesias muestra públicamente su escepticismo y advierte de que «Sánchez intenta vender un acuerdo de gobierno con Podemos y Ciudadanos y eso es imposible».

Sánchez consigue en cualquier caso tomar la iniciativa política, y abre de inmediato y personalmente los primeros contactos con los portavoces de otros grupos, antes de dejar los detalles de la negociación en manos de la comisión citada. El mismo miércoles se sienta con los representantes de IU-Unidad Popular, de Compromís y de Coalición Canaria. Al día siguiente se reúne con Albert Rivera, que se muestra claramente dispuesto a pactar, aunque insiste en que su objetivo es mediar para que el PP se sume después al acuerdo.

El viernes 5 de febrero están citados por la mañana Sánchez e Iglesias. Ambos equipos miden hasta el último detalle la imagen previa, desde el paseo juntos por la acera de la Carrera de San Jerónimo antes de entrar al Congreso, hasta el saludo anterior al cierre de puertas. Lo que ambos transmiten públicamente después es más bien un desencuentro: Iglesias ha dejado claro que no ve forma de hacer compatibles los programas de Ciudadanos y Podemos, ni cree que Rivera esté tampoco por la labor, y Sánchez dice que no puede aceptar un órdago consistente en excluir a Ciudadanos de las conversaciones, hablar de composición del gobierno y abrir la vía al derecho a decidir en Cataluña.

Como la reunión se produce a solas a petición de Sánchez y no hay otros testigos, en este punto debo desvelar una vivencia en primera persona. Esa misma tarde, Pedro Sánchez me llama por teléfono. Quiere comentarme su impresión sobre el encuentro, y después de repetir lo que ya ha dicho en público, afirma:

—Le he explicado a Pablo que lo que yo intento es avanzar en las conversaciones para que finalmente se abstenga Ciudadanos.

—¿Le has dicho eso expresamente a Pablo? —pregunto sorprendido.

—Sí, bueno, es que todo es muy complicado. No es fácil romper la desconfianza, y tenemos que ir paso a paso. Yo confío en que Compromís e Izquierda Unida me van a apoyar, y eso tirará también de Podemos.

A última hora de la tarde llamo a Iglesias y le pregunto:

—¿Te ha trasladado Pedro que su objetivo en la negociación es conseguir la abstención de Ciudadanos?

—Para nada. Eso es absolutamente falso. Vamos, es que ni lo ha insinuado.

El sábado por la mañana, mientras Sánchez continúa sus contactos reuniéndose con el portavoz del PNV, procuro enterarme de lo que Pedro y Pablo han contado a sus respectivos equipos más allá de las declaraciones públicas. Colaboradores directos de ambos me aseguran desconocer que el plan consista en la abstención final de Rivera. Y una de las personas que estará en la comisión negociadora de Podemos confiesa lo siguiente:

—La verdad es que estamos muy despistados. No entendemos bien a qué está jugando el PSOE. Tanto Hernando en sus conversaciones con Carolina [Bescansa] como Pedro en los contactos con Pablo transmiten que quieren el acuerdo con nosotros, pero los hechos demuestran lo contrario.

—¿Qué hechos?

—Sin ir más lejos, los propios negociadores designados. Joder, es que Serrano,

Ares, Sevilla son totalmente anti-Podemos. Son de Rubalcaba y Felipe. Puede ser una táctica negociadora, vale, pero al menos podrían haber puesto a un interlocutor, uno solo, que nos inspirara confianza. Es gente para negociar una coalición con Ciudadanos, y hasta con el PP si me apuras, pero no con nosotros.

El lunes 8 de febrero el PSOE presenta un documento con 43 propuestas como base para la negociación de la investidura. Entre ellas destacan la derogación de la reforma laboral de Rajoy; un plan de choque contra el paro; reforma fiscal; renegociación del objetivo de déficit con la UE; un pacto por la educación, la ciencia y la cultura; la rebaja del IVA cultural al 10 por ciento; la subida del salario mínimo interprofesional y la aprobación de un ingreso mínimo vital; una ley contra la pobreza energética; una ley de muerte digna; un pacto contra la violencia de género; una ley de igualdad salarial; un plan de regeneración democrática; una reforma del sistema electoral...¹¹³ En una primera reacción, tanto Ciudadanos como IU-UP y Compromís valoran como muy positivo el documento, incluso Iglesias comenta que «parece inspirado en el programa de Podemos». Pero todo el mundo sabe que el diablo está en la letra pequeña.

Lo que se ve y lo que se oculta

En las reuniones de estrategia que se mantienen en la planta cuarta de Ferraz, la comisión negociadora traza una estrategia tan clara como compleja. Se trata de avanzar a fondo en la negociación con Ciudadanos, y a la vez y por separado con IU-UP, por un lado, y con Compromís por otro. Si se alcanzan pactos con los de Alberto Garzón y con los valencianos, servirán para desmontar a Podemos el argumento de que el PSOE sólo acuerda con «la derecha», y la formación morada tendrá más presión para ceder. Se supone que el objetivo final, teóricamente, es lograr la abstención de Podemos.

Desde muy pronto, Sánchez aísla todo lo que tiene que ver con los pactos de investidura en la comisión negociadora que ha nombrado, a la que se unen en ocasiones su jefe de gabinete, Juanma Serrano; el portavoz en el Senado, Óscar López, o el secretario de Organización, César Luena. Algunos miembros de la Ejecutiva Federal, que expresan sus dudas y califican de «muy arriesgada» esa táctica, porque están seguros de que Podemos y Ciudadanos son absolutamente incompatibles, son apartados de cualquier cauce de información sobre las conversaciones.

Se van produciendo las reuniones con los grupos antes citados, mientras Sánchez mantiene conversaciones telefónicas con Albert Rivera, con el aún presidente de Izquierda Unida, Cayo Lara, y con la dirigente de Compromís Mónica Oltra. Reciclando lo ocurrido, se concluye que Sánchez trasladaba a cada uno lo que suponía que deseaba oír, puesto que mientras tranquilizaba a Rivera respecto a las posibilidades de implicar a Podemos, a Lara le decía que tenía motivos para asegurar que Pablo Iglesias estaría finalmente en el pacto. Con Compromís existe además el nexo del gobierno de coalición que funciona en Valencia con Ximo Puig, quien también empuja en las negociaciones apostando por una «agenda valenciana» interesante para las dos formaciones.

El siguiente lunes, 15 de febrero, Podemos presenta un documento titulado «Un país para la gente», que contiene lo que denomina «Bases políticas para un gobierno estable y con garantías», y sobre el que anuncia que iniciará una ronda de contactos con otros grupos.¹¹⁴ Sus 95 páginas recogen en detalle medidas programáticas de su oferta electoral y una estructura detallada de la organización de un gobierno con quince ministerios, en el que Iglesias sigue reservándose la vicepresidencia. Mantiene también la reivindicación del referéndum en Cataluña, aunque se declara dispuesto «a escuchar otras propuestas». Respecto a la incompatibilidad con Ciudadanos, Iglesias da la vuelta al marco establecido desde el PSOE y afirma con indisimulada ironía: «Aceptaría la abstención de Rivera» si decide votar en blanco «por responsabilidad de Estado».

El PSOE, por boca de Antonio Hernando, despacha la propuesta de Podemos rápidamente: «Pablo, ni sabes dónde estás ni qué papel te corresponde». Según Jordi Sevilla, el documento morado supone un incremento del gasto público de 90.000 millones de euros. Tanto la reivindicación del derecho a decidir como el dibujo detallado del hipotético Ejecutivo y la forma de enfocar la negociación, cuya iniciativa pasaría a ser de Iglesias, sirven al PSOE para interpretarlo como una prueba clara de que Podemos apuesta antes por elecciones que por un acuerdo que permita echar al PP.

Todo esto es lo que salta a la vista, pero en distintos sectores del PSOE se extiende la sospecha de que la verdadera apuesta consiste en lo que venían proponiendo Felipe González, Rubalcaba, relevantes empresarios... Es decir: una abstención del PP, incluso pactando una legislatura corta. Por esas fechas, uno de los hombres clave de la comisión negociadora, José Enrique Serrano, acude a una reunión del consejo de redacción de la revista *Temas*, que dirige José Félix Tezanos en la Fundación Sistema. [Tezanos, un año más tarde, apoyará a Pedro Sánchez en las primarias del partido]. Es inevitable que le pregunten cómo van las conversaciones para la investidura. Serrano responde:

—Tal como van las cosas, es más fácil que se abstenga el PP que Podemos.

Esa impresión no se basa exclusivamente en la mayor sintonía existente con el equipo de Ciudadanos y con su programa, sino que otros factores «exógenos» engrasan esa posibilidad. Incluso dentro del PP hay dirigentes que creen que Rajoy está muy tocado por los escándalos de corrupción que le asedian y por las consecuencias de su espantada en la Zarzuela. Felipe VI intenta no practicar el «borboneo» característico de sus antepasados y especialmente de su padre durante la Transición, pero fuentes cercanas a la Casa del Rey no niegan que el monarca vería «con muy buenos ojos» un cambio «tranquilo». Un destacado miembro del Consejo para la Competitividad Empresarial ha comentado en la sobremesa de una cena oficial reciente que «del mismo modo que Juan Carlos I necesitó un Suárez, Felipe VI necesita el suyo, y la verdad es que Rivera puede ser el Suárez del siglo XXI». Una especie de «Operación Borgen a la española» de la que yo mismo doy cuenta en *infoLibre* poco después.¹¹⁵

Esa misma semana mantengo una conversación con Julio Rodríguez, el ex-Jemad que a Iglesias le gustaría hacer ministro. Es contundente:

—Con Podemos no quiere ir nadie ni a la vuelta de la esquina. Tampoco lo disimulan mucho: desde el Ibex hasta Felipe González, o exministros como los que salieron el domingo en *Salvados*... todos dejan claro que a Podemos, ni agua.

Rodríguez interpreta los signos, gestos y hasta documentos como un «juego de presiones» para forzar la abstención, sea de Podemos o del PP. Y como ejemplo de la falta de interés por explorar un acuerdo «por la izquierda», apunta:

—Ni siquiera admiten hablar de la posibilidad de desatascar la cuestión catalana planteando una reforma que lleva a un referéndum, pero que se podría hacer primero en todo el Estado y después en Cataluña.

El «momento Garzón» y el abrazo

La situación está claramente atascada, y es Alberto Garzón quien propone un movimiento para salir del atasco. Como se recordará, IU-UP obtuvo dos escaños el 20-D tras el portazo de Iglesias a cualquier acuerdo de confluencia estatal. Los rápidos avances en su negociación con el PSOE no servirían de mucho si finalmente no está Podemos en la mesa, puesto que eso llevaría a la mínima representación de Izquierda Unida a aparecer como un socio inesperado de «la derecha», y en situación similar quedaría Compromís. Plantea Garzón ser convocante o anfitrión de una mesa de negociación a cuatro a la que se invite a Podemos. El PSOE acepta, dejando claro que en paralelo continuará sus conversaciones con Ciudadanos.

Y así ocurre. El lunes 22 de febrero se sientan por primera vez juntos en una sala del Congreso los negociadores de PSOE, IU-UP, Compromís y Podemos, cuya delegación está encabezada por Íñigo Errejón, Carolina Bescansa, Rafa Mayoral y Nacho Álvarez, responsable del área económica, acompañados también del representante de En Comú Podem, Xavier Domènech, y de la portavoz de En Marea, Alexandra Fernández. Desde las cuatro y media de la tarde hasta las nueve y media de la noche se escuchan discursos genéricos, comentarios sobre metodología de la negociación y mucho análisis sobre propuestas económicas.

Al mismo tiempo, en otra sala cercana se reúne José Enrique Serrano con la delegación de Ciudadanos que encabezan José Manuel Villegas y Luis Garicano. A última hora también se sientan, mano a mano en otro despacho, Pedro Sánchez y Albert Rivera. El acuerdo con Ciudadanos está prácticamente cocinado y listo para servir.

Es el portavoz de Compromís, Joan Baldoví (una de las personas que con más insistencia intenta durante meses hilvanar un gobierno progresista), quien al término de la reunión a cuatro, y tras escuchar el mensaje interesadamente optimista de Alberto Garzón, da por descontado que el anuncio del acuerdo PSOE-Ciudadanos es inminente.

Y lo es. Al día siguiente, 23 de febrero, mientras está reunida de nuevo la llamada *mesa a cuatro*, el propio Pedro Sánchez confirma públicamente que hay pacto con Rivera, pese a que su portavoz, Antonio Hernando, está asegurando a los reunidos que «el acuerdo aún no está cerrado». Lo que está ocurriendo, en realidad, es que se acumulan en Ferraz las llamadas de barones territoriales y presidentes de diputaciones preguntando si es cierto que hay acuerdo con Ciudadanos y que incluye la eliminación de esos órganos provinciales, cuya supresión ya había estudiado y descartado el PSOE

en varias ocasiones, pero que Rivera lleva como punto prioritario en su programa. Entre los retoques de última hora al texto del acuerdo, se sustituyen las diputaciones provinciales de régimen común por la «creación de Consejos Provinciales de Alcaldes para la atención al funcionamiento y la prestación de servicios de los municipios de menos de 20.000 habitantes de la provincia respectiva».

Pedro Sánchez y Albert Rivera firman solemnemente su *Acuerdo para un Gobierno Reformista y de Progreso*,¹¹⁶ en la Sala Constitucional del Congreso de los Diputados el miércoles 24 de febrero, y lo explican a la prensa delante del cuadro *El abrazo*, de Juan Genovés, todo un símbolo del consenso cívico de la Transición. Rivera utiliza ese «espíritu de la Transición» para reivindicar las 200 medidas incluidas en 66 páginas como «las bases de otros cuarenta años de libertad y prosperidad». También Sánchez habla de acuerdo «histórico». Ambos saben que los 130 votos que suman PSOE y Ciudadanos no se acercan siquiera a una mayoría que les permita gobernar, pero Rivera va a presionar para que el PP se sume y Sánchez para que lo haga Podemos. Para numerosos dirigentes socialistas, aunque no lo expresan públicamente, la escenificación que acaban de ver es «el abrazo» de Sánchez a lo que hace tres meses él mismo consideraba «la derecha». Para Pablo Iglesias, a quien llamo por teléfono al mediodía, ese abrazo es una «bofetada»:

—Es la demostración de que todo ha sido una pantomima: el PSOE nunca ha querido un acuerdo con nosotros.

El propio Jordi Sevilla reconoce en el libro que ha dedicado a las negociaciones que cerrar el acuerdo con Ciudadanos justo cuando empezaban a hablar con Podemos fue «un error de precipitación»,¹¹⁷ aunque sostiene que tampoco Iglesias tenía la menor intención de acordar nada. En cualquier caso, hay un nuevo incentivo para la desconfianza total, y una excusa clara para que Podemos no acuda ya esa tarde a la tercera reunión a cuatro.

Todo se precipita, efectivamente, hacia una investidura fallida. Y crecen las sospechas en el PSOE de que la máxima prioridad de Pedro Sánchez no es formar gobierno.

«¿Se cree Pedro que con esto va a gobernar?»

Como había propuesto Sánchez por sorpresa, aunque en aquel momento lo hacía pensando en Podemos, ese mismo fin de semana se someterá a consulta de los militantes el acuerdo alcanzado con Rivera. «La preguntita se las trae», confiesa Emiliano García-Page al conocer su redacción: «El PSOE ha alcanzado y propuesto acuerdos con distintas fuerzas políticas para apoyar la investidura de Pedro Sánchez a la Presidencia del Gobierno. ¿Respaldas estos acuerdos para conformar un gobierno progresista y reformista?» La militancia puede responder sí o no a una pregunta en la que no se menciona expresamente el único pacto alcanzado, que es el de las 200 medidas firmadas con Ciudadanos, entre las que figura esa supresión de las diputaciones, pero también otras novedades que irritan especialmente en el ala izquierda del partido. Por ejemplo, no se plantea expresamente la derogación de la

reforma laboral de Rajoy, sino sólo algunas de sus medidas; tampoco la Ley Mordaza, puesto que sólo se compromete a «revisar» la Ley de Seguridad Ciudadana. A cambio de que Garicano haya renunciado a su célebre «contrato único», es evidente que Jordi Sevilla ha cedido en distintas cuestiones de política fiscal y laboral.

La noche del sábado se conocen los resultados del referéndum en el PSOE. El «sí» al acuerdo logra el apoyo del 79 por ciento de los militantes que han acudido a votar, aunque la participación sólo alcanza el 51,7 por ciento del censo, de modo que sólo el 40 por ciento de los 189.000 militantes censados da su aprobación. Me pilla ese recuento en Sevilla, acompañando a Joaquín Sabina, amigo personal y socio de *infoLibre*, que va a recibir el título de hijo predilecto de Andalucía de manos de Susana Díaz. En un aparte, pregunto a la presidenta de la Junta por la consulta:

—Pues muy bien, ya hemos votado. Estupendo. ¿Y ahora? Aquí el problema es que ese pacto no garantiza el gobierno, ni mucho menos. Y encima no da respuesta a uno de los problemas más urgentes que tenemos los españoles, que es Cataluña.

—No estaba fácil después de los límites que le pusisteis a Pedro en el Comité Federal de diciembre.

—En ningún momento ha pedido él cambiarlos. Le hemos apoyado en todo lo que ha hecho, aunque no ha consultado nada de nada. Se da el abrazo con Rivera, vale. Yo también tengo aquí un pacto con Ciudadanos. Pero, hombre, ¡yo gobierno! ¿Se cree Pedro que con esto va a gobernar? ¿O sólo está ganando tiempo para seguir aplazando el congreso?

—¿Vas a disputarle la Secretaría General?

—Ya hablaremos.

Los dos primeros días de marzo se celebra el debate de (no) investidura de Pedro Sánchez, cuyo discurso defiende la necesidad de un «gobierno del cambio», reprocha a Rajoy que no se atreviera a cumplir el encargo del rey y emplaza a Podemos a votar «sí o no a Rajoy». Justifica el acuerdo con Ciudadanos como una «obligación» y, dirigiéndose claramente a los diputados de la formación morada, afirma: «Que todos los votantes de izquierdas de este país lo sepan. No hay una mayoría suficiente en este Parlamento para sumar un gobierno de izquierdas. No suma». Es la clave del discurso, y la que servirá como argamasa para el reproche desde Podemos. Los escaños que aportan PSOE y Ciudadanos son menos que los que aportarían PSOE y Podemos, sus confluencias, Compromís e IU-UP. La simple aritmética indica que el problema no está en la suma de escaños de la izquierda, sino en la «contaminación» que se aplica a las formaciones independentistas. Lo explica muy bien semanas más tarde el profesor de Ciencias Políticas Ignacio Sánchez-Cuenca en un análisis para *infoLibre* titulado «El pretexto de la España rota». **118**

«Cal viva» en el Congreso

En ese debate de (no) investidura, Albert Rivera ejerce el papel de látigo de Rajoy, hasta el punto de sugerir a la bancada del PP que cambie de líder, por los escándalos de corrupción y por su «irresponsabilidad» al «declinar» la oferta del rey. Pero la sesión

pasará a la hemeroteca por la frase que pronuncia Pablo Iglesias dirigiéndose a Sánchez: «Desconfíe de los consejos de quienes tienen manchado su pasado de cal viva», relacionando expresamente a Felipe González con los crímenes de los GAL en los años ochenta. Patxi López hace piruetas para controlar la indignación que Iglesias provoca en las filas socialistas. La crudeza con la que el líder de Podemos se enfrenta a Sánchez se interpreta en el PSOE como un nuevo «portazo» a cualquier base de acuerdo, incluso como una expresión de «odio y rabia», en palabras de Felipe González.

En segunda votación, el 4 de marzo, Sánchez sólo consigue los 130 votos que suma con Ciudadanos más uno de Coalición Canaria, frente a los 219 en contra del resto de grupos. A partir de ese día se cuentan dos meses para un nuevo intento de investidura o la convocatoria de elecciones.

Alguien podría pensar que el fracaso previsible en el Congreso permitiría poner el contador a cero y reiniciar las posibilidades de una mayoría distinta a la que se había intentado. No es así. Veinticuatro horas después, las delegaciones de PSOE y Ciudadanos se reúnen en el Círculo de Bellas Artes de Madrid y comunican que cualquier contacto a partir de ese momento con otras formaciones seguirá basándose en el acuerdo alcanzado.

El lunes 7 de marzo acudo al despacho que utiliza el expresidente José Luis Rodríguez Zapatero, a pocas manzanas de la sede federal del PSOE, en la misma calle Ferraz. Me interesa escuchar su análisis de situación. Como suele ocurrir con todos los mandatarios que han dejado atrás ya la primera fila de la política, pone a las cosas lo que ellos denominan una *mirada larga*. No oculta Zapatero el mismo escepticismo de Susana Díaz:

—El abrazo a Ciudadanos, sin garantías de gobernar, no tiene mucho sentido. Apareta ser una especie de *by-pass* entre el PSOE y el PP, y se quiera o no, eso nos desplaza hacia la derecha y deja espacio a Podemos, al margen de que Iglesias no lo haya sabido aprovechar y se haya dedicado a insultarnos.

—¿Tiene sentido mantener el pacto con Ciudadanos a pesar de todo?

—Aquí el problema es que todos están pensando en otras elecciones. Rivera intenta morder voto al PP y Pablo Iglesias dar el *sorpasso* al PSOE. Lo que a mí más me preocupa es que siga perdiendo autonomía la política, porque es evidente que la gran empresa, los poderes económicos y mediáticos no elegidos, lo que tienen es pánico a Podemos, y presionan para cualquier opción que evite ese riesgo. Creo que además se equivocan, como ha demostrado la sesión de investidura: es imposible que fructifique ninguna alianza entre el PSOE y Podemos, porque la desconfianza mutua es total.

Aunque suele mostrarse huidizo en cuestiones internas, Zapatero tampoco esconde su lejanía de Pedro Sánchez, de quien piensa que «le pasa como a Rajoy, que aún no ha aceptado el resultado del 20-D». Y hace un vaticinio que con el tiempo dejará de serlo, porque él mismo se implicará directamente para intentar que se cumpla:

—Los llamados *barones* ya no se fían de Pedro, que sigue intentando dilatar la fecha del congreso, y Susana terminará dando el paso, con Edu Madina de número dos y un equipo sólido en el que tendrán que jugar su papel gente tan válida como Ximo Puig y otros nombres que ayudarán a matizar esos rasgos tan contundentes de españolismo y centralismo, o andalucismo, que se le adjudican a ella. No la conocéis bien.

El mes de marzo, Semana Santa incluida, transcurre en una calma tensa, a la espera de algún movimiento político que trastoque el escenario dibujado. Mariano Rajoy no mueve una ceja mientras el PSOE mantiene alguna reunión con Izquierda Unida y, ya de la mano con Ciudadanos, también habla con el PNV y de nuevo con Compromís. Sánchez hace gestos, como el de abrirse a la presencia de miembros de Podemos en el gobierno, o de nombres de personalidades «independientes» que puedan ser aceptadas por ambas partes. Entre ellos el propio secretario general del PSOE comenta a un grupo de periodistas que el poeta Luis García Montero «sería un gran ministro de Cultura».

Podemos y la Operación Jaque Pastor

Durante la sesión de investidura, todo el mundo puede observar el gesto de Íñigo Errejón cuando, en la réplica desde el escaño, su compañero Pablo Iglesias reitera la acusación de la «cal viva». Otros aplauden, pero el portavoz parlamentario de la formación morada pone cara de pensar «¡nos hemos pasado!». No se han conocido hasta ese momento discrepancias internas sobre el rechazo a la investidura de Sánchez. Hasta donde sabemos, no se ha producido un debate en el que alguien defendiera abiertamente la abstención y dar el gobierno al PSOE, aunque se admitiera que había «distintas sensibilidades» sobre el asunto, y ya flotaba en el aire la delicada pregunta de a quién culparán los votantes si el PP sigue en la Moncloa tras unas nuevas elecciones.

Pero después de la investidura frustrada y de la «cal viva», concretamente el lunes 7 de marzo, dimite el secretario de Organización del partido en la Comunidad de Madrid, Emilio Delgado, que lanza duras críticas contra el secretario general regional, Luis Alegre, miembro también del núcleo fundador de la formación. A los dos días renuncian en bloque otros nueve miembros del Consejo Ciudadano madrileño, que a su vez denuncian la «parálisis de la organización». Alegre envía una carta a la militancia en la que se defiende, pero la tensión sigue creciendo y, unos días después, afecta de lleno a la dirección nacional. Iglesias destituye de forma fulminante al secretario de Organización, Sergio Pascual, considerado mano derecha de Errejón. En otra carta firmada por el propio Iglesias se responsabiliza a Pascual de permitir la posibilidad de que surjan «corrientes o facciones que compitan por el control de los aparatos y los recursos», facilitando que los «adversarios» puedan «afirmar que hay dos Podemos: uno domesticado y otro radical». ¹¹⁹ Si alguien tuviera dudas de a qué sector se califica de «domesticado» y a cuál de «radical», se despejan cuando Errejón desaparece prácticamente dos semanas del escenario público, y diputados vinculados a él reconocen que incluso se plantea su continuidad en la organización o dar la batalla por el liderazgo de esta.

¿Qué ha ocurrido exactamente? No se trata de una simple pelea en algún órgano de poder territorial. De hecho, ya meses atrás en comunidades como Euskadi o La Rioja fueron sustituidas las direcciones por gestoras, y también son provisionales las cúpulas de Cantabria, Galicia y Cataluña. Ha estallado algo mucho más profundo, y en ello está

el origen que irá ensanchando la fractura que desembocará casi un año después en Vistalegre II.

Casi en vísperas de ese segundo congreso estatal, unos cuantos periodistas, el primero Enric Juliana en *La Vanguardia*,¹²⁰ conocemos pruebas de lo que se ha denominado *Operación Jaque Pastor*, porque así es como la nombraron por aquellas fechas, principios de 2016, varios de los dirigentes *errejonistas* a través del canal de Telegram por el que se comunicaban. Los jugadores de ajedrez saben que el jaque pastor es una jugada de cuatro movimientos en el arranque de una partida, que desembocan en mate. Alguien se dejó un ordenador abierto en la sede central de la calle Princesa, y así es como el equipo de Iglesias ve e imprime mensajes en los que dirigentes muy cercanos a Errejón preparan coordinadamente las dimisiones de Madrid para forzar un «asalto» y desbancar a Alegre de la comunidad. Iglesias habla de puertas afuera de «belleza», «amor» y «compañerismo», pero su conclusión es que su número dos «está montando un partido dentro del partido, con equipos paralelos de análisis, de prensa, de redes sociales... de todo».

Aunque Errejón vuelve a su puesto, desde entonces la desconfianza entre los dos máximos líderes de Podemos es absoluta. Antes de Vistalegre II, durante un encuentro en su despacho del Congreso de los Diputados en el que yo le pregunto por su relación con Errejón, responde Iglesias indignado:

—Necesito al lado a alguien que cuando yo digo «¡viva!» eche dos paladas más, no que me rectifique con los gestos.

Uno de los cinco miembros del núcleo fundacional de Podemos explica con más profundidad lo ocurrido: «Sí, ha habido una batalla de poder, como puede surgir en cualquier partido, pero el problema es que Íñigo se puso o se dejó poner el traje de propietario del tarro de las esencias y principios de Podemos, y Pablo se colocó o se dejó colocar el de la radicalidad, el comunismo rancio y todo eso. Y, como siempre, quienes han rodeado a cada cual tienen mucha responsabilidad en el cisma casi insalvable que se ha creado».

Todo esto lo sabremos mucho tiempo después, porque al regreso de la Semana Santa de 2016, Iglesias ya ha nombrado a Pablo Echenique como nuevo secretario de Organización y Errejón vuelve a ejercer su función. Se prepara la primera (y última) reunión conjunta entre PSOE, Ciudadanos y Podemos.

«En interés de España»

Después de una conversación telefónica entre Sánchez e Iglesias y del establecimiento de una línea de comunicación entre cuatro dirigentes socialistas con otros tantos de Podemos, el jueves 7 de abril a las cinco de la tarde se sientan a la misma mesa en el Congreso 18 personas de las comisiones negociadoras, con la incorporación del propio Pablo Iglesias, que explica su presencia como un gesto para demostrar que su grupo está dispuesto a hacer cualquier esfuerzo para formar un gobierno alternativo al PP. Con la información acumulada, sabemos que también prefería no dejar ya a Errejón la voz principal.

Interviene primero Antonio Hernando para reclamar «responsabilidad» a todos para evitar nuevas elecciones y lograr un «gobierno de cambio», y defiende como solución que Podemos se sume al acuerdo de PSOE y Ciudadanos, ya sea negociando un voto favorable o con una abstención. José Manuel Villegas, de Ciudadanos, hace una breve intervención para apuntar que ellos ya han hecho muchas cesiones en su programa para alcanzar el pacto con el PSOE, aunque se muestra dispuesto a estudiar cambios en el documento, siempre que no se desvirtúe «su esencia». Pablo Iglesias pone sobre la mesa un nuevo documento con veinte medidas concretas y dice que, a su juicio, la «vía del 130» (los escaños que suman PSOE y Ciudadanos) ya se ha demostrado «muerta», y plantea la que bautiza como *vía del 161*, suma de los diputados de PSOE, Podemos, Compromís e IU-UP, sin necesidad de recurrir al apoyo de grupos independentistas si Ciudadanos lo aprobara o se abstuviera.

La reunión dura más de dos horas, a lo largo de las cuales se habla de muchas propuestas, entre las que Iglesias aporta que la cuestión de la plurinacionalidad y el derecho a decidir se desarrolle en una negociación directa entre el PSC y En Comú Podem, es decir, entre Miquel Iceta y Xavier Domènech, que a esas alturas ya habían mantenido contactos. Hay algún momento hilarante, como cuando Iglesias dice que ya no exige para sí mismo la vicepresidencia y Hernando le responde que «nunca» la tuvo, o cuando Meritxell Batet hace una larga disertación en la que argumenta reiteradamente que el acuerdo es obligado «en interés de España». El economista Luis Garicano, mirando a Carolina Bescansa, dice: «Ya, Meritxell, pero es que el concepto mío y el de Carolina sobre lo que interesa a España es muy diferente».

Ni la 161 ni mucho menos la «vía del 199» (que sumarían los tres) en la que insiste el portavoz socialista. Se constata que el pacto es imposible, aunque Villegas y Hernando se comprometen a estudiar esas veinte medidas que ha traído Podemos. Se publican encuestas que insisten en que una mayoría reclama un acuerdo, y se firman manifiestos encabezados por personalidades de la cultura, la universidad o el periodismo a favor del pacto a tres.

Los esfuerzos se centran en las horas siguientes en responsabilizar al «otro» y en colocarse cada cual en la mejor perspectiva electoral. El 18 de abril, Podemos hace públicos los resultados de la consulta que ha efectuado entre sus militantes y simpatizantes, a los que emplazaba a pronunciarse sobre el acuerdo PSOE-Ciudadanos y sobre la propuesta de gobierno «a la valenciana», es decir, de PSOE, Podemos-Compromís-IU-UP. Participa un 38 por ciento de los inscritos. Un 88 por ciento se pronuncia en contra de facilitar el gobierno de Sánchez y Rivera, y la segunda opción es aprobada por un 91,7 por ciento. Pablo Iglesias coincide en un acto con el secretario general de Comisiones Obreras, Ignacio Fernández Toxo, quien le expresa que es muy decepcionante para la gente volver a las urnas. «Si acepto la abstención, mis bases me matan», responde Iglesias.

Contra lo que sostienen la mayoría de las encuestas, el 26 de junio las urnas no beneficiarán a PSOE y Ciudadanos por sus esfuerzos para pactar; ni se producirá el anunciado *sorpasso* de Podemos tras confluir, ahora sí, con Izquierda Unida. Al contrario, Unidos Podemos perderá más de un millón de votos y los socialistas cinco escaños. Sólo unas siglas y un nombre sacan provecho electoral: el PP y Mariano Rajoy.

No es no, pero...

«Somos la primera fuerza política de la izquierda». Esta vez se cuida Pedro Sánchez de proclamar que ha hecho historia. Reconoce la misma noche del 26-J que no está «satisfecho» con el resultado, pero sí destaca que «el PSOE ha vuelto a reafirmar su condición de partido hegemónico de la izquierda». Las expectativas creadas le sirven de nuevo para salvar el tipo. De momento.

Sánchez ha estado más de tres horas reunido en la cuarta planta con su núcleo de confianza, en el que hay discrepancias sobre la valoración del resultado y sobre los pasos inmediatos que conviene dar. Es obvio que el electorado no ha premiado el acuerdo del PSOE con Ciudadanos y su intento de formar gobierno. La campaña socialista se ha basado en sacar pecho de ese esfuerzo, reprochar a Rajoy su irresponsabilidad al dar la espantada y culpar a Pablo Iglesias por no haber permitido el cambio en la Moncloa. Lo cierto es que el PSOE ha perdido más de 100.000 votos y cinco escaños, así que Sánchez bate de nuevo el récord de obtener el peor resultado para los socialistas desde la restauración democrática.

Pero hay un matiz importante a efectos internos respecto al 20-D, y ahí ponen el acento miembros de la dirección como Rodolfo Ares u Óscar López: la mayor parte de los votos perdidos, unos 70.000, han caído en Andalucía, donde además el PP ha vuelto a superar al PSOE. Es decir, la gran adversaria, la que ellos apodan con desprecio *Susanita* más a menudo que *La Sultana*, no puede esta vez presumir de ser la única que se mantiene victoriosa. Es más, aunque a Sánchez no le haga la más mínima ilusión que Eduardo Madina vuelva a tener escaño, lo cierto es que en Madrid se han logrado siete diputados, con una lista en la que ya no figuraba Irene Lozano y de la que había salido Meritxell Batet para sustituir por Barcelona a Carme Chacón, que había decidido apartarse de la política activa y trabajar en un despacho de abogados, harta del ninguneo de Sánchez y de las tensiones en el PSC. En el número 2 por Madrid se había incorporado la magistrada Margarita Robles, como independiente. Hay quien plantea incluso esa noche aprovechar la presunta debilidad de Susana Díaz tras el 26-J para convocar el congreso en julio y garantizar la continuidad de Sánchez en la Secretaría General.

Pedro Sánchez entra y sale de su despacho, en el que cuelgan dos grandes retratos de John F. Kennedy y de Felipe González, para hablar por teléfono. Lo hace con González un par de veces, y es José Enrique Serrano, en contacto permanente con Rubalcaba, quien dibuja finalmente con frialdad la situación: «Lo más positivo para nosotros es que Podemos ha fracasado, pero lo que no tiene duda es que el único que ha ganado es Rajoy, que ha subido 700.000 votos y catorce escaños, y es él quien tiene que intentar formar gobierno». Todo lo demás, esa noche «no toca».

Las expectativas del *sorpasso* habían marcado toda la campaña, aunque comenzaron a asentarse ya desde principios de mayo, cuando el CIS publica su barómetro electoral correspondiente a abril y pronostica que Podemos pierde más de tres puntos en estimación de voto y, sin embargo, Izquierda Unida es premiada por su disposición a negociar un gobierno progresista. Ese mismo barómetro apunta, cuando ya se han iniciado negociaciones entre Pablo Iglesias y Alberto Garzón, que la suma de Podemos y sus confluencias más IU superaría claramente al PSOE y se colocaría como segunda fuerza. Y lo confirma el propio CIS en vísperas del arranque de la campaña, cuando adjudica a la ya formada coalición Unidos Podemos entre 88 y 92 escaños, porque calcula que le permitirá sortear las barreras de la ley electoral y arrancar seis diputados al PSOE, cinco al PP y cuatro a Ciudadanos en distintas circunscripciones.¹²¹ En la misma línea apuntaron prácticamente todas las encuestas.

Y Sánchez, efectivamente, se aferra de nuevo esa noche electoral al incumplimiento de las negras expectativas para seguir adelante. Deja a Rajoy la iniciativa, y al líder de Podemos un duro recado: «Espero que Iglesias reflexione. Tuvo en su mano poner fin al gobierno del PP, pero su intransigencia e interés personal han provocado la mejora de los resultados de la derecha».

Al día siguiente se reúne la Ejecutiva, que convoca al Comité Federal para el 9 de julio. Pedro Sánchez pide a Juanma Serrano que hable con el director de gabinete de Rajoy para pedirle que le deje para el final en la ronda de contactos que iniciará en breve, si es posible para después de ese 9 de julio. Y desaparece unos cuantos días. A través de un tuitero conoceremos una semana más tarde que está descansando en la playa habitual de Mojácar a la que suele acudir de vacaciones.¹²²

¿Qué ha pasado?

La gran novedad de la campaña del 26-J, devaluada en primer lugar por los propios partidos al haber definido durante meses la posibilidad del regreso a las urnas como «un fracaso político», es el acuerdo entre Podemos e IU para acudir con una sola marca: Unidos Podemos. Se polariza de inmediato el debate político en un grado aún mayor que en diciembre. Le interesa al PP para que funcione el discurso del miedo al «extremismo bolivariano», a dar al traste con la supuesta «recuperación económica» en curso, a la incertidumbre de «una ensalada de siglas» o un nuevo «frente popular». Le interesa a Unidos Podemos para ocupar el rol de principal alternativa a Rajoy, ubicando al PSOE en el centro derecha por su pacto con Ciudadanos y su «renuncia» a intentar un gobierno por la izquierda.

La polarización ha funcionado a beneficio casi exclusivo del PP, que a su argumentario como supuesto garante de la estabilidad política, el rigor económico en la gestión y la tranquilidad social, añade la reivindicación del voto útil frente a Ciudadanos, a quien define como «poco fiable», capaz de «terminar en brazos del PSOE» e incapaz de construir un gobierno alternativo. Es evidente que la campaña del PP es eficaz, puesto que las encuestas mantenían a Ciudadanos más o menos donde estaba, y sin embargo pierde 500.000 votos y ocho escaños. En el único debate a cuatro de la campaña, al que esta vez Rajoy no tiene más remedio que acudir, es Albert Rivera quien le saca de quicio cuando le exige que asuma su responsabilidad por la corrupción y se retire de la política.

En vísperas del 26-J ocurren dos hechos relevantes. Se difunden a través del diario *Público* conversaciones grabadas en el despacho del ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz, en las que este habla de fabricar pruebas para ensuciar la imagen de adversarios políticos nacionalistas.¹²³ El nuevo escándalo no parece pasar factura de ningún tipo al PP, quizás por saturación o porque estalla demasiado cerca de las urnas, sin margen para conocer su magnitud, por otra parte condicionada por una evidente guerra sucia policial que está en los tribunales y que seguirá vomitando acusaciones y chantajes desde las alcantarillas del Estado durante meses.

El segundo hecho estaba fijado en el calendario con mucha antelación y ha podido suponer un último empujón favorable al PP: dos días antes de las elecciones se vota en el Reino Unido la continuidad o salida de la UE y, contra pronóstico, gana el *brexit*. Lo primero que hace Mariano Rajoy es una declaración institucional como presidente del Gobierno llamando a la «serenidad y tranquilidad», sin desperdiciar la ocasión para meter una cuña electoralista: «Una contingencia como esta hace tan sólo unos años podría haber precipitado a España a la quiebra. No es este ahora el caso».¹²⁴

Lo que ha pasado el 26 de junio, además, es que un millón de ciudadanos que habían votado en diciembre se han quedado en casa. La participación ha bajado del 73 al 69,8 por ciento, más de tres puntos, lo cual perjudica más a quienes menos consiguen movilizar a los suyos. Ese dato y su análisis postelectoral son cruciales para entender, por ejemplo, el profundo debate interno que se abrirá en Podemos.

En cualquier caso, el dibujo parlamentario sigue haciendo imposible la formación de un gobierno basado en una coherencia ideológica o de programa. La suma de PP y Ciudadanos, que en diciembre daba 163, alcanza ahora 169. Añadiendo los cinco escaños del PNV y el de Coalición Canaria, llegaría a 175, a falta de uno para la mayoría absoluta. Por eso de inmediato centra toda la atención el diputado Pedro Quevedo, único representante del partido Nueva Canarias, que ha acudido a las urnas en coalición con el PSOE. Niega tajantemente desde el primer minuto que se plantee votar sí a Rajoy. Por la izquierda, PSOE, Unidos Podemos y sus confluencias en Cataluña y Galicia suman 156, tres menos que en diciembre. La base del «abrazo» entre Sánchez y Rivera, que en diciembre partía de 130 votos, se queda en 117. Y, por último, el dato clave: los independentistas catalanes siguen teniendo 17 escaños, y Bildu, dos. Para que el PSOE se plantee encabezar un gobierno de izquierdas necesitaría, sí o sí, el apoyo del soberanismo. ¿Lo buscará Pedro Sánchez, pese a la línea roja que el Comité Federal mantiene desde el 28 de diciembre?

Entramos de lleno en el verano del «no es no» y de una tensa espera que llevará al estallido socialista en octubre.

Una confesión de Susana Díaz

Todo el mundo supone que el comité previsto para el 9 de julio marcará la pauta en el PSOE tras el 26-J, sobre gobernabilidad, pero también acerca de la creciente división interna. En este punto miramos el retrovisor para dar cuenta de una cita que mantuve en primavera con Susana Díaz y Máximo Díaz-Cano, secretario general de la Presidencia de la Junta de Andalucía y uno de los hombres más influyentes y discretos del PSOE. Díaz-Cano, manchego de La Solana (Ciudad Real), fue consejero y portavoz de los gobiernos de Bono y de Barreda, senador y diputado por Cuenca, delegado del Gobierno en Castilla-La Mancha en tiempos de Zapatero, uno de los principales asesores de Carme Chacón cuando se enfrentó a Rubalcaba en el Congreso de Sevilla y finalmente incorporado por José Antonio Griñán a su equipo de gobierno. A partir de entonces ha sido mano derecha e izquierda de Susana Díaz y pieza clave en su carrera política.

Desde la anterior charla en Sevilla a finales de febrero teníamos pendiente aquel «ya hablaremos» respecto a sus ambiciones sobre la Secretaría General del PSOE. Nos vemos el viernes 1 de abril en la cafetería del Hotel de Las Letras, en la Gran Vía de Madrid. Comentamos la investidura frustrada de Sánchez y la certeza general de que no hay ninguna posibilidad de acuerdo con Podemos. Enseguida me traslada un mensaje muy claro:

—Lo tengo decidido. Voy a presentarme a la Secretaría General en el próximo congreso. Cuando sea. Pedro seguirá intentando dar largas, pero después de las elecciones no tendrá más remedio que convocarlo, y esta vez debo dar el paso.

—Dependerá también, imagino, de los resultados electorales.

—Mira, estamos hablando con mucha gente, con muchos secretarios regionales y provinciales, alcaldes... Es que todos sabemos que Pedro se agarrará a lo que sea para seguir. Ya nos engañó en diciembre...

—No se ha saltado las famosas líneas rojas...

—No me refiero a eso. Se negó a asumir la catástrofe del resultado y luego aprovechó la espantada de Rajoy para entretener a todos con un acuerdo con Rivera que no iba a ninguna parte, como se ha demostrado. Lo que buscaba era aplazar el congreso para seguir y seguir. Y nos llevará a otra derrota, ya lo verás. La gente está harta, y además Luena [el secretario de Organización] tiene incendiadas a la mitad de las federaciones, porque trata fatal a todo el mundo.

Díaz-Cano guarda silencio y observa. Pregunto si la decisión tomada implica dejar la Presidencia de la Junta de Andalucía, y Díaz dice que eso no es imprescindible, dependerá, ya veremos. Entonces pongo sobre la mesa otro asunto que lo condiciona todo, más allá de las disputas internas por el liderazgo: Cataluña. «Mientras vosotros coincidáis con el PP en considerar como “apestados” los escaños de grupos

independentistas, será muy difícil cualquier posibilidad de gobierno que no sea un formato de Gran Coalición», comento.

—Ya, pero no es sencillo. Sabemos que aquí lo más gordo que está pasando es lo de Cataluña. Y que nosotros tenemos la posición más difícil, porque no es blanca o negra. Tenemos que ir en esto de la mano con el PSC. Y lo que no podemos hacer ahora es ceder al derecho a decidir después de haber conseguido que el PSC renuncie.

—Tú tienes un discurso y una imagen muy antinacionalista, cuando precisamente lo que hace falta es tender puentes, ¿no?

—Mira, te voy a confesar algo. Yo creo que algún día habrá que reconocer que somos un estado plurinacional, y asumir a todos los efectos que Cataluña tiene singularidades. Lo complicado es hacerlo sin provocar desigualdades o insolidaridad con otras comunidades.

—¿Vas a defender expresamente que España es un estado plurinacional?

—En su momento, cuando toque, paso a paso. Reconocerás que por esa imagen que tú dices y por el perfil que me atribuyen, estaré mucho más cargada de autoridad que otros para abordar en serio el encaje de Cataluña y el modelo de Estado.

Que me sorprenden sus palabras debe de ser notorio, porque Díaz-Cano empieza a mirar el reloj para intentar ir poniendo fin a la conversación, que vuelve a transcurrir por las cuestiones más urgentes, aunque no más importantes. Después me queda la duda de hasta qué punto Susana Díaz cree lo que acaba de confesar, y recuerdo la polémica surgida unos meses atrás por unas declaraciones de Felipe González a *La Vanguardia* en las que se ponía en boca del expresidente del Gobierno: «Estoy a favor de una reforma que reconozca Catalunya como nación». ¹²⁵ González negó haber dicho eso, y el periodista Enric Juliana se vio obligado a publicar la transcripción de la entrevista, en la que González es preguntado por su posición ante una reforma constitucional que incluya «un reconocimiento explícito de la identidad nacional de Catalunya». La respuesta literal es «absolutamente... absolutamente. Es que no tengo la menor duda». ¹²⁶

En diferentes conversaciones mantenidas con dirigentes socialistas para la redacción de este libro he ido contrastando que aquella confesión de Díaz no es una ocurrencia pasajera, y que entre sus apoyos está extendida la convicción de que Susana Díaz debe pilotar un proyecto de reforma constitucional que defina España como estado plurinacional. Es un paso más ambicioso que el que recoge la vigente y ya citada Declaración de Granada, en la que el PSOE, bajo la dirección de Rubalcaba, apuesta por el federalismo. Su gran adversario interno, Pedro Sánchez, un mes después de su dimisión como secretario general, afirma en la entrevista que concede a Jordi Évole: «Cataluña es una nación dentro de otra nación que es España». Esa declaración sorprende e irrita a numerosos compañeros. Antonio Pradas, diputado andaluz y miembro del núcleo más cercano a Susana Díaz, sale inmediatamente al paso: «Nuestra posición es la Declaración de Granada, y no he escuchado otra cosa en el partido hasta anoche; eso [que Cataluña sea una nación] no se ha hablado nunca en ningún órgano del partido».

El PSOE no termina de dar el salto entre lo que muchos dirigentes piensan sobre el modelo de Estado o el encaje de Cataluña y Euskadi y lo que oficialmente defienden

por motivaciones electorales o por disciplina de partido. Temen que una posición más ambiciosa podría restar muchos votos en «graneros» fundamentales como Andalucía, Extremadura o Castilla-La Mancha. Sin embargo, también saben que la ambigüedad sostenida en el tiempo, y los puntuales saltos adelante o hacia atrás, permiten que en ese asunto político capital los socialistas reciban mordiscos en el voto por su derecha y por su izquierda en otras comunidades desde aquella sentencia del Tribunal Constitucional en 2010 que echó abajo buena parte del Estatut y encendió la mecha de la hoja de ruta soberanista.

Susana Díaz dice ser consciente de los rasgos duros de su perfil, que la definen por encima de Despeñaperros como españolista, regionalista o andalucista. Si aspira al liderazgo interno, pero sobre todo a la candidatura a presidenta del Gobierno, necesita limar esos rasgos. Por eso hará lo posible para contar en su equipo con nombres como el vasco Edu Madina o el valenciano Ximo Puig,

«Has perdido un voto por minuto»

Después de trece días en silencio, desaparecido en Mojácar, Pedro Sánchez acude al Comité Federal del sábado 9 de julio con un discurso rotundo: «Para que haya oposición tiene que haber gobierno. Así que, señor Rajoy, cumpla con su responsabilidad, acuerde junto a los afines, póngase a trabajar y no espere que el resto de partidos le resolvamos el problema; no cuente con los socialistas». Y sentencia: «No a la gran coalición, no a apoyar un gobierno desde fuera y no a apoyar la investidura de Mariano Rajoy». Por lo demás, Sánchez elude la autocrítica por la bajada de escaños y la pérdida de votos respecto al 20-D, y centra esa parte del discurso en la carga contra Podemos: «Fracasaron, no lo lograron porque se equivocaron de nuevo de adversario. La obsesión del *sorpasso* sólo ha tenido un triunfo, que ha sido el de Rajoy. Enhorabuena, señor Iglesias, todo un logro».

Ya a puerta cerrada, piden la palabra cuarenta y ocho dirigentes, muchos para suscribir las tesis del secretario general, especialmente en sus críticas a Podemos, pero otros para ponerle también ante el espejo de otra realidad. El más contundente es Eduardo Madina, que acusa a la dirección de preferir «la irresponsabilidad de llevar al país a su propia deriva antes que asumir la responsabilidad de su fracaso histórico». Reprocha a Sánchez lo que califica de «análisis imaginarios» para justificar los malos resultados electorales, y lanza un cálculo letal: «Desde el congreso en que fuiste elegido secretario general, el PSOE ha perdido un voto cada minuto transcurrido». ¹²⁷

El presidente aragonés, Javier Lambán, pide expresamente a Sánchez que dimita, y le recuerda que fue lo que hicieron otros líderes socialistas tras cosechar derrotas electorales. Cita a Almunia, Zapatero y Rubalcaba. Cuando le toca el turno a Susana Díaz, se alegra también de que no haya habido *sorpasso* de Unidos Podemos, pero advierte: «Nos hemos salvado por la campana. No podemos decir que somos el partido hegemónico», como había dicho Sánchez la noche electoral. Respecto a la cuestión de la investidura, los barones claramente críticos expresan su acuerdo con el «no» a

Rajoy, aunque insisten en que es el secretario general quien «debe administrar y gestionar la decisión».

Todos hablan, obviamente, de la primera sesión de investidura, pero muy pocos mencionan el elefante que está ya en la habitación, pero al que nadie quiere mirar: ¿y qué se hace después? Díaz lanza otro mensaje: «Esos debates que se han abierto de que podemos formar gobierno pueden convertirse en pesadilla», y añade que ir a unas terceras elecciones sería «una catástrofe». Quien con más claridad apunta lo que se producirá en el futuro es el extremeño Fernández Vara, quien dentro y fuera del comité afirma que «está muy bien decir no, nunca, jamás. Vale, ¿y después? Porque no hemos respondido a la pregunta clave de cómo evitar unas terceras elecciones que todos descartamos».

Como ya es costumbre en vísperas de un Comité Federal importante, Felipe González se pronuncia no sólo por teléfono con Sánchez, sino a través de un artículo en *El País* el 7 de julio para que la dirigencia del partido tenga clara su posición. Lo titula con la pregunta *¿Investidura cuanto antes?*¹²⁸ Y él mismo responde que sí, que es urgente que Mariano Rajoy se ponga a trabajar en propuestas que logren el apoyo de 169 o 170 diputados, los de PP, Ciudadanos y Coalición Canaria. Ni siquiera se plantea González tener en cuenta los votos del PNV, sino que recomienda ya al PSOE «aceptar el diálogo que le ofrece el candidato del PP». Excluye de nuevo la Gran Coalición, pero insiste en que el Partido Socialista, «en caso de necesidad, no debe ser un obstáculo para que haya un gobierno minoritario» que sólo puede ser «del PP o encabezado por el PP».

Antes incluso que Felipe González se ha pronunciado también a favor de una abstención con condiciones el exministro socialista Josep Borrell, que ha formado parte del gabinete en la sombra renovado por Sánchez durante la campaña del 26-J. Argumenta en un artículo para *El Periódico de Catalunya* que el bloque de centroderecha suma más que el de izquierda y que no existe posibilidad de un gobierno progresista, y defiende que el PSOE facilite el gobierno en minoría del PP «poniendo el precio de un conjunto de medidas de tipo económico, social e institucional que el gobierno minoritario se comprometa a impulsar».¹²⁹

Lo cierto es que del Comité Federal de ese caluroso sábado de julio, cuando se cumplen dos años de la llegada de Sánchez a la Secretaría General del partido, todo el mundo sale entonando el «no» a Rajoy pero convencido de que en segunda votación se facilitará que continúe en la Moncloa. «La duda principal, y el debate *sottovoce* en el partido en esas fechas, es si debemos hacerlo gratis o con condiciones, incluida la de que el propio Rajoy se aparte y el PP ofrezca otro candidato», reconoce Óscar López en las conversaciones para la elaboración de este libro.

Sánchez está en la abstención

Rajoy ha atendido la petición de Sánchez y lo deja para el final de la ronda de contactos que mantiene. El miércoles 13 de julio se reúnen en el Congreso de los Diputados, donde el líder del PP le entrega un documento de 55 páginas titulado «Programa para

el gobierno de España»¹³⁰ con propuestas «abiertas al diálogo y a los pactos». Sánchez explica que le ha dado un «no» rotundo, aunque puntualiza: «A día de hoy». El presidente en funciones lo confirma: «Sólo sé lo que me ha dicho hoy y es que no. No sé la posición que pueda adoptar. Todos podemos cambiar de opinión en la vida».

Pese a lo que dicen ante las cámaras y los micrófonos, en realidad ambos salen de esa reunión con algunas conclusiones distintas a lo que se aparenta. Incluso antes del encuentro, Rajoy ya traslada a algunos interlocutores su convencimiento de que podrá contar con la abstención del PSOE en segunda votación. Se lo dice a Pablo Iglesias durante su encuentro y también a Rivera. Luego sabremos que Rajoy se mantiene en contacto casi permanente con Felipe González, con Rubalcaba y con Zapatero. Los dos últimos ya no hablan con Sánchez, pero sí con personas que están a su lado en Ferraz. [Zapatero dejó de hablar con él el otoño anterior a raíz de sus críticas a la reforma del artículo 135, y Rubalcaba rompió el 23 de enero, cuando recibió a Sánchez en su casa de Majadahonda, le recomendó que no intentara la investidura porque necesitaría apoyarse en los independentistas y, a los pocos minutos de irse Sánchez, *El País* publicaba el anuncio oficial de que Sánchez abriría conversaciones con los demás partidos para optar a la investidura. «Me pareció una burla, y hasta hoy», sostiene Rubalcaba.]¹³¹

Que Pedro Sánchez está en esos momentos inclinado hacia la abstención lo confirma el hecho de que esa misma semana encarga a Jordi Sevilla y a José Enrique Serrano que redacten un «papel breve» que defina las «condiciones para una eventual negociación con el PP». Lo cuenta el propio Sevilla en su libro,¹³² aunque matiza que el secretario general insiste en que se trata «sólo de tenerlo preparado para el caso, improbable, en que fuese necesario recurrir a él». De palabra, tanto Sevilla como otros colaboradores han planteado ya a Sánchez que exija la cabeza de Rajoy a cambio de permitir un gobierno del PP en segunda votación, incluso que se ponga de acuerdo con Albert Rivera para esa exigencia, pero Sánchez lo rechaza con el argumento de que eso sería «interferir en los asuntos internos de otro partido».

Del encuentro con Rajoy, y también de algunas de sus declaraciones públicas, extrae Sánchez una sospecha que en las semanas siguientes irá engordando: «Lo que está buscando Mariano no es sólo la investidura, sino que le garanticemos por lo menos los Presupuestos para dos años, y eso sí que sería el abrazo del oso».

Por esos días llamo a Zapatero, que sigue los acontecimientos desde la perspectiva que ofrece una posición no orgánica, pero interesada y activa.

—Hace falta un debate intenso y profundo en el partido. No hay alternativa a un gobierno del PP, y a la vez sabemos que el PP jamás facilitaría una investidura al PSOE. Deberíamos buscar que el «dolor» sea muy compartido si finalmente, en el último minuto, nos vemos abocados a una abstención. Si así fuera, calculo una legislatura corta y poco fecunda, dos años como máximo. El problema es que esta situación exigiría liderazgos fuertes, y no los hay.

Edu Madina, por su parte, insiste en que lo primero que debe hacer Rajoy es conseguir un acuerdo con Ciudadanos y el PNV.

—Aun así, nuestra abstención no será aceptable para un amplio sector de las bases. La situación interna es muy complicada.

—¿Estarás con Susana si da el paso para disputar la Secretaría General?

—Estaré con quien más posibilidades tenga de «matar» a Pedro. Nos ha llevado al precipicio y seguimos cayendo. Tenemos que parar esto.

A finales de mes, el rey aborda una ronda de contactos y comunica a la presidenta del Congreso, Ana Pastor, que el encargado de intentar la investidura es Mariano Rajoy. Esta vez la Casa del Rey se asegura de no dar el patinazo institucional que protagonizó en febrero tras la espantada del presidente del PP.

Mientras tanto, en Podemos...

La misma noche del 26-J reconoce Pablo Iglesias que no entiende el resultado. Muchos dirigentes de Podemos desconfiaban de ese *sorpaso* que anticipaban todas las encuestas, pero tampoco esperaban perder más de un millón de votos en comparación con los que en diciembre sumaron por separado Podemos e Izquierda Unida. El debate interno que se mantuvo taponado durante los últimos meses surgirá inevitablemente a partir de ahora.

El mismo sábado 9 de julio en que Sánchez afronta las críticas en el Comité Federal socialista se reúne el Consejo Ciudadano de Podemos para escuchar los informes que han preparado sobre los resultados del 26-J el número dos de la formación y responsable de la campaña, Íñigo Errejón; la secretaria de Análisis Político y Social, Carolina Bescansa, y el secretario de Organización, Pablo Echenique.

El balance oficial concluye que las razones de mayor peso en la pérdida de votos son las negociaciones con otros partidos en el Congreso tras el 20-D y su gestión sobre la (no) investidura de Sánchez y los efectos de la campaña del «miedo a Podemos» en la que coincidían los demás grandes partidos y «los poderes económicos y mediáticos». Se da una importancia limitada al rechazo que entre sus votantes pudo tener el acuerdo con Izquierda Unida.

El análisis poselectoral de Carolina Bescansa es mucho más contundente respecto a los errores cometidos entre el 20-D y el 26-J. Recuerda que el Barómetro del CIS de abril,¹³³ cuando aún no se habían abierto negociaciones con Alberto Garzón, como hemos dicho ya registró una caída en la estimación del voto de tres puntos, y sólo el 63 por ciento de quienes habían apoyado en diciembre a Podemos y sus confluencias se declaraba dispuesto a repetir. Es decir, uno de cada tres votantes les daba la espalda. Esos datos coincidían en esas fechas con las conclusiones de los estudios cualitativos que coordina Rubén Juste, sociólogo que se convertirá en unos meses en referente discursivo de Pablo Iglesias por su libro *Ibex-35. Una historia herética del poder en España*, que bautiza como *la trama* lo que hasta ahora era *la casta*.¹³⁴ Los elementos novedosos desde el 20-D eran la oferta de coalición al PSOE, la rueda de prensa de Iglesias proponiéndose como vicepresidente y el rechazo a cualquier fórmula en la que estuviera Ciudadanos. Carolina Bescansa, tras estudiar a fondo los datos del 26-J, no tiene dudas:

—Es clarísimo. Se impuso el relato de que sólo nos interesaban los sillones, por absurdo que a nosotros nos pareciera. La sangría principal fue la de la gente que nos

culpó de que Rajoy pudiera seguir gobernando, y esa gente en su mayoría se quedó en casa el 26 de junio. Se abstuvo. Lo que pasa es que no lo quisimos creer cuando en abril ya teníamos datos que lo apuntaban.

Algunos analistas, como el politólogo Ignacio Sánchez-Cuenca, otorgan un peso algo mayor al efecto provocado por la coalición Unidos Podemos y observan que «aquellas provincias en las que IU obtuvo un mayor porcentaje de voto en diciembre son justamente las que han registrado una mayor pérdida» en junio.¹³⁵

En cualquier caso, las lecturas que ese 9 de julio se hacen sobre las causas de la caída de votos (en escaños se mantienen los 71 de diciembre gracias a la ley electoral) reproducen ya, aunque no trascienda en ese momento, la esencia de la profunda fractura interna que se abrirá en los próximos meses. Es fácil observarlo a la luz de las palabras de sus protagonistas. Errejón alega en su informe que en Podemos subestimaron «el peso institucional» y la importancia del paso por el Parlamento, puesto que ha sido castigada la repetición electoral. Aunque no señala cuestiones concretas, es obvio que puede referirse a que se castiga la decisión de no apoyar o facilitar la investidura de Pedro Sánchez. Y Errejón cita también como factor negativo el hecho de que los votantes han percibido cierta «disonancia» entre el discurso empleado en el Parlamento durante la corta legislatura (en referencia obvia a momentos como el de la «cal viva») y el que se mantuvo durante la campaña, centrado en tender la mano al PSOE y otros lemas «en positivo». Es Juan Carlos Monedero, *Juanqui* para la dirección del partido, quien se encarga de dar la vuelta al argumento de Errejón, culpando precisamente al «tipo de campaña», que considera blando y de perfil bajo, y recordando que el responsable de esa campaña ha sido el propio Errejón. Para Monedero, no es que sobrara dureza en el Parlamento, sino que ha faltado dureza en la campaña.

En cuanto al factor de la coalición con IU, es el *errejonista* Sergio Pascual, defenestrado como secretario de organización a raíz de la citada Operación Jaque Pastor, quien señala que «a lo mejor hemos ido demasiado deprisa y hemos puesto palos en las ruedas». Pablo Iglesias responde rotundo: «Si alguien piensa que la coalición era mala idea, que lo hubiera dicho antes» y defiende que el agujero de votos «podría haber sido mayor sin Unidos Podemos».

El reparto de culpas por la pérdida de ese millón de votos es fundamental para entender lo que ocurrirá en Podemos, y estará muy presente en el enfrentamiento entre *pablistas* y *errejonistas* en Vistalegre II. Una vez instalada la desconfianza casi absoluta entre unos y otros tras los sucesos de Madrid, los diagnósticos sobre la situación también van alejándose, hasta terminar conformando incluso proyectos políticos muy diferentes.

Como si se tratara de ramos de cerezas, quienes rechazan los modos de Iglesias, la «cal viva» o la rueda de prensa en la que se adjudica una vicepresidencia, defienden como prioridad la actuación institucional y parlamentaria, y apuestan por tender la mano al PSOE y colaborar con el objetivo de llegar al poder y «echar a la casta», y opinan que la alianza con IU es aceptar la ocupación del PCE de estructuras organizativas de Podemos alejándose del «poder popular»... y concluyen que todo eso desplaza a la formación morada al «rincón» de la extrema izquierda que se pretendía

superar. Por el contrario, quienes rechazan los planteamientos de Errejón, creen que la fuerza de Podemos consiste en dar «miedo» a los poderes establecidos, en romper la rigidez institucional, en escandalizar si hace falta a los «viejos partidos», en mantener activa la movilización en la calle en lugar de «encerrarse» en las instituciones, y confían en recuperar el apoyo de quienes se quedaron en casa el 26-J, convenciéndoles de que «hay que superar al PSOE para ganar al PP».

Si fue antes la batalla por el control del poder interno o la discrepancia sobre la estrategia política y el modelo de partido es discutible, pero ambos procesos se entrelazan. Paralelamente a lo que ya ocurría en el PSOE, también en Podemos se produce un choque por el liderazgo, con los habituales ingredientes: equipos endogámicos que actúan a la defensiva y exigencia de lealtades sin matices. Desconfianza total. Conmigo o contra mí.

Tras el cruce de lecturas del 26-J, algunos miembros de la dirección no adscritos a ninguno de los dos sectores enfrentados hacen su propio planteamiento. Carolina Bescansa y el responsable del área económica, Nacho Álvarez, defienden que hay que apostar públicamente por el apoyo a un gobierno del PSOE y que toda la presión caiga sobre los grupos independentistas. Consideran que es la forma de recuperar la confianza de quienes esperaban que Podemos sirviera para sacar al PP del gobierno.

El penúltimo giro de Pedro Sánchez

Durante las semanas siguientes, Rajoy se limita a mantener algunas conversaciones con Albert Rivera, sin apenas avances, y a insistir por tierra, mar y aire en la necesidad de que el PSOE se implique «en la gobernabilidad». No hay intervención suya en la que no advierta del riesgo de terceras elecciones. No ha habido el menor acercamiento al PNV, con el argumento de que a finales de julio han sido anunciadas elecciones en Euskadi y Galicia para el 25 de septiembre. No es el mejor momento para llegar a acuerdos que puedan condicionar los resultados de las urnas. Quizás después del 25-S.

A mediados de agosto, Pedro Sánchez regresa unos días a Madrid. Algo ha cambiado respecto a la disposición que había mostrado antes de irse a Mojácar. Dice a varios miembros de su núcleo más cercano que ha hablado mucho con Begoña [Gómez, su mujer], «y también con militantes», que ha dado muchas vueltas a la situación y que cada día tiene más dudas sobre la conveniencia de dejar gobernar a Rajoy. «Porque no nos engañemos, Mariano no sólo quiere la investidura; quiere por lo menos dos años de Presupuestos, y eso es regalarle la oposición a Podemos», repite ante Jordi Sevilla, José Enrique Serrano, Rodolfo Ares y Óscar López. Le recuerdan que Rajoy tiene en la mano repetir elecciones, y que la mayoría del partido considera que eso sería «suicida». Entonces Sánchez añade otro argumento que los presentes entienden como clave de su nueva posición:

—Ya. Lo que quieren Susana y compañía es que yo me coma el marrón de la abstención y después liquidarme.

El 17 de agosto, Sánchez reúne a la Comisión Permanente del partido y al Grupo Parlamentario. Es significativo que no convoque a la Ejecutiva, donde sabe que

alrededor de la mitad de los vocales no comparten sus posiciones ni su forma de dirigir la organización. La cita tiene como objetivo responder a la constante presión desde PP y Ciudadanos recordando oficialmente que «el PSOE no ha variado la decisión tomada en su Comité Federal del 9 de julio: votaremos no a la investidura de Rajoy porque ese es nuestro compromiso con el electorado». Se suceden algunas intervenciones, entre ellas la de Eduardo Madina, advirtiendo que no basta con decir «no», sino que habrá que aclarar qué ocurre después, o «si estamos dispuestos a hacernos responsables de repetir elecciones por tercera vez en un año». Esas dudas no se aclaran, o más bien se remiten al órgano al que corresponden, que es el Comité Federal.

Por esas fechas se acumulan encuestas en la prensa, editoriales y titulares de portada emplazando al PSOE a ceder y facilitar la continuidad del PP. Antes y después del 26-J, los sondeos que preguntaban por las preferencias de pactos (desde el CIS a Metroscopia para *El País* o MyWord para la Cadena SER) indican que una amplísima mayoría del electorado del PSOE rechaza un pacto con el PP y añaden que la opción más apoyada es la de intentar un gobierno de izquierdas. Pero en las últimas semanas y en las siguientes asistimos a una oleada de encuestas cuya intencionalidad sólo cabe interpretar como herramienta de presión política. Así lo expongo en *infoLibre* el 24 de agosto, en este artículo titulado «El diablo está en las preguntas»:

Es abundante la literatura (académica y de la otra) sobre el valor sociológico de las encuestas de opinión y su uso como *herramientas de manipulación política*. Es conocido el nivel de descrédito que sufren las empresas encuestadoras, sólo comparable al que afrontamos periodistas, políticos, adivinadores del tarot, la Volkswagen y Olvido Hormigos. La generalización suele ser injusta, pero lo cierto es que el mal no descansa, y la estupidez tampoco. De modo que grandes púlpitos mediáticos vienen despachando en las últimas semanas *encuestas repletas de ese tipo de preguntas que ofenden a la inteligencia* con tal de cumplir el objetivo previamente buscado por el pagano del sondeo. La presentación de las respuestas contribuye finalmente a colocar los focos donde interesa para crear un determinado clima de opinión: «Los votantes del PSOE prefieren facilitar un gobierno del PP antes que unas terceras elecciones». Este es el titular que, con ligeros matices, se ha repetido, por ejemplo, en *El País*, *El Mundo* o *La Razón*, y que muy probablemente seguiremos leyendo y escuchando por tierra, mar y aire en las próximas semanas.

Una vez contrastada nuestra primera impresión con algunos nombres respetables del mundo de la sociología y la demoscopia, nos atrevemos a *exponer ciertas consideraciones* por si fueran tan amables de tenerlas en cuenta aquellos que siguen considerando imbéciles a la mayoría de los ciudadanos:

- *Sabemos que el diablo está en las preguntas*: si se da a elegir entre susto o muerte, por lo general la gente suele preferir el susto. Las cadenas de TDT de ultraderecha son artistas en esta especialidad y provocan enormes carcajadas noche sí noche también en las redes sociales. «¿Le preocupa el ascenso de la extrema izquierda y los enemigos de España?», reza por ejemplo una pregunta rotulada en la pantalla que va reflejando la evolución del voto telefónico. (Y realmente es alucinante que un 47,4 por ciento de los encuestados responda que no, al menos durante un rato). Resulta menos gracioso leer [preguntas tan retorcidas como la de Metroscopia para El País](#): «Si para que no se repitieran las elecciones, la única alternativa fuese que el PSOE se abstuviera y dejara gobernar a Rajoy a cambio de una serie de reformas pactadas, ¿qué preferiría?». Por supuesto un 73 por ciento prefiere que el PSOE

se abstenga, incluido el 55 por ciento de los votantes socialistas. (*El Mundo* da casi el mismo porcentaje de electorado del PSOE favorable a la abstención, mientras *La Razón* lo eleva hasta el 62,4 por ciento). ¡Y aún no había forzado Rajoy el calendario para que unas terceras elecciones tengan que celebrarse el 25 de diciembre! De haberlo sabido, quizás se podría haber redondeado la encuesta incluyendo otra formulación: «¿Prefiere usted un gobierno de Rajoy pero que haga políticas progresistas y sin recortes o tener que ir a votar el día de Navidad?».

- *Sabemos que las encuestas pueden y deben formular preguntas de distinto tipo*: abiertas, cerradas, mixtas, de elección única o múltiple, etcétera. Técnicamente lo correcto es elegir el tipo de pregunta más adecuado para reflejar con mayor fidelidad el estado de opinión sobre el asunto que sea. Pero esta obligación técnica y ética parece haber quedado en suspenso este verano. Es obvio y está ampliamente documentado que la mayoría de los españoles prefiere que se forme gobierno antes que repetir las elecciones. *Pero las encuestas sólo están preguntando por una única opción: que el PSOE se abstenga para evitarlas*. Nadie pregunta, por ejemplo: «Si para que no se repitieran las elecciones el día de Navidad, la única alternativa fuese que el PSOE y Podemos llegaran a un acuerdo de gobierno con la colaboración de los grupos nacionalistas, ¿qué preferiría usted?». Sería otra formulación igualmente torticera.
- *Sabemos que las empresas encuestadoras entregan los resultados* y la ficha técnica del sondeo y son los medios (sus directores o sus propietarios) quienes deciden qué datos son más destacables. Tanto *El País* (11 de julio) como *La Razón* (21 de agosto) y *El Mundo* (22 de agosto) han titulado de forma casi idéntica: «Los votantes socialistas prefieren la abstención del PSOE antes que repetir elecciones». Al menos dos de las tres encuestas citadas incluyen otra pregunta que plantea (con distinta redacción) la siguiente idea: «¿Debería Mariano Rajoy renunciar a ser candidato si eso facilitara la formación de gobierno?». La respuesta es abrumadoramente afirmativa: un 70 por ciento en el caso de *El País* y un 52,2 en *El Mundo*. En este último, incluso la mayoría de los votantes «populares» (un 48,5 frente a un 40 por ciento) considera que si el PP presentara otro candidato facilitaría la investidura. Por tanto, los medios podrían haber elegido otro titular: «Los españoles reclaman que Rajoy se retire para evitar unas terceras elecciones». ¿Se imaginan editoriales, debates, telediarios abriendo con ese dato sociológico? El estado de opinión sería muy diferente, o al menos *la presión estaría repartida y no concentrada exclusivamente en el PSOE*. (Por cierto, este es un cartucho que quizás esté reservado para después de la probable derrota de Rajoy en su investidura.)
- *Sabemos que en las encuestas no se ha vuelto a preguntar* (al menos no se ha publicado) qué coalición política es la preferida por los españoles. Repetimos: parece obvio que una inmensa mayoría quiere que se forme gobierno; lo que no está tan claro es que un montón de votantes socialistas (incluso el 38,1 por ciento de los electores de Unidos Podemos según *El Mundo*) sean partidarios de que el PSOE se abstenga para que siga Rajoy en la Moncloa. La mayoría de las grandes encuestas del último año y medio (desde las del [Centro de Investigaciones Sociológicas](#) hasta las de [MyWord para la Cadena SER](#), por ejemplo) coincidían en que la coalición preferida mayoritariamente por los españoles era la de PSOE y Unidos Podemos. Como mínimo *resulta curioso que no se haga una pregunta tan básica* para conocer las tendencias del electorado.

No escarmentamos. La falta de credibilidad está en el origen de la crisis múltiple (política, mediática, social...) que afronta la democracia. Que quede claro: las encuestas de opinión son un

instrumento muy valioso para conocer las tendencias de la ciudadanía y tomar decisiones acertadas en cualquier ámbito. Siempre que estén realizadas con rigor técnico, utilicen una metodología científica y sean presentadas con honestidad. De lo contrario se quedan simplemente (y no es poco) en una herramienta de manipulación, un arma utilizada para generar expectativas al gusto del mejor cliente.

Mientras tanto, Unidos Podemos y Compromís también presionan al PSOE desde la izquierda para que se mueva en busca de una alternativa de gobierno, alegando que la suma de formaciones «territoriales» obtendría más votos que los que tienen PP y Ciudadanos. El propio Pablo Iglesias, al día siguiente de la citada reunión del Grupo Parlamentario Socialista, desvela que ha hablado por teléfono con Sánchez durante las vacaciones y que han acordado «dialogar» si Rajoy fracasa en su investidura. «Estamos de acuerdo en que un gobierno progresista es lo que necesita España», añade el líder de Podemos.

Desde abril, pese al fracaso de sus conversaciones, PSOE y Podemos han mantenido cuatro vías de contacto más o menos estables: la de Sánchez con Iglesias, Antonio Hernando con Íñigo Errejón, la diputada aragonesa Susana Sumelzo con Pablo Echenique, también aragonés, y la del jefe de gabinete de Sánchez, Juan Manuel Serrano, con Irene Montero, que ocupa en esas fechas la misma función para Pablo Iglesias.

Las declaraciones del líder de Podemos provocan la alarma inmediata en distintas federaciones socialistas, que emplazan a Ferraz a aclarar el contenido de la conversación entre Sánchez e Iglesias. Sale poco después Sánchez a restar trascendencia a la llamada, que explica como uno más entre los contactos que mantiene «con otros líderes políticos», e insiste en el «no» a Rajoy. El incendio en el PSOE no se calma, y a última hora de ese 18 de agosto, la dirección de Ferraz se ve obligada a lanzar un comunicado en el que niega tajantemente que «Pedro Sánchez haya abordado con ninguna otra formación política la negociación para la formación [sic] de un gobierno alternativo ante el hipotético fracaso del señor Rajoy». ¹³⁶

Al día siguiente, Sánchez continúa sus vacaciones, ahora en Ibiza, donde aprovecha para reunirse con Francina Armengol, presidenta de Baleares y una de las pocas aliadas territoriales con las que cuenta. Antes de abandonar Madrid, el secretario general encarga nuevos estudios cualitativos para pulsar el estado de opinión del electorado. Los coordinará Fernando Conde, el mismo sociólogo que viene colaborando con el partido desde 2014. Como es previsible, la conclusión de esos estudios será rotunda: los votantes dicen que «no es no», que el partido debe mantenerlo e intentar un gobierno alternativo «de verdad», aunque hay una resistencia clara a pactar con el independentismo. Lo cual puede sonar un poco a cuadratura del círculo, nada que no sea habitual cuando se pulsa la opinión de la calle. Por último, esos estudios subrayan algo también bastante obvio: el electorado reprocha la división que se percibe en el PSOE y exige unidad.

Esos estudios cualitativos serán otra herramienta utilizada por Pedro Sánchez para argumentar que hay que mantener el «no es no». O lo que no dice con esa claridad: «Yo no voy a comerme el marrón de la abstención para que luego me aparten de la Secretaría General». La interpretación que otros dirigentes harán cuando les llega la

información de esos estudios es muy diferente: «Pedro se agarra a ese “no es no” como única opción para seguir en la Secretaría General». Es la opinión, por ejemplo, de la eurodiputada Elena Valenciano, que ya en aquel comité del 28 de diciembre había propuesto celebrar en febrero el congreso pendiente, sin dilaciones.

—Ahí se jodió todo, porque desde entonces Pedro está en una huida permanente hacia adelante, cabalgando sobre el puesto de secretario general, intentando no caerse, pase lo que pase y a costa de lo que sea.

A medida que avanza el verano aumenta el grado de desconfianza en el PSOE entre quienes tienen el encargo de «gestionar» el «no» a Rajoy y quienes esperan que esa «gestión» se concrete en una abstención, con o sin condiciones.

Arranca la cuenta atrás

El 19 de agosto se ha sellado en el Congreso un acuerdo entre PP y Ciudadanos con seis medidas anticorrupción. Es la condición previa que exigía Rivera para justificar un cambio radical en su discurso y terminar pasando del «no» al «sí» a Rajoy. A partir de ahí, las negociaciones se aceleran para cerrar en quince días un pacto con ciento cincuenta medidas que incluye múltiples guiños para atraer al PSOE.¹³⁷ Ciudadanos proclama que cien de esas ciento cincuenta propuestas figuraban ya en el acuerdo del «abrazo» entre Sánchez y Rivera. Con la suma de Coalición Canaria, Rajoy se presentará en el Congreso el 30 de agosto con esos 170 votos que él considera (como Felipe González, Rubalcaba, editorialistas, empresarios y numerosos barones socialistas, aunque no lo digan) suficientes para que el PSOE dé el último empujón.

Rajoy afronta la primera sesión de investidura consciente de que está haciendo exactamente lo que dijo que no iba a hacer cuando intentó justificar la espantada de febrero: someterse a una votación que va a perder y en la que prácticamente todo el hemicycle le reprochará los recortes sociales, los escándalos de corrupción, la precariedad laboral, la caída de los salarios, el vaciamiento de la hucha de las pensiones y cuatro años de gobierno en los que ha empleado el rodillo parlamentario para ejecutar sus medidas sin negociar con nadie.

Lee Rajoy un discurso frío, desgano, y se le nota en el gesto agrio que, si por él fuera, se saltaría esta obligación parlamentaria para ir directamente a la segunda votación, la que tres días después podría hacerle presidente sólo con más votos a favor que en contra, o mejor todavía a la que tendrá que celebrarse dos meses más tarde en las mismas condiciones.

Aparte del argumentario habitual (España necesita un gobierno con urgencia, el PP ha sido la lista más votada y no existe una alternativa «razonable»), va Rajoy algún paso más allá, y quizás sin darse cuenta está dándole a Pedro Sánchez la munición que necesita para enrocarse en el «no» pese a los argumentos y presiones a favor de la abstención. Porque Rajoy insiste reiteradamente en que lo que hace falta no es simplemente un gobierno, sino «un gobierno estable, duradero, sólido...», lo cual exige «un gobierno de coalición o, al menos, alguna clase de acuerdos que eviten una legislatura estéril». De modo que reclama un apoyo que vaya más allá de la investidura,

a la vez que deja claro, de distintas maneras, que no está dispuesto a «destruir las reformas» y que se trata de «continuar la tarea emprendida». Todo lo cual debe ser así porque si no habrá que repetir elecciones, para más inri, según el calendario que maneja en esas fechas, el día de Navidad.

La respuesta de Pedro Sánchez a Rajoy constituye la armadura de un relato que le servirá en los meses siguientes para encarnar el cumplimiento de un compromiso con los electores y con la propia militancia socialista. Alega Sánchez que «el causante de los problemas que afrontamos no puede exigir ser él mismo quien los resuelva, aplicando además las mismas recetas. Usted no es de fiar». Y añade algo sencillo de entender en la lógica democrática: «No puede reclamar a quien representa la oposición y la alternancia que sea precisamente quien le ayude a llegar al gobierno». En España ha habido diferentes casos de gobiernos en minoría, basados en pactos a veces complejos. Los necesitó Felipe González, pero también Aznar y Zapatero. Lo que nunca se había pretendido es que el principal partido de la oposición sea el que sustente al que está en el gobierno. Anticipándose a esa posibilidad, Pablo Iglesias basa su intervención en reivindicarse precisamente como único referente de oposición real al Gobierno encabezado por Rajoy. Lo más relevante lo reserva Albert Rivera para la segunda sesión, el 2 de septiembre. Ante la evidencia de que fracasa la opción de Rajoy, da por superado el pacto de investidura y anuncia: «Estando a la expectativa por si algún candidato del PP tiene una investidura viable». En esa misma sesión, Sánchez hace un llamamiento a la «generosidad» y declara su convencimiento de que es posible encontrar una solución. Y añade, solemne: «No les quepa duda, el Grupo Socialista formará parte de esa solución». La votación estaba cantada de antemano: 180 diputados dicen «no» frente a los 170 que apoyan el «sí».

Se abre el plazo de dos meses para repetir el intento, pero lo cierto es que también se abre en ese mismo instante la caja de los truenos. Decenas de dirigentes del PSOE interpretan el anuncio de Sánchez como aperitivo de un intento de gobierno alternativo, aunque hasta el momento no haya un solo paso práctico conocido o anunciado en esa línea. Por si acaso, Felipe González declara ese mismo fin de semana desde Colombia que el PP debería plantearse «presentar otro candidato», una vez comprobado que Rajoy «es el más vetado». ¹³⁸ A los dos días el editorial de *El País* recoge a su vez el guante lanzado en el Congreso por Albert Rivera y titula: «Ni Rajoy ni Sánchez». ¹³⁹ Pide a los dos que den «un paso atrás» y califica de «insensato» el camino que podría escoger el líder socialista a partir de ahora si intenta una alternativa de gobierno. Desde entonces, la línea editorial del periódico que preside Cebrián elevará el tono contra Sánchez hasta extremos que, posteriormente, tanto el director como el propio Cebrián admitirán como «excesivos».

Sánchez reúne a la Ejecutiva el lunes 5 de septiembre, pero no aclara ninguna de las incógnitas pendientes. Hasta en su equipo más próximo reconocen que el secretario general apenas «comunica» nada. La versión oficial es que va a iniciar contactos con Iglesias y Rivera para intentar recuperar el pacto a tres que fracasó en abril. Tampoco tiene previsto convocar el Comité Federal hasta después de los comicios vascos y gallegos, y sólo el extremeño Fernández Vara dice públicamente que habría que

convocarlo. Según los Estatutos, la convocatoria puede ser forzada si lo exige un tercio de los miembros de ese órgano de máxima autoridad entre congresos.

En este punto urge una breve reflexión, más allá de las versiones que trasladan los diferentes sectores o familias del PSOE. Tras el fracaso de Rajoy en las dos primeras sesiones de investidura, Pedro Sánchez podría haber demostrado de forma abierta su disposición a intentar una alternativa de gobierno. Para ello era inevitable convocar el Comité Federal y someter a revisión las líneas rojas que desde el 28 de diciembre le impedían explorar un diálogo con fuerzas independentistas. Podría incluso haber propuesto intentar el acuerdo con Podemos y dejar que los grupos soberanistas decidieran si preferían que gobernara Rajoy o que lo hiciera Sánchez con el único compromiso de buscar una solución dialogada a la cuestión de Cataluña. Por último, podría haber planteado, como había hecho por sorpresa en enero, consultar a las bases del PSOE si daban o no luz verde al intento de un gobierno por la izquierda, pese a su complejidad, o preferían facilitar un gobierno del PP.

La respuesta a estas preguntas varía según la fuente que se consulte: «el Comité Federal lo hubiera rechazado»; «Díaz ya había advertido el 9 de julio que era la dirección quien debía gestionar la solución y no trasladar la responsabilidad a los militantes»; «lo único que se habría conseguido es hacer estallar el partido justo antes de otras elecciones». Esta última es, sin duda, la excusa que sirve para ambas partes. Están convocados comicios en Euskadi y Galicia para el 25 de septiembre, y en la cultura de partido es clave la obligación de no poner obstáculos a los «compañeros y compañeras» que van a ser examinados en las urnas. Desde el punto de vista de Sánchez, con la prioridad de no perder la Secretaría General, aplazar cualquier solución es ganar tiempo.

Vísperas del estallido

La incomunicación dentro del partido es marmórea durante esas semanas de septiembre. Esta vez no hay comisión negociadora que se reúna, ni se cruzan tampoco llamadas desde territorios a Ferraz y viceversa para sopesar posibilidades. Nadie se fía de nadie. Lo cual no quiere decir que nada se mueva. Pasados dos meses sabremos, a través de *El Mundo*, que, a mediados de septiembre, Pedro Sánchez visita en la sede de Telefónica a su nuevo presidente, José María Álvarez-Pallete, para expresarle su preocupación por la «hostilidad manifiesta» contra él por parte del Grupo Prisa, en cuyo accionariado la compañía de telecomunicaciones tiene una participación relevante. Se queja el secretario general del PSOE, y así lo confirmará él mismo en su día ante Évole, de que el antecesor de Pallete y actual número uno de la Fundación Telefónica, César Alierta, ha tomado partido por Susana Díaz y apoya a Juan Luis Cebrián en las duras críticas de *El País* a Sánchez y en la línea editorial que defiende un gobierno conservador a toda costa.¹⁴⁰

Álvarez-Pallete, que al parecer pensaba que se trataba de una visita de cortesía, le asegura que no tiene nada contra él y que no piensa ejercer ningún papel que interfiera en medios de comunicación para influir a favor o en contra de ningún candidato; que

su cometido es «netamente empresarial». Minutos después de irse Sánchez, el presidente de Telefónica informa a Alierta, que sigue siendo consejero y con el que mantiene una estrecha relación, aunque sus estilos y dinámicas de trabajo sean muy diferentes.

Cuando sólo faltan tres días para las elecciones vascas y gallegas, se filtra que Pedro Sánchez tiene previsto reunir el siguiente lunes a la Comisión Permanente de la Ejecutiva (donde los críticos están en minoría) para convocar un Comité Federal el 1 de octubre, en el que se da por supuesto que pedirá autorización para intentar formar gobierno. El «no es no» a Rajoy ha protagonizado la campaña en Euskadi y en Galicia. Será la tercera cita electoral en nueve meses para Sánchez, que ha impuesto además sus criterios en las listas, especialmente las gallegas, y las encuestas pintan un escenario negro para el PSE y para el PSdeG. Susana Díaz, Fernández Vara y el resto de los barones críticos, que en plena campaña denuncian ataques organizados desde Ferraz contra quienes discrepan de la línea oficial, interpretan de inmediato la pretensión de Sánchez como una maniobra para disfrazar un mal resultado y volver a ganar tiempo.

Arden los teléfonos y, desde Sevilla, empieza a sondearse discretamente la posibilidad de forzar la caída del secretario general a través de una fórmula contemplada en el artículo 36 de los Estatutos: que dimitan la mitad más uno de los miembros de la Ejecutiva, lo que obligará al Comité Federal a convocar un congreso extraordinario para elegir una nueva dirección.¹⁴¹

El 25-S se confirman los peores augurios para los socialistas. Las victorias de Alberto Núñez Feijóo en Galicia y de Íñigo Urkullu en Euskadi confirman aquella sentencia del maquiavélico Giulio Andreotti: «El poder desgasta [sobre todo] a quien no lo tiene». EL PSE cae de los 16 a los 9 escaños y es superado por Podemos en el País Vasco. En Galicia también hay *sorpasso* en votos, y la lista de Sánchez se queda en tercera posición, aunque empate en escaños con En Marea, la confluencia de Podemos con la decisiva contribución de la Anova de Xosé Manuel Beiras. El exsocio de Sánchez en el «abrazo», Ciudadanos, ni siquiera logra entrar en ninguno de los dos parlamentos.

El lunes por la mañana, Sánchez pone en marcha el plan que en parte se ha filtrado el jueves anterior. La Comisión Permanente de la Ejecutiva convoca para el siguiente sábado el Comité Federal, ante el que propondrá que el congreso del partido se celebre a principios de diciembre, precedido de unas primarias a la Secretaría General para las que fija la fecha del 23 de octubre. Si se ratificara ese calendario, Sánchez dispondría de una semana para intentar negociar un gobierno alternativo al de Rajoy, puesto que el plazo hábil para un nuevo intento de investidura finaliza con el mes: el 31 de octubre. Y él proclama que está dispuesto a intentarlo porque está convencido de que las bases y el electorado prefieren esa opción a la de repetir elecciones o que el PSOE se abstenga para que gobierne Rajoy.

Inmediatamente circulan dos posibles deducciones: o Pedro Sánchez tiene más avanzada de lo que se cree la posibilidad de ese gobierno alternativo con Podemos y nacionalistas o su prioridad es liquidar urgentemente su enfrentamiento con Susana

Díaz y, si gana, volver a las urnas en diciembre, aunque sea a costa de un nuevo descalabro electoral.

Para contrastar la primera hipótesis, hago una llamada a Pablo Iglesias, cuyo apoyo sería imprescindible para que el plan de Sánchez fraguase. Su respuesta es muy clara:

—Mira, todo esto me parece una tomadura de pelo. Pedro y yo hemos hablado una sola vez por teléfono en estas semanas, y él mismo canceló la reunión que íbamos a mantener los dos. ¿Negociar un gobierno a partir del 23 de octubre? No se lo cree nadie. Pedro va a terceras elecciones porque está convencido de que Podemos pierde otro millón de votos. Pero no le van a dejar hacerlo.

Respecto a las fuerzas independentistas, desde *infoLibre* intentamos también comprobar si había habido nuevos contactos más allá de los que el propio Sánchez sostuvo en el Congreso con Francesc Homs y Joan Tardà tras la investidura fallida de Rajoy. Todas las fuentes consultadas lo niegan. Lo más cercano a una gestión en esa línea habría sido una conversación entre Miquel Iceta, del PSC, y Xavier Domènech, de En Comú Podem, en la que se comenta la posibilidad de sondear a los grupos independentistas su disposición a no plantear el referéndum como condición imprescindible para una investidura de Sánchez. La «desconexión» entre PSOE y Podemos en Madrid deja en el aire la ejecución de esa gestión en Barcelona.

Todo apunta, por tanto, a la batalla interna como motivación primera del movimiento de Pedro Sánchez, aunque resulte inevitable relacionarlo con la cuestión de la investidura, puesto que su calendario le condiciona. Lo que tantas veces ha repetido el líder del PSOE, «España primero, después el partido», quedaría ya para el registro de esa «maldita hemeroteca» que desvela sus numerosas contradicciones. Pero Sánchez niega en la SER el martes por la mañana que esté haciendo «tacticismo». Al contrario, reta a Díaz y a los barones a pronunciarse abiertamente sobre la abstención. «Ya va siendo hora de que pongamos las cartas encima de la mesa.» Y, lo que termina de sublevar a los aludidos, dice que no tiene intención de dimitir pase lo que pase en el comité del sábado.¹⁴²

El editorial de *El País* de ese 27 de septiembre acusa a Sánchez de «tramposo» y «marrullero» y denuncia que lo que pretende es «secuestrar» al partido para mantenerse en el cargo.¹⁴³ Los sucesivos editoriales y las portadas de prácticamente todo el abanico del kiosco de papel resultarán de una ayuda imprescindible para vestir a Pedro Sánchez con el traje de héroe de la militancia que planta cara a las élites del PSOE y al *establishment* de los poderes económicos y empresariales.

El miércoles 28 amanece con unas explosivas declaraciones de Felipe González en la Cadena SER. Ha habido que grabarlas de madrugada porque el expresidente se encuentra en Santiago de Chile tras haber asistido en Colombia a la ceremonia de firma de los acuerdos de paz, y la autoridad competente en la SER considera que lo que va a decir González no puede esperar. «Me siento frustrado, como si me hubieran engañado [...] el 29 de junio Pedro Sánchez me explicó que pasaba a la oposición [...] que votaría contra la investidura del Gobierno del PP, pero que en segunda votación pasaría a la abstención para no impedir la formación de gobierno.» Añade que «las terceras elecciones serían un disparate, nos podrían llevar a una crisis del sistema» y advierte

que «un gobierno Frankenstein [como bautizó Rubalcaba a un ejecutivo apoyado por Podemos y fuerzas independentistas] no es bueno ni es posible».144

A esas alturas está claro que el objetivo de derrocar a Sánchez de la Secretaría General une en el PSOE a nombres que durante años han estado enfrentados o absolutamente distanciados. González y Zapatero; Rubalcaba y Carme Chacón; Susana Díaz y Edu Madina; Fernández Vara y Ximo Puig...

Pocas horas después de emitirse la entrevista de González, el amplio sector crítico anuncia que diecisiete miembros de la Comisión Ejecutiva Federal presentan la dimisión. Durante los últimos días, la propia Susana Díaz y Máximo Díaz-Cano han ido llamando uno por uno a todos aquellos nombres que consideran dispuestos a dar un paso contra Sánchez. También Zapatero y Rubalcaba han hecho gestiones en la misma línea. Si no se han presentado las dimisiones la víspera es porque hasta el último momento intentan, con ayuda de Ximo Puig, convencer también a Carmen Montón, consejera del gobierno valenciano, que se resiste y finalmente decide no firmar.

Era importante esa firma por lo siguiente. La Ejecutiva estaba formada originalmente por 38 miembros. Dos habían renunciado anteriormente por otras causas y el tercero era Pedro Zerolo, concejal de Madrid querido y respetado por todo el partido, que falleció en junio de 2015. Por tanto, el órgano se compone ahora de 35 miembros. Si Montón hubiera aceptado, la presentación de 18 firmas no dejaría la menor duda de que se trataba de la mitad más uno de la Ejecutiva. Los críticos sostienen que los Estatutos se refieren a la composición original de la dirección, por lo que aducen que de 38 miembros se han producido veinte vacantes (diecisiete dimisionarios más las tres bajas anteriores), y en cumplimiento de los Estatutos, el Comité Federal deberá convocar un congreso extraordinario para elegir nueva dirección. Sánchez y los suyos se aferran en principio a que 17 no es la mitad más uno de 35. Pero, lo que es más importante, alegan que, en cualquier caso, los Estatutos no dicen que el órgano quede extinguido tras las dimisiones, ni que haya que nombrar una gestora, sino simplemente convocar el congreso.

El choque de legitimidades está servido. Y el encargado de llevar físicamente las firmas de las dimisiones a la sede de la calle Ferraz es Antonio Pradas. Un detalle muy significativo, porque se trata del mismo diputado andaluz que dos años antes había entregado los avales de Pedro Sánchez para las primarias en las que éste derrotó a Madina gracias al apoyo decisivo de Susana Díaz y de los socialistas andaluces.

La «única autoridad» y el «sargento chusquero»

El tono se va elevando cada hora, dentro del partido y por parte del medio que siempre se ha considerado su principal referente. El jueves 29 se despacha *El País* con un editorial titulado «Salvar al PSOE» en el que afirma que «el cese inevitable y legítimo de Pedro Sánchez es la única salida» y califica al secretario general de «insensato sin escrúpulos».145 Arden las redes sociales en favor de Sánchez, que tampoco se ha privado en *eldiario.es*146 de hablar de «bandos» para situar a Felipe González en «el

bando de la abstención» y preguntarse en cuál está Susana Díaz, que inmediatamente niega la mayor: «Aquí no hay bandos ni bandas».

Del mismo modo que entre los críticos han surgido alianzas insospechadas, algo similar, aunque en menor número, surge entre quienes defienden al secretario general. El apoyo más novedoso es el del exministro Josep Borrell, quien como hemos dicho se pronunció en verano a favor de una abstención condicionada y que ha intentado mediar estos días entre las distintas filas del PSOE. Pero también se harta al ver el jueves en televisión una imagen que le produce «vergüenza ajena», como me confiesa por teléfono pocas horas después. Se trata de Verónica Pérez, lugarteniente de Susana Díaz y presidenta de la Mesa del Comité Federal, que se presenta en las puertas de la sede de Ferraz y proclama ante las cámaras: «Yo soy la única autoridad» del PSOE. Borrell, con quien hablo por teléfono esa misma noche, no da crédito:

—¿Pero nos hemos vuelto locos? Por más vueltas que doy a los Estatutos, en ninguna parte encuentro que digan que hay que crear una gestora. Que me lo enseñen. Es el Comité Federal el que debe convocar un congreso, y además hace mucha falta para solventar luchas de poder y evitar la implosión del partido. ¿Y a qué viene lo de Felipe diciendo que se siente engañado porque Pedro le había dicho que se abstendría? A mí las conversaciones privadas no me interesan. Lo que importa son las resoluciones del Comité Federal, y, que yo sepa, Pedro Sánchez ha seguido el mandato que le ha dado ese comité: votar no a la investidura de Rajoy. Si alguien pensaba otra cosa, que lo hubiera dicho donde tenía que decirlo.

A la mañana siguiente, Pepa Bueno le preguntará a Borrell si cree, como sostienen desde el equipo de Sánchez, que la reacción de los críticos es una especie de «golpe de Estado». Si lo fuera, responde, estaría organizado «por un sargento chusquero». En contactos posteriores para la redacción de este libro, varias de las personas que integraban la Ejecutiva y firmaron la dimisión reconocen que esa acción fue un error, porque dio la impresión de que no se podía ganar a Sánchez en el propio Comité Federal y porque le permitió construir rápidamente el relato de que él es el único que representa a las bases y a la izquierda.

Pero la desconfianza lo condiciona todo. Los y las firmantes pensaron que ese sábado Sánchez haría cualquier cosa para seguir al frente, y que las firmas podían servir para evitar esa implosión de la que hablaba Borrell. Así me lo contará unas semanas más tarde Carme Chacón en la que sería (lo supe con mucha tristeza unos meses después) nuestra última conversación.

Alierta, la abstención y Vistalegre

De Ferraz salen, ya en la madrugada del 2 de octubre, los últimos dirigentes que han pactado la formación de una gestora presidida por Javier Fernández y cuyo portavoz será Mario Jiménez, fiel de Susana Díaz. No tardará el presidente asturiano en describir la situación del PSOE de forma tan gráfica como dramática: «El edificio político está muy dañado, pero nos queda el solar».¹⁴⁷ Pasado un tiempo, el propio Fernández dará otra clave imprescindible para entender lo ocurrido: «Tras el 26-J todos sabíamos lo que había que hacer; lo que no sabíamos era cómo ganar un congreso del partido después de hacerlo». ¿Quién se atreve a defender públicamente la abstención a Rajoy y luego da la cara ante los militantes para pedirles el voto?

Esa compleja ecuación atenaza también los acontecimientos posteriores. Pedro Sánchez no tiene problema, porque ya se ha construido un relato sencillo y eficaz: me han derrocado para darle el gobierno al PP contra los compromisos con militantes y votantes. Toma un avión y se va unos cuantos días con la familia a Los Ángeles. La Gestora no tiene aún relato conocido. Nadie ha salido defendiendo y argumentando el cambio del «no es no» a una abstención total o parcial, técnica o ideológica, gratuita o condicionada que facilite un nuevo gobierno del PP. Y pasarán los días y apenas se hará, a la espera de un nuevo Comité Federal en el que se vote alterar lo que el partido lleva defendiendo desde diciembre del año anterior.

Encuentro con Alierta

Por una de esas oportunas casualidades que se producen en el oficio del periodismo, justo dos días después del estallido del PSOE hablo con César Alierta, presidente de la Fundación Telefónica, en un restaurante cercano a la glorieta de Quevedo. Ha seguido el dramático comité del sábado en Ferraz a través del especial de *Al Rojo Vivo*.

—Oye, ¡qué cosas hay que oír ahí, ¿no? Déjame que te diga algo: yo soy un socialdemócrata. Y llevo mucho tiempo insistiéndole a Rajoy y a mucha gente en que se

estaban equivocando, que tenían que tomar otras medidas. Este... ni caso. Y hemos llegado a lo que hemos llegado.

—¿En qué sentido?

—Hace más de año y medio que lo comenté con Felipe [González] y después se lo dije a Rajoy: tenéis que subir el salario mínimo un 20 por ciento, y poner una renta básica para los hogares que no tienen ningún ingreso. Mi receta es muy clara: crecimiento y solidaridad. Esa es la clave de lo que necesita Europa, hasta a Merkel se lo he dicho. Y los números salen. Les hice los *numericos* [a Alierta le brotan expresiones aragonesas de vez en cuando] y se los mandé a Rajoy y a Álvaro Nadal [entonces jefe de la Oficina Económica de Presidencia del Gobierno]. Ni puñetero caso. Y la gente, con razón, cada vez más encabronada.

—También habría que arreglar el impuesto de sociedades para que las empresas paguen lo que deberían pagar...

—No sólo eso, yo defiendo que a quienes más ganamos, a quienes ganamos millones, se nos grave hasta un 65 por ciento en la renta personal. Insisto: crecimiento y solidaridad. Y sin demagogias, ¿eh? Este... Les pasé a Jordi Sevilla y a Pedro, también con números, en enero o por ahí, un cálculo: con el programa de diciembre de Podemos el paro se iría al 42 por ciento. Así de claro. Oye, que nunca he ocultado que me parecen un peligro. Aunque me hablan bien de Errejón... Este... Aquí tienen que asumir todos que es imprescindible un plan de educación para la sociedad digital, porque España va a necesitar tres millones de personas formadas en lo digital y no las tenemos, y sin embargo lo que tenemos es un paro insoportable.

Alierta habla muy deprisa, intercalando el latiguillo «este...» para enlazar un enunciado tras otro. Le pregunto si da por hecho un nuevo gobierno de Rajoy.

—El PSOE se va a abstener. Eso está hablado y acordado. Este... Otra cosa es cómo sale el PSOE de todo esto.

Se niega Alierta a dar detalles sobre lo «hablado y acordado» entre quiénes o desde cuándo. «Yo me dedico a la Fundación, y a dar becas para formar a la gente que necesitamos en la sociedad digital.» Y se va con la prisa de quien piensa que ya ha contado más de lo necesario.

Ese encuentro se produce el 3 de octubre, lunes. Esté o no «acordada» de antemano la abstención por vías ajenas a los órganos que deben decidir, lo que se transmite oficialmente desde la Gestora y lo que sostienen barones y referentes del partido es que ahora toca abrir un debate intenso en agrupaciones y órganos provinciales y regionales del PSOE. Se trata de ir paso a paso, pero con las prisas a las que obligan los plazos para la última oportunidad de investidura, mentalizando a las bases y preparando el Comité Federal en el que se tomará una decisión que sin duda marcará el futuro de la histórica formación socialista.

Por el camino, la Gestora que preside Javier Fernández va tomando decisiones significativas, como la de mantener a Antonio Hernando como portavoz en el Congreso y sustituir al del Senado, Óscar López, y a la principal representante en el Parlamento Europeo, Iratxe García. Que Hernando sea, por tanto, el encargado de defender (cuando toque) la abstención, habiendo sido número dos de Sánchez hasta el último minuto y estando repletas las hemerotecas y videotecas de declaraciones suyas argumentando el «no es no», sólo puede leerse como una decisión estratégica cargada de

intencionalidad. Por una parte, de alguna manera seguirá siendo el *sanchismo* quien «se coma el marrón» de la abstención y lo dividirá. Por otra, ¿quién puede encarnar mejor el cambio de posición del partido que el hombre que con más fervor y contundencia ha defendido durante casi un año justo lo contrario de lo que se hará?

Gana la estatua

El domingo 23 de octubre vuelve a reunirse el Comité Federal, esta vez presidido por el veterano José Blanco en lugar de quien ya siempre será recordada como «la única autoridad», Verónica Pérez. Tras los tensos y complicados debates de agrupaciones y órganos territoriales, se han pronunciado a favor de mantener el «no» a Rajoy ejecutivas regionales como las del País Vasco o Baleares, y se sabe que están muy divididas federaciones como las de Valencia, Castilla y León, Navarra, Aragón o Canarias. Nombres que no han pertenecido al núcleo de confianza de Sánchez, como el propio Josep Borrell, o la también exministra Cristina Narbona o el diputado donostiarra Odón Elorza, también mantienen su negativa, fundamentalmente impulsados por oponerse a lo que consideran «una operación chapucera y golpista» contra los principios democráticos del partido. Pero lo más preocupante para la Gestora y sus apoyos es la decisión del PSC de seguir en el «no», porque puede abrir una brecha de efectos impredecibles con los socialistas catalanes.

Tras cinco horas y casi cincuenta turnos de palabra, los 235 miembros presentes del Comité Federal (Antonio Hernando, por ejemplo, se ausenta por la boda de una hermana) votan. El resultado es de 139 a favor de la abstención y 96 en contra de facilitar el gobierno al PP aun a riesgo de ir a terceras elecciones, como advierten muchos de los defensores de la primera opción.¹⁴⁸ Javier Fernández deja claro tras la votación que el mandato del órgano del partido es que los diputados socialistas «deberán abstenerse en la segunda votación del próximo debate de investidura». No seis o siete para que salgan los números que necesita Rajoy; no ausentándose quienes sigan estando en contra: todos deben abstenerse, «que no es lo mismo que apoyar», dice Fernández.

Lo que preocupa desde ese momento es si el PSC cumplirá el mandato y cuántos diputados *sanchistas* se rebelarán pese a las amenazas de sanciones, además de comprobar qué hará el propio Pedro Sánchez, cuyas opciones son cumplir la disciplina de partido y abstenerse o renunciar a su acta de diputado.

En cualquier caso, lo que ya está claro es que Rajoy será proclamado unos días más tarde presidente del Gobierno. Decía Salvador Dalí que «lo mínimo que se le puede pedir a una estatua es que se esté quieta». Rajoy cumple perfectamente las virtudes de la estatua, y ejerciendo políticamente como tal vuelve a salirse con la suya. Escribo entonces una crónica en *infoLibre* titulada «Lo pagaremos (casi) todos», en la que denuncio lo que, a mi entender, constituye un compendio de medias verdades, malentendidos y falsedades completas que han conducido a una trampa de consecuencias devastadoras para la izquierda.

En vísperas de una [nueva investidura de Mariano Rajoy](#) como presidente del Gobierno, cunde la sensación en el espacio progresista de que *ya es demasiado tarde para casi todo*, o que fue demasiado pronto para algunas cosas. Lo cierto es que el [camino de autodestrucción](#) en el que anda empecinado el PSOE no se inició hace un mes, sino hace cinco años. Y no afecta sólo ni principalmente a la militancia socialista. Se engaña quien crea que la continuidad en el gobierno de un partido contaminado hasta el cuello por la corrupción es un «mal menor» respecto a la frustración que habrían provocado unas terceras elecciones. Del mismo modo que *se engañan (y engañan) quienes siguen leyendo el significado y las consecuencias del 15-M con las gafas de sus propios intereses* crematísticos, personales o de grupo político, económico o mediático.

Entramos en una nueva fase política que arranca como es costumbre en un país tan aficionado a los garrotazos y a los sectarismos: con un *aluvión de medias verdades, falsedades completas y malentendidos*. Un compendio que viene a confirmar que la ciudadanía sigue siendo tratada como menor de edad.

- *No es cierto que no hubiera otro remedio que la abstención del PSOE*. En ningún momento intentó el PP, siendo la lista más votada, lograr un acuerdo más allá de Ciudadanos. No llegó a sentarse siquiera con el PNV, cuyo apoyo le habría dejado a un solo escaño de la mayoría absoluta.
- *Ha sido el propio PSOE quien se ha autoubicado* como único responsable de la gobernabilidad de España. Si Pedro Sánchez hubiera intentado en serio una alternativa de gobierno tras su «no es no», o si el PSOE hubiera exigido desde el primer minuto unas condiciones duras y respaldadas por su propia militancia para facilitar un gobierno del PP, *a estas alturas habría ganado credibilidad* tanto para seguir en la oposición como para acudir a unas terceras elecciones sin traicionar los compromisos que adquirió ante los electores.
- *Eso de que «los votantes han colocado al PSOE en la oposición» es una solemne majadería*. Los ciudadanos tienen por costumbre votar a quien consideran que debe gobernar de acuerdo con sus propios intereses o los de la comunidad (o ambos), y como mucho pueden conscientemente votar a una formación que saben que no ganará pero confían en que representará sus intereses desde la oposición parlamentaria. Lo que no tiene precedentes ni demostración sociológica es que alguien vote a un partido para que apoye el gobierno de su principal adversario.
- *No es verdad que la abstención del PSOE para que gobierne el PP sea comparable* a los acuerdos existentes en algunos países de Europa entre socialdemócratas y la derecha. En primer lugar porque aquí (hasta donde sabemos) no hay ningún acuerdo de gobierno, sino simplemente [una decisión autónoma del Comité Federal](#) socialista para permitir gobernar a la derecha. Ni hay cesiones por parte de esta ni ese apoyo ha sido sometido a las bases (como hizo el SPD alemán, por ejemplo). Y en segundo lugar porque ninguno de los partidos conservadores europeos en el poder con apoyo o permiso de formaciones progresistas está implicado de hoz y coque en cinco causas de corrupción como lo están el PP y varias decenas de exdirigentes. Eso sí que es una «anomalía democrática», mucho más evidente que la de repetir elecciones tres veces en un año.
- *Decir que la debilidad del Gobierno de Rajoy permitirá de facto una especie de «gobierno parlamentario»* es mucho decir. El diseño constitucional fue dibujado precisamente para facilitar gobiernos estables, de modo que otorga al ejecutivo la capacidad de veto motivado en el gasto que supongan iniciativas parlamentarias que le disgusten ([como ya se ha demostrado](#)). La mayoría absoluta del PP en el Senado le sirve además para dilatar las

decisiones del Congreso tanto como a Rajoy le interese. Y es precisamente Rajoy quien tendrá en su mano el [principal instrumento](#) frente al Congreso: *la posibilidad de disolver las Cortes y convocar nuevas elecciones* a partir del próximo mes de mayo. ¿Alguien duda que seguirá culpando al PSOE, a Podemos o a los independentistas (o a todos) de la supuesta «ingobernabilidad»?

- *Hace más de dos años (en mayo de 2014), desde estas mismas páginas*, advertimos que intereses financieros, políticos y mediáticos (muy bien representados por *Felipe González y Juan Luis Cebrián*) estaban alentando la formación de una Gran Coalición PP-PSOE, tras percatarse de que *todas las encuestas pronosticaban el fin del bipartidismo*. La reacción de las propias bases socialistas y el rechazo que reflejaban los sondeos posteriores entre el electorado progresista llevaron a sus incansables promotores a idear [fórmulas diferentes](#) para producir el mismo resultado. Un seguimiento de los editoriales de *El País* (y de los de toda la prensa conservadora) pone en evidencia el *empeño del establishment en evitar a toda costa que fructificara cualquier intento de sumar a la izquierda del PSOE*, menos aún si se precisaba no sólo el apoyo de Podemos, sino también el consentimiento de formaciones nacionalistas.
- *Desde entonces han llovido la abdicación de Juan Carlos I, la dimisión de Rubalcaba, la designación de Pedro Sánchez*, unas elecciones municipales, varias autonómicas, dos generales... Y la confirmación de que PP y PSOE conservan el grueso de su debilitado voto *entre los mayores de cuarenta y cinco años y en las zonas rurales*, mientras Podemos y Ciudadanos han seducido a los sectores sociales y generacionales más dinámicos. Esa realidad sociológica puede o no asentarse, pero seguir despreciándola desde púlpitos empresariales o mediáticos es pura ceguera o simple imposición de intereses particulares cortoplacistas.
- *La voladura interna provocada en el PSOE por la prioridad de Sánchez en mantener su sillón* otros cuatro años y por la reacción autoritaria de los cuadros dirigentes para frenar su ambición ha situado a los socialistas exactamente donde los querían esos poderes no elegidos. Que algunos estén dispuestos a ir incluso más lejos, expulsando del Grupo Parlamentario a los diputados díscolos o [rompiendo con el PSC](#), puede garantizar una posterior victoria en la batalla interna emprendida, pero también vaticina la firme probabilidad de que el PSOE termine limitando su implantación e influencia a Andalucía, Extremadura y las Castillas. Como mucho.
- *La profundidad del agujero excavado por el PSOE dependerá* en parte de lo que haga (o no haga) Podemos para aprovecharlo. [El debate interno](#), personalizado en Iglesias y Errejón, pero que refleja diferencias muy serias de discurso, estrategia y estilo, tendrá que despejarse en su próximo «Vistalegre». La táctica de combinar el papel institucional y las movilizaciones en la calle busca despertar de nuevo la fuerza del 15-M que dio origen al movimiento populista, pero también *supone el riesgo de situarse en el rol de la protesta y frustrar las esperanzas de cambio real en el sistema*. De momento, su apoyo a la [manifestación convocada rodeando el Congreso](#) el mismo día de la investidura ha permitido ya colocar los focos mediáticos en la calle (por muy pacífica que sea la concentración) en lugar del hemiciclo, donde se va a producir *la «anomalía democrática»* de que el presidente de los sobres, de los SMS y de los tesoreros en el banquillo continúe en el cargo gracias a la abstención del PSOE.

No. Esta nueva investidura no desgasta sólo ni principalmente al PSOE por haber decidido facilitarla. Si asomamos por encima del acto parlamentario que el sábado pondrá fin al bloqueo

político del último año, podremos visualizar un riesgo mayor: blanquear políticamente la gestión del PP sobre la corrupción *conduce a una mayor polarización y a una menor calidad de la democracia*. Mientras PSOE (o lo que quede de él) y Podemos (en lo que termine convirtiéndose) no sean capaces de romper la absoluta desconfianza mutua, este país seguirá por mucho tiempo gobernado por las mismas fuerzas que han provocado con su gestión la mayor brecha de desigualdad de la OCDE.

El tercer debate de investidura en menos de un año arranca el miércoles 26 de octubre. Rajoy reivindica sin pudor la eficacia de la estatua: «No he cambiado de opinión desde el mes de diciembre pasado». Se recrea en los argumentos conocidos (necesidad de gobierno urgente, el PP es la lista más votada, no hay otra alternativa...) e incluye un último motivo para solicitar la investidura: «Estamos en unas circunstancias nuevas» respecto al frustrado intento de agosto. Esa circunstancia, obviamente, es el estallido del PSOE y el cambio del «no es no» a la abstención, que le permitirá el sábado, pasadas las ocho de la tarde, ser elegido de nuevo presidente del Gobierno después de trescientos catorce días en funciones. Antonio Hernando, después de recordar que no hay otro gobierno desde febrero «por culpa del PP y de Podemos», justificará el cambio de posición del Grupo Socialista en «el desastre que suponen unas terceras elecciones» en términos de «desafección democrática» y «hartura de todos los políticos». Entre la primera y la segunda sesión, Pedro Sánchez renuncia a su acta de diputado. «No iré contra mi partido ni tampoco contra mi compromiso electoral», argumenta, y anuncia que se propone recorrer «todos los rincones de España» para empezar la «reconstrucción» del PSOE. Es una forma épica de decir que aspira a recuperar la Secretaría General.

Mariano Rajoy renueva la presidencia con 170 votos a favor, 111 en contra y 68 abstenciones. Mantienen el «no es no» quince diputados y diputadas socialistas: Margarita Robles, Susana Sumelzo, Zaida Cantera, Odón Elorza, Rocío de Frutos, Mari Luz Martínez Seijo, Pere Joan Pons, Sofía Hernanz y los miembros del PSC Meritxell Batet, Manuel Cruz, María Mercè Perea, José Zaragoza, Lúdia Guinart, Joan Ruiz Carbonell y Marc Lamuà.

Al día siguiente, domingo 30 de octubre, Pedro Sánchez suelta por la boca sapos y culebras en el programa *Salvados* de Jordi Évole.¹⁴⁹ Acusa a los poderes «empresariales y mediáticos» de ejercer presiones para que en España siguiera gobernando la derecha. «Una de las explicaciones por las que la línea editorial de *El País* ha sido tan abusiva e incluso insultante en lo personal ha sido porque pudiera haber un entendimiento entre las dos izquierdas», afirma el ya exsecretario general del PSOE. Y concreta lo que denuncia en un ejemplo que recuerda milimétricamente lo que le ocurrió a Tomás Gómez antes de que el propio Sánchez lo defenestrara: «Me reuní con los responsables de *El País* y me dijeron que o [apoyaba a] Rajoy o la línea editorial del periódico no iba a ayudar para que hubiera un gobierno progresista liderado por el PSOE». Tampoco se ahorra críticas hacia la misma cadena que emite la entrevista, y sostiene que la línea editorial de La Sexta ha hecho lo posible para evitar que se asentara su liderazgo. Cuando Évole le tira de la lengua para que concrete qué empresarios han actuado contra él, menciona a Juan Luis Cebrián y dice que «César

Alierta y otras personas han trabajado por que hubiera un gobierno conservador en este país».

No deja títere con cabeza. Recuerda a Susana Díaz aquellas declaraciones de otoño de 2014, cuando dijo que «no compartía la estrategia y que teníamos dos estrategias completamente distintas», y le sugiere que haga «una reflexión sobre que el PSOE andaluz tiene que ser un factor de estabilización». Por primera vez confirma la reunión del hotel de Pozuelo en la que Díaz, Zapatero, Puig y Gómez le dan su apoyo para las primarias, aunque niega que pactara con ellos no optar a la candidatura a presidente del Gobierno. De Felipe González dice que ya no reconoce en él al líder que fue en 1982 y defiende, también por primera vez, que el PSOE «tiene que trabajar codo con codo con Podemos». Admite que fue «un error» pactar sólo con Ciudadanos en su intento de llegar a la Moncloa, en lugar de haberlo intentado a fondo con la formación morada. Por último, como ya hemos destacado en otro capítulo, Sánchez proclama que «Cataluña es una nación dentro de otra nación que es España».

Acapara Pedro Sánchez todo el espectro de reacciones políticas y periodísticas al día siguiente, y suscita de nuevo la indignación en amplios sectores del PSOE. Puede interpretarse que, como se dice de los niños, los borrachos o los locos, sólo quienes ya no tienen nada que perder dicen toda la verdad. Una vez más, el problema esencial para Sánchez es su credibilidad. Porque durante meses ha negado rotundamente que recibiera presiones, ha culpado a Podemos de bloquear el cambio y ha rechazado también que Cataluña sea una nación.

Por esos días mantengo contacto con personas que vienen apoyando (y lo seguirán haciendo) a Pedro Sánchez en su batalla final. Desde Odón Elorza a Susana Sumelzo, entre otros. Coinciden en calificar de «error» la entrevista de Sánchez en *Salvados*, porque suscita de inmediato la pregunta ¿a qué Pedro debo creer, al de los últimos dos años o al de la noche del domingo? Josep Borrell le había recomendado otra cosa, sin éxito:

—Hablé con Pedro antes de esa entrevista. Le dije que debería enfocarla en plural, y no en primera persona. Que se apoyara más en la militancia y en los votantes, y en un colectivo que se identifica con lo que ahora representa. Pero se ha dejado llevar por el «yo», y se ha equivocado por completo. Creo que hace mucho daño a su causa ese victimismo tan personalizado. Y prefiero no comentar lo de Cataluña, porque de repente defender un nuevo modelo de Estado en un minuto de televisión me parece pura frivolidad.

Durante varias semanas distintas voces elogian la talla política que Borrell viene demostrando desde que se inició la crisis en el partido. En una de las conversaciones telefónicas que mantenemos le pregunto si se ha planteado la posibilidad de optar al liderazgo socialista en el periodo que se abre.

—No estoy para nada en eso. Voy a cumplir setenta años. Es verdad que estamos viendo en la campaña electoral norteamericana que Hillary Clinton tiene mi edad, y Donald Trump un año más, y que Bernie Sanders incluso es mayor..., pero créeme, es mucho más fácil ser presidente de Estados Unidos que secretario general del PSOE. De todas formas habrás visto que, en cuanto he asomado la cabeza diciendo lo que pienso, han disparado a matar, filtrando todo tipo de cosas de mi paso por Abengoa para intentar retratarme casi casi como un corrupto. No toleran que nadie les haga frente.

En el mismo programa de Évole, antes de la entrevista con Sánchez, se emite una charla a mi juicio más reveladora, creíble y trascendente. Cuatro militantes socialistas de distintas procedencias hacen su diagnóstico sobre la situación interna. Tres de ellos coinciden en algo que también resalta Pepe Borrell: «Tendremos que entendernos con Podemos, entre otras cosas porque muchos de sus inscritos y votantes son los hijos de militantes del PSOE».¹⁵⁰

Camino de «Vistatraste»

Sabemos que, desde el mes de febrero anterior, con el descubrimiento de la llamada *Operación Jaque Pastor*, la brecha de desconfianza entre Pablo Iglesias e Íñigo Errejón y entre sus equipos respectivos está abierta y agrandándose. Saltará a la vista en toda su dimensión con la convocatoria de primarias para renovar en noviembre la dirección de Podemos Madrid. Se enfrentarán Ramón Espinar, apoyado por Iglesias desde el primer momento, y Rita Maestre, portavoz del Ayuntamiento y adscrita al llamado *errejonismo* desde la fundación del partido. Ambos sectores ponen negro sobre blanco lo que serán los ejes discursivos y dialécticos en el congreso estatal previsto para febrero de 2017. Iglesias apuesta por «politizar el orgullo de lo popular», mientras que su número dos defiende que para alcanzar el poder deben ser percibidos como «una alternativa de orden». El secretario general cree que se ha tocado techo a la hora de captar votantes de otros partidos, mientras Errejón insiste en buscar el «voto transversal» y huir «del rincón en el que nos ubica la alianza con IU».

Las fuerzas en Madrid están muy igualadas hasta que salta el «escándalo Espinar» destapado por la Cadena SER, por el que nos enteramos de que el senador y diputado autonómico había sacado provecho personal en 2011 vendiendo una vivienda protegida a la que tuvo acceso gracias en parte a las influencias de su padre, consejero de Caja Madrid imputado en el caso de las tarjetas *black*.¹⁵¹ Lo que claramente era un asunto condenable por los exigentes códigos éticos de la formación, es utilizado en beneficio propio de la candidatura de Espinar gracias a la desproporción del tratamiento mediático que la historia recibe, en algunos momentos comparable al caso Bárcenas o a la trama Púnica. Lo cual permite a Iglesias movilizar a las bases para hacer piña frente a un supuesto ataque «de los poderes mediáticos y económicos».

Gana la lista de Espinar, pero los de Errejón logran un resultado suficiente para mantener abierta la batalla final en Vistalegre. El todavía número dos de Podemos me traslada en esos días sus impresiones en un café cercano a la sede morada de la calle Princesa.

—No te voy a engañar, o presentábamos resistencia en Madrid o íbamos a ser laminados. Esa es la verdad. Esto viene de lejos, hemos discrepado desde el 20 de diciembre en cuestiones fundamentales que ya conoces, pero lo importante es decidir el rumbo que damos a todo lo que hemos construido. No niego que hay una batalla de poder, pero no es personal. Yo no voy a disputar el liderazgo a Pablo en ningún momento, y él lo sabe. Pero tampoco puedo negar que nos hemos distanciado, y que él ha preferido confiar en un equipo distinto al que compartíamos en 2014. Él espera

mucho de la alianza con Izquierda Unida y yo sigo apostando por la transversalidad, por sumar a los que todavía no se fían de nosotros, y creo que esa alianza y dedicarnos prioritariamente a la protesta en lugar del trabajo parlamentario e institucional es un error que nos sitúa en un rincón del tablero en lugar de ponerlo boca arriba.

Se anticipa un choque de trenes, que algunos dirigentes como Carolina Bescansa y Nacho Álvarez intentan evitar a principios de enero desmarcándose de ambos sectores y proponiendo un debate de ideas, de estrategia y modelo de partido a través del Colectivo Mayo-2011, que permita llegar al congreso estatal con un documento político común e incluso una lista integradora. Apenas encuentran eco. El grado de desconfianza ha llegado a un punto en el que incluso los intentos de mediación son considerados sospechosos. Iglesias y Errejón quieren medir sus fuerzas respectivas. Conmigo o contra mí.¹⁵²

Del mismo modo que en el PSOE hay dirigentes que durante años se han enfrentado a la vieja guardia de González y Rubalcaba, pero deciden que es prioritario el objetivo común de liquidar lo que consideran una deriva suicida de Pedro Sánchez, en Podemos se produce un fenómeno similar en el enfrentamiento entre el *pablismo* y el *errejonismo*. El caso más significativo es probablemente el de Luis Alegre, uno de los fundadores de Podemos, y precisamente el secretario de Organización contra el que se dirigía la rebelión *errejonista* en Madrid en la primera fase de la Operación Jaque Pastor. Pues bien, tras conocerse la renuncia de Bescansa y Nacho Álvarez a sus puestos en la dirección, semanas antes de Vistalegre II, publica un artículo en *eldiario.es*¹⁵³ que supone un misil contra Pablo Iglesias, pese a que en ese mismo texto mantiene que le apoyará. Alegre acusa: «El actual equipo de Pablo Iglesias (que no conserva ya ni a una sola de las personas que le hemos acompañado desde el principio) entró en Podemos con un objetivo que sólo podía conducir a la destrucción del proyecto. Entraron tarde y entraron mal, con la intención de excluir a todos los que no formaran parte de su pandilla. No son más de cuatro o cinco personas, pero suficientes para dar al traste con todo». Y Luis Alegre, que vuelve a su puesto de profesor en la Universidad Complutense de Madrid, señala directamente a Rafa Mayoral, Irene Montero o Juanma del Olmo como una «pandilla», un grupo de «conspiradores» que está «a punto de tomar el control de Podemos».

La personalización de la fractura y la batalla por el poder interno deja en segundo plano el calado político de las distintas propuestas que serán votadas en Vistalegre II. A principios de febrero publico una reflexión titulada «Camino de “Vistatriste”», que provocará un intenso debate entre lectores de *infoLibre*:

Pocos días antes del Comité Federal del PSOE que el primer día de octubre a punto estuvo de acabar en los tribunales, un socio de *infoLibre* con 32 años de militancia socialista escribió una carta abierta (y honesta e indignada) en la que concluía: «No nos molesten, estamos suicidándonos». Cabe preguntarse cuántos inscritos y simpatizantes de Podemos habrán llegado estos días a esa misma conclusión al observar el viaje de dos locomotoras dispuestas a estrellarse en Vistalegre II (quizás reconvertido en *Vistatriste*). Porque además es cierto que cuando alguien pretende buscar explicaciones racionales a un proceso autodestructivo, desde la formación política afectada *se tiende a despachar todo análisis crítico como una «molestia»*, cuando no una interferencia supuestamente condicionada por intereses espurios.

Hay factores que no suelen asomar a la pantalla de este *Juego de tronos* al que se ha lanzado la formación morada, pero algunos tienen un peso decisivo en la evolución del conflicto y en su incierto futuro.

1. *La palanca del rapidísimo éxito de Podemos* fue su acierto pleno en el diagnóstico de la realidad social derivada de una profunda crisis económica y política. Los mismos politólogos, sociólogos y expertos en comunicación que *supieron leer mejor que nadie el 15-M y convertirlo en un movimiento político* (una «máquina de guerra electoral») se han demostrado incapaces de ponerse de acuerdo en el diagnóstico de lo ocurrido entre el 20-D y el 26-J. Uno de los orígenes claros del enfrentamiento actual procede del *reparto de las culpas por haber perdido más de un millón de votos entre la primera y la segunda cita electoral* del último año. Iglesias considera que, si no se hubiera abordado la alianza con Izquierda Unida, esa pérdida habría sido aún mayor, mientras Errejón sostiene que la creación de Unidos Podemos rompió el discurso de la «transversalidad» ideológica que caracterizaba a Podemos desde su origen. Aunque ambos mantengan que no había opción alguna de pactar con el PSOE porque este decidió ir de la mano de Ciudadanos en todo momento, saben muy bien *que la forma en que manejaron esas (im)posibilidades restó muchos apoyos* entre diciembre y junio.
2. *Una detenida lectura de los documentos* planteados por [el grupo que encabeza Iglesias](#), el que [lidera Errejón](#) y el [de Anticapitalistas](#) permite deducir que sería factible un acuerdo sobre la hoja de ruta política de Podemos. Insistir a estas alturas en que hay que optar entre trabajar en las instituciones o dar prioridad total a las movilizaciones sociales resulta casi ofensivo a la inteligencia. Podemos nació en la calle para actuar (se supone) en las instituciones democráticas, y nadie explica con una mínima capacidad de convicción por qué una cosa es incompatible con la otra. (Baste releer el [análisis escrito en infoLibre](#) por la diputada navarra de Unidos Podemos [Ione Belarra](#)¹⁵⁴ para entender que no debería tratarse de opciones excluyentes.)
3. *La elección entre «seguir dando miedo al establishment» y «dejar de dar miedo»* a sectores de la ciudadanía a los que asusta Podemos es una falsa dicotomía, cuya solución además no se logra ni a gritos ni a besos. *Se trata de credibilidad, rigor y eficacia*. Mientras se perciba que el gran enemigo a batir es antes el PSOE (sea cual sea el futuro PSOE) que las políticas neoliberales responsables de tanto sufrimiento, habrá amplios sectores progresistas que podrán sentirse muy defraudados con el partido socialista, pero que a la vez *desconfían de una polarización total* que hasta ahora sólo ha beneficiado al PP y al *establishment*.
4. *Descartado que sea real ese profundo abismo* que en teoría separa los planteamientos políticos de Iglesias y Errejón, es obvio que la gran disputa tiene mucho más que ver con la cuestión orgánica y con la desconfianza instalada sobre el ejercicio del poder interno. Pese a las enormes dosis de transparencia que caracterizan el debate en Podemos, apenas se menciona el perfil político de los equipos enfrentados. No es baladí que quien más defiende la convergencia con IU, que es Pablo Iglesias, ha apostado por *rodearse de nombres que en su mayoría proceden del Partido Comunista de España*, mientras que quien más se opone a esa alianza, Íñigo Errejón, es reacio a tener cerca cualquier reminiscencia de lo que considera *«el rincón nostálgico» de una izquierda «antigua y superada»*. Añádanse a ese cóctel factores de *relaciones personales antes intensas y hoy frías o incluso rotas* y se encontrarán motivos más humanos y emocionales que políticos para explicar una confrontación fratricida.

5. «*La gente está harta de que hablemos de nosotros mismos*». A veces hemos dado excesiva publicidad a nuestras diferencias», ha reconocido a menudo Pablo Iglesias. Cierto. Y sabiendo eso, ¿cómo se explica que el martes aterrizara en su escaño y montara una bronca a Errejón delante de todas las cámaras del hemiciclo? *No somos holandeses*, tampoco idiotas. El problema de haber demostrado una enorme sagacidad para la comunicación política es que luego resulta poco menos que increíble cualquier gesto de supuesta espontaneidad.
6. *Aún no se han iniciado las votaciones y faltan diez días* para la Asamblea de Vistalegre. Pero hay hechos que tienen difícil marcha atrás. El núcleo fundador de Podemos está roto, como *lo está el grupo parlamentario*. Si *Carolina Bescansa* (que no oculta que mantendrá su voto a la lista de Iglesias) y *Nacho Álvarez* (considerado más cercano al *errejonismo* hasta anteaer) han tirado la toalla en su intento de mediación es porque *concluyeron que no había ya nada que hacer*: que Iglesias y Errejón, y sus respectivos equipos, están decididos a llegar a la asamblea a cara de perro para medir sus fuerzas y, en todo caso, negociar a *posteriori* un reparto de poder.
7. *Lo ha planteado claramente Iglesias* este jueves al instar a los inscritos e inscritas en Podemos a afrontar «una elección fundamental *entre dos equipos y dos liderazgos*». Ya importa poco si el origen del choque está en que Errejón sospechó que sus fieles y él mismo serían laminados si no plantaban batalla en Vistalegre o si Iglesias creía que Errejón pretendía gobernar Podemos sin ser secretario general. Quizás tengan razón quienes opinan que Podemos sufre un problema de crecimiento rápido (de cero a cinco millones de votos en año y medio) o quienes más bien observan un envejecimiento prematuro. Lo cierto es que la Asamblea Ciudadana de Vistalegre II se plantea como *una batalla entre ejércitos enfrentados*, de la que sólo pueden salir vencedores y vencidos.

Parece olvidarse que lo que Podemos ha logrado no tiene escrita en piedra garantía alguna de permanencia. Vivimos tiempos líquidos, de una volatilidad política que no es ninguna «gripe española», sino global. Capaz de pasar de Obama a Trump; de Hollande a Hamon; o del poder a la irrelevancia, como le ocurrió al Pasok. Habitamos «*en el enjambre*» que describía *Byung-Chul Han* en ese ensayo imprescindible que advierte de los riesgos de la hipercomunicación digital, donde el ruido se impone a la reflexión y la política-espectáculo fomenta más el interés puramente individual que la acción común. Es decir, favorece más al orden establecido que a cualquier intento colectivo de cambio democrático. A pesar de que a menudo nos haga creer exactamente lo contrario.

Definitivamente, *Juego de tronos* ha hecho mucho daño. Sobre todo si se colocan las tácticas, los galones o las pasiones por encima de los principios y los objetivos que tanto ilusionaron desde el 15-M a lo que algunos llaman «la gente».

La Asamblea Ciudadana de Podemos, celebrada en el pabellón madrileño de Vistalegre el fin de semana del 11 y 12 de febrero, concluye con una rotunda victoria de Pablo Iglesias. La proclama unánime coreada por los asistentes que llenan ese pabellón que en su día fue espacio mítico del PSOE de Zapatero es la exigencia de «unidad», a la que el secretario general reelegido añade el compromiso de «humildad» y Errejón suma la necesidad de respeto a la «pluralidad».

Vistalegre II no cierra la brecha de desconfianza abierta un año antes, ni la competencia descarnada por el poder en una organización que nació transversal para ir acercándose a la verticalidad que caracteriza la partitocracia tradicional. El *Juego de*

tronos ha quedado en *pause*. Errejón es sustituido por Irene Montero (cuya condición de pareja de Pablo Iglesias resaltan constantemente algunos medios) como portavoz en el Congreso y queda a la espera de administrar la oferta de ser cabeza de lista para la Comunidad de Madrid en las siguientes elecciones autonómicas.

Del núcleo de profesores universitarios ligados a IU que puso en marcha Podemos sólo se mantiene unido en la cúpula el dúo Pablo-Juanqui: Iglesias y Monedero. El proyecto que nació de un inteligente y audaz diagnóstico de la situación política y social tras el 15-M sigue en ebullición y en evolución, pendiente de tantas posibles sumas como contaminaciones y hasta posibles escisiones.

Primarias a tres

El mismo día de la Asamblea de Podemos en Vistalegre II, Susana Díaz hace lo que en la dura competencia televisiva por las audiencias se denomina contraprogramación. A esas alturas ya hay dos candidatos en marcha para las primarias aún no convocadas oficialmente en el PSOE. Patxi López fue el primero en anunciarlo, convencido de que dando ese paso era posible atraer a gran parte del voto *sanchista*. Había acudido al domicilio de Sánchez antes de la votación de investidura de Rajoy para conocer sus planes. En esa fecha el exsecretario general le traslada que va a «dar un paso atrás» para «no dividir más al partido». Durante los meses de noviembre y diciembre se celebran varias reuniones en hoteles de Madrid a las que acuden dirigentes territoriales y diputados *pedristas*. El propio Sánchez asiste a alguna de ellas, aunque no termina de confirmar ni que vaya a retirarse ni que esté dispuesto a dar la siguiente batalla.

El diputado vasco y *exlehendakari*, después de consultarlo con Alfredo Pérez Rubalcaba, con Guillermo Fernández Vara y con el presidente de la Gestora, Javier Fernández, considera que la indecisión de Sánchez es para él una oportunidad de optar al liderazgo con la antorcha del *pedrismo* pero sin Pedro, reivindicando un mayor poder para la militancia y un proyecto de «unidad». Le da su apoyo y actúa como mano derecha en el proyecto otro López, Óscar, cansado de esperar al exsecretario general con el que prácticamente ha perdido el contacto.

Nada más concluir el Comité Federal del 14 de enero, en el que aún no se concreta el calendario de primarias y congreso, Patxi López llama por teléfono a Pedro Sánchez para comunicarle que se va a presentar. Según el vasco, la respuesta literal de Sánchez es: «Puedes estar seguro de que no habrá tres candidatos». Todo el mundo interpreta que el paso que da López ocupa espacio político y obstaculiza la posibilidad de que Sánchez vuelva a intentarlo.

Dos semanas más tarde, Pedro Sánchez anuncia oficialmente que va a competir de nuevo, y lo hace además llenando un aforo de 500 personas en la localidad sevillana de Dos Hermanas.¹⁵⁵ Quiere dejar claro que para él sólo hay dos contendientes, con dos modelos de partido y dos proyectos políticos: el suyo y el de su eterna rival, Susana Díaz. Desde ese preciso momento, Patxi López queda en terreno de nadie, reivindicando la unidad, aunque desdibujado por el arrollador discurso de su exjefe.

El 11 de febrero, mientras Podemos resuelve su propia fractura, Susana Díaz no sólo contraprograma a Pablo Iglesias, sino que sobre todo devuelve el golpe a Sánchez reuniendo en Madrid a más de 2.500 militantes, muchos de ellos alcaldes y concejales convocados por Abel Caballero, el influyente e incombustible regidor de Vigo y presidente de la FEMP. «Tengo fuerza, tengo ilusión, estoy animada y me encanta ganar.»¹⁵⁶ Díaz no anuncia todavía oficialmente su candidatura, aunque todo el mundo sabe que ya está en campaña y que va a disputar voto a voto, alcalde por alcalde, agrupación por agrupación. Lleva haciendo eso desde los diecisiete años.

Una vez convocadas oficialmente las primarias para mayo y el Congreso Federal para los días 16 al 18 de junio, Susana Díaz celebra su puesta de largo en Madrid, llenando un pabellón del Ifema con capacidad para 6.000 personas, con el lema «100 x 100 PSOE». Es el domingo 26 de marzo, y la imagen que quedará para la historia del partido como demostración de fuerza orgánica es la de esa primera fila en la que se sientan Felipe González, Zapatero, Rubalcaba, Bono, Alfonso Guerra y los principales barones territoriales.¹⁵⁷ A nadie se le escapa el mensaje gestual y verbal que señala a Edu Madina como compañero de *ticket*, dos años y ocho meses después de que Díaz apostara por Pedro Sánchez con el único objetivo de que no ganara el vasco.

Epílogo

La reconstrucción de la izquierda

Para los que no tenemos creencias,
la democracia es nuestra religión.

PAUL AUSTER

Este libro acaba en el mismo lugar donde arrancó, la Sala Ramón Rubial de la sede socialista de la calle Ferraz, pero por un motivo muy diferente e imprevisto. El domingo 9 de abril muere, a los 46 años, Carme Chacón. La noticia conmociona al PSOE y a toda la clase política, que al día siguiente acude a rendirle homenaje en ese sótano donde se reúne siempre el Comité Federal. Dirigentes y militantes de base lloran la pérdida de una mujer que abrió muchos caminos en la lucha por la igualdad y por la justicia social. Por primera vez desde el 1 de octubre, vuelven a coincidir en Ferraz Susana Díaz y Pedro Sánchez, aunque no se saluden. En boca de todos, una misma palabra: unidad.

Unidad era lo que reclamaba también la militancia de Podemos en el pabellón de Vistalegre ante la fractura entre Iglesias y Errejón. Al fin y al cabo, unidad es lo que siempre le ha faltado a la izquierda española, a diferencia de una derecha en la que hace catorce años Aznar designó a dedo un sucesor que continúa al mando, a pesar de aquellos SMS de apoyo a Bárcenas que le habrían costado la carrera política y el Gobierno a cualquier dirigente en una democracia sólida. «El único animal que avanza sin moverse», así define Felipe González a Rajoy, con el que se entiende bastante bien. Si en una carrera gana el que no se mueve, también cabe sospechar que los demás se han movido en direcciones equivocadas.

Unidad parece ser la idea fuerza que desarrolla la campaña de Susana Díaz, que pretende representar la historia centenaria del PSOE, arropada por sus principales referentes, dibujando a Pedro Sánchez como una especie de *outsider*, un intruso o un hijo descarriado que podría destrozar la herencia familiar o malvender ese «solar» que describía Javier Fernández como la realidad del partido.

Suele apuntarse que al PSOE, y a la socialdemocracia en general, le falta un relato alternativo que compita con ese recetario neoliberal impuesto como solución a la crisis precisamente por quienes la provocaron. Sin embargo, abundan en estos últimos años las aportaciones de contenido político, los documentos de propuestas concretas para afrontar los nuevos problemas. En economía, empleo, educación, pensiones, lucha

contra la desigualdad, regeneración democrática... El problema no es la ausencia de relato, sino la falta de credibilidad de quienes lo defienden.

No es un problema exclusivo de la socialdemocracia. Ahí está el origen de la crisis de la política, paralela por cierto a la del periodismo. Los ciudadanos llegaron a la conclusión de que sus representantes les daban la espalda y tomaban decisiones condicionados por otros poderes no elegidos, fundamentalmente los económicos y financieros. Eso mismo ocurre con la crisis de la prensa. Los lectores (ciudadanos) vieron cómo sus medios y periodistas trabajaban más pendientes de los intereses de poderes políticos y empresariales que de los suyos. Mientras no se recupere la credibilidad, será imposible ese renacimiento democrático para el que son imprescindibles la buena política y el buen periodismo.

El recorrido de este libro por los últimos años de la izquierda en España narra la historia de una desconfianza múltiple y permanente que ha condicionado la posibilidad de arrebatar el Gobierno a la derecha, protegida por poderes económicos y mediáticos que han hecho a su vez todo lo posible para evitar el cambio.

Viene de muy lejos la desconfianza dentro del PSOE. Felipe González y la vieja guardia que protagonizó la etapa de gobierno desde 1982 hasta 1996 siempre consideraron a José Luis Rodríguez Zapatero y sus «chicos de la Nueva Vía» como gente audaz y osada que ponía en peligro las estructuras de la organización. Una desconfianza que se multiplica cuando Zapatero y su equipo llegan al Gobierno y toman decisiones que irritan al Grupo Prisa, referente mediático con el que el partido ha mantenido una interdependencia capital.

El harakiri de Zapatero en mayo de 2010 quiebra la confianza del propio electorado, y su cesión a la vieja guardia para no celebrar las primarias comprometidas y otorgar el liderazgo a Rubalcaba ensancha la brecha de desconfianza entre los guardianes de las esencias del partido y los renovadores capitaneados por Carme Chacón. Los tres años con Rubalcaba al mando son el periodo de mayor caída en votos y militantes, y su sucesión recae en un desconocido Pedro Sánchez por un cúmulo de desconfianzas que se resumen en que Susana Díaz apoyará al madrileño para evitar que el vasco Edu Madina pueda ganar.

Sin embargo, la desconfianza más profunda en el seno de los socialistas es la que Sánchez se va labrando a lo largo de dos años en los que termina poniendo de acuerdo en su contra a quienes en su día lo auparon y a quienes jamás habrían imaginado compartir una misma candidatura.

Es una historia de desconfianza también la de Podemos. Una batalla de liderazgo que nace por lo que Pablo Iglesias considera una traición de Íñigo Errejón justo en las fechas en las que se dilucida la investidura o no de Pedro Sánchez como presidente del Gobierno. Una distancia que crece a medida que cada cual forma su propio equipo, con sus endogamias particulares, pero también con ideas muy diferentes sobre el futuro de Podemos, su relación con el PSOE o su alianza con Izquierda Unida (un partido experto en desconfianzas). Dos relatos enfrentados en Vistalegre II, de donde Iglesias sale triunfador, pero también consciente de que la herida interna no se ha curado.

La desconfianza mutua. Ese es el rasgo que define desde el primer momento la relación entre el PSOE y Podemos. Los once millones de votos socialistas de 2008 se han quedado en la mitad en junio pasado, y la propia formación morada se encargó de

colocar como objetivo prioritario el *sorpasso*. Muchos socialistas, dirigentes y militantes, consideran a Podemos el enemigo a batir o del que hay que defenderse, mientras otros muchos saben que los votantes morados perdieron la confianza en el PSOE o son hijos de quienes aún la mantienen.

Las fuerzas conservadoras y los poderes económicos y mediáticos que temen a un gobierno progresista han aprovechado esa desconfianza sin excesivos disimulos. Los acuerdos que Mariano Rajoy impulsa para aprobar los Presupuestos que dilaten una legislatura incierta demuestran que en su día le interesaba más volcar en el PSOE toda la responsabilidad de unas terceras elecciones. La abstención socialista tras la defenestración de Pedro Sánchez deja al partido tocado durante ¿cuánto tiempo?

La tendencia a caer en la melancolía es típica de la izquierda, pero su reconstrucción es urgente si se pretende evitar un larguísimo invierno en la oposición. Más allá del nombre que salga de las primarias y del Congreso del PSOE, lo fundamental es que decida quién es su principal adversario político: el PP o Podemos. Porque de ello dependerá en buena parte esa reconstrucción. Ninguna formación política puede tomar decisiones sin tener en cuenta la interrelación con las demás. Podemos deberá decidir a su vez si mantiene la obsesión de acabar con el PSOE o sitúa como prioridad sacar al PP del poder.

Vivimos tiempos líquidos, que diría Zygmunt Bauman, y ciertamente complejos, sin soluciones fáciles. Tiempos condicionados por la intoxicación permanente, la divulgación de enormes mentiras disfrazadas con ese falso concepto de posverdad que aprovecha los canales de la realidad digital para imponer mensajes que se fagocitan unos a otros, pero provocan lo que pretenden: miedo. Esa es el arma que históricamente manejan quienes detentan el poder de verdad, llámense casta, trama, *establishment* o simplemente «el 1 por ciento».

Más allá de la izquierda, en términos de salud democrática, la verdadera batalla consiste en recuperar y fortalecer la autonomía de la política respecto a poderes no elegidos. Y para ganarla, por encima de liderazgos personales se precisan proyectos colectivos, equipos capaces de transmitir con credibilidad principios sólidos, y así generar aquello que recogía el viejo aforismo: «El Miedo llamó a la puerta. La Confianza abrió y fuera no había nadie».

Cronología

2008

21 de febrero. Debate televisivo Solbes-Pizarro.

9 de marzo. Elecciones generales. Gana el PSOE con 11,5 millones de votos.

15 de septiembre. Lehman Brothers se declara en quiebra.

2010

12 de mayo. Zapatero anuncia duros recortes: «Cueste lo que me cueste».

2011

21 de febrero. Se crea el Consejo Empresarial de la Competitividad.

2 de abril. Zapatero anuncia que no se presentará a un tercer mandato.

15 de mayo. Surge el movimiento de los indignados: 15-M.

22 de mayo. Elecciones municipales y autonómicas. Triunfo del PP.

23 de agosto. Zapatero anuncia la reforma urgente del artículo 135 de la Constitución.

20 de noviembre. Elecciones generales. Mayoría absoluta del PP.

2012

4 de febrero, Congreso del PSOE en Sevilla. Rubalcaba gana a Carme Chacón por 22 votos sobre 956 delegados.

27 de abril. Gaspar Llamazares funda Izquierda Abierta.

1 de julio. Aparece en *El País* el artículo de Belén Barreiro titulado «Regreso del futuro», que anticipa la aparición de un partido similar a Podemos.

2013

22 de febrero. José Antonio Zarzalejos publica en *El Confidencial* «El Rey baraja la abdicación».

5 de septiembre. Susana Díaz asume la Presidencia de la Junta de Andalucía tras la dimisión de Griñán.
Noviembre. Arrancan los movimientos en favor de una Gran Coalición.
8-10 de noviembre. Conferencia Política del PSOE.
11 de diciembre. Pedro Sánchez presenta en Madrid el libro *La nueva diplomacia económica española*.
Diciembre. Pablo Iglesias y Miguel Urbán, entre otros, deciden presentarse a las elecciones europeas.

2014

17 de enero. Presentación de Podemos en el Teatro del Barrio de Madrid.
Enero. Llegan al autor las primeras referencias sobre la Gran Coalición.
Abril. Pedro Sánchez «ficha» a José Luis Fernández (Chunda) y José Sanroma.
18 de mayo. Comida de Rubalcaba, Susana Díaz, José Bono y José Luis Fernández (Chunda) en Almería. Hablan de un posible apoyo a Sánchez.
25 de mayo. Elecciones europeas: caída del PSOE, irrupción de Podemos.
2 de junio. Rajoy anuncia la abdicación del rey Juan Carlos.
13 de junio. Madina anuncia que se presenta a las primarias.
19 de junio. Por la mañana, ceremonia de entronización de Felipe VI en el Congreso. Por la tarde, reunión en el Hotel AC de Pozuelo a la que asisten Zapatero, Díaz, Gómez, Puig y Pedro Sánchez.
13 de julio. Sánchez gana las primarias.
13 de septiembre. Comité Federal del PSOE. Sánchez anuncia por sorpresa que se presentará a las primarias para candidato a la Presidencia del Gobierno.
23 de octubre. Albert Rivera anuncia que Ciudadanos se presentará a las autonómicas y municipales.
26 de octubre. Pablo Iglesias es entrevistado por Jordi Évole. Récord de audiencia.
9 de noviembre. Consulta en Cataluña.
16 de noviembre. Reunión del Consejo Político Federal del PSOE en Zaragoza. Aparente tregua Díaz-Sánchez.
25 de noviembre. Encuentro tormentoso entre Pedro Sánchez y Antonio García Ferreras.
Diciembre. Cena de Bono, Zapatero, Iglesias y Errejón en casa del primero.
24 de diciembre. *infoLibre* entrevista a Pablo Iglesias.

2015

25 de enero. Susana Díaz rompe el pacto con IU.
30 de enero. Cena de periodistas y políticos con Jean-Luc Mélenchon en Casa Perico.
31 de enero. Manifestación de Podemos en la Puerta del Sol de Madrid.
2 de febrero. Sánchez y Rajoy firman el Pacto Antiyihadista.

- 8 de febrero. Luis Garicano deja su puesto de profesor en la London School of Economics en Londres para encargarse del área de Economía de Ciudadanos.
- 11 de febrero. Destitución fulminante de Tomás Gómez. Ángel Gabilondo será el candidato socialista a la Presidencia de la CAM.
- 17 de febrero. José Antonio Griñán y Manuel Chaves, citados a declarar como imputados por el juez Barreiro.
- 18 de febrero. Conversación telefónica del autor con Griñán.
- 21 de febrero. Alberto Garzón, candidato de IU a la Presidencia del Gobierno.
- 24 de febrero. Debate sobre el estado de la nación. Pedro Sánchez gasta su «penúltima bala».
- 26 de febrero. Luis García Montero, candidato por IU a la Comunidad de Madrid.
- 22 de marzo. Elecciones autonómicas en Andalucía. Susana Díaz gana y acabará pactando con Ciudadanos.
- 30 de abril. Juan Carlos Monedero dimite de todos sus cargos tras las revelaciones sobre sus ingresos y la declaración a Hacienda.
- 7 de mayo. David Cameron logra mayoría absoluta en las elecciones del Reino Unido.
- 24 de mayo. Elecciones municipales y autonómicas. Vuelco en las grandes ciudades y en varias autonomías. El PP pierde todas sus mayorías absolutas.
- 9 de junio. Acuerdo PSOE-Ciudadanos en Andalucía para investir a Susana Díaz.
- 16 de junio. Reunión del CEC en la que se critica a Pedro Sánchez y a Mariano Rajoy.
- 21 de junio. Proclamación de Pedro Sánchez como candidato a la Presidencia del Gobierno. Es el acto del «banderón» en el Teatro Circo Price.
- 5 de julio. Referéndum en Grecia sobre las medidas de la troika.
- 24 de julio. Primarias en Podemos. Arrasa Pablo Iglesias.
- 27 de septiembre. Autonómicas «plebiscitarias» en Cataluña. Mayoría absoluta independentista en escaños, pero no en voto popular. Ciudadanos capitaliza el voto constitucionalista.
- 5 de septiembre. Comité Federal del PSOE. Propone un pacto nacional sobre los refugiados.
- 29 de septiembre. *infoLibre* comprueba que Zaida Cantera irá en la lista del PSOE por Madrid.
- 16 de octubre. Se anuncia la presencia de la diputada de UPyD Irene Lozano en la lista del PSOE por Madrid. Luz Rodríguez es desplazada a Guadalajara.
- 20 de diciembre. Elecciones generales. La fragmentación del Congreso propiciará un largo bloqueo.
- 28 de diciembre. Tensa reunión en Ferraz. Sánchez y Díaz discuten en presencia de dirigentes y barones territoriales. El Comité Federal marca las líneas rojas que no puede traspasar Pedro Sánchez.

2016

- 1 de enero. Susana Díaz y Guillermo Fernández Vara almuerzan en la localidad extremeña de Zafra y unifican posturas frente a Sánchez.

- 22 de enero. Ronda del rey con los dirigentes de los grupos políticos. Pablo Iglesias lanza un órdago a Pedro Sánchez, postulándose como vicepresidente de un gobierno PSOE-Podemos. Rajoy «declina» la propuesta del rey de formar gobierno.
- 27 de enero. Segunda ronda de consultas del rey. Pedro Sánchez aceptará el encargo de formar gobierno.
- 30 de enero. Comité Federal del PSOE. Sánchez propone consultar a la militancia.
- 5 de febrero. Reunión de Pedro Sánchez y Pablo Iglesias para hablar de la investidura. Conversaciones telefónicas del autor con ambos dirigentes.
- 22 de febrero: reunión de PSOE, IU-UP, Compromís y Podemos, por iniciativa de Alberto Garzón.
- 23 de febrero. Se anuncia el acuerdo PSOE-Ciudadanos.
- 24 de febrero. Sánchez y Rivera firman «el abrazo».
- 1-2 de marzo. Debate de investidura de Pedro Sánchez en el Congreso de los Diputados.
- 4 de marzo. Segunda votación de investidura de Pedro Sánchez: sólo logra sumar 131 votos.
- 7 de marzo. Conversación entre Zapatero y el autor.
- 7 de marzo. Dimite Emilio Delgado, secretario de Organización de Podemos en Madrid.
- 9 de marzo. Dimiten otros nueve cargos de Podemos Madrid.
- 15 de marzo. Iglesias destituye a Sergio Pascual, secretario de Organización y *errejonista*. Íñigo Errejón desaparece de escena dos semanas.
- 1 de abril. El autor mantiene una conversación con Susana Díaz.
- Abril. Diversos contactos entre líderes del PSOE y Podemos.
- 7 de abril. Reunión de las comisiones negociadoras de PSOE, Podemos y Ciudadanos.
- 18 de abril. Consulta sobre los pactos a las bases de Podemos.
- 13 de mayo. Se constituye Unidos Podemos, alianza de Podemos e Izquierda Unida.
- 21 de junio. Revelación de las escuchas en el despacho del ministro de Interior, Fernández Díaz.
- 23 de junio. Referéndum en el Reino Unido sobre la permanencia en la UE. Gana el *brexít*.
- 26 de junio. Nuevas elecciones generales. Sólo avanza el PP. Unidos Podemos pierde más de un millón de votos.
- 7 de julio. Artículo de Felipe González en *El País*, pidiendo que el PSOE deje gobernar a Rajoy.
- 9 de julio. Comité Federal del PSOE para analizar el resultado del 26-J. Reunión del Consejo Ciudadano de Podemos, con igual propósito. Tensión entre Iglesias e Íñigo Errejón.
- 13 de julio. Rajoy se reúne con Pedro Sánchez en el Congreso de los Diputados, en su ronda para la posible investidura.
- 26 de julio. Felipe VI inicia la ronda de contactos que terminará con el encargo a Rajoy de intentar la investidura.
- 17 de agosto. Sánchez reúne a la Comisión Permanente del partido y al Grupo Parlamentario. Empieza a dar un giro sobre su postura favorable a la abstención.
- 18 de agosto. Ferraz emite una nota negando contactos para formar gobierno alternativo.
- 19 de agosto. Acuerdo entre PP y Ciudadanos con seis medidas anticorrupción.

- 30-31 de agosto. Sesión de investidura de Rajoy en el Congreso de los Diputados.
- 2 de septiembre. Rajoy, rechazado en segunda votación por el Congreso de los Diputados.
- Mediados de septiembre. Pedro Sánchez visita en la sede de Telefónica a su nuevo presidente, José María Álvarez-Pallete, para quejarse de la hostilidad de Prisa.
- 25 de septiembre. Elecciones autonómicas en Euskadi y Galicia. Victorias del PNV y el PP, respectivamente. Caída del PSOE y *sorpasso* de Podemos.
- 26 de septiembre. Sánchez reúne a la Comisión Permanente y convoca Comité Federal para proponer primarias el 23 de octubre y congreso en diciembre.
- 27 de septiembre. Duro editorial de *El País* contra Sánchez, al que llama «tramposo».
- 28 de septiembre. Felipe González dice en la SER que Sánchez le engañó.
- 29 de septiembre. Se anuncia la dimisión de diecisiete miembros de la Ejecutiva del PSOE. Nuevo editorial de *El País*, que califica a Sánchez de «insensato sin escrúpulos».
- 1 de octubre. Comité Federal del PSOE. Choque de legitimidades y dimisión de Pedro Sánchez.
- 3 de octubre. Encuentro del autor con César Alierta.
- 23 de octubre. Nuevo Comité Federal del PSOE, presidido por José Blanco. Se decide la abstención en la segunda votación de investidura.
- 26 de octubre. Comienza un nuevo debate de investidura.
- 29 de octubre. La abstención de 68 socialistas (15 votan no) propicia la investidura de Rajoy.
- 30 de octubre. Pedro Sánchez, entrevistado en *Salvados*, acusa a Prisa y varios grandes empresarios de haber «presionado» a favor de la derecha.

2017

- 11 de enero. Se disuelve el Consejo Empresarial de la Competitividad.
- 14 de enero. Se anuncia la presentación de la candidatura de Patxi López en las primarias del PSOE.
- 28 de enero. Se anuncia la presentación de la candidatura de Pedro Sánchez en las primarias del PSOE.
- 5 de febrero. Artículo de Luis Alegre en *eldiario.es*, muy crítico con Pablo Iglesias.
- 11-12 de febrero. Asamblea Ciudadana de Podemos en Vistalegre (Vistalegre II). La lista y las propuestas de Pablo Iglesias vencen a las de Errejón.
- 11 de febrero. Multitudinario acto de Susana Díaz en Madrid.
- 26 de marzo. Susana Díaz presenta oficialmente su candidatura en un nuevo mitin en Madrid, arropada por los líderes históricos y la mayoría de los barones.
- 10 de abril. Dirigentes y militantes del PSOE despiden en Ferraz a Carme Chacón, fallecida el día anterior a los 46 años.

Notas

¹ Pedro Sánchez (@sanchezcastejon). «Salud y República. #14Abril pic.twitter.com/DnzyyBkqP4!», 13 de abril de 2014, 22.53 h.

2 P. Bueno (18 de noviembre de 2006). «Te voy a regalar un País Vasco en paz». *El Periódico*. Recuperado de <http://www.elperiodico.com/es/noticias/opinion/voy-regalar-pais-vasco-paz-5403416>.

3 Comité Federal del PSOE (18 enero 2014). *Reglamento federal para la elección de candidatos o candidatas por el sistema de primarias abiertas*. Recuperado de <http://web.psoe.es/source-media/000000577500/000000577829.pdf>.

4 Agencia EFE (22 de enero de 2012). «Antonio Quero promete “credibilidad” y “futuro” frente a Rubalcaba y Chacón». *ABC*. Recuperado de: <http://www.abc.es/20120122/espana/abci-quero-presenta-como-alternativa-201201222153.html>.

5 J. M. Romero (13 de junio de 2014). «Madina compite por el liderazgo del PSOE para darle un “shock de modernidad a España”». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2014/06/13/madina_compite_por_liderazgo_del_psoe_para_darle_quot_shock_modernidad_espana_quot_18247_1012.html.

6 J. Maraña (28 de septiembre de 2016). «Este chico no vale, pero nos vale». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2016/09/27/quot_este_chico_vale_pero_nos_vale_quot_55395_1023.html.

7 P. Sánchez (2013), *La nueva diplomacia económica española*, Madrid, España, Delta.

8 M. Sebastián (2015), *La falsa bonanza*, Barcelona, España, Península.

9 «El PSOE promete crear 800.000 empleos en los próximos cuatro años» (17 de septiembre de 1982). *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/diario/1982/09/17/portada/401061601_850215.html.

10 *El Mundo* (10 de enero de 2010). Recuperado de:
<http://estaticos.elmundo.es/papel/2010/01/10/Library/portada.pdf>.

¹¹ «Solbes vence al fichaje estrella de Rajoy» (22 de febrero de 2008). *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/diario/2008/02/22/espana/1203634825_850215.html.

12 Programa de Gobierno del Partido Popular (2008). *Las ideas claras, con Rajoy es posible*. Recuperado de: <http://www.pp.es/sites/default/files/documentos/1191-20090909122124.pdf>.

13 Programa electoral del PSOE (2008). *Motivos para creer*. Recuperado de: <http://web.psoe.es/source-media/000000118500/000000118784.pdf>.

14 J. Viñas Coll (22 de febrero de 2008). «España registra en 2007 el mayor superávit fiscal de la democracia». *Cinco días*. Recuperado de: http://cincodias.elpais.com/cincodias/2008/02/22/economia/1203663382_850215.html.

15 I. Sánchez-Cuenca (2012), *Años de cambios, años de crisis: ocho años de gobiernos socialistas, 2004-2011*, Madrid, España, La Catarata.

16 J. L. Rodríguez Zapatero (2013), *El dilema: 600 días de vértigo*, Barcelona, España, Editorial Planeta, pp. 405-408.

17 J. L. Rodríguez Zapatero (2013), *El dilema: 600 días de vértigo*, Barcelona, España, Editorial Planeta, p. 373.

18 M. Cruz (24 de noviembre de 2014). «Podemos, primera fuerza». *El Mundo*. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/espana/2014/11/24/5472339c268e3ee96d8b4593.html>.

19 G. Lakoff (2004), *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*, Madrid, España, Editorial Complutense.

20 J. Miquel (2015), *La perestroika de Felipe VI*, Barcelona, España, RBA Libros.

21 D. Innerarity (2015), *La política en tiempos de indignación*, Barcelona, España, Galaxia Gutenberg.

²² D. Ríos (28 de enero de 2015). «El verdadero problema de Monedero con Hacienda se llama IRPF». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2015/01/26/las_tres_incognitas_del_caso_monedero_27392_1012.html.

23 B. Barreiro (1 de julio de 2012). «Regreso del futuro». *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/elpais/2012/06/22/opinion/1340380077_562677.html.

24 J. Rivero (2015), *Podemos. Objetivo: asaltar los cielos*, Barcelona, España, Editorial Planeta.

25 J. Rivero (2015), *Podemos. Objetivo: asaltar los cielos*, Barcelona, España, Editorial Planeta, p. 114.

26 F. Garea (1 de diciembre de 2013). «Un Parlamento difícil de gobernar». *El País*. Recuperado de: http://politica.elpais.com/politica/2013/11/30/actualidad/1385830668_133130.html.

27 J. L. Cebrián (23 de marzo de 2014). «Un hombre de Estado frente a las bayonetas». *El País*. Recuperado de: http://politica.elpais.com/politica/2014/03/21/actualidad/1395431060_191115.html.

28 P. Urbano (2014), *La gran desmemoria*, Barcelona, España, Editorial Planeta.

29 J. L. Cebrián (2016), *Primera página*, España, Editorial Debate.

30 L. Méndez (9 de marzo de 2013). «Las élites apuestan por Rubalcaba». *El Mundo*. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/espana/2014/03/09/531bc2d722601dab438b457d.html>.

31 Consejo Empresarial de la Competitividad. Recuperado de:
<http://www.consejoempresarialparalacompetitividad.es/index.shtml>.

³² J. Maraña (5 de mayo de 2014). «Intereses financieros, políticos y mediáticos alientan una “Gran Coalición” tras las generales». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2014/05/05/intereses_financieros_politicos_editoriales_alientan_una_gran_coalicion_tras_las_elecciones_2015_16527_1023.html.

33 «Emilio Botín da “luz verde” a la política económica de Rajoy» (7 de mayo de 2014).
infoLibre. Recuperado de:
http://www.infolibre.es/noticias/politica/2014/05/07/botin_felicita_rajoy_por_quot_bien_que_est_a_haciendo_quot_16657_1012.html.

34 La Sexta Noticias (12 de mayo de 2014). El Objetivo - Felipe González, sobre una coalición PP-PSOE: «Si el país lo necesita lo deben hacer». Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=f3YIZ1mfKrw&feature=youtu.be>.

35 J. A. Zarzalejos (22 de febrero de 2013). «El Rey baraja ya la abdicación». *El Confidencial*. Recuperado de http://blogs.elconfidencial.com/espana/notebook/2013-02-22/el-rey-baraja-ya-la-abdicacion_405580/.

36 J. A. Zarzalejos (2015), *Mañana será tarde*, Barcelona, España, Editorial Planeta.

37 *BOE* n.º 148 (19 de junio de 2014). Ley Orgánica 3/2014, de 18 de junio, por la que se hace efectiva la abdicación de Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I de Borbón. Recuperado de: <https://boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2014-6476>.

38 *BOE* n.º 169 (12 de julio de 2014). Ley Orgánica 4/2014, de 11 de julio, complementaria de la Ley de racionalización del sector público y otras medidas de reforma administrativa por la que se modifica la Ley Orgánica 6/1985, de 1 de julio, del Poder Judicial, pp. 54.647- 54.652.

39 Cadena SER (2 de julio de 2014). Posada: «La tramitación del aforamiento del rey Juan Carlos fue un poco chapuza». Recuperado de: http://cadenaser.com/ser/2014/07/02/espana/1404258644_850215.html.

40 Antena 3 (17 de septiembre de 2014). Pedro Sánchez: «Cada vez tengo más ganas de cambiar las cosas» - El Hormiguero 3.0. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=Bv3Y_PN2qEY.

41 Sálvame, Telecinco (17 de septiembre de 2014). «Pedro Sánchez llama a Jorge Javier a raíz de las críticas sobre el “Toro de la Vega”». Recuperado de: http://www.telecinco.es/salvame/2014/septiembre/17-09-2014/Jorge-Javier-Vazquez-Pedro-Sanchez_o_1861650448.html.

42 R. J. Álvarez (4 de octubre de 2014). «Sobra el Ministerio de Defensa». *El Mundo*. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/espana/2014/10/04/542efeade2704ece2c8b4570.html>.

43 Planeta Calleja, Cuatro (28 de diciembre de 2014). Planeta Calleja (T02xP01): Pedro Sánchez. Recuperado de: [http://www.cuatro.com/planetacalleja /a-carta/Planeta-Calleja-T02xP01-Pedro-Sanchez_2_1914705084.html](http://www.cuatro.com/planetacalleja/a-carta/Planeta-Calleja-T02xP01-Pedro-Sanchez_2_1914705084.html).

44 A. Díez (20 de octubre de 2014). «Sorpresa en el PSOE por la frialdad de Díez con Pedro Sánchez». *El País*. Recuperado de: http://politica.elpais.com/politica/2014/10/19/actualidad/1413746044_218285.html.

45 J. L. López Aranguren (7 de junio de 1981). «El PAÍS como empresa e “intelectual colectivo”». *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/diario/1981/06/07/opinion/360712807_850215.html.

46 A. Díez (15 de mayo de 1999). «Borrell renuncia como candidato por el escándalo de sus ex colaboradores». *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/diario/1999/05/15/espana/926719201_850215.html.

47 J. Bono (2015), *Diario de un ministro*, Barcelona, España, Editorial Planeta, p. 354.

48 «Fuego amigo» desde el entorno presidencial» (22 de septiembre de 2007). *El País*.
Recuperado de: http://elpais.com/diario/2007/09/22/sociedad/1190412013_850215.html.

49 Disponible en: http://elpais.com/autor/pedro_sanchez_perez_castejon/a.

50 La Sexta (25 de noviembre de 2014). «Pedro Sánchez estuvo en la reunión que cerró la reforma del artículo 135 de la Constitución». Recuperado de: http://www.lasexta.com/noticias/economia/pedro-sanchez-estuvo-reunion-que-cerro-reforma-articulo-135-constitucion_201411255725a1424beb28d446019834.html#.

51 Declaración del Consejo Territorial del PSOE (6 de julio de 2013). Un nuevo pacto territorial: la España de todos. Recuperado de: <http://web.psoe.es/source-media/000000562000/000000562233.pdf>.

52 PSOE (septiembre de 2015). *Por un nuevo acuerdo de ciudadanía*. Recuperado de: <http://www.psoe.es/media-content/2015/09/758883-000000610976.pdf>.

53 O. Granado (6 de abril de 2014). «Desalojan la Corrala Utopía de Sevilla». *eldiario.es*. Recuperado de: http://www.eldiario.es/andalucia/Desalojan-Corrala-Utopia_o_246725380.html.

54 Ángel Cabrera (@CabreraAngel), «Hoping @sanchezcastejon can run a country better than he can operate a GPS. Apologies to faculty, students and guests for his no show :(», 15 de enero de 2015, 9.38 a. m.

55 Secretaría de Estado de Comunicación, Ministerio de Presidencia. *Acuerdo para afianzar la unidad en defensa de las libertades y en la lucha contra el terrorismo*. Recuperado de: <http://www.lamoncloa.gob.es/espana/eh15/seguridad/Documents/Acuerdo%20para%20afianzar%20la%20unidad%20en%20defensa%20de%20las%20libertades%20y%20en%20la%20lucha%20contra%20el%20terrorismo%202015.pdf>.

56 Disponible en: <http://elpais.com/hemeroteca/elpais/portadas/2015/02/09/>.

57 Disponible en: <http://elpais.com/hemeroteca/elpais/portadas/2015/02/12/>.

58 Tribunal de Cuentas (6 de julio de 2016). Aprobado el informe de fiscalización sobre el desarrollo, mantenimiento y gestión del tranvía de Parla. Recuperado de: <http://www.tcu.es/tribunal-de-cuentas/es/sala-de-prensa/news/APROBADO-EL-INFORME-DE-FISCALIZACION-SOBRE-EL-DESARROLLO-MANTENIMIENTO-Y-GESTION-DEL-TRANVIA-DE-PARLA/>.

59 F. González Márquez (19 de febrero de 2015). «Madrid: superar la endogamia». *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/elpais/2015/02/18/opinion/1424262328_166574.html.

60 D. Ríos (20 de febrero de 2015). «¿Debe primar el éxito electoral sobre la democracia interna?» *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2015/02/19/expertos_responden_felipe_gonzalez_exito_democracia_interna_son_compatibles_hay_problema_28628_1012.html.

61 Tráiler del documental sobre Podemos *Política, manual de instrucciones*, de Fernando León de Aranoa (28 de mayo de 2016). *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/multimedia/videos/cultura/2016/05/27/trailer_del_documental_sobre_podemos_politica_manual_instrucciones_fernando_leon_aranoa.html.

62 E. Palomera (21 de enero de 2015). «Maniobras en la oscuridad». *El Huffington Post*. Recuperado de: http://www.huffingtonpost.es/esther-palomera/maniobras-en-la-oscuridad_b_6510302.html.

63 Disponible en <http://www.attac.es/>.

http://www.infolibre.es/suplementos/sociedad_amigos_info_libre/home.html.

65 J. Maraña (2015), *Conversación con Luis García Montero. El valor de la palabra*, Madrid, España, Editorial Turpial.

66 Centro de Investigaciones Sociológicas (octubre de 2014). *Barómetro de octubre 2014*.
Estudio n.º 3041. Recuperado de: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3040_3059/3041/es3041mar.pdf.

67 Metroscopia (12 de enero de 2015). «Barómetro electoral: enero 2015». *El País*. Recuperado de: <http://blogs.elpais.com/metroscopia/2015/01/barometro-electoral-enero-2015.html>.

68 Tribunal de Cuentas (diciembre de 2016). *Informe de Fiscalización de las Contabilidades de las Elecciones a Cortes Generales de 2015*. Recuperado de: http://cdn27.hiberus.com/uploads/documentos/2016/12/05/_i1183_90b5827d.pdf#page=28.

69 «El Gobierno saca 5.000 millones de la “hucha de las pensiones” para pagar la extraordinaria de Navidad». *infoLibre*. Recuperado de http://www.infolibre.es/noticias/economia/2013/12/02/el_gobierno_saca_000_millones_hucha_la_s_pensiones_para_pagar_extra_navidad_10535_1011.html.

70 Centro de Investigaciones Sociológicas (abril de 2015). Barómetro de abril 2015. Estudio n.º 3080. Recuperado de: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3080_3099/3080/es3080mar.pdf.

71 Polémicas palabras de Juan Carlos Monedero: «Hay tensión dentro de Podemos y no sólo en la dirección» (30 de abril de 2015). *Radiocable.com*. Recuperado de: <http://www.radiocable.com/juan-carlos-monedero-me-gusta-mas-galeano-que-juego-de-tronos55.html>.

72 O. Jones (2015), *El Establishment. La casta al desnudo*, Barcelona, España, Editorial Seix Barral.

73 Partido Popular (7 de mayo de 2015). *Revolución*. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=R4CdHbBhb8k&list=PLzOYvsFwV6BXwgbnPudrlNMtqLh7EIgVT&index=2>.

74 «Hagan juego» (25 de abril de 2015). *El País*. Recuperado de:
http://elpais.com/elpais/2015/04/24/opinion/1429900253_040506.html.

75 Mariano Rajoy Brey (@marianorajoy), «Es el #PlanApoyoFamilia más ambicioso de la democracia. Lo aprobamos ahora gracias a que la economía ya se recupera #TrabajarHacerCrecer», 15 de mayo de 2015, 03.41 p. m.

76 Y. González (14 de junio de 2016). «Podemos reclama a la Asamblea de Madrid que le dé acceso a las declaraciones de bienes de Aguirre». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2016/06/14/podemos_reclama_asamblea_madrid_que_acceso_las_declaraciones_bienes_aguirre_51240_1012.html.

77 Comunicado del Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas (21 de mayo de 2015).
Recuperado de:
http://cdn27.hiberus.com/uploads/documentos/2015/05/21/documentos_comunicadominhapesperanzaaguirre_976072ea.pdf.

78 Disponible en <http://laizquierdademadrid.org/recogida-de-apoyos/>.

79 R. Ayuso y A. Díez (10 de mayo de 2015). «Rivera: “Es posible pactar con el PP y con el PSOE, incluso con Podemos”». *El País*. Recuperado de: http://politica.elpais.com/politica/2015/05/10/actualidad/1431279557_317388.html.

80 Atresmedia (30 de mayo de 2015). Rajoy subraya que la corrupción y el «martilleo continuado» en los medios ha perjudicado al PP. Recuperado de: http://www.antena3.com/noticias/espana/rajoy-subraya-que-corrupcion-martilleo-continuado-medios-perjudicado_20150530571cbaae4beb287a2918f5b4.html.

81 J. Olmo (16 de junio de 2015). «Nueve empresas se disputarán seis nuevos canales de televisión». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/medios/2015/06/16/nueve_empresas_disputaran_seis_nuevos_canales_television_34145_1027.html.

82 J. Soteras (18 de abril de 2015). «El Gobierno adjudicará seis nuevos canales de televisión en año electoral». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/medios/2015/04/18/el_gobierno_adjudicara_seis_nuevos_canales_television_ano_electoral_31500_1027.html.

83 Atresmedia (21 de junio de 2015). Sánchez se compromete a «erradicar el paro y la corrupción» si llega a la Moncloa. Recuperado de: http://www.antena3.com/noticias/espana/sanchez-sera-proclamado-hoy-candidato-psoe-moncloa-primarias_20150621571c4eae6584a8abb5817913.html.

84 PSOE (21 de junio de 2015). *El cambio que une*. Recuperado de: http://cdn27.hiberus.com/uploads/documentos/2015/06/21/documentos_discursopsproclamacioncandidato21jun2015_68b6cf99.pdf.

85 PSOE. *Presentación de las conclusiones*. Recuperado de:
<http://www.psoe.es/conocenos/secretaria-de-organizacion-y-accion-electoral/noticias-secretaria-de-organizacion-y-accion-electoral/presentacion-de-las-conclusiones--148916/>.

86 J. Sevilla (2017), *Vetos, pinzas y errores*, Barcelona, España, Deusto.

87 J. Estefanía (2015), *Estos años bárbaros*, Editorial Galaxia Gutenberg, pp. 286 y siguientes.

88 S. Picazo y M. de Delàs (24 de junio de 2015). «Pablo Iglesias: “Que se queden con la bandera roja y nos dejen en paz. Yo quiero ganar”». *Público*. Recuperado de: <http://www.publico.es/politica/iglesias-quiero-ganar-dejen-paz.html>.

89 M. Rico e I. Uría (30 de septiembre de 2015). «Pedro Sánchez incluye a Zaida Cantera en la lista del PSOE por Madrid». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2015/09/30/pedro_sanchez_ofrece_zaida_cantero_las_listas_del_psoe_las_generales_38500_1012.html.

90 I. Lozano y Z. Cantera (2015), *No, mi general*, Barcelona, España, Plaza & Janés.

91 D. Ríos (17 de octubre de 2015). Lozano en 2014: «PSOE y PP tienen como ideal una “mezcla de Suiza y Sicilia” y usan “métodos mafiosos”». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2015/10/17/cuando_irene_lozano_creia_que_psoe_era_una_quot_elite_extractiva_quot_que_utilizaba_quot_metodos_mafiosos_quot_39285_1012.html.

92 E. Herrera (7 de mayo de 2015). «UPyD se plantea expulsar a Irene Lozano por realizar gestiones para crear un nuevo partido». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2015/05/07/irene_lozano_inicio_abril_las_gestiones_para_formar_nuevo_partido_fuera_upy_32333_1012.html.

93 Disponible en <http://www.miliciaydemocracia.org/>.

94 Disponible en <http://www.rmo.mde.es/ordensherme/>.

95 J. Maraña y A. Gutiérrez (11 de noviembre de 2015). «Pablo Iglesias intenta sin éxito convencer al juez Castro para ir en las listas de Podemos». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2015/11/10/pablo_iglesias_intentado_sin_exito_convencer_juez_castro_para_las_listas_podemos_mallorca_40648_1012.html.

96 I. Sánchez-Cuenca (15 de diciembre de 2015). «El balance de la legislatura (II): la anomalía democrática del PP». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2015/12/15/el_balance_legislatura_42223_1023.html.

97 Centro de Investigaciones Sociológicas (octubre de 2015). *Barómetro de octubre 2015*.
Estudio n.º 3114. Recuperado de: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3100_3119/3114/es3114mar.pdf.

98 Equipo Piedras de Papel (2015), *Aragón es nuestro Ohio. Así votan los españoles*, España, Editorial El Hombre del Tres.

99 Disponible en <http://www.asociaciondemos.org/>.

100 Atresmedia (2015). 7D: El Debate Decisivo. Recuperado de:
http://www.atresplayer.com/television/noticias/debate-7d/2015/capitulo-8-debate-decisivo_2015120700347.html.

101 «La encuesta prohibida de las elecciones generales: penúltimo sondeo» (17 de diciembre del 2015). *El Periódico*. Recuperado de: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/politica/encuesta-andorra-elecciones-generales-tercer-sondeo-4743109>.

102 RTVE (14 de diciembre de 2015). Sánchez acusa de «no ser decente» a Rajoy, que le responde que es una acusación «mezquina». Recuperado de: <http://www.rtve.es/alcarta/videos/especiales-informativos/rajoy-sanchez-corrupcion/3407548/>.

103 RTVE (16 de diciembre de 2015). Rajoy, agredido por un joven durante un paseo en Pontevedra. Recuperado de: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/telediario/rajoy-agredido-joven-durante-paseo-pontevedra/3410349/>.

104 C. Segovia (22 de diciembre de 2015). «El Ibex pide a Sánchez y a Rajoy que antepongan el acuerdo a sus intereses». *El Mundo*. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/economia/2015/12/22/56786776e2704e8f268b4582.html>.

105 J. Sevilla (2017), *Vetos, pinzas y errores*, Barcelona, España, Deusto, p. 56.

106 PSOE (28 de diciembre de 2015). *Resolución política*. Recuperado de:
<http://www.psoe.es/media-content/2015/12/RESOLUCI%C3%93N-POL%C3%8DTICA-aprobada-por-el-COMIT%C3%89-FEDERAL-281215.pdf>.

107 J. L. Cebrián (12 de enero de 2016). «El arte de la mentira política». *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/elpais/2016/01/09/opinion/1452354805_732839.html.

108 M. Cebrián (21 de enero de 2016). «El presidente reconoce en una broma radiofónica no saber si el rey va a proponer su investidura». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2016/01/21/rajoy_admite_una_broma_telefonica_saber_quot_como_acabar_esto_asunto_quot_referencia_investidura_43650_1012.html.

109 Alfredo Pérez Rubalcaba (22 de enero de 2016). Recuperado de:
<https://www.facebook.com/AlfredoPerezRubalcaba/posts/913649938713101:0>.

110 Casa del Rey (22 de enero de 2016). *Comunicado de la Casa de S.M. el Rey*. Recuperado de: http://cdn27.hiberus.com/uploads/documentos/2016/01/22/documentos_comunicadodelacasadesmelrey_ce9009b2.pdf.

111 A. Caño (28 de enero de 2016). «Felipe González: “Ni el PP ni el PSOE deberían impedir que el otro gobierne”». *El País*. Recuperado de: http://politica.elpais.com/politica/2016/01/27/actualidad/1453925502_689607.html.

112 I. Uría (26 de enero de 2016). «Sánchez baraja que la militancia vote el pacto con Podemos para sortear las presiones de los barones». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2016/01/26/pedro_sanchez_baraja_consultar_militancia_pacto_podemos_43856_1012.html.

113 «Las 43 principales medidas que el PSOE propone para negociar la investidura de Pedro Sánchez» (8 de febrero de 2016). *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2016/02/08/las_principales_medidas_que_psoe_propone_para_negociar_investidura_pedro_sanchez_44486_1012.html.

114 Disponible en <https://podemos.info/un-pais-para-la-gente/>.

115 J. Maraña (25 de febrero de 2016). ¿«Operación Borgen» a la española? *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2016/02/25/operacion_borgen_espanola_45489_1023.html.

116 PSOE y Ciudadanos (2016). *Acuerdo para un Gobierno Reformista y de Progreso*. Recuperado de: https://www.ciudadanos-cs.org/var/public/sections/page-home/acuerdo-gobierno-reformista-y-de-progreso-2016.pdf?__v=204_0.

117 J. Sevilla (2017), *Vetos, pinzas y errores*, Barcelona, España, Deusto, p. 25.

118 I. Sánchez-Cuenca (20 de abril de 2016). «El pretexto de la España rota». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2016/04/20/el_pretexto_espana_rota_48344_1023.html.

119 Podemos. *Defender la belleza. Carta de Pablo Iglesias a los círculos y a la militancia de Podemos.* Recuperado de: <https://podemos.info/defender-la-belleza-carta-de-pablo-iglesias-a-los-circulos-y-a-la-militancia-de-podemos/>.

120 E. Juliana (22 de enero de 2017). «Conspiraciones de enero». *La Vanguardia*. Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/politica/20170122/413580816707/conspiraciones-2017-cospedal-podemos-psoe-junqueras-puigdemont.html>.

121 Centro de Investigaciones Sociológicas (mayo de 2016). *Preelectoral Elecciones Generales 2016. Avance de Resultados. Estudio n.º 3141*. Recuperado de: http://datos.cis.es/pdf/Es3141mar_A.pdf.

122 Fonsi (@tasregis), «En Mojácar parece estar escondido. pic.twitter.com/xOGuGxby9L», 4 de julio de 2016, 3.48 p. m.

123 C. E. Bayo y P. López (22 de junio de 2016). «Fernández Díaz conspiró con el jefe de la Oficina Antifraude catalana para fabricar escándalos contra ERC y CDC». *Público*. Recuperado de: <http://www.publico.es/politica/fernandez-diaz-conspiro-jefe-oficina.html>.

124 La Moncloa (24 de junio de 2016). *Declaración institucional del presidente del Gobierno después del referéndum en el Reino Unido*. Recuperado de: <http://www.lamoncloa.gob.es/presidente/intervenciones/Paginas/2016/prot20160624.aspx>.

125 E. Juliana (5 de septiembre de 2015). «Felipe González: “Estoy a favor de una reforma que reconozca Catalunya como nación”». *La Vanguardia*. Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/politica/20150905/54436267246/felipe-gonzalez-estoy-a-favor-reforma-reconozca-catalunya-nacion.html>.

126 «Felipe González dijo sí a la identidad nacional» (8 de septiembre de 2015). *La Vanguardia*. Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/politica/20150908/54436363756/felipe-gonzalez-dijo-si-identidad-nacional-enric-juliana.html>.

127 I. Uría (9 de julio de 2016). «Madina: el PSOE “pierde un voto por minuto” desde que Sánchez es secretario general». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2016/07/09/madina_psoe_pierde_voto_por_minuto_des_de_que_sanchez_secretario_general_52333_1012.html.

128 F. González Márquez (7 de julio de 2016). «¿Inversión cuanto antes?» *El País*.
Recuperado de: http://elpais.com/elpais/2016/07/06/opinion/1467826976_877593.html.

129 J. Borrell (3 de julio de 2016). «Sentir, pensar, votar». *El Periódico*. Recuperado de: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/opinion/sentir-pensar-votar-5243905>.

130 Partido Popular (13 de julio de 2016). *Programa para el gobierno de España*. Recuperado de: http://www.pp.es/sites/default/files/documentos/16_07_13_programa_para_el_gobierno_de_espana.pdf.

131 A. Díez y J. J. Mateo (23 de enero de 2016). «Sánchez llama a Rivera y acuerdan abrir el diálogo en los próximos días». *El País*. Recuperado de: http://politica.elpais.com/politica/2016/01/23/actualidad/1453550191_675449.html.

132 J. Sevilla (2017), *Vetos, pinzas y errores*, Barcelona, España, Deusto, pp. 196 y siguientes.

133 Centro de Investigaciones Sociológicas (abril de 2016). *Barómetro de abril 2016. Estudio n.º 3134*. Recuperado de: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3120_3139/3134/es3134mar.pdf.

134 R. Juste (2017), *Ibex 35. Una historia herética del poder en España*, Madrid, España, Editorial Capitán Swing.

135 I. Sánchez-Cuenca (28 de junio de 2016). «La caída de Podemos y el efecto IU». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2016/06/28/la_caída_podemos_51785_1023.html.

136 PSOE (18 de agosto de 2016). Comunicado del PSOE ante las declaraciones del señor Iglesias. Recuperado de: <http://www.psoe.es/actualidad/noticias-actualidad/comunicado-del-psoe-ante-las-declaraciones-del-senor-iglesias/>.

137 Partido Popular (28 de agosto de 2016). *150 compromisos para mejorar España*. Recuperado de: http://www.pp.es/sites/default/files/documentos/16.08.28_150_compromisos_para_mejorar_espana.pdf.

138 «Felipe González pide a Rajoy que dé un paso atrás para evitar unas terceras elecciones» (2 de septiembre de 2016). *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2016/09/02/felipe_gonzalez_pide_rajoy_que_paso_atras_para_evitar_unas_terceras_elecciones_54204_1012.html.

139 «Ni Rajoy ni Sánchez» (4 de septiembre de 2016). *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/elpais/2016/09/03/opinion/1472918802_031051.html.

140 C. Segovia (1 de noviembre de 2016). «Pedro Sánchez pidió ayuda a Telefónica para frenar la hostilidad de Prisa». *El Mundo*. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/espana/2016/11/01/5817b34dca4741b2198b4608.html>.

141 PSOE (abril de 2015). *Estatutos*. Recuperado de: <http://www.psoe.es/media-content/2015/04/Estatutos-Federales-38-Congreso-Federal-PSOE.pdf>.

142 M. Fernández (27 de septiembre de 2016). «Pedro Sánchez no dimitirá aunque el Comité Federal tumbe el Congreso». *Cadena SER*. Recuperado de: http://cadenaser.com/programa/2016/09/26/hoy_por_hoy/1474912468_492762.html.

143 «Un partido secuestrado» (28 de septiembre de 2016). *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/elpais/2016/09/26/opinion/1474912532_931069.html.

144 P. Bueno (28 de septiembre de 2016). «Felipe González: “Me siento engañado por Sánchez, me dijo que se abstendría en segunda votación”». *Cadena SER*. Recuperado de: http://cadenaser.com/programa/2016/09/27/hoy_por_hoy/1474992493_870585.html.

145 «Salvar al PSOE» (1 de octubre de 2016). *El País*. Recuperado de:
http://elpais.com/elpais/2016/09/28/opinion/1475090003_414591.html.

146 G. Cortizo, I. Castro y D. Conde (28 de septiembre de 2016). «Pedro Sánchez: “Felipe González está en el bando de la abstención. Me gustaría saber en cuál está Susana Díaz”». *eldiario.es*. Recuperado de: http://www.eldiario.es/politica/Pedro-Sanchez-Felipe-Gonzalez-Susana-entrevista_o_563793848.html.

147 I. Uría (18 de octubre de 2016). «Fernández defiende abstenerse como “mal menor” y porque “no hay alternativa” al PP de Rajoy». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2016/10/18/javier_fernandez_gestora_psoe_abstencion_56353_1012.html.

148 E. Herrera (25 de octubre de 2016). «Así votaron los 235 dirigentes en el Comité Federal del PSOE que dio luz verde a la investidura de Rajoy». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2016/10/25/votacion_comite_federal_psoe_56665_1012.html.

149 Atresmedia (30 de octubre de 2016). Pedro Sánchez: «La intención de algunos de mis compañeros es quitarme recursos para el proceso de primarias». Recuperado de: http://www.lasexta.com/programas/salvados/mejores-momentos/pedro-sanchez-la-intencion-de-algunos-de-mis-companeros-es-quitarme-recursos-para-el-proceso-de-primarias_2016103058165c530cf2d6cc9cc54183.html.

150 Atresmedia (30 de octubre de 2016). Trini Castelló, militante del PSOE: «De ninguna de las maneras y a ningún precio se le puede dar el Gobierno a Rajoy». Recuperado de: http://www.lasexta.com/programas/salvados/mejores-momentos/trini-castello-militante-del-psoe-de-ninguna-de-las-maneras-y-a-ningun-precio-se-le-puede-dar-el-gobierno-a-rajoy_20161030581658600cf24962ccoe4bcb.html.

151 «La venta de la vivienda protegida de Ramón Espinar» (2 de noviembre de 2016). *Cadena SER*. Recuperado de: http://cadenaser.com/ser/2016/11/01/album/1478023438_516987.html#1478023438_516987_1478024465.

152 C. Bescansa y N. Álvarez (10 de enero de 2017). «Pensando Vistalegre». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2017/01/10/pensando_vistalegre_59573_1023.html.

153 L. Alegre (5 de febrero de 2017). «¿Qué está pasando en Podemos?» *eldiario.es*. Recuperado de: http://www.eldiario.es/tribunaabierta/pasando-Podemos_6_609349060.html.

154 I. Belarra (7 de enero de 2017). «¿Tenemos que elegir entre movilización e institución? Las preguntas sobre el cómo». *infoLibre*. Recuperado de http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2017/01/06/tenemos_que_elegir_entre_movilizacion_institucion_las_preguntas_sobre_como_59441_1023.html.

155 A. Sánchez Castrillo (28 de enero de 2017). «Sánchez anuncia que dará la batalla por liderar el PSOE y carga contra la gestora». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2017/01/28/pedro_sanchez_anuncia_que_sera_candidato_las_primarias_del_psoe_60401_1012.html.

156 A. Sánchez Castrillo (11 de febrero de 2017). «Susana Díaz: “Tengo fuerza, ilusión, estoy animada y me encanta ganar”». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2017/02/11/susana_diaz_61033_1012.html.

157 I. Uría (26 de marzo de 2017). «Díaz se presenta como heredera de la historia del PSOE y critica a quienes quieren “entregar” el partido». *infoLibre*. Recuperado de: http://www.infolibre.es/noticias/politica/2017/03/26/susana_diaz_candidata_secretaria_general_psoe_63004_1012.html.

Al fondo a la izquierda

Jesús Maraña

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del diseño e ilustración de la portada, Opalworks

© Jesús Maraña Marcos, 2017

© Editorial Planeta, S. A., 2017
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.editorial.planeta.es
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): mayo de 2017

ISBN: 978-84-08-17115-7 (epub)

Conversión a libro electrónico: J. A. Diseño Editorial, S. L.